COMENTARIO AL NUEVO TESTAMENTO



GÁLATAS

WILLIAM HENDRIKSEN

[p 3]

COMENTARIO AL NUEVO TESTAMENTO

por

WILLIAM HENDRIKSEN

Exposición

de

Gálatas



2005

[P 4]

Gálatas

Titulo original en inglés: *New Testament Commentary: Galatians*

Autor: William Hendriksen

Publicado por Baker Book House

Grand Rapids, Michigan © 1968

Título: *Comentario al Nuevo Testamento: Gálatas*

Traductor: Humberto Casanova

Diseño de cubierta: Willem J. Mineur

Primera edición: 1984

Reimpresión: 1992, 1999

Mayormente las citas bíblicas se han tomado de la versión Reina-Valera, revisión 1960 de las Sociedades Biblicas Unidas. En otros casos las citas son traducciones libres de alguna versión inglesa indicada en la lista de abreviaturas y en las notas.

Publicado por

LIBROS DESAFÍO

2850 Kalamazoo Ave. SE

EE.UU.

602131

ISBN 1-55883-046-4

[p 5]

CONTENIDO

[p 7]

LISTA DE ABREVIATURAS

Las letras que corresponden a abreviaturas de libros son seguidas de un punto. Aquellas que se refieren a revistas o publicaciones similares no tienen puntos y están en bastardilla. De esta manera es posible distinguir de inmediato si las abreviaturas se refieren a un libro o a una revista.

A. *Abreviaturas de libros*

A.R.V. American Standard Revised Version
A.V. Authorized Version (King James)
Gram. N.T. A. T. Robertson, *Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research*
Gram. N.T. *(Bl.-Debr.)* F. Blass and A. Debrunner, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*
Grk. N.T. (A-B-M-W) *The Greek New Testament*, edited by Kurt Aland, Matthew Black, Bruce M. Metzger, and Allen Wikgren, edición 1966.
I.S.B.E *International Standard Bible Encyclopedia*
L.N.T (Th.) Thayer's *Greek-English Lexicon of the New Testament*
L.N.T. (*A. y G.*) W. F. Arndt and F. W. Gingrich, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*
M.M. The Vocabulary of the Greek New Testament Illustrated from the Papyri and Other Non-Literary Sources, by James Hope Mouton and George Milligan (edición Grand Rapids, 1952)
N.A.S.B. (N.T.) New American Standard Bible (New Testament)
N.N. *Novum Testamentum Graece*, edited by D. Eberhard Nestle, revised by Erwin Nestle and Kurt Aland, 25ª edición, 1963
N.E.B. New English Bible
C.N.T. G. Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*
R.S.V. Revised Standard Version
S.H.E.R.K. *The New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge*
[p 8] Th.W.N.T. *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament* (editado por G. Kittel)
W.D.B. *Westminster Dictionary of the Bible*

B. *Abreviaturas de Revistas*

ABR *Australian Biblical Review*
BA *Biblical Archaeologist*
BW *Biblical World*
CTM *Concordia Theological Monthly*
EQ *Evangelical Quarterly*
ET *Expository Times*
Exp *The Expositor*
GTT *Gereformeerd theologisch tijdschrift*
Int *Interpretation*
JBL *Journal of Biblical Literature*
TT *Theologisch tijdschrift*

[p 9]

Introducción a la Epístola a los Gálatas

[p 11]

I. ¿Por qué es importante esta epístola?

"La epístola a los Gálatas es mi epístola. Es como si estuviera unido en matrimonio con ella. Es mi Catalina". Así hablaba Lutero, quien consideró a Gálatas el mejor de los libros de la Biblia. Esta carta ha sido llamada "El grito de guerra de la Reforma", "la gran carta de la libertad religiosa", "la declaración cristiana de la independencia", etc.

Es importante, porque *en cualquier época* responde a la pregunta más fundamental que pudiera levantar el corazón humano: "¿Cómo puedo encontrar la verdadera felicidad?" "¿Cómo puedo yo obtener la paz, la tranquilidad y la libertad del temor?".

En virtud de su propia fuerza y por su propia sabiduría, el hombre es totalmente incapaz de descubrir la respuesta. El lema que ha aparecido en diversas formas, siendo una de ellas: "Dios no nos dio ningún Cristo por dádiva, la humanidad sola nos salvará", falla por completo. Falla en cada una de sus manifestaciones, sea en el ritualismo que trata de conformarse a la ley de Moisés—esta era la trampa en la que estaban cayendo los gálatas del tiempo de Pablo (3:10; 5:2–4)—en el ascetismo riguroso, la aflicción del cuerpo, las obras de supererogación, las obras de justicia del "hombre moral", la obediencia estricta a "las leyes de la Naturaleza", la confianza en la Ciencia (las que a propósito colocamos con mayúscula), o, finalmente, la entrega, sea a uno mismo como el capitán de su propio destino y el amo de su propia alma, o a este o aquel führer político o falso mesías religioso.

A veces el deseo de satisfacer el anhelo más profundo del hombre toma una dirección diferente, aun *opuesta. El legalismo produce libertinaje*. Es como si los hombres dijesen, "ya que la *obediencia* a la ley—sea la ley de la naturaleza, la de Moisés, la del demagogo, o aun la de una conciencia poco iluminada—no ha producido el resultado deseado, probemos con la *des* obediencia a la ley. Rompamos sus ligaduras, y echemos de nosotros sus cuerdas. ¡Fuera con toda restricción!" No obstante, aquellos que sembraron el viento de (lo que a *ellos les* gusta llamar) la "libertad personal"—¡pero que realmente es un libertinaje desenfrenado!—con su énfasis en cosas como el sexo y el sadismo, el robo y el exceso (cf. 5:19–21), están cosechando el torbellino de la pobreza intelectual, la decadencia moral y la bancarrota espiritual. Es evidente que la solución no está en esa dirección.

A todos los que estén dispuestos a creer en la Palabra de Dios Gálatas muestra el camino hacia la libertad verdadera (5:1). Esa libertad genuina no es ni el legalismo ni el libertinaje. Es la libertad de ser "esclavo de Cristo". **[p 12]** Consiste en ser llevado cautivo en su cortejo, es decir, rendirse uno mismo al Dios trino tal como se ha revelado en Jesucristo para salvación. Esta libertad se encuentra cuando uno está dispuesto a dejar todo intento de salvarse a sí mismo, y aceptar a Cristo Jesús como su Salvador y Señor, gloriándose solamente en su cruz (6:14) y confiando en él como aquel que cumplió con la ley (3:13). Para todos aquellos que por la gracia soberana de Dios han sido llevados a hacer esto, la ley deja de ser para siempre el medio de lograr la felicidad o el boleto al cielo cuando llega la muerte (2:16). Guiados por el Espíritu de Cristo, los redimidos, en agradecimiento por la salvación que recibieron como una dádiva, comienzan a adornar sus vidas con "el fruto del espíritu: amor, gozo, paz, longanimidad, bondad, benignidad, fidelidad, humildad y dominio propio" (5:22, 23). Ahora sí que el miedo ha huido. La concupiscencia ha dejado de ser el principio gobernante (5:24). Se abrieron las puertas de la prisión. El aire es estimulante y vigorizante. Por fin se ha hallado la verdadera libertad. El pecador ha sido reconciliado con su Dios. Anda por el Espíritu (5:16).

No sólo ha *encontrado* la bendición, sino que él mismo *ha llegado a ser* bendición, porque es por medio de el que Dios bendice *al mundo*.

Esta última afirmación merece ser enfatizada. En los dias de Pablo, ni el *legalismo* ni el *libertinismo* (libertinaje) estaban conquistando victorias reales y finales. Era precisamente el evangelio de la *libertad en y por medio de Cristo* que salía conquistando y para conquistar. Si Pablo se hubiera rendido al *legalismo*, el cristianismo se habría conocido tan sólo como una forma de judaísmo modificado, y jamás podría haber conquistado el mundo en ningún sentido. Los gentiles lo hubieran rechazado. Si Pablo se hubiera comprometido con el *libertinismo*, siguiendo el ejemplo de aquellos que habían adoptado el lema, "Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde" (cf. Ro. 6:1), los corazones de los que estaban destinados a la vida eterna jamás hubieran estado satisfechos. Tarde o temprano se habría descubierto la falsedad de la "nueva religión". Mas debido a que, en virtud del poder soberano de Dios, no sucumbió a ninguno de ellos, sino que proclamó las riquezas de la gracia perdonadora *y transformadora* (¡!) de Dios, el cristianismo llegó a ser—no sólo *una* sino—*la* más grande de las religiones en el mundo, la religión destinada a invadir los corazones de todos aquellos que fueron escogidos por Dios desde la eternidad "de todo linaje y lengua y pueblo y nación" (Ap. 5:9). En ese entonces la pregunta era sobre qué tomar, ¿el *legalismo*, el *libertinismo*, o *la verdadera libertad*? Ese es el problema hoy día también.

II. ¿Quiénes eran los destinatarios?

Por el año 278 a. C. un gran número de galos y celtas, quienes anteriormente habían invadido y asolado Grecia, Macedonia y Tracia, cruzaron hacia Asia Menor. Su llegada no era—por lo menos no del todo—una **[p 13]** intrusión injusta, ya que llegaron debido a la invitación que les extendiera Nicomedes rey de Bitinia. De modo que allí estaban ellos con sus esposas e hijos, ocupando el corazón mismo de la tierra de Asia Menor, una larga faja que se extendía hacia el norte desde el centro (véase el dibujo).

Pertenacían a tres tribus: los trochmi, tectosages y tolisbogii, con quienes se asocian las ciudades de Tavium, Ancira, Pesino, respectivamente. Las tres tribus eran *Galli*, esto es, galos ("guerreros"), llamados también *Galatae*, esto es, gálatas ("nobles"). Rapidamente comezaron a ganar ventaja sobre el pueblo indígeno de "frigios", de linaje mezclado y devotos de la antigua e imponente religión de Cibeles. Por largo tiempo, debido a las constantes incursiones sobre los distritos adyacentes, los límites de los dominios galos cambiaban, pero finalmente fueron forzados por los romanos a vivir en paz con sus vecinos y a permanecer dentro de los límites de su propio territorio. Con el paso del tiempo, como sucede a menudo en estos casos, los galos se mezclaron con la población original de ese lugar, adoptaron su religión, aunque en muchos otros aspectos siguieron siendo la raza dominante.

Debido a que los gobernantes galos eran muy astutos, generalmente se aliaban con cualquiera que estuviese "en la cima" en Roma. De este modo, Roma les respondía permitiéndoles ser tratados como aliados más que como una nación conquistada. Eran considerados como un "reino". Durante el reino de su último rey, Amintas IV, su reino pudo extenderse aun hasta el sur. Después de la muerte de Amintas (25 a. C.) los romanos heredaron este extenso reino y lo convirtieron en "la provincia romana de Galacia", la que pronto abrazó, además del territorio del *centro* y *norte*, partes de Frigia, Licaonia, Pisidia e Isauria en el *sur* (véase el dibujo).

Se ve entonces, por qué los términos *Galacia* y *gálatas* pueden entenderse de dos maneras, indicando *a. Galacia propiamente dicha* con su población gálica, o bien, *b. La más amplia provincia romana*, habitada no sólo por los galos, como la raza dominante del centro y norte, sino también por otros más al sur. Cuando el término *gálatas* se usaba en el primer sentido, naturalmente no podría referirse a aquellos a quienes le fuera predicado el evangelio durante el primer viaje misionero de Pablo. En este caso estarían excluidas las iglesias de Antioquía

(Pisidia), Iconio (Frigia), Listra y Derbe (ciudades de Licaonia)[1]. Por otra parte, cuando se usaba en el otro sentido, bien podría referirse a los primeros convertidos a la fe cristiana, sobre quienes leemos en Hechos 13 y 14.

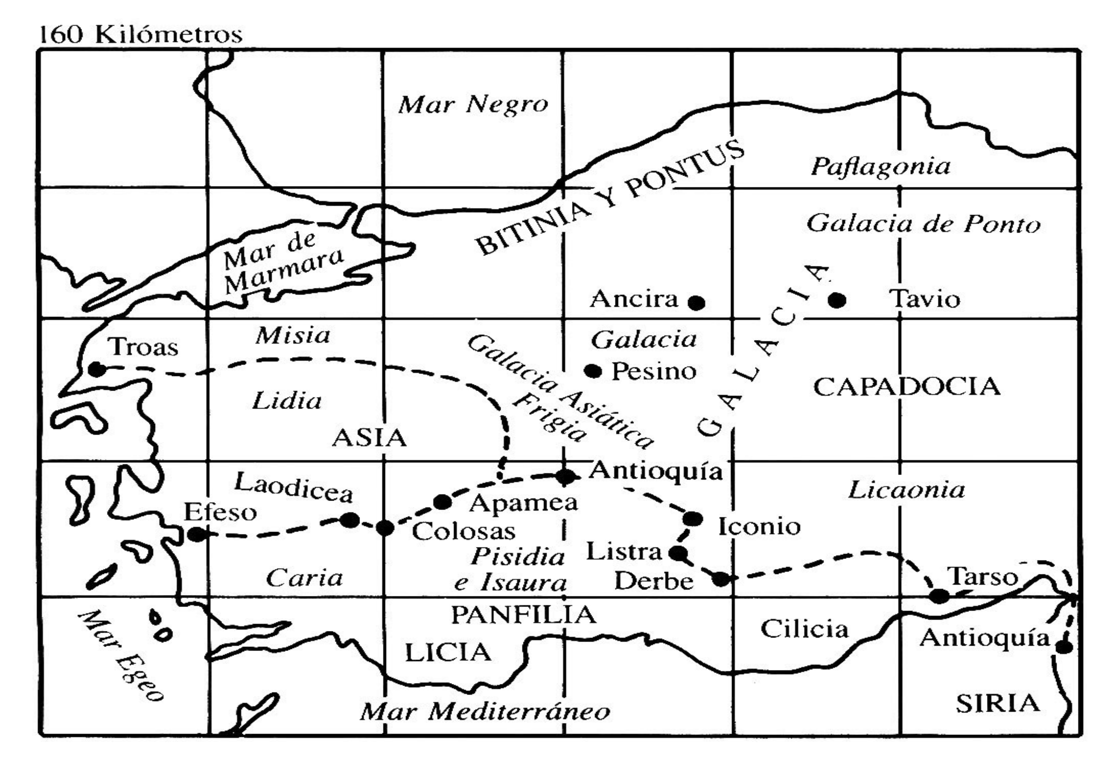
Todo esto nos lleva a la pregunta: "A quiénes se dirigió Pablo en su carta: a las iglesias de Pesino, Ancira y Tavía y sus alrededores, o a las que estaban en Antioquía (Pisidia), Iconio, Listra, Derbe y sus alrededores? ¿Uso Pablo **[p 14]** el término *gálatas* (3:1; cf. 1:2) en un sentido racial (étnico) o en su sentido político? ¿Estaba pensando en la gente del norte o en la del sur?"[2] Por casi dos siglos ha habido una viva diferencia de opinión en cuanto al asunto. Ambos bandos tienen sus grandes eruditos como también luces menos importantes. Como representante de la teoría de Galacia del norte, véase J. B. Lightfoot, *The Epistle to the Galatians*, reimpreso en Grand Rapids, sin fecha, pp. 1–35; para el punto de vista de Galacia del sur, véase W. M. Ramsey, *The Church in the Roman Empire*, Londres, 1893, pp. 3–112; *St. Paul the Traveler and the Roman Citizen*, reimpreso, Grand Rapids, 1949, pp. 89–151; y *A Historical Commentary on St. Paul's Epistle to the Galatians*, reimpreso, Grand Rapids, 1965, pp. 1–234.[3]

---

[1] Los escritores antiguos no siempre relacionan estas ciudades con los distritos que aquí se indican. El punto de partida de cada autor (sea geográfico o político) ha causado bastante confusión sobre esto. Además, las fronteras cambiaban. Véase de todos modos Hch. 13:14; 14:6.

[2] La gran distancia que había entre las ciudades del norte y las del sur, y, además, ciertos hechos específicos que la carta menciona (4:12–16) hacen imposible creer que se dirigía a las iglesias del norte y sur *a la vez*. Sólo una de las dos teorías puede ser cierta.

[3] Los siguientes eruditos están entre los que defienden la teoría de Galacia del norte (para el título de sus obras, véase la Bibliografía): Calvino, Coneybeare y Howson, Erdman, Findlay, Greijdanus, Kerr, Moffatt, Schaff y Schmoller. Sherman E. Johnson (en "Early Christianity in Asia Minor", JBL, 17, marzo 1958, p. 9) afirma que la crítica que Kirsopp Lake ha hecho a la teoría de Galacia del sur (en el libro *The Beginnings of Christianity*, Primera Parte, Londres, 1933, pp. 224–240) "ha tendido a dejar abiertas las mentes en cuanto a este asunto". Para una defensa de la teoria de Galacia del sur véase (además de las obras de Ramsay) Berkhof, *New Testament Introduction*, p. 179ss.; Bruce, *Commentary on Acts*, p. 300, Burton, Cole, Ellis, Emmet, Goodspeed, Jones, Rendall, Ridderbos, Ropes, Scott, Stamm, Tenney, Thiessen, Van Leeuwen y Zahn.



¿Quiénes eran los gálatas?

ASIA, GALACIA, etc.: Provincias romanas

Misia, Galacia, etc.: Regiones geográficas

———Comienzo del segundo viaje misionero: Desde Antioquía (Siria) a Troas; y del tercero: Antioquía (Siria) a Efeso.

[p 15] El lector encontrará en diversos comentarios excelentes resúmenes de los argumentos y contra argumentos en su orden lógico. Para evitar repeticiones y, si es posible, para levantar el interés en el tema, que dicho sea de paso no está desprovisto de significado para una correcta interpretación de algunos pasajes de Gálatas, enfocaré el asunto de una manera distinta, es decir, presentaré la materia en la forma de una breve discusión imaginaria entre el defensor de la teoría del norte y el defensor del punto de vista opuesto.

Tesis: que Gálatas fue escrita a las iglesias en el norte de Galacia.

A. *Afirmativa*

El Sr. Director, los señores jueces, digno oponente, y otros amigos del estudio bíblico:

En los días del apóstol Pablo existía en el centro y norte de Asia Menor un pueblo conocido como los *galos* o *gálatas*. Eran galos o gálatas por sangre y descendencia. Mucho antes que cruzaran desde Europa hacia Asia Menor ya eran conocidos en esta forma. El nuevo reino que establecieron en Asia Menor era, por consiguiente, un reino galo o gálata. Tenemos que reconocer que cuando este reino se convirtió en una provincia romana, llamada Galacia, se le añadieron otros pequeños distritos habitados por gente de otra nacionalidad que, en un sentido remoto o definidamente secundario, pudieron llamarse gálatas desde ese momento. No obstante, no se puede negar que el sentido primario de esta palabra, *gálatas*, no es “habitantes de la provincia de Galacia”, sino que *galos*, y nada más. Por tanto, cuando la carta es dirigida “a los gálatas”, antes de que sea posible interpretar estas palabras en un sentido diferente a la connotación de la palabra establecida hace mucho, se necesitarían pruebas concluyentes de que el sentido es otro.

Sin embargo, no existen tales pruebas concluyentes. Pregunten a los antiguos intérpretes, hombres que vivieron en un tiempo mucho más cercano al momento en que se escribió esta carta, pregunten, digo, cómo *ellos* interpretan el término gálatas, como se usa en Gá. 3:1; cf. 1:2. A una voz les dirán que se refiere a los galos de Galacia *propiamente dicha*, y no a cualquiera que, a causa de algunas maniobras políticas, llegara a vivir dentro de la provincia romana de Galacia. Ahora bien, a este testimonio de los antiguos debe dársele el lugar que les corresponde. En otro tipo de discusiones—por ejemplo, sobre el origen del bautismo de niños o la observancia religiosa del primer dia de la semana—siempre preguntamos, "¿Qué dice la tradición antigua sobre este tema?" Pues bien, ¿por qué no **[p 16]** vemos a hacer caso a una tradición tan unánime en *este* caso particular?

Además, un estudio cuidadoso del contenido de la epístola confirma la posición que ahora defiendo. Notamos que los destinatarios son descritos como gente *voluble*. Cuando el apóstol llegó a su medio y les predicó el glorioso evangelio, lo aceptaron de inmediato. Sí, incluso le recibieron como hubieran recibido a un angel o a Jesucristo mismo, y si hubiese sido necesario, hubieran sacado los ojos para dárselos a Pablo (Gá, 4:14, 15). Pero poco después, a causa de la llegada de algunos falsos maestros que levantaron calumnias contra el apóstol y rebajaron su predicación, tomaron precisamente la dirección contraria, a tal punto que estaban por rechazar al apóstol y su mensaje (Gá. 3:1–4). Ahora bien, ¿no ha sido siempre la inestabilidad el rasgo sobresaliente de los *galos*, sí, y aun de sus descendientes hasta el día de hoy? ¿No leemos en la obra de Julio César, *Guerras Galias* IV.5, estas líneas: "Se le informó a César de estos acontecimientos; y temiendo la inconstancia de los galos … decidió que no se podía confiar ni siquiera un poco en ellos"? Por lo tanto, los gálatas a los que Pablo se dirige en su epístola eran galos típicos.

Además, cuando se compara el relato de Lucas sobre el primer viaje misionero, durante el cual se proclamó el evangelio a la gente de Antioquía (Pisidia), Iconio, Listra y Derbe, con el propio relato del apóstol sobre cómo los gálatas lo recibieron a él y su obra entre ellos (Gá. 4:13, 14), ¿no nos damos cuenta de que son totalmente diferentes? La diferencia no radica en que uno sea verdadero y el otro falso, sino que más bien se debe a que los dos relatos tratan de dos materias diferentes, de dos misiones diferentes. De este modo, Pablo dice a los galos o gálatas, "fue a causa de una debilidad de la carne que os prediqué el evangelio en aquella ocasión" (Gá. 4:13). Ahora comparemos esta afirmación con el resumen de Lucas de la obra de Pablo en Antioquía, Iconio, Listra y Derbe (Hch. 13 y 14). En esta narración no hay ni la más leve indicación de que fue a causa de una enfermedad del apóstol que él *comenzara* su trabajo en esas ciudades del sur o que *continuara* su labor por un período más largo de lo que primero planeó. No existe ni una seña de esto, porque evidentemente eran personas distintas. No pueden ser identificadas con los *Gálatas* de Pablo.

Además, ¿cuándo menciona Lucas por primera vez la palabra *Galacia*? No lo hace hasta que llega al punto en su narración histórica donde Pablo, en su *segundo* viaje misionero, ha dejado las ciudades de más al sur, Derbe, Listra, etc., para encaminarse *hacia el norte* (Hch. 16:6; cf. 18:23; 19:1). Está claro, entonces, que cuando Lucas—el íntimo amigo de Pablo y su compañero frecuente, a quien el apóstol llama "el médico amado"—por fin habla de *Galacia*, no podría haber estado pensando en las ciudades del sur que hace poco[4] habían sido añadidas a la provincia de Galacia. Sus ojos **[p 17]** ahora se dirigían hacia el norte. Y si eso era verdad con respecto a Lucas, ¿por qué no lo es respecto a Pablo? ¿Por qué tenemos que suponer que Pablo usa el término *Galacia* y *gálatas* en un sentido diferente a su significado étnico?

---

[4] Su oponente podría haber puesto en tela de juicio esta información, ya que esta gente era "gálatas" desde por lo menos 75 años. ¡Pero uno no puede ahondar en cada uno de los puntos menores en un debate!

Existe una razón adicional que hace que sea casi imposible identificar a la gente de la parte sur de la provincia romana de Galacia con los *gálatas* a quienes Pablo dirigió su carta. Está claro por todo el contenido de esta epístola que los destinatarios eran—exclusiva o casi exclusivamente—convertidos del mundo gentil (Gá. 5:2; 6:12). Era gente que nunca había recibido la circuncisión pero que ahora estaban en peligro de aceptar este rito. Por consiguiente, no podrían haber sido judíos, porque los judíos estaban circuncidados, e incluso eran llamados “la circuncisión”. Por otra parte, las iglesias establecidas en la parte sur de la provincia romana de Galacia estaban formadas por judíos y gentiles, quizá en la misma proporción. Y quizá hasta predominaba el elemento judío. De hecho, en Antioquía de Pisidia había “*muchos* judíos” que siguieron al Señor (Hch. 13:43). Había sinagogas judías en Antioquía e Iconio. A estas sinagogas entró Pablo a predicar. En Iconio una “gran multitud de judíos y griegos creyó” (Hch. 14:1). Esta diferencia decisiva entre la constitución de las iglesias del sur, descritas en el libro de Hechos, y los gentiles convertidos, a quienes Pablo dirige su carta a los Gálatas, prueba que esta carta no pudo haber sido escrita a los hermanos del sur y que debe haber sido destinada a los del norte.

B. *Negativa*

El Sr. Presidente, señores árbitros, adversario amigable, y todos aquellos que están interesados en la investigación de las Escrituras:

Primero que todo, quiero recordarles la proposición que se suponía defendería mi oponente. Me refiero a: “tesis: que Gálatas fue escrita a las iglesias en Galacia del norte”. Permítanme subrayar la palabra *iglesias*. ¿En qué momento nos dio un concepto claro sobre estas iglesias? Todo lo que dijo fue que en un momento dado del segundo viaje misionero, y también después, Pablo se fue “hacia el norte”. Es evidente que él quiere hacernos deducir que en vista de que la carta de Pablo se dirigía a los galos, y dado que las iglesias de más al sur no estaban compuestas de galos, el apóstol tiene que haber trabajado por un tiempo considerable entre los galos del norte, lo suficiente como para establecer iglesias allí. ¿Soy injusto si digo que esta conclusión se desprende de una premisa falsa? Es un hecho que cuando Pablo dice *gálatas* no significa que necesariamente quiere decir *galos*. Más bien, en contraste con Lucas, Pablo está mencionando las iglesias que estaban a su cuidado, y para agruparlas todas usa los nombres de las **[p 18]** *provincias romanas* más bien que otros que denoten la idea de raza o nacionalidad. Así, por ejemplo, en 1 Co. 16:5 el apóstol habla de *Macedonia*; en el versículo 15 del mismo capítulo habla de *Acaya*, y en el versículo 19 se refiere a *Asia*. Ahora bien, estas eran todas provincias romanas. De modo que, al empezar este capítulo (1 Co. 16:1), cuando menciona “las iglesias de *Galacia*”, ¿no es natural suponer que aquí también, al igual que en los otros casos, se está refiriendo a *una provincia romana*? Y si en 1 Co. 16:1 el significado debe ser “las iglesias de la provincia romana de Galacia”, ¿por qué debe tener la frase idéntica de Gá. 1:2 un significado distinto?[5] Vemos, pues, que es mucho mejor afirmar que la epístola de Pablo que está en discusión fue escrita a “las iglesias de la provincia romana de Galacia”, en lugar de argumentar que esta carta debe haber sido escrita a las iglesias en Galacia del *norte*.

Mi oponente exagera cuando afirma que los padres de la iglesia interpretaron los términos *Galacia* y *gálatas* en la antigua forma étnica. Se le olvidó mencionar la razón de este error patrístico. Y esa razón es que en los días de los padres apostólicos la provincia de Galacia se había reducido nuevamente a casi sus antiguas dimensiones, de tal forma que para *ellos* “el territorio habitado por los galos” y “la provincia de Galacia” coincidían. Por tanto, sin más in-

---

[5] Además, 1 Co. 16:1 habla acerca de la ofrenda para los santos de Judea, la que también se había pedido a las “iglesias de Gálacia” (entre otras más). Según Hch. 20:4, Gayo de Derbe y Timoteo (de Listra, Hch. 16:1) estuvieron entre los delegados que llevarían el donativo a Jerusalén, y ambos eran de Galacia del *sur*. No se menciona ni un solo delegado de Galacia del *norte*. Aunque hay formas de esquivar la fuerza de este argumento, debe admitirse que tiene algo de fuerza.

vestigación, concluyeron que Pablo, al dirigirse a las iglesias de Galacia, hablaba al pueblo que llegó cruzando el mar, es decir, a los galos. Pero como hemos visto, esta opinión de los padres no está en conformidad con el uso político que Pablo hace de los términos.

Me asombra un poco que mi amado adversario, al defender su teoría, aun recurra al argumento poco estimado de la *inestabilidad* de los galos. ¿Pero es justo u honesto que nosotros, que no poseemos el don infalible de la inspiración, tachemos a toda una nación de voluble? ¿Es la inestabilidad una cualidad *nacional*? ¿No es más bien una debilidad que pertenece a la naturaleza humana no regenerada en general? Demos por sentado que los gálatas que recibieron la carta de Pablo eran volubles, y que rápidamente abandonaron su entusiasmo inicial con respecto a Pablo y el mensaje que traía. ¿De quiénes nos acordamos al pensar en esta inestabilidad? ¿No surge de inmediato en escena Listra, una ciudad de Licaonia en la parte *sur* de la provincia de Galacia, cuyos habitantes, después de haber recibido a Pablo y a Bernabé al principio, gritando "los dioses han descendido hasta nosotros", poco después apedrearon al apóstol casi hasta la muerte? Por cierto, ¡no se necesita ser galo para ser inestable! Además, estrictamente hablando, es incorrecto deducir que en esta avanzada fecha, el primer siglo **[p 19]** d. C., las tribus del norte eran exclusivamente *galas*. Concediendo el hecho de que la vena gálica dominaba, ¿no es verdad que mucho ríos tributarios habían echado sus aguas dentro de la corriente de su mezclada nacionalidad?

Mi oponente también echa mano al hecho de que el libro de Hechos no habla de ninguna enfermedad física (cf. Gá. 4:13) como razón por qué Pablo comenzara o prolongara su misión en el sur de Galacia. Pero, primero que todo, esta diferencia entre los dos relatos puede ser removida por medio de una interpretación distinta de Gá. 4:13, según la cual no traduciríamos "*a causa de*", sino "*en medio de*" enfermedad física, lo cual armonizaría perfectamente con Hch. 13:50; 14:5, 6, 19; cf. 2 Ti. 3:11. Y en segundo lugar, aun si retuviésemos la traducción "a causa de", y diéramos por hecho una diferencia entre Gá. 4:13 y la narración de Hechos, recordemos que de las muchas aflicciones que el mismo apóstol enumera en 2 Co. 11:23–33, Lucas tan sólo menciona unas pocas. ¿Es correcto concluir entonces que Pablo nunco sufrió las aflicciones que Lucas no menciona?

En cuanto a la diferencia que Gálatas y Hechos tienen en cuanto a judíos y gentiles, un estudio cuidadoso de Hechos 13 y 14 deja la impresión de que dondequiera hubo una sinagoga, Pablo entraba en ella y proclamaba el evangelio, llegando tanto a judíos como a *gentiles* prosélitos (Hch. 13:43; 14:1). Aunque tanto judíos como gentiles aceptaron el evangelio, los primeros, en general, lo rechazaron, haciendo que el apóstol dijera, "puesto que la desecháis, nos volvemos a los gentiles". Además, en algunos de los lugares visitados, los judíos eran tan pocos que ni siquiera había sinagoga. Esto concuerda con la situación descrita por el apóstol en su epístola. Y en cuanto al último argumento, el apóstol da por descontado que los destinatarios tienen suficiente conocimiento del Antiguo Testamento como para seguir su razonamiento, aun el contenido en Gá. 4:21–31. ¿No indica este hecho que por lo menos había algunos judíos entre los destinatarios, y que también había una considerable influencia judía, aun en estas iglesias predominantemente gentiles?

Concluyo diciendo que mi oponente no ha podido demostrar que *Gálatas* fue escrita a congregaciones en Galacia del *norte*. El libro de Hechos no dice ninguna cosa segura acerca del establecimiento o existencia de tales iglesias en la época del apóstol, ni siquiera en 16:6 o en 18:23; 19:1. Y por otra parte, se da un relato detallado sobre el establecimiento de las iglesias en Galacia del *sur*.

C. *Refutación por la afirmativa*

La afirmación de mi oponente, sobre que Pablo, al referirse a grupos de iglesias, las clasificaba en conformidad a las provincias romanas en las que estuvieran localizadas y que, por consiguiente, la frase "iglesias de Galacia" debe referirse a las iglesias de la *provincia* de Gala-

cia, es una regla que tiene sus excepciones. Así que no se puede probar que Pablo esté usando **[p 20]** terminología política cuando habla de Cilicia (Gá.1:21), de Judea (Gá. 1:22) y de Arabia (Gá. 4:25).

En cuanto al resto de sus argumentos, debo decir que estoy admirado de la gran destreza de mi oponente. Puede volver un argumento de silencio en cualquier dirección, con el fin de que se acomode a sus propósitos. Me hace pensar en lo que dicen los niños a sus compañeros de juego cuando quieren determinar quién recibirá la parte más grande de la manzana: "Tiremos una moneda. Cara yo gano, sello tú pierdes". Cuando llamé la atención al silencio que había en el libro de Hechos sobre alguna enfermedad del apóstol Pablo en su primer viaje misionero, en el cual fundó las iglesias en Galacia del sur, mi oponente dijo que de haber algún silencio no tenía ningún significado. Sin embargo, él estaba seguro de que cuando el mismo libro de Hechos pasa por alto el decir con tantas palabras que se fundaron *iglesias* en Galacia del norte, este hecho tiene mucho que decir y debe indicar que no se establecieron iglesias en esa zona, iglesias a las cuales Pablo podría haber dirigido su carta. Afirma esto a pesar del hecho de que Hch. 18:23 afirma que el apóstol fue por la región del norte "confirmando a *todos* los discípulos". ¿No indica la palabra *todos* de que habían *muchos*? ¿No sugiere esto que estos muchos discípulos deben haberse constituido en iglesias? Y el hecho de que Pablo fuera en su tercer viaje misionero *fortaleciendo* y *confirmando* a todos estos discípulos, ¿no indica que estas iglesias ya habían sido establecidas o fundadas con anterioridad, hecho que es puesto en evidencia en Hch. 16:6? Además, ¿no dice Hch. 19:1 que Pablo vino a Efeso *después de haber pasado por las regiones superiores*? ¿Qué más puede significar esto que no sea de Galacia del norte y sus ciudades Tavia, Ancira y Pesino? Es verdad que Lucas no nos dice con tantas palabras que se establecieron iglesias en esas ciudades, pero tampoco nos dice que fue establecida una iglesia en Colosas. Lucas ni siquiera dice una palabra sobre la fundación de una iglesia en Roma. Sin embargo, sabemos que se fundó una iglesia allí y que Pablo escribió una carta a esa iglesia.

Por tanto, concluyo mi resumen afirmando nuevamente que tengo una firme persuasión que había iglesias en Galacia del norte, y que fue a estas iglesias, que eran gálatas en todo el sentido de la palabra, que Pablo escribiera su carta.

D. *Refutación por la negativa*

Es bien claro, ¿no es cierto?, que mi oponente no ha tenido éxito en echar abajo la tésis que sostengo que siempre que podemos determinar con precisión, en las epístolas de Pablo, la ubicación y extensión de un grupo de iglesias, Pablo usa una terminología *política* para describirlo. Usa los nombres de las provincias romanas.

En cuanto a los silencios del libro de Hechos, mi oponente falla al no distinguir entre silencios esperados y los que no lo son. Cuando Lucas pasa por alto mencionar alguna enfermedad de Pablo, este *silencio es de esperarse* **[p 21]** *rarse* en alguna medida. Por lo menos, no puede significar que no hubo tal enfermedad, porque cuando uno lee la lista de sufrimientos de Pablo mismo (2 Co. 11:23–33), se da cuenta que Lucas no tenía la costumbre de hacer resaltar los sufrimientos del apóstol. Más bien, lo que hace relatar es la obra de Cristo en la tierra, estableciendo una iglesia aquí, otra allá, y consolidándolas en una unidad orgánica. De modo que, al narrar un viaje en que se establecieron iglesias, si Lucas omite toda referencia al establecimiento de algunas iglesias en un distrito por el cual Pablo pasó en su viaje, o si omite la predicación que Pablo tuvo en ese lugar, esto sería un *silencio inesperado*, a menos que nada de importancia hubiera ocurrido en aquel distrito.

Mi oponente hace énfasis en Hch. 16:6; 18:23; 19:1, como si estos tres pasajes describiesen la labor de Pablo en las ciudades de Galacia del *norte*. Ahora bien en Hch. 16:6–8 (segundo viaje misionero), como Dios pensaba enviar a Pablo hacia Europa via Troas, la ruta muy bien podría haber pasado por el borde occidental de la parte más al norte de la provincia ro-

mana de Galacia. Pero este pasaje de Hechos no afirma nada sobre el establecimiento de iglesias o de alguna predicación allí. En cuanto a Hch. 18:23 y 19:1 (tercer viaje misionero), una mirada al mapa bastará para mostrar que la ruta desde Antioquía (*Siria*) a Efeso, ¡con toda probabilidad no fue a través de Tavia, Ancira y Pesino! El mapa indica la parte sur de esta provincia romana de Galacia.[6] Y las palabras "confirmando a todos los discípulos" debe significar los que estaban "en Galacia del *sur*". Cf. Hch. 14:20–23; 16:1–5.

También es muy significativo que, tal como lo indica el último pasaje citado, las reglamentaciones del concilio de Jerusalén estaban dirigidas a las iglesias de Galacia del *sur*, mostrando con esto que era precisamente allí donde el judaísmo era un asunto vivo, el mismo judaísmo contra el cual Pablo combate en su carta. Creo, por tanto, que Pablo usa el término *gálatas* en su sentido político, al igual que Pedro (1 P. 1:1). Es difícil creer que los judaizantes con su siniestra propaganda hubieran pasado por alto Galacia del *sur* en su camino a Galacia del *norte*. Además, Bernabé, quien es mencionado tres veces en Gálatas (2:1, 9, 13), trabajó con Pablo en Galacia del *sur*. Pablo, en el concilio de Jerusalén, sólo pudo haberse referido a las iglesias en Galacia del *sur* (que fueron establecidas en su *primer* viaje misionero), cuando dijo, "(no accedí a los infiltrados) para que la verdad del evangelio *permaneciese* con vosotros" (Gá. 2:5).

Concluyo, entonces, afirmando otra vez que la proposición, según la cual la carta de Pablo fue destinada a la Galacia del norte, debe ser rechazada.

Opinión de *uno* de los jueces (el autor de este comentario. Los lectores son los demás jueces): creo que ambos oradores han hecho justicia a su tarea. No obstante, el orador de la negativa merece una ligera reprimenda **[p 22]** por haber guardado algunos de sus argumentos menores para el final, de tal modo que su oponente no tuviera oportunidad de responderle. De habérsele dado la oportunidad, sin duda su oponente habría amortiguado la fuerza de sus argumentos. Hubiera dicho, por ejemplo, que Barnabé no sólo se le menciona en Gálatas, sino que en otros lugares también (1 Co. 9:6; Col. 4:10). Sin embargo, después de considerarlo todo, doy mi voto a favor de la negativa y la teoría de la Galacia del sur. Es difícil creer que las iglesias del sur hubieran desaparecido casi por completo de la historia sagrada, y que no hubieran figurado en la correspondencia de Pablo, porque eran iglesias tan amadas por Pablo debido a que experimentó grandes bendiciones en su medio (Hch. 13:33, 44, 48; 14:1, 20–23), y eran tan fuertemente estampadas sobre su memoria debido a las persecuciones que sufrió al trabajar en sus ciudades (Hch. 13:50; 14:2, 5, 19; cf. 2 Ti. 3:11). Y si el apóstol sí les escribió, como creo lo ha demostrado el orador por la negativa, ¿por cuál mejor nombre podría haberlas llamado que por *gálatas*?

III. ¿Cuándo, dónde y por qué fue escrita?

A. *¿Cuándo y dónde?*

Sobre esta materia existe una gran diversidad de opiniones. Algunos aceptan como la *fecha* correcta una que esté al final del primer viaje misionero (cerca de 50 d. C.), y como el *lugar* de su composición: Antioquía. También hay aquellos que, en el otro extremo, clasifican esta carta como una de las cartas de la prisión de Pablo en Roma (60 d. C. o más tarde). Aunque la primera fecha en un tiempo gozó de gran popularidad y todavía es apoyada por eruditos eminentes, hoy en día hay pocos que favorecen la otra.[7] Algunas fechas intermedias han ganado muchos seguidores. Naturalmente, los defensores de la teoría de Galacia del *norte* generalmente aceptan una fecha tardía, debido a que el apóstol no entró a esas partes has-

---

[6] Véase el esbozo; también C.N.T. sobre Colosenses y Filemón, pp. 14–19.

[7] Además de los diversos comentarios, véase los siguientes artículos, todos con el mismo título: "The Date of the Epistle to the Galatians", F.F. Bruce, *ET*, 51 (1939–1940), pp. 157, 158; Maurice Jones, *Exp*, 8th series, 6 (1913), pp. 192–208; D.B. Knox, *EQ*, 13 (1941), pp. 262–268; y B.B. Warfield, *JBL* (junio y diciembre, 1884), pp. 50–64.

ta que realizó su segundo viaje misionero. Como ellos juzgan los hechos, Pablo volvió a visitar Galacia del norte durante su tercer viaje misionero. De este modo, generalmente afirman que Gálatas fue escrita en Efeso durante el tercer viaje misionero (Greijdanus) o, más exactamente, en Efeso unas semanas antes de 1 Corintios (Warfield), o después de 1 y 2 Corintios, pero antes de Romanos, y en ese caso: *a*. en el viaje de Macedonia a Acaya (Lightfoot) o sino *b*. en Corinto (Robertson). Los que hemos adoptado la teoría de Galacia del sur (véase el inciso 2) optamos por una fecha más temprana debido a que Pablo, en sus tres viajes misioneros, laboró en el sur de Galacia mucho antes que en cualquier otro grupo de iglesias. ¿Es posible ser más específico? Los siguientes puntos pueden ser **[p 23]** de alguna ayuda, aunque no podemos llegar a una completa certeza:

1. Gálatas fue escrita *después del concilio de Jerusalén*, ya que describe la relación de Pablo con los otros líderes de esa gran reunión. El viaje a Jerusalén, mencionado en Gá. 2:1, debe identificarse con el indicado en Hch. 15:1–4. Para la prueba de esto, véase sobre Gá. 2:1.

2. Fue escrita *después de dos visitas previas a Galacia del sur*, la primera se indica en Hch. 13 y 14 y la segunda en Hch. 15:40–16:5. Esta sería la interpretación más natural de Gá. 4:13 (véase sobre ese versículo).

3. Fue escrita *no mucho después de la conversión de los gálatas*—por tanto: no mucho después de las dos visitas de Pablo—, ya que Pablo se asombra de que los gálatas se hayan alejado “tan rápidamente” de Dios, quien los llamó (véase Gá. 1:6).

4. Por todo esto, muy bien podría haber sido escrita *durante el segundo viaje misionero, en Corinto, antes de la llegada de Timoteo y Silas*.[8] Esto explicaría la omisión de saludos de parte de estos dos hombres, quienes ocupaban un lugar especial en los corazones y en la memoria de las iglesias de Galacia del sur (Hch. 15:40; 16:1–3). Contraste el pasaje de Gá. 1:1, 2 (donde no aparecen estos nombres) con 1 Ts. 1:1 y 2 Ts. 1:1 (donde sí se mencionan). La razón más probable para su omisión e inclusión es que Timoteo y Silas todavía no habían llegado cuando se escribió Gálatas, pero cuando se escribieron las cartas a los Tesalonicenses estos dos compañeros de trabajo ya habían llegado y estaban otra vez en compañía de Pablo. Esto nos daría una fecha de composición más o menos entre el 50 y 53 d. C. (segundo viaje misionero), y justo antes de que se escribiese 1 Tesalonicenses.

Es posible, entonces, que Gálatas sea la más antigua carta de Pablo que haya sido preservada, o sea la primera. Se ha objetado que es improbable que Pablo, en medio de su primer ministerio en Corinto, enviara cartas con temas tan diversos, como Gálatas, por un lado, y 1 y 2 Tesalonicenses, por el otro, y separadas por tan poco tiempo. A los gálatas Pablo escribe: “Un hombre no es justificado por las obras de la ley, sino sólo por la fe” (Gá. 2:16); mientras que a los tesalonicenses escribe: “porque ellos mismos [la gente en todas partes] están informando acerca de nosotros, qué manera de entrada tuvimos entre vosotros y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir a Dios, el vivo y verdadero, y esperar desde los cielos a su Hijo” (1 Ts. 1:9, 10). Sin embargo, debe tenerse en mente lo siguiente:

1. El tema de las epístolas de Pablo no estaba determinado por algún desarrollo mental en el apóstol, sino más bien por las necesidades específicas que surgían de situaciones concretas en las varias iglesias. Los gálatas necesitaban que se les recordase la doctrina de la salvación por gracia mediante la fe sola. Los tesalonicenses necesitaban que se les alentara en cuanto a su dramática conversión y con respecto a la venida del Señor. **[p 24]** ¡*Cada grupo recibe lo que necesita*!

2. Los gálatas y los tesalonicenses vivían en continentes distintos, *en medios ambientes distintos*.

---

[8] En general, esta es la posición adoptada por Zahn, Berkhof, Hiebert, Lenski, Ridderbos, etc.

3. Los dos grupos eran diferentes también *en el grado de lealtad que tenían para con la verdad.*

4. Aun así, la diferencia que existía entre las dos situaciones no era tan radical como algunos desean pintarla. Por ejemplo, a ambos grupos se les predicó la doctrina de la conversión a Dios, dejando los ídolos muertos (cf. Hch. 14:15 con 1 Ts. 1:9). Y en cuanto a la diferencia de contenido entre las cartas mismas: aunque es cierto que en Tesalonicenses se hace mucho más énfasis en la doctrina de las últimas cosas que el que se hace en Gálatas, no está ausente de esta última (Gá. 5:21). Además, ¿no ocupa la *fe* que obra a través del *amor* un lugar de importancia en Gálatas (Gá. 5:6)? Pues en Tesalonicenses también (1 Ts. 1:3; 3:6; 5:8). ¿Estaba preocupado Pablo porque podría haber trabajado en vano entre los gálatas (3:4)? Pues antes que Silas y Timoteo llegasen y le alegrasen con sus noticias, también había anidado algunos temores semejantes respecto a los tesalonicenses (1 Ts. 3:5). Cf. también Gá 1:4 y 5:5 con 1 Ts. 1:10 y 2 Ts. 3:2; Gá. 5:3 con 1 Ts. 2:12; Gá. 5:13, 16, 19 con 1 Ts. 4:13; Gá. 5:21 con 2 Ts. 2:5; Gá. 6:6 con 1 Ts. 5:12; y véase la nota 129.

Por tanto, no veo razón alguna para negar que esta epístola a los gálatas haya sido seguida pronto por 1 Tesalonicenses, la que fue seguida de inmediato por 2 Tesalonicenses, y que las tres fueran escritas desde Corinto cerca del año 52 d. C.

B. *¿Por qué?*

En armonía con todo lo que hemos establecido en este capítulo y en el anterior tocante a la identidad de los gálatas, sobre el tiempo, y el lugar desde el cual se escribió esta carta, el trasfondo histórico y el propósito de la carta se verán claramente por los siguientes detalles:

Pablo y Bernabé, ordenados para la obra misionera, habían sido enviados por el Espíritu Santo y encomendados a la gracia de Dios por una dedicada congregación. Y después de un peligroso y memorable viaje ellos volvieron sanos y salvos, y con una maravillosa historia que contar. Hubo gran gozo en la iglesia de Antioquía de Siria (Hch. 13:1–3; 14:25–27). Leemos: “refirieron cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos, y cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles”. De modo que los dos pasaron “mucho tiempo” entre los hermanos de la congregación de Antioquía.

Ahora bien, Antioquía, “la reina del este”, era cosmopolita en sus puntos de vista. Por cierto, había allí una colonia de judíos (Hch. 11:19), pero la comunidad cristiana, que ha sido llamada “la cuna del cristianismo gentil y del esfuerzo misionero”, rehusó ser encerrada dentro de los límites angostos del judaísmo. Fue en Antioquía que la gente pudo darse cuenta de que los seguidores de Jesús no eran una secta judía más, sino que tenían una **[p 25]** religión única entre las religiones del imperio. Aquí fue donde los discípulos fueron llamados por primera vez “cristianos”. Por tanto, si algo ocurría que pudiera impedir el progreso del cristianismo a nivel mundial, se podría contar con la iglesia de Antioquía para hacer algo al respecto.

Y por cierto ocurrió algo de esta naturaleza, ya que el gozo que sintió Antioquía a causa del regreso de los misioneros y las buenas nuevas que trajeron sobre multitudes (*gentiles* especialmente) que habían abrazado a Cristo y la salvación en él, no pudo permanecer oculto. La noticia se divulgó por todas partes. Jerusalén también se enteró del hecho. También allí los cristianos se regocijaron. Pero este gozo no era universal. En esta ciudad de Judea había algunos convertidos nominales entre los que escucharon la noticia, y que eran de la secta de los fariseos (Hch. 15:5). *Todos* los fariseos, al igual que los discípulos del Señor, creían en la resurrección de los muertos. Además, los fariseos mencionados en Hch. 15:5 podrían haber sido impresionados por las fuertes evidencias de la resurrección de *Cristo* y por la indiscutible

---

129 Esta semejanza entre Gálatas y 1 Tesalonicenses puede añadirse a los ya mencionados anteriormente. Véase III A de la Introducción.

grandeza de sus milagros, y debido a todo esto se hayan unido a los seguidores del Nazareno. Pero en el fondo permanecieron legalistas judíos. Estaban convencidos que se requería mucho más que solamente la fe en Jesús para ser salvos; y que la observancia estricta de las ceremonias judías, especialmente la circuncisión, era necesaria también.

Así que, cuando les llegaron noticias de la conversión de gentiles *sin las obras de la ley, y especialmente sin la necesidad de la circuncisión*, estas personas partieron rápidamente hacia Antioquía con una protesta en sus corazones y un ultimatum en sus labios. Una vez en la ciudad, no demoraron un momento en anunciar a la asombrada congregación, en su mayoria gentil: "Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos" (Hch. 15:1). Esta dura afirmación, que mandó la gran mayoría de la congregación a la perdición, debe haber causado considerable consternación y alarma.

Sin embargo, animados por las crecientes y bien fundadas sospechas de que estos alborotadores no habían sido autorizados para entregar este mensaje que causaba espanto (cf. Hch. 15:24), la iglesia decidió hacer algo. De esta forma ella decidió referir este problema a una conferencia general en Jerusalén, esto es, "a los apóstoles y ancianos" (Hch. 15:2) junto con "toda la iglesia en ese lugar" (Hch. 15:22). Ella eligió a Pablo, Bernabé y otros más para ir a Jerusalén a fin de representar a la iglesia de Antioquía (y en un sentido, a todo gentil incircunciso convertido) en este asunto. Y como sucedió cuando Pablo fue comisionado para ir en su primer viaje misionero, que el asunto no fue una cosa meramente humana, así también ahora la decisión de la iglesia de Antioquía y el consentimiento de Pablo fueron cosas guiadas por la mano del Señor. El apóstol subió a Jerusalén como resultado de una "revelación" (Gá. 2:2).

Entre los hombres que fueron a Jerusalén estaba Tito, de descendencia **[p 26]** gentil tanto por parte de madre como por parte de padre, por tanto, *un caso de prueba*, un desafío manifiesto para los judaizantes. La decisión de poner todo el asunto (con referencia al incircunciso Tito y todo gentil convertido) delante del concilio de Jerusalén no significaba por ningún motivo que Pablo estuviese abdicando su autoridad como apóstol o que la validez de su ministerio evangelístico entre los gentiles estaba en duda hasta que la iglesia madre respondiera oficialmente a la pregunta: ¿Deben circuncidarse los gentiles para poder ser salvos? Por el contrario, Pablo, "apóstol no de parte de hombres ni por medio de hombre, sino por medio de Jesucristo y Dios el Padre", sabía que la aprobación divina descansaba sobre él y su obra. Pero en un asunto tan importante como éste, la iglesia no debía ser dividida, porque esto heriría la gran causa de la evangelización de los gentiles. Además, los líderes debían hablar clara e inequívocamente al pueblo, de tal manera que todos puedan saber lo que es cierto. También es necesario que se llegue a solucionar problemas que, aunque no sean básicos, tratan con medidas transitorias, por medio de las cuales los judíos y gentiles pudieran vivir en paz unos con otros dentro de las iglesias donde se daba esta mezcla (cf. Hch. 15:29). Por esta y otras razones era totalmente apropiado convocar a un concilio o conferencia general.

Con toda probabilidad, *el concilio* descrito en Hechos 15 fue precedido por *una reunión privada* de los líderes, a la cual se refiere Gá. 2:2–10. Pablo dice, "les expuse el evangelio que acostumbro predicar entre los gentiles; pero (lo hice) en privado, a 'los de reputación', para dejar en claro que no estaba corriendo ni había corrido en vano" (Gá. 2:2). Hubo un acuerdo total en cada punto: Tito no recibiría la circuncisión; la doctrina fundamental de la salvación para los gentiles como para los judíos por la fe en Jesucristo y sin obras de la ley debía sostenerse valientemente ante toda la iglesia; debe haber una división (probablemente geográfica) en la labor, de tal modo que Jacobo, Cefas y Juan predicarían el evangelio a los judíos, y Pablo y Bernabé a los gentiles; deben cuidar a los pobres. Al terminar la reunión, los "pilares" de Jerusalén dieron "la diestra en señal de compañerismo" a Pablo y Bernabé.

En la reunión del concilio general los judaizantes se aprovecharon de la oportunidad para defender su posición (Hch. 15:5). Sin embargo, después de haberse dado un tiempo adecuado

para esta "discusión", *Pedro* se levantó, y con palabras muy oportunas defendió la completa igualdad entre judío y gentil: "Dios no hizo ninguna diferencia entre ellos y nosotros". Pedro señala que el camino de la salvación es el mismo para judíos y gentiles (15:7–11). Después de una pausa respetuosa, *Pablo y Bernabé* se pusieron en pie y relataron a la asamblea las *extraordinarias bendiciones* que Dios había derramado sobre los gentiles, "las señales y maravillas" con que El había colocado su sello de aprobación sobre la obra de sus embajadores (15:12). Después *Jacobo* dio su *opinión.* Movido por el hecho de que **[p 27]** lo que había acontecido en el mundo gentil era el cumplimiento evidente de la profecía (Am. 9:11, 12), dijo: "Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios". Sin dañar en ninguna forma la doctrina de la justificación por la sola fe, sin las obras de la ley, Jacobo, quien era un hombre muy práctico, sugirió que se adoptara cierta reglamentación que, en este período de transición, haría posible que judíos y gentiles viviesen juntos en armonía y paz (Hch. 15:20, 21).

Los apóstoles y los ancianos, juntos con "toda la iglesia", llegaron a un acuerdo general y decidieron colocar su decisión en un decreto escrito, algo como una carta constitucional de la libertad, la que debía ser enviada a Antioquía por mano de Pablo, Bernabé y otros dos líderes (15:22–29). La llegada de estos hombres y el mensaje que traían produjo regocijo general (15:31).

La decisión de esta conferencia fue comunicada a Antioquía, Siria y Cilicia (15:23), y también a las ciudades de Galacia del sur (16:1–4). "Así que las iglesias eran confirmadas en la fe, y aumentaban en número cada día" (16:5).

Pero los judaizantes no iban a rendirse así no más. Siguieron a Pablo pisándole los talones, a fin de destruir los resultados de su trabajo. En Antioquía fueron culpables en parte por la conducta reprochable de Pedro (Gá. 2:11, 12). Recorrieron Galacia insistiendo que los gentiles fuesen circuncidados como un medio de salvación (Gá. 5:2, 3; 6:12). No negaban la necesidad de la fe en Cristo, pero proclamaban fuertemente que la circuncisión y otros requerimientos adicionales también eran necesarios (4:9, 10). Sin embargo, con una asombrosa inconsistencia, no insistieron en la obediencia a toda la ley (5:3). Con el fin de reforzar su causa, trataron de leventar sospechas en cuanto a Pablo. Trataron de desacreditarlo, afirmando que su apostolado no era de Dios sino de los hombres, y que por eso su evangelio era de segunda mano (Gá. 1:1; cf. 1 Co. 9:1ss); que sólo trataba de ganarse el favor de los hombres (Gá. 1:10), y que cuando le convenía, él mismo predicaba la circuncisión (5:11).

Pablo sabía que estos alborotadores sólo eran cristianos nominales. Eran hipócritas e inconsistentes, porque mientras trataban de forzar a otros a observar la ley, ellos mismos fallaban al no cumplirla (Gá. 6:13). Su meta era: *a.* evitar la persecución por parte de los judíos, y *b.* a causa de su ambición personal, gloriarse en la carne de sus seguidores; es decir, poder señalar con orgullo, que debido a *sus* (las de los judaizantes) exhortaciones apremiantes, los gentiles habían recibido la circuncisión (4:17; 6:13). "Pero en cuanto a mí, lejos esté gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo", palabras de Pablo (6:14).

Parece extraño, pero *muchos* de los gálatas escuchaban atentamente a estos usurpadores. Estaban a punto de cambiar el pan por piedras, el pescado por serpientes. El gran corazón de Pablo se llenó de pena cuando se **[p 28]** enteró de que en Galacia la doctrina de la libertad cristiana estaba en peligro. Guiado e impulsado por el Espíritu, decidió escribir una carta al pueblo que tanto amaba. ¿No estaban entre los primeros frutos de su labor como misionero *comisionado*? Debía declarárseles nuevamente la doctrina de la gracia soberana en toda su sencillez y gloria.

Con todo, a la vez que se gloriaba en la cruz, el apóstol sabía que era necesario prevenir a los gálatas contra la perversión de esta doctrina de gracia, para que no pensaran que esta nueva libertad cristiana era equivalente al libertinaje. Por tanto, enfatizó de que si una perso-

na camina por el Espíritu, el Espíritu de *libertad*, no dará gusto a los deseos de la carne, sino que, por el contrario, llevará fruto, fruto del Espíritu (Gá. 5:16–26).

Brevemente, entonces, la *ocasión* que impulsó a Pablo a escribir esta carta fue la siniestra y, hasta cierto punto, exitosa influencia que estaban ejerciendo estos judaizantes alborotadores sobre las iglesias de Galacia del sur. Y el *propósito* de la carta era neutralizar este peligroso error por medio de enfatizar nuevamente el glorioso evangelio de la libre gracia de Dios en Cristo Jesús: la justificación por la sola fe sin obras de la ley. Pero también escribía para exhortar a los destinatarios a que adornasen y demostrasen el genuino carácter de su fe por medio de una vida en la que abunde el fruto del Espíritu. De este modo, la causa de la verdad sería promovida y también cesaría el sectarismo, causado en parte por la siniestra propaganda de los judaizantes con que *muchos* concordaban, pero que otros, sin duda, no estaban tan dispuestos a aceptar. Si las iglesias de Galacia prestaban atención a las exhortaciones de Pablo—esto es, del Espíritu Santo—llegarían a estar capacitadas para presentar un testimonio unido al mundo.

IV. ¿Quién la escribió?

Dado que la paternidad literaria de Gálatas hoy en día se atribuye casi universalmente a Pablo, es poco lo que se debe decir sobre ella. A mediados del siglo diecinueve y bajó la influencia de F. C. Baur, la escuela de Tubinga, tomando como punto de partida que sólo los escritos en los que Pablo aparecía *preparado para el combate* podían tomarse como suyos, negaron que todas las cartas que llevaban el nombre de Pablo fueren auténticas, *con la excepción* de Gálatas, 1 y 2 Corintios y Romanos. Bruno Bauer, a causa de su extremo radicalismo, llegó al punto de considerar aun estas cuatro epístolas como producto del segundo siglo y no de Pablo. En su rechazo de la paternidad literaria paulina de Gálatas, etc., fue seguido por la escuela neerlandesa radical: Loman, Pierson, Naber y Van Manen. Estos hombres sostuvieron que la amarga lucha entre el cristianismo paulino y el judío, tal como se describe en Gá. 2:11–21 (como ellos lo ven), no pudo haberse desarrollado en una fecha tan temprana como en los días de Pablo, y que la cristología contenida en Gálatas era demasiado elevada. Todo esto **[p 29]** descansa sobre meros razonamientos subjetivos y no es algo digno de mayor comentario.

Eusebio, escribiendo al principio del cuarto siglo, incluye a Gálatas en la lista de las epístolas de Pablo (*Eccl. History* III, iii. 4, 5). Orígenes, Tertuliano, Clemente de Alejandría e Ireneo citan esta epístola una y otra vez en sus respectivos escritos. El fragmento muratoriano (cerca 180–200 d.C.), la coloca en el segundo lugar entre las epístolas de Pablo. El primero en mencionar esta epístola por nombre (cerca del año 144) fue el hereje Marción en su lista de libros canónicos, colocándola primera en la lista de las diez cartas paulinas. También la hallamos en las versiones de la Antigua Siriaca y en la Antigua Latina. Policarpo (mártir en 155), en su *Epístola a los filipenses* (V.1), cita Gá. 6:7, "Dios no puede ser burlado". Cerca del año 100 d. C., Clemente de Roma escribió: "visteis sus sufrimientos delante de vuestros propios ojos" (1 Clemente II.1), lo que nos recuerda de Gá. 3:1. Y por ese tiempo también Ignacio escribió acerca de un "ministerio no de si mismo ni por hombre, sino en el amor de Dios el Padre y el Señor Jesucristo" (*A los de Filadelfia* III.1), en cuyas palabras puede haber alguna alusión a Gá. 1:1. Bernabé, Hermas, Justino Mártir, y la *Epístola a Diógneto* están entre otros escritos de fecha muy temprana que contienen pasajes que a juicio de muchos son alusiones a Gálatas.

Pero lo más importante de todo es que tan pronto como se atribuyó esta carta a alguien, fue Pablo ese alguien. Esta ha sido la posición de la iglesia a través de todos los siglos, y es su convicción hoy en día también. Jamás se ha presentado un argumento serio para demostrar que esta posición está equivocada. Y las teorías que hasta el día de hoy se presentan y según las cuales Gálatas contiene una especie de núcleo paulino que después fuera revestido

por la cáscara que un autor pseudoepígrafo le confeccionara, fallan bajo el peso de sus propias contradicciones.

El escritor nos dice que su nombre es Pablo (1:1; 5:2). La carta es una unidad manifiesta. Describe un medio ambiente que se ajusta a los tiempos en los que Pablo vivía (cf. Hch. 15:1; 1 Co. 7:19). Además, es muy personal, y revela en toda su extensión a "un hombre en Cristo". ¡He aquí una mente tan amplia que tiene lugar para la soberanía divina y la responsabilidad humana, un corazón tan lleno de amor que censura ásperamente, justamente porque ama profundamente! El Pablo de Gá. 1:15, 16; 2:20; 3:1; 4:19 y 20 es claramente el mismo Pablo de Ro. 9:2; 1 Co. 9:22; 10:33; 2 Co. 11:28; 12:15; Ef. 4:1 y Fil. 3:18, 19. Es el Pablo de Tarso.

V. ¿Cuál es su tema? ¿Cuál es su bosquejo?

Está claro, pues, que la preocupación principal de Pablo es que los gálatas no pierdan su fe en el verdadero evangelio. Es significativa la frecuencia con que aparece la palabra *evangelio* (sea como sustantivo o componente verbal) en esta pequeña epístola: 1:6, 7, 8. 9, 11, 16. 23; 2:2, **[p 30]** 5, 7, 14; 3:8; 4:13. También se afirma y reafirma la esencia o el contenido del evangelio: "el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino sólo mediante la fe en Jesucristo" (2:16; cf. 2:21; 3:9, 11; 4:2–6; 5:2–6; 6:14–16).

Ahora bien, el tema de Romanos también es la *justificación por la fe sin las obras de la ley*. Existe un estrecho parecido entre las dos cartas. Gn. 15:6: "Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia". Esta cita aparece en ambas cartas (Ro. 4:3; Gá. 3:6). Entre otros parecidos verbales están especialmente los siguientes: cf. Ro. 6:6–8 con Gá. 2:20; Ro. 8:14–17 con Gá. 4:5–7; Ro. 13:13, 14 con Gá. 5:16, 17. Sin embargo, existe también una diferencia marcada entre las dos cartas. Romanos afirma en forma calmada y majestuosa que hay una salvación plena y libre para todo pecador (sea judío o gentil) por la fe en Cristo, y sin las obras de la ley. Gálatas, en un tono en el cual falta mucho la calma, y que más bien en algunos momentos se vuelve apasionado, defiende este glorioso evangelio contra sus detractores; contra dichos enemigos sus denunciaciones son duras (1:8, 9; 5:12). Pablo reprende fuertemente a los destinatarios (1:6; 3:1–4), quienes tendían a hacer caso a los impostores, y su reprensión es tan tajante como lo es el contraste que caracteriza esta epístola.[9]

La razón por qué el apóstol reprende a los gálatas tan severamente y los amonesta tan ásperamente está en que los ama con un amor genuino, tierno y profundo: "Hijitos queridos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto hasta que Cristo sea formado en vosotros, quisiera estar presente con vosotros ahora mismo y cambiar mi tono de voz, pues estoy perplejo en cuanto a vosotros" (4:19, 20).

De modo que el tema de Gálatas sería:

9

El verdadero evangelio contra lo que no es evangelio (1:6–9)

La gracia o la promesa	contra	la ley	(2:21; 3:18)
la fe	contra	las obras de la ley	(2:16; 3:2, 5; 10–14)
la carne	contra	el Espíritu	(3:3; 5:16; 6:8)
la mujer esclava	contra	la mujer libre	(4:21ss.)
la Jerusalén de ahora	contra	la Jerusalén de arriba	(4:25, 26)
la libertad	contra	la esclavitud	(5:1)
el amor	contra	el odio	(5:14, 15)
la circuncisión	contra	la nueva creación	(6:15)

El evangelio de la justificación por la fe sin las obras de la ley es defendido contra sus detractores

Ahora bien, en los primeros dos capítulos, seleccionando algunos hechos de su vida, el apóstol se defiende contra los cargos, sobreentendidos o expresos, de que él jamás había recibido un llamado divino al ministerio y que su evangelio era, por tanto, de poca confianza. A veces se describe esta sección como la Autodefensa de Pablo. Pero es más que eso. Calvino lo expresa brillantemente, al decir: "recordemos, entonces, que la verdad del evangelio estaba siendo atacada en la persona de Pablo". Y los asaltantes atacaban a Pablo con el fin de destruir su evangelio. Ellos razonaban de esta **[p 31]** forma, que si el apostolado de Pablo es meramente humano en su origen, entonces su evangelio no es más que una invención humana. Por lo tanto, en el fondo es *el evangelio* de que se trata en los capítulos 1 y 2, al igual que en el resto de la epístola. Podemos dividir Gálatas brevemente como sigue:

Caps. 1 y 2 I. El origen del evangelio: es de origen divino, no humano, y por tanto, es independiente.

Caps. 3 y 4 II. La defensa del evangelio: tanto la Escritura—es decir, el Antiguo Testamento—como la vida (la experiencia, la historia pasada) dan testimonio de su veracidad.

Caps. 5 y 6 III. La aplicación del evangelio: produce verdadera libertad. Por tanto, que los gálatas estén firmes así como lo está Pablo, quien se gloría en la cruz de Cristo.

Bosquejo ampliado

Caps. 1 y 2 I. *El origen del evangelio: es de origen divino, no humano (cap. 1); y por tanto, es independiente (cap. 2).*

Capítulo 1

A. ¡Una introducción que realmente introduce! el nombre del remitente, el de los destinatarios; salutación.

B. Estoy asombrado que tan pronto estáis yendo a otro evangelio. Sólo hay un verdadero evangelio. Maldito sea el que predique otro. ¡Vaya! ¿Busco ganarme el favor de los hombres o el de Dios?

C. El evangelio que predico no es invención humana. Lo recibí por la revelación de Jesucristo. Una vez rescatado por la gracia de Dios de un judaísmo intenso, no partí inmediatamente a Jerusalén para buscar el consejo de los hombres, sino que fui a Arabia, y después volví a Damasco.

D. Sólo después de tres años viajé a Jerusalén para visitar a Cefas por quince dias. No vi a ninguno de los otros apóstoles, solamente a Jacobo. De ahí fui a Siria y Cilicia, pero seguí siendo un desconocido para las iglesias de Judea. Glorificaban a Dios por el cambio obrado en mí.

Capítulo 2

E. Más adelante, al visitar Jerusalén en compañía de Bernabé y Tito, tuve una reunión en privado con las "columnas" de la iglesia, pero no me comunicaron nada nuevo, antes nos dieron la diestra en señal de compañerismo. Tito, que era griego, no fue obligado a circuncidarse. De esta manera, no nos sometimos a los enemigos, sino que protegimos vuestras bendiciones. Acordamos hacer una división de la obra misionera. Se nos pidió que nos acordásemos de los pobres.

[p 32] F. Lejos de recibir algo de las "columnas" de Jerusalén, en Antioquía hasta reprendí a Cefas por su reversión al legalismo: se separaba de los gentiles convertidos después de

haber comido con ellos. Un hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe en Cristo Jesús. Porque yo por la ley he muerto a la ley, para poder vivir para Dios.

Caps. 3 y 4 II. *La defensa del evangelio: tanto la Escritura—es decir, el Antiguo Testamento—como la vida (la experiencia, la historia pasada) dan testimonio de su veracidad.*

Capítulo 3

A. ¡Oh gálatas insensatos! ¿Fue por cumplir con lo que la ley exigía que recibisteis el Espíritu o fue por creer el mensaje del evangelio?

B. La ley (Dt. 27:26) maldice al desobediente, pero el Cristo crucificado nos redimió de esa maldición llevándola sobre sí mismo (Dt. 21:23), de manera que somos salvos por *fe* en él. También Abraham fue justificado por la fe (Gn. 15:6), y todos los que son de la fe son bendecidos con él, en conformidad con la promesa de Dios (Gn. 12:3; 18:18; 22:18; Hab. 2:4).

C. Esta promesa o pacto es superior a la ley, ya que la ley nos llegó por mediación, pero el pacto nos vino directamente de Dios y todavía es vigente. La ley, que vino después, lejos de anular la promesa, la sirve porque revela nuestra pecaminosidad y nos lleva a Cristo. Todos los que pertenecen a Cristo son simiente de Abraham y herederos según la promesa.

Capítulo 4

D. Estábamos esclavizados a las ordenanzas y preceptos. Dios envió a su Hijo para redimir a aquellos que estaban en esclavitud, para que pudiéramos recibir la adopción de hijos. Y porque sois hijos, Dios envió el Espíritu de su Hijo a vuestros corazones, el que clama: “¡Abba! ¡Padre!” ¿Queréis cambiar la esclavitud anterior al paganismo por la esclavitud al judaísmo? Tengo temor por vosotros, no sea que haya trabajado en vano entre vosotros.

E. Sed como yo, así como yo me hice como vosotros. ¿Dónde está la dicha que experimentasteis antes cuando me recibisteis con tanto cariño? Los que os halagan (que pervierten el verdadero evangelio) lo hacen con motivos egoístas. Quisiera estar presente con vosotros y cambiar mi tono de voz, porque estoy perplejo en cuanto a vosotros.

F. La historia de la mujer esclava (Agar) y su hijo contra la mujer libre (Sara) y su hijo (Gn. 16:1–4; 21:8–12). Aplicación: echad fuera la mujer esclava y su hijo. No somos hijos de una esclava, sino de la libre.

[p 33] Caps. 5 y 6 III. *La aplicación del evangelio: produce verdadera libertad. Por tanto, que los gálatas estén firmes, así como lo está Pablo, quien se gloría en la cruz de Cristo.*

Capítulo 5

A. Para libertad Cristo nos hizo libres, por tanto, permaneced firmes.

B. No tratéis de combinar los dos principios: *a.* la justificación por la ley y *b.* la justificación por gracia por medio de la fe. Si os dejáis circuncidar, Cristo de nada os aprovechará. Si os aferráis a la ley, habéis perdido vuestra firmeza en la gracia. Practicad la fe que obra por amor.

C. Vosotros corríais bien; ¿quién os desvió del camino? Estoy convencido que veréis el asunto desde mi punto de vista. Si todavía predico la circuncisión, ¿por qué se me persigue aún? ¡Ojalá que los que os perturban se hicieran eunucos!

D. Recordad que la verdadera libertad no significa libertinaje. Significa amor. La verdadera libertad no acepta las obras de la carne, sino el fruto del Espíritu. Produce unidad, no contienda.

Capítulo 6

E. Restaurad al caído, en un espíritu de mansedumbre. Llevad los unos las cargas de los otros. Haced partícipe de toda cosa buena al que os instruye. Tened en cuenta que una persona cosecha lo que siembra. Hagamos bien a todos, y especialmente a los que son de la familia de la fe.

F. Fin de la carta: Las “grandes letras” de Pablo. Ultimas advertencias contra los perturbadores y una exposición de sus motivos: comodidad y honor. Testimonio final: Lejos esté de mi gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo. Ultima petición: De aquí en adelante nadie me cause molestias, etc. Bendición final.

[p 35]

Comentario sobre la Epístola a los Gálatas

[p 36]

Capítulo 1

Versículos 1–5

Tema: *El evangelio de la justificación por la fe sin las obras de la ley es defendido contra sus detractores*

I. *El origen de este evangelio: es de origen divino, no humano*

A. ¡Una introducción que realmente introduce! El nombre del remitente, el de los destinatarios; salutación.

[p 37]

CAPITULO 1

GALATAS

1 [1] Pablo, un apóstol—no de parte de hombres ni por medio de hombre, sino por medio de
Jesucristo y Dios el Padre, quien lo resucitó de los muertos—[2] y todos los hermanos que están
conmigo, a las iglesias de Gálacia; [3] gracia a vosotros y paz de Dios nuestro Padre y del Señor
Jesucristo; [4] quien se entregó a sí mismo por nuestros pecados, para que nos rescatase de este mundo
presente dominado por el mal; (habiéndose entregado) conforme a la voluntad de nuestro Dios y
Padre, [5] a quien (sea) la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

1:1–5

A. Introducción

La atmósfera espiritual está pesada. Está caliente y sofocante. Amenaza una tormenta. El cielo se está oscureciendo. A la distancia se pueden ver los relámpagos y se pueden oír truenos distantes. Cuando se lee cada línea de los vv. 1–5 a la luz de la ocasión y el propósito de la carta (véase la Introducción, III B), uno detecta inmediatamente la turbulencia atmosférica. El apóstol está muy agitado, está profundamente conmovido, aunque en perfecto control de sí mismo, ya que escribe bajo la dirección del Espíritu Santo. Su corazón y mente están llenos de variadas emociones. Contra los corruptores tiene graves denuncias que surgen de una indignación santa. Para los destinatarios hay una marcada desaprobación y un fuerte deseo de que sean restaurados. Y para Aquel que lo llamó hay un respeto profundo y una humilde gratitud.

Por cierto, en estas líneas introductorias también se ve una cierta medida de reserva. Los relámpagos más refulgentes y los estruendos más ensordecedores de los truenos están reservados para más tarde (1:6–9; 3:1, 10; 5:4, 12; 6:12, 13). No obstante, aun ahora la tormenta se acerca definitivamente. Esto se mostrará en conexión con cada uno de los elementos de esta introducción: *a.* La manera en que el *remitente* se describe a sí mismo, *b.* la manera en que nombra a los *destinatarios*, y *c.* la claúsula calificativa, por medio de cual amplía la *salutación.*

1. Pablo, un apóstol. El es un *enviado*, un *comisionado* (cf. Jn. 20:21), un *apóstol* en el sentido más profundo y pleno, revestido con toda la autoridad de Aquel que lo envió. Su apostolado es igual que el de los doce. Por tanto, hablamos de “los doce y Pablo”. En otra parte aun hace hincapié **[p 38]** en el hecho de que el Salvador resucitado y exaltado se le apare-

ció a *él* tan ciertamente como a Cefas (1 Co. 15:5, 8; cf. 9:1). El Salvador le había entregado una tarea tan amplia y universal que toda su vida en adelante iba a ser ocupada en ella.

Pablo añade a las palabras "Pablo, un apóstol" un modificativo muy importante, que inmediatamente indica el tema de toda la carta. Entre los hombres no inspirados la introducción no siempre introduce. En realidad, a veces confunden. Pero aquí hay una introducción que realmente introduce, porque las palabras **no de parte de hombres ni por medio de hombre, sino por medio de Jesucristo y Dios el Padre** sólo pueden significar una cosa: "mi apóstolado es genuino; por tanto, lo es también *el evangelio* que proclamo, ¡no importa lo que digan los judaizantes que os perturban! Soy un emisario designado divinamente". Como ya hemos dicho, los oponentes de Pablo se habían infiltrado en las iglesias de Galacia del sur, y estaban calumniando su apostolado a fin de mostrar que su evangelio no procedía de Dios. Acusaban—o por lo menos insinuaban—a Pablo de *tener un oficio o comisión apostólica que no procedía de Dios, sino de los hombres*, quizá de la iglesia de Antioquía de Siria, como si esta iglesia hubiera actuado sin la guía o autorización divina (Hch. 13:2); *o bien*, lo acusaban de que, admitiendo su origen divino, *su apostolado le había sido trasmitido por medio de este o aquel hombre* (¿Ananías o un apóstol?), implicando que en el proceso de trasmisión ello fue modificado y adulterado sustancialmente.

Pablo responde con una doble e inequívoca negación. No sólo recibió su oficio *del* Jesús histórico, que a la vez es el Ungido, sino que Jesucristo mismo *en persona* le confirió esta alta distinción. Por tanto, Pablo es un apóstol *por medio*—no sólo *de*—Jesucristo. Además, dado que Jesucristo como el Hijo es uno en esencia con el Padre (Jn. 1:1; 10:30), y que como el Mediador siempre ejecuta la voluntad del Padre (Jn. 4:34; 5:30, etc.), el apostolado de Pablo es, entonces, por medio[10] de Jesucristo y Dios el Padre.

Está claro lo que se da a entender: Dado que el mensaje de Pablo está respaldado por autoridad divina, los que le rechazan a él y a su evangelio rechazan a Cristo y por tanto al Padre que lo envió y **quien lo rescuitó de los muertos**. Los detractores se *oponían* a Aquel que había sido *ensalzado* por el Padre. El Padre, en base a la obra de redención que Cristo consumó, puso sobre él su señal de aprobación por medio de resucitarle de los muertos, y de esta forma lo nombró como el Salvador completo y perfecto, cuya obra no necesita y no puede ser suplementada. ¡Este mismo Cristo desde su exaltada posición en el cielo, había llamado a Pablo para ser apóstol!

El libro de Hechos confirma el origen divino de la misión de Pablo, pues **[p 39]** relata cómo Cristo *mismo* se le apareció a Pablo (9:1–5; 22:1–9). Es cierto que fue Ananías el que estimuló a Pablo en cuanto a su *comisión* (Hch. 22:15); sin embargo, o *a.* Ananías comunicó a Pablo su misión *tan exactamente* que el último podía combinar las palabras de Jesús con las de Ananías como si todo hubiera sido dicho por Cristo mismo, o bien (lo que es más probable) *b.* Cristo directamente *le entregó primero la comisión misma*, y no Ananías primero. Como sea que interpretemos Hch. 26:12–18, Gá. 1:1 sigue cierto. Véase también sobre Gá. 1:16.

2. Pablo añade, **y todos los hermanos que están conmigo**. Estas palabras se han interpretado de tres maneras diferentes: *a.* "todos los creyentes aquí desde donde os estoy escribiendo esta carta". Los que apoyan este punto de vista hacen hincapié en el hecho de que "hermanos" es una palabra muy común, usado muy a menudo para señalar a los cristianos en general (1 Ts. 1:4; 2:1; 1 Co. 5:11; 6:5–8; 8:12; etc.). Otros añaden que de ser cierto que esta carta fue escrita desde Corinto en los primeros días de trabajo allí, es muy posible que todavía no había una *iglesia* organizada, aunque ya habían algunos *creyentes* o *hermanos*. La interpretación *b.* es: "todos los mencionados bajo el punto *a.* (arriba) más todos los miembros de la delegación de Galacia que están conmigo". Los que apoyan este punto de vista señalan que Pablo debía haber recibido su información sobre la situación de las iglesias de Galacia de

---

[10] *Una sola* preposición διά gobierna los dos apelativos.

alguna fuente fidedigna (cf. 1 Co. 1:11), quizá por mano de una delegación que enviaran los oficiales de estas iglesias, quienes deseaban que se enterara de lo que estaba pasando, y quienes deseaban beneficiarse de su consejo. La teoría *c.* dice así: "todos mis compañeros de trabajo que están aquí conmigo". Los que apoyan esta interpretación señalan a una frase similar en Fil. 4:21, donde se refiere a los ayudantes que tenía en Roma, a distinción de "todos los santos", es decir, todos los cristianos residentes en Roma que menciona el versículo siguiente. Además, opinan que un misionero itinerante como Pablo, que queda en un lugar por algún tiempo y después sigue camino, difícilmente se hubiera referido a los *residentes* del lugar como "todos los hermanos que están *conmigo*". No obstante, si examinamos más de cerca este argumento, nos daremos cuenta de que no es tan fuerte como parece. La distinción que se hace en Fil. 4:21, 22 entre los ayudantes de Pablo y los cristianos residentes en Roma es del todo natural en una ciudad (Roma) donde existía un fuerte número de hermanos y una iglesia que había sido fundada mucho antes que Pablo llegara. Pero en Corinto, (lugar donde probablemente se escribió Gálatas en su segundo viaje misionero, véase la Introducción, III A), donde la obra recién empezaba y donde el número de hermanos haya sido reducido, el apóstol sin problema podría haberse referido a este pequeño grupo de creyentes como "todos los hermanos que *están conmigo*". La palabra *todos*, además, da a entender unanimidad de pensamiento, más bien que inmensidad numérica. Aun si hubiera habido sólo diez o veinte convertidos, **[p 40]** mientras no hubiera desacuerdo entre ellos, el apóstol todavia habría podido escribir en el nombre de "*todos* los hermanos que están conmigo". Nuevamente, en cuanto a los compañeros, que según la teoría *c.* estaban con Pablo, contesto que si el tiempo y lugar desde el cual se escribió la carta es el que hemos supuesto, entonces la presencia de ayudantes en una cantidad considerable es muy dudosa. Un solo acompañante fue con Pablo en su segundo viaje misionero desde el principio, a saber, Silas; un poco después se les unió Timoteo (Hch. 15:40–16:3). Lucas también estuvo con ellos por un tiempo, pero después les dejó (Hch. 16:10–17). Ya no estaba con ellos cuando Pablo llegó a Corinto, y no se juntó con él hasta que Pablo llegó a Troas (20:5), cuando volvía de su tercer viaje misionero. Como ya hemos indicado, cuando se escribió Gálatas probablemente ni Silvano ni Timoteo estaban con Pablo. Considerándolo bien, parece que el verdadero significado de las palabras "todos los hermanos que están conmigo" está en la teoría *a.* o posiblemente en la *b.*, más bien que en la *c.* Sin embargo, no podemos llegar a una certeza absoluta en este punto.

Lo que muchas veces se olvida es *la lección principal*. Parece que la lección es ésta, que aunque es cierto que Pablo solo—no Pablo con estos hermanos—es el escritor de esta carta (nótese el uso constante de la primera persona singular: Gá. 1:6, 10–17, etc.), con todo, antes de escribirla y enviarla, él consideró *con todos los hermanos* el asunto que trataría en ella. El consenso fue tan unánime en cuanto al método que Pablo proponía usar al tratar tan delicado problema, que el apóstol escribe en el nombre de todos. Moraleja: cuando sea necesario enviar una carta que contenga una fuerte reprimenda, se debe discutir el asunto con quienes tengan el bienestar de Sion en sus corazones, siempre y cuando esto se puede hacer sin violar confianzas y sin comprometer los principios establecidos en Mateo 18. Si siempre se observara esta regla, ¡qué diferente sería el producto final! Es verdad que Pablo escribía bajo la guia infalible del Espíritu Santo. Pero aun así, la obra de inspiración se ejecuta a través de medios también. Opera orgánicamente no mecánicamente. Además, el corazón amante de Pablo lleno del deseo vivo de corregir a los gálatas, hizo uso de todo medio lícito para lograr su meta, y uno de estos medios era grabar en los destinatarios que los mismos temores que él tenía en cuanto al camino que ellos estaban tomando, él los compartía con *todos* los hermanos que estaban *con*[11] él.

---

[11] La flexibilidad y la variada gama de connotaciones que tiene la preposición σύν hace imposible que me una a aquellos exégetas que creen que debe significar "que (me) están *apoyando*", como distinta a μετά, la que simplemente hubiera significado "conmigo". ¿No está por descontado este *apoyo*?

Los destinatarios son nombrados de la siguiente manera: **a las iglesias de Galacia**. Todo otro modificativo recomendatorio se omite, tales como "amados de Dios" (cf. Ro. 1:7). "santificados en Cristo Jesús" (cf. 1 Co. 1:2), "santos y creyentes" (Ef. 1:1). El apóstol ama, pero no cree en la adulación. La atmósfera permanece tensa.

[p 41] Nota: iglesias tanto aquí como en 1:22. Pablo reconoce la autonomía de la iglesia local. Sin embargo, tiene plena consciencia de que todos los creyentes de todas partes constituyen *un* cuerpo en Cristo, *una* iglesia (1:13). Pablo guardaba un equilibrio perfecto, ¡una lección para todos los tiempos! Ya hemos establecido que todas estas iglesias estaban localizadas en la parte sur de la provincia romana de Galacia (Introducción, II).

3. La salutación propiamente dicha es como en Ro. 1:7; 1 Co. 1:3; 2 Co. 1:2; Ef. 1:2 y Fil. 1:2: **gracia a vosotros y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo**. Aunque es verdad que el apóstol no encuentra en las iglesias de Galacia mucho que alabar pero sí mucho de que lamentarse, esto no quiere decir que los abandona como sin remedio. Lejos de eso. Véase sobre 5:10a; cf. 4:19, 20. Aunque está "perplejo" en cuanto a ellos, todavía los considera comunidades cristianas, así que tiene todo el derecho de extenderles esta salutación. *Gracia*, el término que aquí se usa, significa el favor espontáneo e inmerecido de Dios en acción, la operación de su benevolencia derramada libremente dando la salvación a pecadores que tienen un sentido de culpabilidad y que corren a él en busca de refugio. Es como si fuera el arco iris alrededor del trono mismo de Dios, desde el cual salen relámpagos y truenos (Ap. 4:3, 5). Pensamos en el Juez que no sólo perdona la pena, sino que cancela la culpa del ofensor, e incluso lo adopta como su propio hijo. La gracia trae *paz*. Es tanto un *estado* (el de reconciliación con Dios) como una *condición* (la convicción interior de que por la reconciliación todo está bien). Es la gran bendición que Cristo otorga a la iglesia por su sacrificio expiatorio (Jn. 14:27), y sobrepasa todo entendimiento (Fil. 4:7). No es la proyección de un cielo despejado en las tranquilas aguas de un lago pintoresco, sino la hendidura de la peña, en que el Señor esconde a sus hijos cuando ruge la tormenta (pensemos en el tema de la profecía de Zacarías); o, para cambiar un poco la figura, aunque reteniendo la idea principal, las alas bajo las cuales la gallina esconde a sus polluelos para que estén protegidos mientras ella recibe toda la furia de la tormenta.

Ahora bien, esta gracia y esta paz tienen su origen en Dios *nuestro* Padre (¡qué palabra más preciosa, pues expresa nuestra apropiación e inclusión!) y fue comprada para los creyentes por aquel que es su gran amo, propietario, y conquistador ("Señor"), salvador ("Jesús") y oficial designado ("Cristo"), y quien, en virtud de su triple unción, "puede salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios" (Heb. 7:25).[12]

Para más detalles sobre ciertos aspectos de las salutaciones con las que Pablo empieza sus cartas, véase C.N.T. sobre 1 Ts. 1:1; Fil. 1:2; 1 Ti. 1:1, 2; y Tit. 1:1–4.

4. En las demás cartas las salutaciones mismas son bastante breves. Después de leer las palabras "de Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo", **[p 42]** sorprende que *aquí* se añada un modificativo que está calificando a la segunda persona de la Santísima Trinidad. Es evidente que, en armonía con el propósito y la ocasión de la carta, debe haber una razón para que Pablo añada *aquí*: **quien se entregó a sí mismo por nuestros pecados, para que nos rescatase de este mundo presente dominado por el mal**. La razón es que la atmósfera continúa pesada. Se hace énfasis en la grandeza y nobleza que adornan la acción de entregarse a sí mismo por parte de Cristo, a fin de poner en alto relieve lo atroz que era el pecado de aquellos que enseñan que este sacrificio supremo tiene que ser suplementado con las obras de la ley. Cristo se entregó a aflicciones y escarnio, y a la maldición de la muerte eterna durante

---

[12] *Una sola* preposición *de* introduce toda la expresión "Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo", mostrando que estas dos personas se colocan en un plano de completa igualdad.
C.N.T. G. Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

toda su vida aquí, pero especialmente en Getsemaní, Gabata y el Gólgota. Dio su vida por sus ovejas. Nadie se la quitó, sino que la dio espontánea y voluntariamente (Jn. 10:11, 17, 18). Lo hizo motivado por un amor incomprensible; por tanto, "por nuestros pecados", esto es, para librarnos de la corrupción, culpa y castigo que se adhieren a las muchas formas en que, por disposición, pensamiento, palabra y obra, *fallamos en dar con el blanco* de vivir y existir para la gloria del Dios Trino.

Nótese: "se entregó a sí mismo … para que (lo que significa: para que haciéndolo) nos rescatase". La palabra *rescatar* es muy descriptiva, pues presupone que los que reciben este beneficio están en un gran peligro del que son totalmente incapaces de librarse. Así José *fue rescatado* de todas sus aflicciones (Hch. 7:10), Israel lo fue de la casa de servidumbre en Egipto (Hch. 7:34), Pedro lo fue de las manos de Herodes (Hch. 12:11), y Pablo también sería un día liberado o rescatado de las manos de judios y gentiles (Hch. 23:27; 26:17). El rescate que aquí se describe (Gá. 1:4) es muchísimo más glorioso, porque *a.* tiene que ver con aquellos que por naturaleza son enemigos del rescatador, y *b.* fue logrado por medio de la muerte voluntaria (en este caso la muerte *eterna*) del rescatador. Uno puede pensar en el nadador que se sambulle en las torrentosas aguas para rescatar al niño que cayó dentro de la corriente y que está por caer en la catarata para su muerte. Pero en el acto de tomar al niño y ponerlo fuera de peligro en un lugar donde algunos brazos amantes lo recibirían, el nadador cae por el precipicio para su muerte. Sin embargo, la comparación es muy imperfecta, porque en el caso de Cristo su sacrificio va más allá de todo entendimiento, ¡y los beneficiados eran totalmente indignos de semejante amor!

Pablo afirma que Cristo se dio a sí mismo para que nos rescatase de este presente mundo dominado por el mal.[13] Pablo usa la palabra aeon para decir *mundo*. La palabra denota *el mundo en movimiento*, mientras que *kosmos*, aunque se usa en diversos sentidos, señala al *mundo en reposo*. De este modo, *aeon* se refiere al mundo desde el punto de vista del tiempo y del cambio. Esto es especialmente cierto cuando se agrega el adjetivo *presente*, **[p 43]** como aquí. Es el mundo o la era transitoria que sigue apresurado hacia su fin, y en la cual, a pesar de todos sus placeres y tesoros, no hay nada de valor *permanente*. En contra posición con *este mundo o era presente* está *el mundo venidero*, la era gloriosa, la cual será introducida en la consumación de todas la cosas (cf. Ef. 1:21; 1 Ti. 6:17; 2 Ti. 4:10; Tit. 2:12).

El *rescate* de este mundo presente dominado por el mal es algo progresivo en carácter, y no se completará sino hasta que la última trompeta haya sido tocada. Pero está siendo llevado a cabo cada vez que un pecador es sacado de las tinieblas a la luz y cuando quiera que un santo gane una victoria en su lucha contra el pecado.

Sin embargo, no es suficiente inclinarse en adoración delante del *Hijo*, como si él solo fuera digno de alabanza y honor por su maravillosa obra de redención, cuando se sacrificó a sí mismo. Por el contrario, el Hijo se dio a sí mismo por nuestros pecados, para rescatarnos, etc. (**habiéndose entregado) conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre**.[14] El Hijo se dio a sí mismo; el Padre—sí, *nuestro* (véase sobre 1:3) Dios y Padre—"no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros" (Ro. 8:32). De hecho, la *voluntad*—su decreto revelado *en el tiempo*—del Padre fue realizada en el acto mismo del autosacrificio del Hijo. Por eso ¡el Padre amó al Hijo! (Jn. 10:17, 18; cf. 4:34; 6:38). Por lo tanto, ¡que los perturbadores recuerden que cuando ellos minimizan la obra del Hijo, también están restándole importancia al Padre!

5. Cuando el apóstol contempla el maravilloso amor de Dios manifestado en la entrega de su amado Hijo, el Unigénito, para nuestra salvación, su alma se pierde entre tanta admira-

---

[13] La posición del adjetivo πονηροῦ le da un énfasis especial; esta es la razón de que tradujese "este mundo presente dominado por el mal", en lugar de sólo "presente mundo malo".

[14] Este modificativo ("según", etc.) pertenece al versículo 4 en su totalidad, como lo indica mi traducción.

ción, amor y alabanza, a tal grado que exclama: **a quien (sea)**[15] **la gloria**[16] **por los siglos de los siglos. Amén**. Mientras los enemigos malvados *minimizan* la obra de redención de Dios, Pablo la *magnifica*, exhortando a todos los hombres a que se unan con él en la alabanza. Tan maravillosa es esta obra que es digna de una alabanza *sin fin*; por esto, "a quien sea la gloria *por los siglos de los siglos*", literalmente: "hasta las edades de las edades". Pablo reafirma su gratitud personal con un "Amén", como una y otra vez piensa en el imperecedero y gran amor de Dios, la profundidad insondable de su gracia y misericordia en Jesucristo.

[p 44] Capítulo 1

Versículos 6–10

Tema: *El evangelio de la justificación por la fe sin las obras de la ley es defendido contra sus detractores*

I. *El origen de este evangelio: es de origen divino, no humano*

B. Estoy asombrado que tan pronto estáis yendo a otro evangelio. Sólo hay un evangelio verdadero. Maldito sea el que predique otra cosa. ¡Vaya! ¿Busco ganarme el favor de los hombres o el de Dios?

GALATAS

[p 45] 6 Estoy maravillado de que tan pronto os estéis alejando de aquel que os llamó (y que os estéis volviendo) a un evangelio diferente, 7 el cual (en realidad) no es (ni siquiera) otro, mas (el hecho es que) ciertos individuos están dejándoos confusos, y están intentando pervertir el evangelio de Cristo. 8 Mas si aun nosotros mismos o un ángel del cielo os anunciare otro evangelio que el que os hemos anunciado, ¡sea maldito! 9 Como antes hemos dicho, ahora lo repito de nuevo, si alguno os está anunciando otro evangelio que aquel que recibisteis, ¡sea maldito! 10 ¡Vaya! ¿Estoy buscando el favor de los hombres o el de Dios? o ¿trato de agradar a los hombres? Si todavía estuviera tratando de agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo.

1:6–10

B. Sólo hay un evangelio verdadero

6, 7. Hemos llegado a la parte de la carta donde comunmente, según la costumbre de ese entonces, encontraríamos palabras de acción de gracias. Es obvio que en las epístolas de Pablo esta expresión de gratitud sería dirigida al verdadero Dios y no, como era común entre los gentiles, a esta o aquella divinidad pagana. Generalmente el apóstol expresaba su reconocimiento y agradecimiento por la gracia divina concedida a los destinatarios por la que habían sido capacitados para crecer en conocimiento, fe, amor, etc. Era una expresión de satisfacción interior, y frecuentemente era acompañada por una oración por que el avance registrado hasta ahora siguiera día tras día (Ro. 1:8ss; 1 Co. 1:4–9; Fil. 1:3–11; Col. 1:3ss; 1 Ts. 1:2ss; 2 Ts. 1:3ss). A veces la acción de gracias se expresaba en la forma de una doxología (2 Co. 1:3ss; Ef. 1:3ss).

Pero en Gálatas nos encontramos con exactamente lo contrario. Lo que encontramos *aquí* no es la satisfacción sino el estupor: un asombro arrollador, una perplejidad penosa. Pablo dice: **Estoy maravillado de que tan pronto os estéis alejando de aquel que os llamó (y que os estéis volviendo) a un evangelio diferente, el cual (en realidad) no es (ni siquiera) otro.** Pablo a veces era severo.[17] El no era lisonjero. Por cierto, usó mucho tacto. Su costumbre era la de *recomendar* antes de empezar a *condenar*, usar palabras de alabanza y estímulo

---

[15] Aunque el verbo no aparece, de tal modo que uno puede suplir ἐστιν *es* (Ro. 1:25; 1 P. 4:11) o bien εἰή *sea* (Sal. 113:2; LXX 112:2), el significado que resulta sería casi el mismo, ya que si de El *es* la gloria, entonces que la gloria *sea* dada a él.

[16] Para el concepto *gloria*, véase C.N.T. sobre Filipenses, nota 43.

[17] En el original la brusquedad de esta explosión se agrava por la ausencia de toda partícula introductoria.

antes de usar palabras de crítica y advertencia. Hizo esto aun en 1 Corintios, que fue dirigida a una congregación **[p 46]** no carente de fallas, tanto comunes como poco comunes. Pero en Gálatas *la esencia misma del evangelio* corre peligro. De no haber sido este el caso, Pablo habría sido muy tolerante, como lo prueba Fil. 1:15–18. Pero cuando el asunto es de suma importancia—la gloria de Dios y la salvación del hombre—la tolerancia tiene sus límites. Considerando la ocasión y propósito de Gálatas, como ya lo explicamos, no nos sorprende el carácter poco ceremonioso e inflexible de 1:6–10. Esto no significa que el apóstol no tuviera ninguna cosa entre los gálatas por la que dar gracias. Pero como estaban las cosas, tal reconocimiento debía esperar su turno (3:3; 4:12–15; 5:7).

Pero aunque 1:6–10 es un poco explosivo, no obstante, *en cuanto a los gálatas mismos* no es una explosión de enojo. Hay consternación más bien que indignación, asombro en lugar de resentimiento. Aunque Pablo les reprocha, no los rechaza. Aun ahora está convencido de que al final todo saldrá bien (5:10). El apóstol queda maravillado o asombrado al escuchar que los destinatarios están *en proceso de cambiar su posición.* El verbo que usa puede tener un sentido favorable o adverso; aquí el sentido es evidentemente el último, Además, los gálatas están transfiriendo su lealtad *tan pronto*, esto es, demasiado pronto después de su conversión (4:12–15; 5:7); y por tanto, tan pronto después de que Pablo y sus compañeros trabajaron en su medio. Y son ellos mismos los que se estaban desviando a sí mismos; no era que sólo estaban siendo desviados.[18] Tampoco era que se estaban apartando meramente de una posición teológica. Por el contrario, estaban en el proceso de transferir su lealtad de Aquel que en su gracia y misericordia les había llamado—es decir, de *Dios* (Ro. 4:17; 8:30; 9:11, 24; Gá. 1:15; Ef. 1:18; 4:1, 4; Fil. 3:14; 1 Ts. 2:12; 4:7; 2 Ts. 1:11; 2 Ti. 1:9)—a un evangelio diferente. Aquí se hace referencia al *llamamiento* que, como sucede siempre en Pablo, consiste en un llamamiento interno y eficaz: ese acto del Espíritu Santo, por medio del cual aplica poderosamente al corazón y la vida la invitación del evangelio. Esta aplicación la hace en ciertos individuos escogidos de entre todos los que en el curso de la historia reciben la invitación. Es un llamamiento para salvación, una salvación plena y libre por la avenida de la santificación. Hablando en forma general, el apóstol está convencido de que los gálatas recibieron *ese* llamamiento eficaz.

Si se objeta que en el caso de los gálatas el llamamiento no pudo haber sido eficaz, ya que ellos estaban en el proceso de apartarse del Dios que los llamó, la respuesta es que esta posición sólo puede mantenerse si se pueda demostrar que los destinatarios, habiendo aceptado el evangelio con una fe viva y verdadera, después lo rechazaron por completo y murieron en ese estado, sin haber hecho caso a las exhortaciones contenidas en esta carta u **[p 47]** otras amonestaciones subsecuentes. Como ya hemos dicho, Pablo mismo es mucho más optimista (5:10). Con todo, debe recordarse siempre que la soberanía divina no abroga la responsabilidad humana y que, por tanto, Dios lleva a cabo su propósito eterno obrando de tal forma a través de su Espíritu en el corazón de los descarriados que ellos atiendan a las exhortaciones sinceras que se les hace. Las personas que persisten en su desobediencia hasta el último aliento de vida prueban con ello que jamás habían abrazado a Cristo con verdadera fe, aunque nominalmente hayan sido miembros de iglesia. El hecho que el llamamiento eficaz termina en la salvación del creyente (en otras palabras, que la gracia de Dios es irresistible, en el sentido de que no puede ser resistida eficazmente hasta el final) está claro por pasajes como Jn. 4:14; 10:28; Ro. 8:28–39; 11:29; 1 Co. 1:9 y Fil. 1:6. Existe una cadena de medios por los cuales el llamamiento llega a ser eficaz e irresistible, y las ardientes advertencias y la obediencia a ellas son eslabones importantes en esta cadena. A nadie le conviene darse el lujo de dar por sentada su salvación final. Todos debemos *esforzarnos* por entrar en ella. “Y como

---

[18] Es verdad que la forma del verbo puede interpretarse como voz media o pasiva, pero pasajes como 3:1ss; 5:7 muestran que el apóstol ciertamente está culpando a los gálatas por haber prestado oído a las falsas enseñanzas de los perturbadores.

agradó a Dios comenzar su obra en nosotros por medio del evangelio, así también la preserva, continúa y perfecciona a través de escuchar y leer su Palabra, meditando en ella, y también por las exhortaciones, amenazas y promesas que en ella se encuentran, así como por los sacramentos” (Canones de Dort, V. 14). Nótese, ¡*advertencias y amenazas*!

De modo que los gálatas se estaban volviendo hacia un evangelio *diferente*, es decir, a un evangelio que difiere radicalmente del que habían recibido de Pablo. El evangelio de Pablo era, “el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino sólo mediante la fe en Cristo Jesús” (2:16; cf. Ro. 3:24; Ef. 2:8; Tit. 3:4–7). Los gálatas estaban abandonando ese evangelio en favor de uno diferente, uno que proclamaba *la fe más las obras de la ley* como el camino de salvación. Está por demás decir que este sustituto al que los destinatarios se estaban volviendo era un evangelio sólo de nombre, pero no lo era en la realidad. No era ningún evangelio, así como Pablo lo dice: “un evangelio diferente, el cual (en realidad) no es (ni siquiera) otro”. Se ha escrito mucho sobre la combinación “*diferente … no otro*”.[19] La traducción que sostengo y que, de una manera u otra también es apoyada por la R.V.R., H.A., Williams, Goodspeed, Weymouth, etc. (contrástese la versión inglesa A.V.), ¡ha sido criticada severamente, y aun ridiculizada a veces! (NOTA DEL TRAD. Algunas versiones españolas traducen: “otro evangelio” (VRV 60, VP, BJer, etc.), pero añaden: “pero no es que haya otro”. En este caso los traductores hacen énfasis en que no hay otro **[p 48]** evangelio. El énfasis cae sobre la palabra “otro”. La traducción de Hendriksen (“evangelio diferente”) hace caer el énfasis en “evangelio”: la predicación de los perturbadores ni siquiera es un *evangelio* diferente, en realidad no es ningún evangelio). Algunos han llegado a la conclusión de que Pablo está diciendo que los gálatas se están volviendo a otro evangelio, ¡que en realidad no es esencialmente diferente! (idea que ninguna de las versiones españolas citadas comunica). Pero el contexto es claro y decisivo: el evangelio (¿?) al que los gálatas poco a poco se están volviendo es una perversión del verdadero evangelio (v. 7); es un evangelio (¿?) cualitativamente diferente de aquel que Pablo y sus compañeros habían predicado a los gálatas (v. 8), y que éstos habían abrazado (v. 9); es un evangelio (¿?) tan malo que se invoca una maldición sobre aquel que *pudiera*—y también sobre aquel que realmente lo *está haciendo*—anunciarlo (vv. 8 y 9 respectivamente).

Menospreciando semejante perversión del verdadero evangelio, el apóstol continúa:**mas (el hecho es que) ciertos individuos están dejándoos confusos, y están intentando pervertir el evangelio de Cristo**. Es obvio que Pablo se refiere a los legalistas extremos, a los judaizantes de Judea (cf. Hch. 15:1), quienes, aunque en un sentido muy general “venían de Jacobo” (Gá. 2:12), de ningún modo eran representantes de Jacobo o Santiago (Hch. 15:24). El apóstol en una forma muy descriptiva dice que estos “ciertos individuos”—¡no son tan importantes como ellos se creen!—*están dejándoos confusos. Literalmente* el verbo significa *sacudir, revolver, enturbiar, agitar*, como cuando se afirma que el rey de Egipto se asemeja a un monstruo que *enturbiaba las aguas con sus pies*, contaminando así los rios (Ez. 32:2). *Figuradamente*, como aquí, se refiere al *trastorno* que puede sufrir la mente y/o el corazón. De este modo, Herodes se trastornó y fue turbado profundamente cuando oía del nacimiento del rey de los judíos (Mt. 2:3); los discipulos se turbaban cuando creyeron que estaban contemplando un fantasma (Mt. 14:26); y Zacarías se turbó cuando vio al ángel (Lc. 1:12). Otra ilustración inolvidable en relación con el significado de esta palabra está en Jn. 14:1, donde Jesús, en la noche que fue entregado, dice a sus discípulos reunidos con él en el aposento alto, “no se turben más vuestros corazones” (véase C.N.T. sobre Jn. 14:1).

---

[19] Como ejemplo de muchas otras referencias que pueden citarse, véase M.M., p. 257, donde se compara a ἕτεος con ἄλλος. Es obvio que sería inutil cualquier intento por hallar una diferencia consistente entre estas dos palabras que pueda aplicarse a todos los casos, especialmente en el griego koiné. En el Nuevo Testamento, por ejemplo, sucede que a veces se usan intercambiablemente (1 Co. 12:9, 10; 2 Co. 11:4). Por lo demás, muchas veces es útil la siguiente regla: “ἄλλος añade, mientras que ἕτεος distingue”.

A.V. Authorized Versión (King James)

Así que los gálatas estaban siendo arrojados a la confusión por hombres que querían y trataban de *trastornar* el evangelio que se enfoca en Cristo y lo glorifica a él, el evangelio Cristocéntrico. De veras, una enseñanza que afirma que los hombres son salvos *por medio de la fe más las obras de la ley* es una perversión del verdadero evangelio, que proclama las buenas nuevas de salvación (por gracia) *mediante la fe sola*.

8. Pablo continúa, **Mas si aun nosotros mismos o un ángel del cielo os anunciare otro evangelio que el que os hemos anunciado, sea maldito**; esto es, "aun si nosotros, los representantes humanos de Dios (yo, Pablo y **[p 49]** mis ayudantes),[20] o un ángel bueno, uno que descienda del cielo en la radiante luz de su perfecta santidad empezara a predicaros cualquier otra buena nueva diferente—y por tanto, contraria[21]—al evangelio que nosotros anteriormente (en el primer viaje misionero y en la primera etapa de este segundo viaje misionero) les predicamos, que él (sea yo mismo, mis compañeros, aquel ángel) *sea condenado*.[22] Hasta ahí el caso *hipotético*. Después sigue la *realidad*,[23] en el versículo **9. Como antes hemos dicho, ahora lo repito de nuevo, si alguno os está anunciando otro evangelio que aquel que recibisteis, ¡sea maldito!** La verdad expresada en la primera oración condicional (v. 8) refuerza en gran manera la expresada en la segunda oración (v. 9). El razonamiento es como sigue: si aun, mucho más entonces. Por cierto, Pablo está afirmando, "Si aun nosotros (yo o uno de mis compañeros) o un santo ángel debemos ser el objeto de la justa maldición de Dios en el caso de predicar un evangelio contrario al que nosotros, seres humanos, anteriormente os anunciamos, *mucho más* entonces se debe derramar la ira de Dios sobre estos autonombrados don nadie que se están haciendo culpables de este crimen". Aquí la tormenta se descarga en toda su furia. El "sea maldito" de Pablo no es un mero deseo sino una invocación efectiva. El apóstol, como el representante plenamente autorizado de Cristo, está pronunciando la maldición sobre los judaizantes, que estaban cometiendo el horrendo crimen de llamar *falso* el verdadero evangelio y que estaban tratando de colocar el falso y ruinoso y peligroso evangelio en el lugar de aquel que sí salva.

[p 50] Pero esta severa condenación contra los perturbadores es a la vez una fervorosa protesta y advertencia dirigida a los gálatas, quienes estaban siendo desviados poco a poco, y que se estaban alejando efectivamente de aquel que los había llamado en su amor y miseri-

---

[20] El hecho de que en el próximo versículo el escritor hace una clara diferencia entre "nosotros" y "yo" (al mencionarlos de una sola vez), deja establecido que aun en el v. 8 el "nosotros" no es un plural retórico. Sobre esta materia, véase C.N.T. sobre 1 y 2 Tesalonicenses, nota 65.

[21] Para este sentido de παρά, véase Hch. 18:13; Ro. 1:26; 4:18; 11:24; 16:17. La idea central de esta palabra es *al lado de, por el lado*; Cf. el español *paralelo*. Uno puede colocar varias cosas una *al lado de* otra con el fin de compararlas. Esta idea fácilmente cae dentro del sentido de *oposición*, como, por ejemplo, cuando se adora a un dios falso al lado del verdadero Dios, oponiéndose con ello a la voluntad del verdadero Dios.

[22] Según H.L. Strack y P. Billerbeck, *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch*, Vol. III, p. 260, en la terminología de la LXX la palabra ἀνάθεμα señala a cualquier cosa que ha sido entregada por Dios o en el nombre de Dios a la destrucción y la ruina. El término rabínico "*herem*" es amplio en su concepto, ya que incluye *cualquier cosa* que se consagra a Dios, y no sólo lo que se consagra a él para destrucción. La misma distinción se lleva también al Nuevo Testamento, donde el sustantivo ἀνάθημα (Lc. 21:5, según la mejor traducción) significa o señala a aquello que ha sido consagrado a Dios como una ofrenda votiva, sin implicar, por supuesto, ninguna idea de maldición; mientras que ἀνάθεμα (la que se usa aquí en Gá. 1:8, 9; y también en Hch. 23:14; Ro. 9:3; 1 Co. 12:3; 16:22), se refiere a aquello que se consagra a Dios sin esperanza de que después pueda ser redimido; por tanto, apunto a aquello (o, aquel) que se destina a la destrucción y maldición. Véase también (ἀνάθεμα y ἀνάθημα) en L.N.T. (Th) y L.N.T. (A. and G.).

[23] La primera oración condicional (v. 8) tiene ἐάν y un aoristo subjuntivo en voz media en la prótasis, y por consiguiente es una oración que se clasifica como *tipo tres* o que *expresa el futuro en una forma viva*. La segunda (v. 9), tiene εἰ y un presente indicativo medio, y pertenece, entonces, a la *primera clase*, y es una condición *simple*. Esta última *da por sentado* que la condición es fiel a los hechos. En este caso nosotros sabemos que la condición era *realmente* fiel a los hechos. En ambos casos, la apódosis usa el presente imperativo.

cordia. Que los destinatarios merecían esta reprensión es claro *primero que todo* porque ellos ya habían sido advertidos, y "guerra avisada no mata gente", esto *si* uno hace caso de las advertencias. Cuando Pablo dice "como antes hemos dicho", probablemente quiere decir que inmediatamente después del concilio de Jerusalén, él y Silas, dándose cuenta de que los judaizantes no estaban de ningún modo satisfechos con la decisión de este concilio y que de seguro usarían todos los medios posibles para anularla, les dijo claramente a los gálatas, "Es muy probable que inmediatamente después que nosotros, los verdaderos pastores, nos hayamos marchado, llegarán los lobos y tratarán de destruiros con sustituir el falso evangelio de la salvación por obras en el lugar del verdadero evangelio de la salvación por gracia por la fe sola. ¡Estad en guardia contra estos destructores!" Es posible que ya en el primer viaje misionero se hubiesen dado advertencias similares, pero con toda certeza en el segundo. Pablo añade, "ahora lo repito de nuevo",[24] etc. Notemos que ahora dice, "repito" (el *yo* está expresado en el verbo mismo), no dice "repetim*os*". Esto se debe a que él solo es el escritor de esta epístola, él es *el apóstol*, revestido de toda autoridad, y sus asociados están ausentes en este momento. También más adelante Pablo continuaría advirtiendo a quienes fueron entregados a su cuidado acerca de peligros inminentes (Hch. 20:29ss.; cf. 2 Ti. 3:15; 4:1–5). En este respecto, como en muchos otros, seguía el ejemplo de su Maestro (Jn. 16:1, 4, 33). Y debido a que los gálatas no atendieron a las primeras advertencias, ahora merecieron este reprimenda.

En segundo lugar, merecieron esta reprimenda, por que no sólo les fue predicado el evangelio anteriormente (v. 8), sino que también lo habían aceptado (v. 9). En este respecto el versículo 9 tiene más que decir que el 8. El mensaje exterior había sido cambiado en convicción interna, en virtud del poder del Espíritu Santo. Ellos debieron haber guardado el depósito que se les había confiado.

Bien podría presentarse la pregunta, "¿pero no estaba demasiado severo Pablo en su denuncia y en su reprensión?" "¿No es cierto que los judaizantes también creían en Jesucristo para la salvación, y que la única diferencia era que Pablo sólo requería la fe y que los que diferían con él *añadían* la obediencia estricta a ciertas ordenanzas mosaicas?" La respuesta es que la "añadidura" tenía la naturaleza de un repudio completo del carácter todosuficiente de la redención obrada por Cristo. Léase Gá. 5:2. Una bebida puede **[p 51]** ser muy saludable y refrescante, pero cuando se le *añade* una gota de veneno, llega a ser mortífera. Cristo también usó lenguaje severo cuando condenó a los hipócritas de su tiempo (Mt. 23, especialmente los vv. 15 y 33). Los fariseos y los judaizantes tenían mucho en común, de hecho estaban íntimamente relacionados (Hch. 15:5; Lc. 11:46; cf. Gá. 6:12, 13).

Además, Pablo y el evangelio eran buenos amigos. Para él, el evangelio era las buenas nuevas de salvación que Dios anunciaba a un mundo perdido en pecado. Lo consideraba indispensable para la salvación (Ro. 10:14, 15), y estaba tan entusiasmado con respecto a ello que con mucho cariño lo llamaba "*mi* evangelio" (Ro. 2:16; cf. Ro. 1:16; 1 Co. 1:17; 9:16; 2 Co. 4:4; Fil. 1:17; 1 Ti. 1:11). Sobre el concepto *evangelio* y *predicación del evangelio*, véase C.N.T. sobre Filipenses, pp. 94–99.

La distinción que Pablo hace entre el evangelio verdadero y el falso también tiene sus aplicaciones para el día de hoy. Algunas ilustraciones:

a. En un culto cristiano se cantan *himnos* que presentan la salvación por gracia. El *sermón*, sin embargo, proclama un "evangelio" (¿?) totalmente diferente.

b. El pastor visita a una familia y pregunta sobre el paradero de su hija ausente. Los padres le informan con regocijo que ella está por casarse con "un jovén muy simpático, miembro

---

[24] Pablo no podría haber querido decir, "ahora repito lo que acabo de decir" (en el v. 8), porque existe demasiada diferencia de contenido entre estas dos declaraciones, como ya indicamos, y lo indicaremos más adelante.

de una iglesia a la que nuestra hija pronto se unirá”. ¿Ignoran estos padres que en aquella iglesia no se predica el verdadero evangelio? o ¿no es de importancia esto?

c. En una “campaña” mucha gente firma tarjetas de decisión. Comienzan a asistir a varias iglesias, y en algunas de ellas el evangelio de la “campaña” ¡está prohibido!

10. Pablo ha usado un lenguaje fuerte. Esto le da la oportunidad de contestar una de las acusaciones de sus adversarios. Escribe, **¡Vaya!**[25] **¿Estoy buscando el favor de los hombres o el de Dios? o ¿trato de agradar a los hombres?** Uno puede detectar aquí el eco de las acusaciones e insinuaciones de sus oponentes, como si dijeran: “Pablo está tratando de ganar el favor de los hombres, más bien que el de Dios. El trata de agradar a todos, para que así todos le sigan. Entre su propia gente él predica la circuncisión (Gá. 5:11; cf. Hch. 16:3), porque sabe que creen en ella. Pero retiene a los gentiles este rito, porque ellos no lo quieren.”

Pablo contesta: “¿Arrojaría anatemas a la gente un hombre que desea ser popular? ¿No es claro que lo que busco no es la aprobación de los hombres sino la aprobación de Dios, y que busco agradar a mi Señor?” Y continúa: **Si todavía estuviera tratando de agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo**.[26] Hay dos interpretaciones equivocados:

[p 52] *a.* “Yo *nunca* me someto a las costumbres y tradiciones humanas”.

Una indiferencia total a este respecto no hubiera sido compatible con Pablo. Esto haría que Gá. 1:10 estuviese en conflicto con 1 Co. 9:22. El tacto no es un vicio, sino más bien una virtud cuando va acompañado de la honestidad y la verdad. El apóstol deseaba “hacerse de todo a todos los hombres, para de alguna manera salvar a algunos”. Por tanto, al estar entre judíos, él estaría dispuesto (durante este período de transición) a observar algunas tradiciones (Hch. 16:3; 21:17–26; cf. 18:18), pero sólo hasta donde no se consideraren *un medio de salvación*, ya que en *ese* asunto era inexorable. Cuando los judaizantes trataron de forzar a los gentiles a circuncidarse declarando que de otro modo no podrían conseguir la salvación, el apóstol invocó la maldición de Dios sobre estos perturbadores. En la religión de Pablo había lugar para la flexibilidad, pero siempre *dentro de* los límites prescritos por el evangelio.

b. “Si todavía, *como lo hacía antes*, tratara de agradar a los hombres,” etc.

Esta supuesta referencia a la vida del apóstol antes de convertirse está fuera de foco en el presente contexto.

La verdadera interpretación es esta: “Si, *a pesar de* que pretendo ser un siervo de Cristo, *todavía o no obstante* estuviera tratando de agradar a los hombres, mis pretensiones serían falsas”. Cualquiera que acomode sus velas según cualquier viento de doctrina u opinión, no puede ser un *siervo*[27] de Cristo. Por el contrario, Pablo sí es un siervo de Cristo, porque gozosamente reconoce a Cristo como su Redentor, Amo y Señor, y vive una vida completamente rendida a él. Fue este mismo Cristo, que dijo: “Ninguno puede servir a dos señores” (Mt. 6:24). Pablo se da cuenta que para él esta vida de completa fidelidad le significa persecución (Gá. 5:1), pero se gloría en esta aflicción. No era Pablo sino sus adversarios los que estaban tratando de evitar la persecución (6:12). *Ellos* complacen a los hombres (Gá. 6:13), un tipo de conducta reprensible aun en esclavos (Ef. 6:6; Col. 3:22). Lo que principalmente le importa a *Pablo* es la gloria de Dios.

---

[25] En ninguna manera podemos afirmar que γά siempre significa *porque* o *debido a.* También puede comunicar una idea fuertemente confirmativa o exclamativa: ¡Sí, por cierto! ¡Ciertamente! ¡Vaya! ¡Cómo! ¡Por qué! (cf. Mt. 27:23; Jn. 7:41; Hch. 8:31; 1 Co. 9:20; 11:22; Fil. 1:18).

[26] Esta en una oración condicional del *tipo dos*, o una condición *contraria a los hechos*: con εἰ y un verbo en imperfecto indicativo en la prótasis; y el imperfecto indicativo con ἄν en la apódosis.

[27] Para todo lo que implica el término *siervo*, véase C.N.T. sobre Fil. 1:1; 2:7.

[p 54] Capítulo 1

Versículos 11–17

Tema: El evangelio de la justificación por la fe sin las obras de la ley es defendido contra sus detractores

I. *El origen de este evangelio: es de origen divino, no humano*

C. El evangelio que yo predico no es invención humana. Lo recibí por la revelación de Jesucristo. Una vez rescatado por la gracia de Dios de un judaísmo intenso, no partí inmedatamente a Jerusalén para buscar el consejo de los hombres, sino que fui a Arabia, y después volví a Damasco.

GALATAS

[p 55] 11 Porque os hago saber, hermanos, respecto al evangelio predicado por mí, que no es una
invención humana; 12 porque en cuanto a mí, ni lo recibí de los hombres, ni me fue enseñado; por el
contrario, (lo recibí) mediante la revelación de Jesucristo. 13 Porque ya habéis oído de mi antigua
forma de vida cuando practicaba la religión judía, cómo yo perseguía desmedidamente a la iglesia de
Dios y trataba de destruirla; 14 y progresé en la religión judía más que muchos de mis contemporáneos
de entre mi pueblo, y era mucho más ardiente en mi entusiasmo por las tradiciones de mis padres.
15 Pero cuando le agradó a el, quien me apartó desde el vientre de mi madre y me llamó por su gracia,
16 revelar a su Hijo en mí para que predicara su evangelio entre los gentiles, no consulté en seguida
con carne y sangre, 17 ni subí a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que yo, sino que fui a Arabia;
y regresé de nuevo a Damasco.

1:11–17

C. Este evangelio tiene su origen en Dios, como lo prueban las experiencias de Pablo antes, durante y poco después de su conversión

11, 12. Pablo continúa demostrando que el evangelio que él proclama es el único digno del nombre, puesto que es de origen divino. Escribe, **porque os hago saber, hermanos respecto al evangelio predicado por mí, que no es una invención humana**. En conexión con el contexto presente, la palabra “porque” significa lo siguiente: “como prueba de los hechos que he declarado, a saber, que mi evangelio es de origen divino y que es el único verdadero evangelio, de tal modo que cualquiera que lo falseare será maldito, nótense los siguientes hechos que corroboran lo que he afirmado, hechos seleccionados de la historia de mi vida”.

Pablo no tratará de presentar una autobiografía completa en los versículos que vienen a continuación. Lo que hace es seleccionar de su carrera sólo los acontecimientos que apoyan su argumento principal en cuanto al origen de su llamado a ser apóstol y de su mensaje. Por tanto, cuando omite un suceso mencionado en otra parte—por ejemplo, en Hechos o en las cartas de Pablo a los corintios—no se le debe acusar como si a propósito estuviera omitiendo algunos hechos con el fin de ganar su discusión a los judaizantes. Por el contrario, él está profundamente consciente de que está hablando la verdad (Gá. 1:20). Los incidentes que se pasan por alto se omiten por la sencilla razón de que nada tienen que ver con el punto que Pablo está tratando de probar.

[p 56] El comienzo de la oración es bastante llamativo: “Porque os hago saber”, como si ellos todavia no lo supieran. Pero ellos deben haber conocido muchos de los hechos que Pablo está por relatar. No obstante, estaban actuando como si los ignoraban. De otro modo no estarían prestando atención a los distorcionadores del único y verdadero evangelio de salvación. Es por esto que el apóstol tiene que recordarles nuevamente cuál era la verdad respecto a él mismo y a su evangelio. Y lo hace en una forma muy cuidadosa y tierna, llamándolos “hermanos”, porque aun ahora, a pesar de su desviación, los considera miembros de la misma familia espiritual a la que él pertenece, “la familia del Padre” (Ef. 3:14). Les llama la atención

a “el evangelio predicado por mí”, *predicado*; por tanto, ellos lo han escuchado y son responsables por lo que oyeron; *por mí*, no importa lo que los enemigos hayan proclamado; *el evangelio*, porque, como se ha dicho, la defensa que el apóstol hace a su favor realmente es una defensa a favor del solo y único evangelio. Les hace saber que estas buenas nuevas “no son una invención humana”. Esta traducción, adoptada también por Phillips, N.E.B. y por la versión española N.B.E.,[28] tiene una base firme. Literalmente Pablo escribe, “no es según hombre”. Esto pueda dejar la impresión que Pablo simplemente está afirmando que su evangelio no es “al estilo humano”. Pero aunque esto está incluido y aun es lo básico, no obstante el próximo versículo muestra claramente que lo que Pablo tiene en mente es que el evangelio que los gálatas han oído de sus labios difiere de cualquier “evangelio” (¿?) humano, no sólo en cuanto a *carácter* y *contenido*, pero también—y por esa precisa razón—en cuanto a *origen*: no es el *resultado* de la inventiva o la ingeniosidad humana.[29] Y continúa, **porque en cuanto a mí, ni lo recibí de los hombres, ni me fue enseñado**, lo que probablemente significa: “Hasta donde a mí concierne (nótese el enfático “a mí”), no lo recibí de ningún hombre, no importa la forma en que imaginemos que podría haber pasado. No me fue trasmitido por medio de la *tradición*, de padre a hijo (o de generación a generación), ni por medio de la *instrucción* de maestro a discípulo”.[30] Después dice, **por el contrario, (lo recibí) mediante la revelación de Jesucristo**. Pablo afirma aquí que había recibido el evangelio por una revelación directa de Jesucristo respecto de sí mismo, exactamente como los otros apóstoles también lo habían recibido (véase también sobre Gá. 1:15, 16; cf. 1 Co. 9:1; 15:8).

Esto trae un problema. Se podría levantar la siguiente inquietud, “¿Pero acaso no hubo muchos medios humanos, quienes, en un momento u otro, suministraron a Pablo los materiales de su evangelio? ¿Entonces, cómo **[p 57]** puede afirmar repetidamente y con tanto énfasis que él había recibido su evangelio de Cristo, y sólo de él, y de ningún modo de los hombres?” Dejando de lado muchas teorías especulativas sobre contactos que Saulo de Tarso pudiera haber tenido con Jesús durante su vida en la tierra, en el tiempo en que el futuro apóstol estuviera en Jerusalén, donde de joven era discípulo de Gamaliel (Hch. 22:3), teorías que difícilmente encuentran apoyo en 2 Co. 5:16 o en cualquier otro lugar, de todas formas es muy probable que Pablo recibiera una buena cantidad de información acerca de Jesús aun antes de su conversión. Si no hubiera sabido que era lo que los creyentes afirmaban acerca de Jesús, ¿por qué *los* perseguía *a ellos*—y por lo tanto a El—tan encarnizadamente? El perseguidor debe haber oído muchos testimonios resonantes de los trémulos labios de los mártires, expresados mientras eran encadenados, metidos en la carcel e incluso asesinados, y todo con *su* aprobación. El había estado presente cuando Esteban fue apedreado, y había escuchado *su* testimonio (Hch. 7:58). De modo que se puede suponer que Pablo debía haber estado muy bien informado respecto a muchos de los hechos y sucesos históricos de Jesús aun antes de su conversión. En sus epístolas deja ver un enorme caudal de conocimiento histórico (Ro. 1:3; 9:5; 1 Co. 1:23; 15:1ss; Fil. 2:5ss; 1 Ti. 3:16; y véase también sobre Gá. 3:1), que debió haber juntado poco a poco, la mayor parte quizá antes de que Jesús le saliera al encuentro *a él*, Saúl el perseguidor, mientras se acercaba a la antigua ciudad de Damasco.

Además, estos *hechos históricos* son de mucha importancia. Sin estos *acontecimientos*—el nacimiento de Cristo, sus sufrimientos, muerte, resurrección, etc.—no hay fundamento para la salvación. ¿Cómo es que entonces Pablo puede decir que no recibió su evangelio de hombre alguno, sino que sólo de Cristo? La respuesta es que no importa cuán detallado hubiera sido

---

N.E.B. New English Bible

[28] En forma similar, Williams, “no es un mensaje humano”, y Bech, “no es una idea humana”.

[29] La preposición κατά usada con el acusativo posee esta cualidad fusionada; véase L.N.T. (A. and G.), p. 408; el significado “según” llega a ser “resultado de”.

[30] Otros creen que Pablo quiere decir, “No lo recibí por medio de la tradición humana, esto es, no me fue enseñado”. Esto se debe a que interpretan el verbo παὲλαβον en una forma diferente, haciendo énfasis en el papel de la tradición oral, especialmente como era usada en las escuelas rabínicas.

el conocimiento que Pablo tuviera de esos hechos, toda esa información todavía no constituía "el evangelio". Porque, primero, el perseguidor rechazó de plano el hecho de la resurrección de Cristo de la tumba y su ascensión al cielo. Y en segundo lugar, no podía ver el verdadero significado de todos los otros hechos y sucesos de los cuales estaba informado. Constantemente estaba dando la respuesta equivocada a preguntas como estas: ¿Este Jesús sólo nació, o bajó del cielo? ¿Nació por casualidad, o tenía un propósito su nacimiento? ¿Era sólo humano, o divino y humano en una sola persona? ¿Era El un serio peligro para la verdadera religión, o una gran bendición? ¿Era un instrumento de Satanás, o el Hijo de Dios? ¿Fueron su vida y su muerte un mero vapor que pronto se desvanece, o tuvieron un significado permanente y universal? ¿Cuando murió en la cruz, fue victima o vencedor?

Fue sólo cuando la luz del cielo descendiera inesperadamente sobre él y le cegara, y cuando escuchara una voz que le decía, "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?… Yo soy Jesús, a quien tú estás persiguiendo", etc., fue **[p 58]** sólo *entonces* que *todo cambió*. Fue aquí, cerca de Damasco, que se realizó en principio este gran cambio, y Pablo recibió su *evangelio*. Ahora veía al Cristo como el verdaderamente resucitado y exaltado, lleno de majestad y poder, pero también … lleno de amor incomprensible, un amor tan maravilloso y condescendiente que había buscado y encontrado a este despiadado y mordaz enemigo para hacer de él un ardiente y cariñoso amigo. Ahora veía a Cristo como el vencedor, lleno de misericordia y gracia, extendiendo sus brazos llenos de amor para recibir a judíos y gentiles, sí a *todos* aquellos que pondrían su confianza (dada por Dios) en él. De modo que esta experiencia en el camino a Damasco derramó todo un torrente de luz sobre toda la información que ya tenía Pablo. Cambió la negación vehemente en una convicción llena de éxtasis, el mero conocimiento exterior e indefinido en una penetración maravillosa.

13. Pablo menciona ahora los tres hechos importantes; *a.* su vida como perseguidor, *b.* su conversión, y *c.* su actividad inmediatamente después de su conversión, para demostrar por medio de estos tres acontecimientos que su evangelio no le había sido entregado por ningún medio humano, sino que lo había recibido como un regalo del cielo. Escribe, **Porque ya habéis oído de mi antigua forma de vida cuando practicaba la religión judía**. Sí, los gálatas habían oído, quizá del mismo Pablo y de otros, sobre cómo se condujo cuando su vida todavía estaba regulada por los principios que gobernaban la vida de los judíos que no se habían convertido a Cristo. Y continúa, **cómo yo perseguía desmedidamente a la iglesia de Dios y trataba de destruirla**.[31] No era necesario para el presente propósito que Pablo mencionara en detalle todas las cosas horribles de su actividad destructora: que tenía que ver tanto con hombres como con mujeres, que las víctimas fueron encadenados, metidos en la cárcel, incitados a blasfemar, y a veces muertos (véase Hch. 8:3; 9:1, 13, 14; 22:4, 5; 26:10, 11). Lo que sí menciona aquí en gálatas habla muy elocuentemente, ya que nos muestra que la persecución que practicaba era *a.* violenta en extremo ("desmedidamente"), *b.* dirigida contra el tesoro preciado de Dios, la iglesia (como Pablo *ahora*, después de su conversión, la considera), el cuerpo de aquellos que fueron *llamados* de entre todos los hijos de los hombres para ser su propiedad; y *c.* con propósitos siniestros, es decir, que deseaba destruir totalmente la iglesia. Nótese que la palabra "iglesia" como se usa aquí es un concepto universal (diferente al de 1:2, 22), y que como tal abarca a gentiles y judíos, también ambas dispensaciones, como es claro por esta misma epístola (3:7–9, 13, 14, 29; 4:27; cf. Gn. 22:18; Is. 54:1–3; Am. 9:11ss; Mt. 21:33ss; Ro. 11:15–24; Ef. 2:14; 1 P. 2:9; y Ap. 21:12, 14).

[p 59] 14. Ya se describió la persecución, aunque en términos generales. Y ahora se describe el *impulso* o *ímpetu* que estaba detrás de esa actividad destructora. El incentivo crecía

---

[31] El tiempo imperfecto hace que este resumen sea algo muy vívido; de este modo, no sólo nos "persiguió", sino que "perseguía y destruía continuamente" o "estaba tratando de destruir". El segundo verbo puede ser traducido: *a.* "estaba destruyendo", debido a que los esfuerzos de Pablo estaban dando resultado; *b.* "estaba tratando de destruir", porque sus esfuerzos no podían realizar su propósito. ¡Dios se encargó de eso!

en Pablo a causa del progreso que él había logrado dentro del judaísmo y el fariseísmo, una religión de *obras y esclavitud*, y también porque se daba cuenta de que esta religión era todo lo opuesto a la religión cristiana, una religión de *gracia y libertad*. Entendió cabalmente que el judaísmo y el cristianismo eran enemigos irreconciliables. Además, la indiferencia no corría por sus venas. De ningún modo era el tipo de persona que de una manera relativamente indiferente afligía a otros porque así se lo habían ordenado. Por el contrario, el hombre de Tarso *mismo* estaba empeñado en oprimir y destruir con toda su alma. Era un perseguidor totalmente convencido, creyendo de todo corazón que lo que él hacía *debía* hacerse (Hch. 26:9). Lo que viene a continuación debe entenderse a la luz de todo lo que acabamos de decir: **y progresé en la religión judía más que muchos de mis contemporáneos de entre mi pueblo, y era mucho más ardiente en mi entusiasmo por las tradiciones de mis padres**. Pablo se describe cómo era antes en su estado inconverso: un entusiasta perseverante (Fil. 3:6), lleno del celo fariseo. De hecho, en el original la palabra "entusiasta" es "celoso". En otros lugares Pablo se describe a sí mismo como persiguiendo "este camino hasta la muerte" (Hch. 22:4), y como "enfurecido sobremanera" contra los santos (Hch. 26:11). Lucas escribe que Saulo de Tarso "estaba respirando aun amenazas y muerte contra los discípulos del Señor" (Hch. 9:1).

Este hecho no sorprende, porque, como él dice en Gá. 1:14, "se abría paso hacia adelante" *en la religión judía*, "extendía su camino" como el pionero que corta con un hacha las ramas y vegetación del bosque para abrirse paso, destruyendo todo obstáculo para avanzar.

Esta religión judía (literalmente: "el judaísmo") de la que habla no era la revelación del Antiguo Testamento, cuyas líneas—historicas, tipológicas, psicológicas y proféticas—convergen en Belén, el Calvario y el Monte de los Olivos.[32] No, la religión judía en la que Pablo había estado abriéndose paso era aquella que sepultaba la santa ley de Dios bajo el peso de las tradiciones humanas, las que Pablo llama "las tradiciones de mis padres", la "*halakah*" o cuerpo entero de la ley oral judía que suplementaba la ley escrita. En pasajes como Mt. 5:21ss; 15:3, 6; 23:2ss, Jesús expone su opinión acerca de algunas de estas tradiciones. Según una de ellas, el mandamiento de Dios, "amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Lv. 19:18; cf. Ex. 23:4, 5; Pr. 25:21, 22), realmente quería decir, "amarás a tu prójimo *y odiarás a tu enemigo*" (Mt. 5:43); y según otra, la exhortación a honrar a padre y madre (Ex. 20:12; Dt. 5:16) quedaba mutilada en forma similar (Mt. 15:1–6). Los judíos, incluyendo a Pablo antes de su conversión, trataban de *abrirse paso* a "el reino de los cielos" obedeciendo toda la ley de Moisés según era **[p 60]** interpretada por todas estas tradiciones, muchas de las cuales eran frívolas y a veces en oposición directa a lo que fue la intención del mandamiento original. Y según el propio testimonio de Pablo aquí, él había avanzado en esta religión judía más que muchos de sus compañeros entre su pueblo. Y a medida que progresaba en la religión *judía*, naturalmente también avanzaba en su odio contra la religión *cristiana*. De hecho, había avanzado tanto en su espantoso fanatismo que en esta área superaba a su propio maestro Gamaliel (Hch. 5:33–39).

Para poder captar lo que Pablo desea comunicar, debemos tener en cuenta el propósito de Pablo al recordar a los gálatas estos tristes episodios de su vida. Lo que quiere decir es que no existe persuasión humana que pudiera ser capaz de impartir *el evangelio* a un perseguidor tan decidido y feroz como él lo fue. Su propósito es demostrar que su evangelio no es de hombres, sino que *procede de Dios*.

15, 16a. Con este mismo propósito en mente afirma ahora lo siguiente: **Pero cuando le agradó a él,[33] quien me apartó desde el vientre de mi madre y me llamó por su gracia,**

---

[32] Véase W. Hendriksen, *Bible Survey*, p. 92ss.

[33] Aunque la variante "Dios" no tiene un apoyo textual de peso, es evidente que aquí Pablo se refiere a Dios. El original no coloca siempre el nombre de Dios cuando el verbo εὐδοκέω y su sustantivo εὐδοκια aparecen (Lc. 2:14; Col. 1:19; Fil. 2:13). No obstante, es claro por el contexto que se está haciendo referencia a Dios; así también en Ef. 1:5, 9; véase 1:3.

revelar a su Hijo en mí para que predicara su evangelio entre los gentiles…. Aquí se cuenta la historia de la conversión de Pablo "desde el lado interior". Por cierto, también había un lado físico o exterior. La conversión de Pablo no era el producto de un mero subjectivismo o de la imaginación. Lo que vio no era alucinación. El realmente contempló al Cristo exaltado con sus ojos físicos. Verdaderamente escuchó con los oídos físicos la voz del Señor. Pero lo exterior y físico nunca hubiera sido suficiente. Lo que Pablo vio y oyó tenía que aplicársele en su corazón. Y esta es la historia que aquí se cuenta. "Pero cuando le agradó a él … revelar a su Hijo en mí" también podría traducirse, "pero cuando en su *beneplácito* … reveló a su Hijo en mí". Aunque, según lo que probablemente sea el mejor texto, el nombre "Dios" no es mencionado, es evidente que Pablo se refiere a él. Cuando el nombre, una actitud o actividad de Dios se da a entender claramente, no siempre se le menciona por nombre. Por cierto, al *no* mencionar su nombre, sino que diciendo sólo "*el que*" (o como aquí, "a él", "quien"), se coloca todo el énfasis sobre las obras o atributos benévolos de Dios. Otro notable ejemplo de este tipo de omisión se encuentra en Fil. 1:6: "el que comenzó en vosotros una buena obra" (véase C.N.T. sobre ese pasaje). Las palabras "quien me apartó … y me llamó por su gracia" forman una combinación en la que tanto el soberano beneplácito de Dios como su maravilloso amor hacia uno que nada merecía se ponen en alto relieve. La expresión "me apartó desde el vientre de mi madre" señala mucho más que la mera **[p 61]** providencia divina como se revela en el nacimiento físico de Pablo. Indica que Dios no esperó a que Pablo probara primero su dignidad o excelencia antes de nombrarlo para una importante función en su reino. No, Pablo ya había sido destinado para su misión específica desde su mismo nacimiento, y este destino era en sí mismo la expresión del plan eterno de Dios (Ef. 1:11). Por lo tanto, el verbo *apartó*, como aquí se usa, no significa nada menos que "(me) reservó", "(me) consagró", "(me) separó del resto de la humanidad". En forma similar, "me llamó por su gracia" se refiere no sólo al llamamiento eficaz para la salvación a través de la santificación (véase sobre el v. 6), sino también al llamamiento como un apóstol con plena autoridad. Hay aquí una clara referencia a Jer. 1:5 "Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te dí por profeta a las naciones". Cf. Lc. 1:15. Cuán maravillosamente operó esta gracia en el llamamiento de Pablo. Cambió un hombre que respiraba *amenazas* contra la iglesia en uno que empezó a respirar *doxologías* cuandoquiera reflexionaba en este maravilloso amor redentor que Dios le había mostrado, ¡sí, a él, un hombre tan indigno! ¡Ciertamente, la carrera de Pablo como perseguidor implacable, y todo lo que mediaba entre su nacimiento y su entrada a esta obra como un misionero eficaz de Cristo, hizo que la gracia de Dios brillara aún más.

Se nos dice aquí que el propósito inmediato de esta separación y llamamiento era "revelar a su Hijo en mí". *Revelar*, esto es, "quitar las escamas de mis ojos espirituales y de mi corazón, así como fueron quitadas de mis ojos físicos" (Hch. 9:18). Además, Pablo no dice "Jesús" o "Jesucristo", sino "su Hijo", porque Dios quería que viese que ese Jesús a quien a través de los discípulos Pablo persiguía, era el unigénito Hijo de Dios, partícipe de la esencia misma de Dios, ¡*Dios* mismo! Con todo, las palabras "revelar a su Hijo *en mí*"[34] significan mucho más que simplemente "a mi intelecto". La frase hace referencia a la gracia *iluminadora* ("revelar"), que al mismo tiempo es *transformadora*. Cf. 2 Co. 3:18. Mientras Pablo más se daba cuenta que había estado persiguiendo al mismo Hijo de Dios, y que a pesar de eso este Hijo había tenido misericordia de él, y que en su infinito y tierno amor le había buscado, frenando su curso, para después convertirlo en un embajador entusiasta de los misterios de la gracia, mientras más pensaba en todo esto, ¡mucho más también se llenaba de amor y adoración para con su Cristo! Y mientras más le adoraba, tanto más su propia mente y disposición interna

---

[34] La frase ἐν ἐμοί ha causado mucha discusión. Se ha traducido "a mí", "a través de mí", "en conexión conmigo", "en mi caso", y simplemente "en (o *dentro* de) mí". Aunque pueden encontrarse paralelos para cada una de estas traducciones, esta epístola enfoca las cosas hacia su interior—cf. "Cristo vive en mí" (2:20); "hasta que Cristo sea formado en vosotros" (4:19). Por esto, pues, creo que la traducción correcta es "*en o dentro de mí*".

era modelada a la semejanza de su Salvador (cf. Fil. 2:5). ¡En esta forma el Hijo de Dios "fue revelado" en Pablo!

Ahora bien, así como la *separación* y el *llamamiento* tenían como **[p 62]** propósito "revelar a su Hijo en mí", así también esta revelación (por la cual, como ya lo dijimos, la imagen de Cristo fue grabado en el mismo corazón de Pablo) tenía su propósito: "para que predicara su evangelio entre los gentiles"; literalmente, "para que yo le anunciara a él como buena nueva entre los gentiles". Es obvio, entonces, que el "llamamiento" o "llamado" no fue sólo para salvación, sino también un llamado definido para el oficio de "apóstol a los gentiles". En el caso de Pablo no podemos separar estos dos. Uno podría preguntar en conexión con esto, "¿Pero jamás se puede separar el llamamiento a la salvación del llamamiento para una labor en el reino de Dios?" ¿No es verdad que todo aquel que es llamado a la salvación también tiene el deber de "anunciar las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable?" (1 P. 2:9).

A lo largo de toda su carrera apostólica Pablo permaneció muy consciente del hecho de que, aunque había sido llamado a ser un apóstol a *judíos y gentiles* (Hch. 9:15; 26:20, 23), con todo, había sido elegido *especialmente* embajador de Dios a los gentiles (Hch. 13:47; 15:12; 18:6; 22:21; 26:17; 28:28; Ro. 11:13; Gá. 2:2, 8; Ef. 3:1, 6, 8; 1 Ti. 2:7; 2 Ti. 1:11; 4:17). ¿Pero se hizo claro este propósito a Pablo *directamente por Cristo mismo o indirectamente por medio de Ananías o algún otro*? Ya tocamos de paso este punto en el comentario sobre versículo 1, pero requiere que le demos una respuesta más detallada aquí. Ahora bien, tenemos que reconocer que en cuanto a la dramática experiencia de Pablo en el camino a Damasco, cualquiera de las dos alternativas tiene sentido. Hasta donde, por así decirlo, Ananías era "la boca" de Cristo, Pablo tenía toda la razón para creer sin sombra de duda que había sido llamado por Cristo y que había recibido su evangelio de él, y "no *de* hombres", ni siquiera "*por medio de* hombres" en el sentido de que de alguna forma podría haber perdido su pureza a través de esta intervención humana. No obstante, si hay que elegir, prefiero tomar la primera alternativa.[35] Según Hch. 26:15–18, cuando Pablo preguntó, "¿Quién eres, Señor?", el Señor le respondió, "Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti; librándote de tu pueblo (judío), y de los gentiles, a quienes ahora te envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados". Este relato ciertamente deja la impresión que no sólo las palabras "Yo soy Jesús, a quien tú persigues", registradas en las tres narraciones (Hch. 9:5; 22:8; 26:15), sino también el llamamiento al apostolado entre los gentiles ¡vino directamente de los labios de Cristo mismo! **[p 63]** Ananías le dijo a Pablo, "serás testigo suyo a todos los hombres de lo que has visto *y oído*" (Hch. 22:15). ¿No implican estas palabras que Pablo ya había oído *muchas cosas* de los labios de Cristo? ¿No es probable, entonces, que la narración que tenemos en Hechos 9 y 22 jamás hayan tenido la intención ser un relato *exhaustivo* de todas las palabras que Jesús dirigió a Pablo?

A esto se debe agregar la experiencia de Pablo mientras oraba en el templo de Jerusalén, "tres años" después de su conversión, pero mucho antes de escribir a los gálatas. Cuando Pablo entró en un éxtasis, el Señor mismo le dijo, "Vé, porque yo te enviaré lejos a los gentiles" (Hch. 22:21).

Queda establecido, entonces, que el evangelio que Pablo recibió y que su llamamiento a proclamarlo no tenían origen humano, sino divino. Esto se ha visto claramente en conexión

---

[35] Este es también el punto de vista de S. Greijdanus, *Is Hand. 9 (met 22 en 23) in tegenspraak met Gal. 1 en 2?*, Kampen, 1935, p. 40.

con su experiencia antes de su conversión (Gá. 1:13, 14), pero también por su conversión misma, lo que acabamos de ver.

16b, 17. Esto corre también en cuanto a la experiencia que tuvo el apóstol inmediatamente y poco *después* de su conversión, ya que sigue, **no consulté en seguida con carne y sangre, ni subí a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que yo, sino que fui a Arabia; y regresé de nuevo a Damasco.** Después de ser llevado de la mano hasta Damasco (Hch. 9:8), Pablo no permitió que nadie impusiera sobre él sus propias ideas. Por cierto, guiado por el Señor, Ananias visitó a Pablo, puso sus manos sobre él, le bautizó y le dijo que sería un testigo a todos los hombres (Hch. 9:10–18; 22:12–16). Pero todo esto se hizo por mandato expreso de Cristo. De hecho, habiendo oído tantas noticias desastrosas respecto a Saulo el perseguidor, Ananías no tenía muchos deseos de cumplir con la orden recibida. Su renuencia tuvo que ser vencida (Hch. 9:13, 14).

Además, no es nada raro que el Señor le haya dicho a Ananías que hablase con Pablo sobre la misión que más adelante tendría a “todos los hombres”. Después de todo, la experiencia de Pablo había sido tan repentina y había causado un vuelco tan grande en su forma de pensar y un cambio tan completo en sus metas, que era del todo natural y necesario que se discutiera el significado de estas cosas bajo circunstancias mucho más serenas. Ananías, un hombre de corazón compasivo, era la persona apropiada. Pero debido a que el mensaje que este último transmitió no era suyo propio, Pablo tiene toda la razón en omitir aqui en Gálatas toda referencia a este discípulo del Señor y a su misión, ya que de ningún modo afecta el punto que Pablo desea probar, a saber, que tanto su evangelio como su llamamiento a predicarlo vinieron de lo alto, no de lo terreno.

Habiendo pasado unos días en Damasco, en lugar de ir a Jerusalén para recibir de los otros apóstoles—¡cuya autoridad él reconocía por completo!—alguna instrucción en cuanto al contenido del evangelio, Pablo de inmediato decidió *no* ir allí. Las palabras “no consulté en seguida con carne **[p 64]** y sangre”, no significan “no enseguida, sino más adelante”; por el contrario quieren decir, “inmediatamente decidí no consultar con *carne y sangre*”; esto es, decidí no hacer ninguna consulta a meros hombres, hombres débiles, en contraste con el Dios Omnipotente (cf. Mt. 16:17; Heb. 2:14; y véase C.N.T. sobre Ef. 6:12). De modo que Pablo no fue a Jerusalén en ese tiempo. Literalmente escribe, “no me *puse a mí mismo sobre* aquellos que eran apóstoles antes que yo”, en el sentido de buscar su consejo y aprobación. Sabía muy bien que, habiendo visto al Señor y habiendo recibido de *el mismo* el evangelio y el llamamiento para proclamarlo, estaba en las mismas condiciones que los otros apóstoles. De modo que en vez de ir a Jerusalén, fue a ¡Arabia! No nos extrañe que Lucas no mencione este viaje. Ni Lucas ni Pablo están tratando de contar una biografía completa de la vida de Pablo. En cuanto a Lucas, su interés es declarar las grandes cosas que Jesús, desde su morada celestial, sigue haciendo sobre la tierra en el establecimiento de su iglesia (cf. Hch. 1:1), principalmente por la predicación de su Palabra. Ahora bien, dado que Pablo probablemente no llevó a cabo ninguna misión de predicación en la poco poblada región de “Arabia”—probablemente se refiere a la parte norte de la extensa península de Arabia, la parte que se extiende hasta casi los mismos límites de Damasco[36]—no sorprende que Lucas omita la visita de Pablo a esta región desértica. ¡Con toda seguridad, ni el más firme judaizante afirmaría que Pablo recibió su evangelio *en Arabia*, sea *de* hombres o *mediante* ellos! Y, por otra parte, por sí sola surge la idea de que lo que Pablo precisamente necesitaba era apartarse a Arabia para descansar, orar y meditar, para que así su mente, agitada violentamente, tuviera el tiempo y la oportunidad de sopesar las implicaciones de las palabras que el Señor le dirigiera en el momento de aquella inolvidable experiencia. “Y regresé de nuevo a Damasco”, dice Pablo. Notemos que todavía no va a Jerusalén para consultar con los demás apóstoles. Por el

---

C.N.T. G. Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*
[36] Véase *Westminster Historical Atlas to the Bible*, Filadelfia, 1945, p. 87 y lámina XV.

contrario, habiendo regresado a Damasco, empieza a predicar a Cristo en toda su plenitud. Y no lo hace en esta o aquella propiedad privada (cf. Hch. 18:7), ni tampoco en una escuela (cf. Hch. 19:9), sino que *en seguida* en las sinagogas (Hch. 9:20). ¡Que valor! Nos recuerda el "atrevimiento" que caracterizaba a los otros apóstoles cuando, poco después de la resurrección de Cristo, hablaban al pueblo dentro de los atrios mismos del templo (Hch. 4:1). En ambos casos la falta de temor se debía a la certeza que estos hombres tenían de que ellos habían visto *al Señor resucitado*, que estaban proclamando *su evangelio*, y que estaban desempeñando *la misión que él mismo les había encomendo.*

[p 66] Capítulo 1

Versículos 18–24

Tema: El evangelio de la justificación por la fe sin las obras de la ley es defendido contra sus detractores

I. *El origen de este evangelio; es de origen divino, no humano*

D. Sólo después de tres años subí a Jerusalén para visitar a Cefas por quince días. No vi a ninguno de los otros apóstoles, solamente Jacobo. De ahí fui a Siria y Cilicia, pero seguí siendo un desconocido para las iglesias de Judea. Glorificaban a Dios por el cambio obrado en mí.

[p 67] GALATAS

[18] Entonces, después de tres años subí a Jerusalén para conocer a Cefas, y permanecí con él quince dias;[19] pero no vi a ninguno de los otros apóstoles, sino solamente a Jacobo, hermano del Señor.[20] Tomad nota de esto: en cuanto a las cosas que os escribo, (afirmo) en la presencia de Dios que no estoy mintiendo.[21] Después vine a las regiones de Siria y Cilicia.[22] Pero todavía no era conocido de vista por las iglesias cristianas de Judea.[23] Solamente oían decir, "el que antes nos perseguía, ahora predica el evangelio de la fe que en otro tiempo trataba de destruir".[24] Y glorificaban a Dios por causa de mí.

1:18–24

D. Este evangelio tenía su origen en Dios, tal como lo muestran las experiencias que tuvo Pablo poco después de su conversión (continúa)

18. Entonces, después de tres años subí a Jerusalén para conocer a Cefas. Habiendo pasado algún tiempo en Arabia y Damasco, Pablo viajó después a Jerusalén. Este viaje ocurrió "después de tres años", este tiempo intermedio corre desde el acontecimiento más importante que se menciona en los versículos 15 y 16: la conversión de Pablo. Qué porción de estos "tres años" pasó en Arabia y cuánto tiempo en Damasco, no se nos dice. Ni siquiera sabemos si estos "tres años" fueron tres años completos, o bien dos años completos y parte de otro, o tan sólo un año completo y parte de otros dos años. El punto principal es este, que no fue inmediatamente después de su conversión, sino que al cabo de "tres años" Pablo dejó Damasco para dirigirse a Jerusalén. Es evidente que no va a Jerusalén para recibir la orden de predicar el evangelio, ni tampoco para descubrir su significado. El *ya* ha recibido su misión como también su evangelio, y los recibió del Señor mismo. Además, según Hch. 9:20 el *ya* ha estado predicando *eficazmente* el evangelio en las sinagogas de Damasco. Por cierto, fue esta predicación la que irritó a los judíos de tal modo que tomaron consejo para matar al predicador. De alguna forma—¿calumniando a Pablo, diciendo que era una persona muy peligrosa, o quizá por soborno?—persuadieron al etnarca de Damasco que les ayudase en su complot para matar a Pablo. El resultado: los enemigos de Pablo custodiaban las puertas de la ciudad, pensando que de esta forma harían caer al apóstol en su trampa. Pero Pablo se enteró de este plan, y, mediante una canasta grande en que lo bajaron por una ventana en la casa de un hermano que quedaba sobre el muro de la ciudad, pudo encontrar seguridad y libertad (Hch. 9:23–25; 2 Co. 11:32, 33).

[p 68] Entonces viajó rumbo al sur solo y probablemente de noche. ¿Pero por qué se dirigió hacia el sur, esto es, a Jerusalén? La respuesta dada aquí en Gá. 1:18, es que quería *visitar* o *conocer*[37] a Cefas (= Pedro, véase Jn. 1:42). Quizá haya oído de boca de algunos discípulos viajeros que en estos momentos Cefas estaba en Jerusalén.

Pablo llegó al lugar donde Pedro se hospedaba. **Y permanecí con él quince dias.** Nuevamente, no sabemos si este período es igual a nuestros quince dias o más bien a nuestros catorce dias (cf. la expresión “tres años” al principio de este versículo, con la cual tuvimos una dificultad similar). ¿Cuál era el propósito de este encuentro, y que pasó entre estos dos hombres? Uno sólo puede conjeturar. Parece probable que el fugitivo encontrara valiosa información de Pedro sobre la vida de Jesús durante su estadía en la tierra, sobre el presente estado de la iglesia en Jerusalén y también sobre futuros planes; por el otro lado, de seguro que Pedro obtuvo conocimiento de primera mano acerca de la inolvidable experiencia de Pablo cuando iba camino a Damasco, sobre el estado de la religión en esa ciudad y sobre la forma tan hábil—¡y providencial!—en que frustraron el complot de los judíos. Pero sean cuales fueren las temas que discutieron, una cosa sí debe quedar clara: los dos hombres se reunieron en iguales condiciones. ¡Ninguno de los dos recibió del otro su misión o su evangelio!

La forma tan franca en que Pablo relata su visita a Cefas es una prueba de su honestidad y objetividad histórica. Si él hubiese carecido de estas cualidades, sin duda habría pasado por alto este incidente, por temor de que los judaizantes tomaran ventaja de ello a favor de su teoría de que Pablo no había recibido su evangelio de Dios, sino de los hombres; y en este caso, particularmente, de Pedro. Pero Pablo no está tratando de esconder nada que sea pertinente, de una u otra forma, a este punto principal de la discusión (el origen de su evangelio). Además, debe haber estado totalmente convencido de que, en último análisis, los judaizantes sacarían muy poco partido de una visita tan tardía—esto es, después de haber pasado tanto tiempo después de su conversión—, de tan corto tiempo, y que tenía ese propósito (de “conocerse”). ¿No era del todo natural que Pablo, un apóstol de Jesucristo, deseara saber más acerca de Pedro, otro apóstol que había sido comisionado por el mismo Señor, y que se aprovechara de la oportunidad que se le presentaba?

19. Continúa: **pero no vi a ninguno de los otros apóstoles.** La razón de esto no puede haber sido que Pablo se mantuvo escondido en Jerusalén por miedo. La cobardía no era una de las características de este hombre (véase Hch. 14:19–21; 19:30; 20:24; 21:12–14; 27:21–26; 1 Co. 4:9–13; 2 Co. 11:22–33; **[p 69]** Fil. 1:12–14; y 1 Ts. 2:2). En cuanto al “arrojo” de los otros apóstoles, exhibido después de la resurrección de Cristo, véase Hch. 4:29; 5:41. La verdadera razón por la que Pablo no vio a los demás apóstoles probablemente era que en ese momento no se encontraban en Jerusalén. Es cierto que, según Hch. 8:1, inmediatamente después de la muerte de Esteban los apóstoles no participaron en la huida de los creyentes de la ciudad. Pero, ¿Hch. 11:30 y 12:1, 2 no da a entender que, con excepción de Pedro y Jacobo (este último era el hermano de Juan, a quien mató Herodes a espada), también dejaron la ciudad un poco después? No se nos informa cuánto tiempo antes de los acontecimientos registrados en estos dos pasajes dejaron la ciudad. Además, por aquel tiempo ya deben haber habido muchas comunidades cristianas esparcidas alrededor de toda la región habitada por judíos, comunidades que necesitaban líderes. Podemos suponer que los apóstoles suplieron esta necesidad de liderazgo. De modo que el punto que Pablo desea establecer es que no consideró necesario visitar todas esas comunidades para ver a todos esos apóstoles, a fin de que fuera “aprobado” por ellos y recibiese instrucción en cuanto a la esencia del evangelio. Pero siendo ya un apóstol, Pablo sólo vio a Cefas, y esto con el único propósito de conocerle a él.

---

[37] El verbo ἱστορέω (cf. el sustantivo ἴστωρ, ἵστωρ) viene de ϝιδ cf. ἔδω, οἶδα (*ver, conocer*). De la misma raíz se deriva la palabra española *visitar* (cf. *visión,*); A.S. *witan*; neerlandés *weten*, y otras palabras similares en alemán, danés, sueco, etc. Por esto, el verbo que estamos discutiendo en el griego koiné significaba: *visitar con el propósito de conocer, de informarse sobre.*

No vio a ninguno de los otros apóstoles, **sino solamente a Jacobo, hermano del Señor**. ¿Qué significan estas palabras? ¿Significa esto que, después de todo, Pablo vio a dos apóstoles, a saber, a Pedro (que era apóstol en toda la extensión de la palabra por pertenecer a los doce) y a Jacobo o Santiago, apóstol en un sentido más general? Aunque desde el punto de vista gramatical esta posibilidad es admisible, no obstante desde el punto de vista de la lógica la alternativa sería mucho más razonable, a saber, que "además de Cefas, el único apóstol que vi en Jerusalén, también pude ver a otra persona de importancia, a Jacobo, el hermano del Señor". Esto no significa que Pablo no se entrevistó con otros *creyentes* de Jerusalén; lo único que afirma es que no vio a otras personas de especial importancia en el reino, es decir, no vio a otros *líderes cristianos*.[38]

Pablo llama a Jacobo "hermano del Señor". Esto es para diferenciarlo de Jacobo el hermano de Juan (quienes eran hijos de Zebedeo), y de Jacobo hijo de Alfeo (Mt. 10:2, 3). Este Jacobo, es decir, el hermano del Señor, fue un hombre prominente dentro de la iglesia antigua, particularmente dentro de Jerusalén. Esto se ve claramente por Hch. 12:17; 15:13–29; 21:18 y Gá. 2:9, 12. En los días en que Cristo estuvo en la tierra, Santiago (o, Jacobo) y sus hermanos eran incrédulos (Jn. 7:5). Pero después que el Cristo resucitado **[p 70]** se les había aparecido (1 Co. 15:7), Jacobo y sus hermanos llegaron a ser creyentes (Hch. 1:14). De todos los hermanos de Cristo, Jacobo ocupó un lugar prominente dentro de la historia de la iglesia antigua. Era una persona con dones especiales y mucha simpatía. Tenia un tierno amor tanto para judíos (Hch. 15:21; 21:17ss) como para gentiles (Hch. 15:13–19). La frase tan cariñosa "nuestros amados Bernabé y Pablo", bien podría haber salido de sus labios (Hch. 15:25). Era un hombre moderado y pacífico, deseoso de unir a judíos y gentiles en una sola comunidad cristiana. Sabiamente aceptó la posición de que era posible para creyentes de orígenes y ambientes diferentes vivir juntos en armonía, aun cuando en asuntos no esenciales la forma de expresar su religión no fuera exactamente idéntica. Favoreció la idea de que en las comunidades predominantemente judías—Jerusalén, por ejemplo—se retuvieran, por este período de transición, las antiguas costumbres trasmitidas desde Moisés, pero nunca como cosas que sustituyeran o suplementaran la fe en Cristo. Se oponía totalmente a que se molestase a los gentiles con la carga de la circuncisión y con otras ordenanzas judías, pero con mucho tacto propuso que en las comunidades donde hubiera una mezcla de judíos y gentiles se evitaran algunas prácticas que serían ofensivas para los judíos (Hch. 15:13–29). No nos corresponde contestar aquí la pregunta de si Jacobo fuera demasiado lejos en su política conciliadora (Hch. 21:17–26), en su intento por agradar a los judíos que, como él, habían creído en el Señor.

Es evidente que Jacobo es llamado "hermano del Señor" porque salió del mismo vientre que Jesús en cuanto a su naturaleza humana. Esto se ve claramente por pasajes tales como Mt. 13:55, 56; Mr. 6:3, donde también se mencionan otros hermanos y además se indica la presencia de hermanas. Los que defienden la idea de que "hermano", como se usa aquí, significa *hermanastro* (hijo de José en un matrimonio anterior) o *primo*[39] tienen la obligación de tener que probarlo.

No podemos concebir que Pablo, en su visita a Jerusalén, hubiera pasado por alto a un hombre de la importancia de Jacobo. Con todo, el testimonio que el apóstol registra aquí en Gá. 1:19 está en total armonía con el punto principal que viene sosteniendo, a saber, que no

---

[38] Por consiguiente, decir que Gá. 1:19 y Hch. 9:26–29 están en conflicto es una acusación infundada. Ni siquiera la afirmación de Lucas que Pablo fue llevado "a los apóstoles" está en conflicto con lo que Pablo dice en este pasaje. El consistorio de la iglesia de Jerusalén originalmente estaba constituido por "los apostoles", los doce. Cuando, debido a su ausencia, otros hombres tuvieron que tomar su lugar—tales como Jacobo el hermano del Señor, y ciertos "ancianos" el cuerpo gobernante siguió con el mismo nombre "los apóstoles". En Hch. 14:14 Bernabé es llamado "apóstol".

[39] Sobre este punto, véase F.F. Bruce, *Commentary on the Book of Acts*, pp. 44, 45.

recibió su evangelio o llamamiento de ningún hombre, sino de Cristo. Mientras Pablo se alojaba en casa de Pedro por dos semanas, sólo *vio*—lo que en *este* contexto probablemente significa "se puso en contacto brevemente"—a Jacobo. Y no hay ninguna alusión a que Pablo y Jacobo hayan discutido.

20. Sabiendo Pablo que sus enemigos pondrían en tela de jucio la forma en que él presenta los hechos, añade: **Tomad nota de esto: en cuanto a las cosas que os escribo, (afirmo) en la presencia de Dios que no estoy mintiendo.** Aquí Pablo *afirma solemnemente*, apelando a la presencia y omnisciencia de Dios mismo, que todo lo que dice es verdad.

[p 71] Cuando uno lee las epístolas de Pablo, queda impresionado de cuantas veces el apóstol está consciente de la presencia de Dios (Ro. 1:8, 9, 25; 6:17; 7:25; 8:35–39; 9:1, 5; 10:1; 11:33–36; 15:13, 32; 16:25–27; Ef. 1:3ss; 1:5ss; 3:14–21; y en todas las otras epístolas). Estaba lleno de una genuina y arrolladora consciencia de estar viviendo "en la presencia misma de Dios", del Dios que él amaba y, lo que es aun más significativo, que le amaba. Por tanto, una buena regla a seguir por toda persona es esta:

"Al pensar, al hablar, al leer, al escribir,

cuando cantas, cuando caminas, cuando buscas placer,—

Para librarte de todo mal, en casa y fuera de ella,

Vive siempre como bajo los ojos de tu Señor".

(Son las primeras líneas de un poema anónimo)

21. Pablo continúa, **Después vine a las regiones de Siria y Cilicia.** Lucas nos narra que se debió a otro complot contra la vida de Pablo que los hermanos de Jerusalén, habiéndose enterado, decidieron que era mejor que dejase la ciudad. Pablo accedió, porque, como él mismo nos lo cuenta, el Señor se le apareció y le dijo que se fuera pronto, añadiendo estas palabras de consuelo, "te enviaré lejos a los gentiles" (Hch. 9:30; 22:17–21). De este modo, Pablo se dirigió a Cesarea y de allí a su ciudad natal, Tarso, la ciudad principal en Cilicia; desde allí, probablemente después de un período de varios años, Bernabé (quien estaba recargado de actividad evangelística) lo trajo a Antioquía de Siria para que se uniera a la obra allí.

Ahora bien, esta secuencia de acontecimientos presenta la siguiente pregunta, "Si Pablo primero vivió en Cilicia, y después en Siria, ¿por qué nos narra sus movimientos en el orden inverso; en otras palabras, por qué dice 'Siria y Cilicia' en lugar de 'Cilicia y Siria'?" Se han dado las siguientes respuestas: *a.* porque Siria está más cerca de Palestina, de modo que viajando por tierra uno llega primero a Siria antes que a Cilicia; *b.* porque el apóstol permaneció inactivo en Cilicia, pero trabajó en Siria; y *c.* porque Cilicia, aunque era provincia romana, era más bién débil y estaba bajo la jurisdicción de Siria. Cualquiera sea la verdad respecto a esta pregunta, no debemos perder de vista el punto principal que Pablo desea enfatizar. Es como si dijera, "Después me fui de Jerusalén a lugares tan apartados, que queda excluida la posibilidad de que haya visto a los doce o que recibiera el evangelio de ellos, o bien que fuese seriamente influido por ellos".

22, 23. Continúa: **Pero todavía no era conocido de vista por las iglesias cristianas de Judea.** Pablo tiene toda la razón para expresarse de esta manera. Primero porque en otro tiempo toda su actividad de persecución estuvo limitada casi a la pura ciudad de Jerusalén—hasta donde se realizó en la parte sur de Palestina. Segundo, porque como convertido y **[p 72]** como apóstol no pasó a las regiones vecinas después de haber estado quince días con Cefas.[40] De este modo no era conocido en persona en estas iglesias rurales, con lo que se quiere

[40] Véase Jn. 3:22 para el uso de "Judea" en el sentido de la región alrededor de Jerusalén, con exclusión de esta última. Está claro por el v. 23 que aquí en Gá. 1:22 la ciudad de Jerusalén queda excluida, ya que los

probablemente dar a entender, “y por tanto, también era un desconocido para los otros apóstoles que ministraban en ellas” (véase sobre v. 19).

Los cristianos de estos lugares acostumbraban viajar a Jerusalén por una y otra razón. Al llegar, de seguro buscaron a sus hermanos en la fe. Por otra parte, los que vivían en Jerusalén también visitarían a los que vivían fuera de la ciudad. En ambos casos los hermanos de Jerusalén comunicarían vívida y gozosamente a sus amigos y conocidos las noticias sobre *el perseguidor que se había convertido en evangelista*. Como resultado, **solamente oían**, esto es, los hermanos de las iglesias cristianas de *Judea*, **decir, “el que antes nos perseguía, ahora predica el evangelio de la fe[41] que en otro tiempo trataba de destruir”.** No se nos debe escapar la idea que se da a entender con esta grandiosa exclamación. ¡Es evidente que los que traían la noticia (hombres y mujeres de una fe simple en Cristo) aprobaban el evangelio predicado por Pablo! Lo reconocían como el mismo evangelio que ellos habían recibido y aceptado desde el principio, habiéndolo oído de los labios de Cristo y de sus discípulos. Fue *ese* mismo evangelio que Pablo en otro tiempo había tratado de destruir. ¡*Ese mismo evangelio* ahora lo predicaba! Qué argumento más aplastante para los judaizantes, quienes infamaban al apóstol con decir que proclamaba un tipo de evangelio erróneo, un evangelio que no alcanzaba salvar a la gente. Más tarde, las “columnas” de la iglesia expresarían su certeza que el evangelio predicado por Pablo (y Bernabé, Gá. 2:6–10) era el verdadero evangelio. Pero lo que ellos hicieron más tarde, los santos de Jerusalén ya lo estaban *gritando* ahora, y sus hermanos en la fe asentían gozosos al *oírlo* constantemente. **24.** Pablo concluye, **Y glorificaban**[42]—todos ellos juntos—**a Dios por causa de mí**. No había *desconfianza*, como la que tuvieron al principio los de Jerusalén (Hch. 9:26), tampoco *indiferencia* (cf. Ap. 3:16), tampoco había *rencor*, ni siquiera estaban *solamente felices*. Por el contrario, los hermanos sabían que todo lo que viene de Dios debe ser devuelto en la forma de una alabanza y acción de gracias, y estaban conscientes de que este círculo jamás debe ser roto. Por tanto, reconocieron el glorioso carácter de los maravillosos atributos de Dios (poder, soberanía, sabiduría, gracia, **[p 73]** misericordia, etc.) demostrados por la salvación de un miserable, un implacable perseguidor, transformándolo en un apasionado heraldo del evangelio. ¡Qué profundidad de emoción debe haber anonadado a Pablo cuando escribía estas últimas palabras: “Y glorificaban a Dios *por causa de mí*” (literalmente, “en mí”)!

Resumen del Capítulo 1

Este capítulo está compuesto de cuatro párrafos breves, los versículos 1–5; 6–10; 11–17; y 18–24. En la primera de estas subdivisiones se revela la profunda pena de Pablo por la forma en que se describe a sí mismo y a los destinatarios, y también por la claúsula calificativa que amplía la salutación. En esta claúsula claramente da a entender que nada se pude añadir al sacrificio de Cristo para redimir a los pecadores y lograr su salvación.

En el segundo párrafo, Pablo expresa su gran asombro respecto a los destinatarios a causa de su deslealtad hacia el Dios que los llamó y a causa de la prontitud con que aceptaron otro evangelio, el cual realmente no era evangelio, sino una peligrosa distorción. Invoca la maldición de Dios sobre cualquiera que pudiera proclamar—o que actualmente proclame—un evangelio distinto al que fuera predicado a los gálatas, y que ellos habían aceptado.

Hay dos cosas que se deben recordar en conexión con esto:

---

santos de Jerusalén se presentan contando la actividad que Pablo tenía en su medio cuando era perseguidor de la iglesia. Por cierto, si él *los* persiguió, no podría haber sido un desconocido para *ellos*. No obstante, es imposible definir exactamente los límites de la palabra “Judea” tal como se usa en el v. 22. Pero sabemos que Jerusalén era el centro desde el cual se esparció la causa del Señor (Hch. 8:4ss), de tal modo que la frase “las iglesias de Judea en Cristo” (así literalmente) no debe limitarse demasiado.

41 El significado objetivo de la palabra *fe* sobresale en este contexto, es decir, se refiere a la *religión* o *doctrina*. Véase también sobre 6:10.

42 Sobre el sustantivo de la misma raíz, δόξα, véase C.N.T. sobre Filipenses, nota 43.

(1) Los anatemas de Pablo tienen vigencia para cualquier era o época. Cualquiera que enseñe que la gracia de Dios y el esfuerzo humano son dos fuentes de la salvación es condenado aquí, es decir, cualquiera que diga que *en cierta medida* los hombres pueden llegar hasta el cielo por medio de su propia obediencia. Consecuencias: ¿no descansa esta maldición pesadamente sobre todos aquellos que proclaman que la salvación puede lograrse *enteramente* sin la ayuda divina ("La humanidad *sola* nos debe salvar")?

(2) Los anatemas se dirigen a quienes están desviando a los gálatas, no a los gálatas mismos. Pablo está tristemente disgustado con los gálatas. Sin embargo, todavía los considera *sus* hijos como también hijos *de Dios*, todo a causa del gran amor que les tiene y de su paciencia para con ellos. Así los trataba Pablo a pesar de que eran unos hijos lastimosamente descarriados—una buena lección para todos los pastores, padres y líderes.

En los versículos 11–17 Pablo demuestra que era falsa la acusación de sus oponentes que decían que él no era un verdadero apóstol y que el evangelio que predicaba no se lo había impartido Dios, sino los hombres. Pablo refuerza su argumento afirmando brevemente algunos hechos pertinentes de la historia de su vida. En cuanto a haber recibido el evangelio de otros hombres, en particular de los otros apóstoles, demuestra que antes de su conversión esto habría sido *psicológicamente imposible* debido a que era un implacable perseguidor; y *completamente innecesario en el tiempo de su conversión*, ya que Cristo mismo le reveló el evangelio apareciéndosele y **[p 74]** hablándole directamente; y que *inmediatamente después de su conversión* hubiera sido *geográficamente imposible*, porque no había apóstoles en Damasco y Arabia (los lugares donde estuvo) para que le impartiesen el evangelio.

En el último párrafo se sigue la misma línea de argumentación. Pablo muestra que el tiempo que estuvo de visita en Jerusalén después de su conversión fue muy corto, y que la visita tenía como fin "conocer a Cefas" (Pedro), y *no* recibir de Pedro el evangelio. Además, no visitó a los demás apóstoles (aunque se puso en contacto con Jacobo, hermano del Señor, pero muy brevemente). El escritor siguió sin ser conocido en persona por "las iglesias cristianas de Judea" fuera de Jerusalén. Por consiguiente, cuando comenzó a correr la noticia de su conversión, los que la oyeron no empezaron a alabar a Pedro o al resto de los apóstoles, sino que "glorificaban a *Dios*" por causa de Pablo, porque Dios—Cristo mismo—fue el que le impartió al que fuera un perseguidor el glorioso evangelio de la salvación plena y libre, tanto para gentiles como para judíos.

Aplicación: Ya que este evangelio es divino en esencia y origen, no se debe hacer ningún intento por distorcionarlo. Son las únicas buenas nuevas por las que los hombres pueden ser salvos, capacitados para ser de bendición a los demás, y equipados para vivir una vida que glorifique a Dios.

[p 76]

Capítulo 2

Versículos 1–10

Tema: *El evangelio de la justificación por la fe sin las obras de la ley es defendido contra sus detractores*

I. *El origen de este evangelio: es de origen divino, no humano; por tanto es independiente.*

E. Más adelante, al visitar Jerusalén en compañía de Bernabé y Tito, tuve una reunión en privado con las “columnas” de la iglesia, pero no me comunicaron nada nuevo, antes nos dieron la diestra en señal de compañerismo. Tito, que era griego, no fue obligado a circuncidarse. De esta manera no nos sometimos a los enemigos, sino que protegimos vuestras bendiciones. Acordamos hacer una división de la obra misionera. Se nos pidió que nos acordásemos de los pobres.

[p 77]

CAPITULO 2

GALATAS

2 1 Entonces, después de un intervalo de catorce años, subí otra vez a Jerusalén con Bernabé,
llevando también a Tito conmigo. 2 Además, subí como resultado de una revelación y expuse delante de
ellos el evangelio que acostumbro predicar entre los gentiles; pero (lo hice) en privado a “los de
reputación”, para dejar en claro que no estaba corriendo ni había corrido en vano. 3 Con todo, ni
siquiera Tito, que estaba conmigo, fue obligado a circuncidarse a pesar de ser griego; 4 (en realidad,
nunca se habría levantado esa sugerencia), si no fuera por los falsos hermanos entremetidos, que se
habían infiltrado en nuestras líneas para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para
de este modo reducirnos a esclavitud; 5 a quienes ni siquiera por un momento accedimos a
someternos, para que la verdad del evangelio pudiera continuar con vosotros. 6 Ahora bien, de aquellos
que tenían “la reputación” de ser algo—lo que hayan sido alguna vez a mí no me importa, Dios no
hace acepción de personas—, estos “de reputación” nada me impartieron a mí; 7 por el contrario,
cuando vieron que se me había encomendado el evangelio a los incircuncisos, así como a Pedro (el
evangelio) a los circuncidados— 8 porque el que obraba a través de Pedro en la actividad misionera
apostólica a favor de los circuncidados, también obraba en mí a favor de los gentiles—, 9 y cuando
percibieron la gracia que se me había dado, Jacobo y Cefas y Juan, “los que tenían la reputación” de
ser columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros
(fuésemos) a los gentiles, y ellos a los circuncidados. 10 Solamente, tendríamos que continuar
recordando a los pobres, cosa que también con diligencia traté de hacer.

2:1–10

E. Las “columnas” de Jerusalén reconocen la validez del evangelio proclamado por Pablo; se divide la labor; se recordaría a los pobres

En el capítulo 1 el apóstol demostró que había recibido su evangelio directamente de Cristo, y no *de* hombres ni *a través* de este u otro hombre. Ahora pasa a mostrar que, en virtud de este mismo hecho, *el evangelio que proclama es independiente de la evaluación humana*. Un evangelio dado por Dios no necesita de la validación de los hombres. Puede “valerse por sí mismo”. Y por esta precisa razón, tan pronto como las “columnas” de Jerusalén entendieron que Dios mismo les había encomendado el evangelio a Pablo y Bernabé, les extendieron la diestra en señal de compañerismo y acordaron dividir la obra. ¡Jacobo, Cefas y Juan reconocieron la mano *de Dios* cuando la vieron!

1. El párrafo empieza de la siguiente manera: **Entonces después de un [p 78] intervalo de catorce años, subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, llevando también a Tito conmigo.** En 1:15, 16, Pablo, habló en tono conmovedor sobre su conversión. En el versículo 18 de ese mismo capítulo relató como después de tres años fue a Jerusalén para conocer a Pedro. Habiendo dejado Jerusalén, estuvo algún tiempo en Siria y Cilicia (v. 21). Ahora bien, cuando Pablo continúa, él dice, "Entonces, después de un intervalo de catorce años, subí a Jerusalén", es natural interpretar su afirmación como si indicara que el viaje a Jerusalén del que habla ocurrió catorce años después de la otra visita que describió en 1:18, y *no* catorce años después de su conversión. Si Pablo se convirtió en el año 34 d.C., entonces el primer viaje a Jerusalén, "después de tres años", aconteció *cerca* del año 37 d.C. No obstante, como ya hemos dicho, es imposible ser preciso, ya que estos "tres años" podrían no haber sido tres años completos tal como ahora los computamos. Por eso, la fecha podría haber sido el año 36 d.C. En forma similar, lo único que podemos decir sobre la expresión "después de un intervalo de catorce años" es que probablemente ese viaje a Jerusalén, descrito aquí en el capítulo dos, se llevó a cabo *más o menos* por el año 50 d.C.[43]

Entre el viaje a Jerusalén del que se habla en 1:18 y el mencionado en 2:1, Pablo estuvo en Tarso, trabajó con Bernabé en Antioquía de Siria, y por el tiempo en que Herodes Agripa murió (44 d.C.) acompañó a Bernabé a Jerusalén en una misión de ayuda, volvió a Antioquía, y desde allí Pablo y Bernabé—después de estos catorce años—hicieron su viaje a Jerusalén. Fueron enviados a Jerusalén para asegurar *la libertad de los gentiles en contra de la insistente demanda de los judaizantes que los gentiles deberían ser circuncidados* (Hch. 15:1, 2; Gá. 5:1). Dentro de las mentes de Pablo y Bernabé el asunto estaba bien claro, pero si era necesario probarían a toda la asamblea que el punto de vista que ellos tenían como también el curso que habían seguido era el único correcto.

Es evidente que, al igual que muchos intérpretes,[44] acepto el punto de vista que identifica el viaje de Gá. 2 con el de Hch. 15. Mis razones son las siguientes:

(1) La *gran* pregunta de ambos relatos era esta: "¿Es Cristo suficiente **[p 79]** para la salvación?". Expresada de otra forma, esta pregunta la podemos colocar en estas palabras, "Es necesario exigir a los gentiles que han abrazado a Cristo con fe viva que, además de eso, y para conseguir su salvación, guarden las ordenanzas de Moisés?" Específicamente, "¿es necesario que sean circuncidados?" (cf. Hch. 15:1–3, 10 con Gá. 2:3; 4:10; 5:2–4; 6:12, 13).

(2) Hechos menciona a quienes fueron los oradores principales, a saber, Pedro, Bernabé, Pablo y Jacobo (15:7, 12, 13). Estos cuatro también son mencionados en Gálatas como los líderes junto con Juan (2:7, 9).

(3) Según Hechos, Bernabé y Pablo relataron delante de toda la asamblea "cuán grandes señales y maravillas había hecho Dios por medio de ellos entre los gentiles" (15:12). Y en Gálatas, Pablo informa, "expuse delante de ellos el evangelio que acostumbro predicar entre los

---

[43] Para una justificación de esta cronología, que tan sólo puede ser *aproximadamente* correcta en cuanto a varias de sus fechas, véase W. Hendriksen, *Bible Survey*, pp. 62–64, 70.

[44] Por ejemplo, Berkhof, Eerdman, Findlay, Greijdanus, Grosheide, Lightfoot, Rendall, Robertson. A mi parecer, el argumento mejor y más detallado a favor de identificar la visita de Gá. 2 con la de Hch. 15 es el desarrollado por S. Greijdanus, *Is Hand. 9 (met 22 en 26) en 15 in tegenspraak met Gal. 1 en 2?*, Kampen, 1935. Ramsay, quien no se enrola con ninguna teoría fija, afirma, "Hay casi acuerdo universal entre críticos y expositores de todo tipo de escuela que la visita que en Hch. 15 se describe como la tercera es la misma que Pablo describe como su segunda visita en Gá. 2:1–10. Eruditos que apenas podrán tener algún otro punto en que estén de acuerdo en cuanto a la historia del cristianismo antiguo, en este punto son uno" (*St. Paul the Traveler and the Roman Citizen*, p. 154). No estoy de acuerdo con su frase "como su segunda visita". P. Parker también une Hch. 15 con Gá. 2, lamentablemente a expensas de Hch. 9:26–30: "Una vez más, Hechos y Gálatas", *JBL*, 86 (junio 1967), pp. 175–182.

gentiles". También, "el que obraba (Dios) … también operó en mí a favor de los gentiles" (2:2a, 8).

(4) Según Hechos, "algunos de la secta de los fariseos" dijeron a la asamblea que la circuncisión también era una necesidad para los gentiles (15:5). En gálatas también se dejan oír las voces de estos judaizantes (2:4, 5).

(5) En el relato de Lucas no se registra ninguna rendición a los deseos y opiniones de los judaizantes (Hch. 15:8–19). Esto se afirma claramente en 15:10. La declaración de Gálatas es tan fuerte como la de Hechos: "a quienes (esto es, *a los falsos hermanos*) ni por un momento accedimos a someternos" (2:5).

(6) Según Hechos, había perfecta armonía entre los líderes (15:8–29). Así lo es también en Gálatas, si se sigue la interpretación más razonable: Jacobo, Cefas y Juan extendieron la diestra a Pablo y Bernabé (2:5, 9).

Para los argumentos que se han esgrimido en contra de esta identificación, véase la nota.[45]

45

Estos argumentos son los siguientes:

(1) Si tenemos que identificar la visita de Gá. 2 con la de Hch. 15, entonces después de haber transcurrido muy poco tiempo desde que se llevó a cabo el concilio de Jerusalén, *en el cual Pedro había tomado el papel principal*, él se habría hecho culpable de una conducta directamente contraria a su más importante decisión. Esto es inconcebible.

Respuesta. Esta objeción es contestada con algún detalle cuando expliquemos Gá. 2:11ss.

(2) Si fuera cierto que Gálatas se escribió poco después del concilio de Jerusalén, Pablo simplemente hubiera dirigido sus lectores a la decisión de este concilio.

Respuesta. Pablo *ya* les había entregado a los gálatas los decretos de aquella asamblea (Hch. 16:4). Pero el asunto fue que los *judaizantes* no se convencieron, y en cambio tuvieron, hasta cierta medida, éxito en minar la confianza que los gálatas tenían en la sabiduría de esos decretos. Aun hoy las decisiones de los sínodos o asambleas generales pocas veces llegan a convencer a aquellos que, al igual que los judaizantes, han tomado la posición contraria desde el principio, o aquellos que están bajo su influencia. Por lo tanto, para poder persuadir a los gálatas fue necesario que Pablo presentara argumentos sacados directamente de la Escritura y—en íntima relación con esto—de la experiencia cristiana. Esto lo hace en Gálatas.

(3) Hechos 15 trata con una conferencia *pública* (vv. 2 y 22); Gálatas 2 trata con una entrevista *en privado* que los líderes tuvieron entre sí (v. 2). Por tanto, estos dos pasajes no pueden estar hablando del mismo viaje y de la misma reunión.

Respuesta. Gálatas 2 da cabida para ambas reuniones. Para la conferencia *pública* véase *especialmente* el v. 2a (aunque es posible que algunos de los demás versículos también hablen de ella). Para la reunión *en privado* véase el v. 2b. Por consiguiente, no hay conflicto aquí.

(4) Según Gálatas (2:2), Pablo subió a Jerusalén "como resultado de una *revelación*"; pero según Hechos la iglesia de Antioquía envió a Pablo y Bernabé como sus *delegados*.

Respuesta. No hay conflicto alguno entre estas motivaciones que tuvo Pablo para subir a Jerusalén. Una posibilidad es que al principio estaba dudoso de aceptar el encargo que la iglesia de Antioquía quería darle; temiendo quizá que al colocar delante de los "apóstoles y ancianos" de Jerusalén el asunto de la circuncisión de los gentiles, podría estar arriesgando su posición como apóstol, la independencia del evangelio que estaba proclamando y por eso también la causa—que tanto amaba—de la actividad misionera entre los gentiles. Si realmente tuvo esa renuencia, es razonable pensar que se necesitaba una revelación divina para hacerle ir. Pero aun sin considerar este hecho, no es nada excepcional que se presentara el factor divino y el humano para que Pablo se cambiara de una ciudad a otra; véase Hch. 13:1, 2; y compárese Hch. 9:30 con 22:17–21.

(5) Según Gálatas (2:2), cuando Pablo y Bernabé fueron a Jerusalén, Tito iba con ellos. Pero Hch. 15 no menciona a Tito. Por cierto, a Tito no se le menciona nunca en el libro de Hechos.

Respuesta. Sabemos por otros pasajes, aparte de Gá. 2:1, 3, que Tito llegó a ser uno de los compañeros amados de Pablo (2 Co. 2:13; 7:6, 13, 14; 8:6, 16, 23; 12:18; 2 Ti. 4:10, y por supuesto Tit, 1:4). Por tanto, no es extraño que Gálatas nos indique que por *iniciativa de Pablo*, Tito fuera llevado a Jerusalén. Además, aunque es cierto que a Tito no se le menciona por nombre en Hch. 15, y no sabemos por qué; con todo, tampoco se afirma que no estuviese presente. De hecho, se deja lugar para él cuando se dice que no sólo

[p 80] Otros[46] prefieren identificar la visita registrada en Gá. 2 con la de Hch. 11:27–30; 12:25. Las razones que tienen para esto pueden deducirse de la nota 45, especialmente del punto (7).

Con el debido respeto a la erudición de todos los hombres eminentes que favorecen esta teoría y a sus muchas obras valiosas, que ellos (como también los que están en desacuerdo con ellos) han producido, a continuación **[p 81]** presentaré las razones por las que no puedo concordar con ellos:

(1) *Los dos relatos difieren en su tema principal.* Gálatas capítulo 2 trata con la cuestión de si los gentiles que se vuelven a Cristo deben o no circuncidarse; en Hechos 11 y 12 se narra una misión de ayuda o socorro, y (en la sección mencionada) no se dice una palabra sobre la circuncisión.

(2) En Hch. 11:27–30; 12:25 es Bernabé el que toma la delantera (note, "Bernabé y Saúl" en 11:30 y 12:25). En Gálatas 2 Bernabé no tiene el papel principal (véase 2:1, 6, 8, 9).[47]

(3) Si la visita registrada en Gá. 2:1–10 es la misma de Hch. 11:27–30; 12:25, entonces el asunto de si los gentiles debían o no recibir la circuncisión fue decidido en forma oficial mucho antes del tiempo del concilio de Jerusalén descrito en Hechos 15. En base a esta suposición, ¿no habría sido superfluo dicho concilio?

(4) Hch. 11:30 sólo menciona a los ancianos ("enviándolo a los ancianos"). No se hace referencia a ningún "apóstol", sea como grupo o en forma individual. De modo que en este punto Gá. 2 (véase el v. 9) nuevamente se asemeja a Hch. 15 (véanse los vv. 7, 12, 22) mucho más que Hch. 11:27–30; 12:25.

(5) Cronológicamente, el identificar la visita registrada en Gá. 2 con la misión de ayuda descrita en Hch. 11:27–30; 12:25, presenta dificultades insuperables, ya que en ese caso, la visita debió haber ocurrido por el tiempo en que Herodes Agripa I muriera, es decir, cerca del

---

Pablo y Bernabé fueron comisionados para ir a Jerusalén, sino que también "otras personas" (15:2). Por consiguiente, en este caso nuevamente Hechos y Gálatas no están necesariamente en conflicto.

(6) En Gá. 2 no se mencionan los preceptos que se registran en Hch. 15:20.

Respuesta. Estas ordenanzas no abordan el tema principal de Gá. 2. Además, tampoco es cierto que Gá. 2 no contenga una referencia velada a estas ordnenanzas (véase el v. 6).

(7) Según el libro de Hechos, la visita de Pablo a Jerusalén era la *tercera* (desde su conversión); la primera se registra en 9:26, y la segunda en 11:27–30; 12:25. Pero según el propio relato de Pablo, la visita a la que Gá. 2:1 hace referencia es la *segunda*; el primer viaje se menciona en 1:18. Por consiguiente, no podemos identificar la visita descrita en Gá. 2 con la de Hch. 15, puesto que la última se llevó a cabo después. Es mucho más probable, entonces, que debamos identificar la visita de Pablo en Gá. 2 con la descrita en Hch. 11:27–30; 12:25. En ambos casos se habla de la *segunda* visita. No es correcto el punto de vista que afirma que Pablo simplemente pasa por alto Hch. 11:27–30; 12:25, de tal forma que la visita registrada en Gá. 2 debe identificarse con la de Hch. 15. Lo incorrecto de esta posición se prueba porque en Gá. 2 (como también en Gá. 1), el apóstol está tratando de probar que en ninguno de sus viajes a Jerusalén después de convertirse podría haber recibido el evangelio de *hombres*, esto es, de los líderes de la iglesia de Jerusalén. Si Pablo hubiese omitido *una sola* visita, se hubiera expuesto a ser acusado de tergiversar los hechos, ya que en ese caso sus adversarios podrían haber dicho, "Tú estuviste en Jerusalén en más oportunidades de las que ahora admites. Así que has tenido abundantes oportunidades de recibir el evangelio *de los hombres*.

Respuesta. No es cierto que Gá. 2:1 debe interpretarse de tal forma que el viaje mencionado sea el *segundo* que Pablo hizo después de su conversión. La frase "otra vez"—en la cláusula "subí otra vez a Jerusalén"—no significa necesariamente *la segunda vez*. Tampoco es cierto que Pablo todavía esté tratando de probar en Gá. 2 que su evangelio lo recibió de Dios y no de los hombres. Para estos dos puntos véase la exposición de Gá. 2:1.

[46] Por ejemplo, Bruce (en su *Commentary on the Book of the Acts*, pp. 244, 298–301), Calvino, Duncan, Ellis, Emmet, Hoerber, Knox.

[47] Tampoco la tiene en Hch. 15, capítulo que tiene tanto "Bernabé y Pablo" (vv. 12 y 25) como "Pablo y Bernabé" (vv. 2 y 22).

año 44 d.C. Esto significaría que la primera visita que el apóstol hizo a Jerusalén después de su conversión—catorce años atrás—debió ocurrir alrededor del año 30 o 31 d.C., y la conversión misma "tres años" antes que eso; esto es, durante el ministerio terrenal del Señor. Esta conclusión sólo podŕa evitarse mediante una explicación muy poco natural de Gá. 2:1. Quizá la observación de Lenski no sea demasiado fuerte, "La suposición de que (en Gá. 2:1) Pablo está hablando de la visita que él y Bernabé hicieran a Jerusalén para llevar ayuda … (Hch. 11:27–30; 12:25) es cronológicamente imposible" (*op. cit.*, p. 68).

Ahora bien, cuando Pablo dice que después de un intervalo de catorce años, subió *otra vez* a Jerusalén, la expresión *otra vez* no significa necesariamente "por segunda vez".[48] Puede significar simplemente "nuevamente", sin indicar cuantos viajes se hicieron antes a Jerusalén.[49] Además, no **[p 82]** es de ninguna forma extraño que Pablo, aquí en *el segundo capítulo* de Gálatas, no diga ni una palabra sobre la misión de ayuda registrada en Hch. 11:27–30; 12:25. El hecho simple es que ya no está hablando *per se* acerca de la fuente de su evangelio sino más bien acerca de lo que *implica* el hecho que lo haya recibido de Dios directamente; y la verdad sobreentendida es que su evangelio es independiente, no necesita presentarse con el sombrero en la mano para rogar la aprobación humana para que pueda existir y operar adecuadamente.

Debemos recordar que sea lo que haya ocurrido en el año 44 d.C.—sea que haya habido una misión de ayuda o lo que sea—no hubiera tenido relación con el asunto de cómo Pablo había recibido *originalmente* el evangelio, ¡ya que por ese tiempo él había sido un apóstol por algunos *diez años*! No sólo había estado predicando el evangelio en Damasco y en Jerusalén, pero también en (¿Tarso? y) Antioquía de Siria. El asunto es exactamente como lo plantea Greijdanus: "La pregunta de si Pablo, al obtener su ministerio en el evangelio, había dependido de los otros apóstoles sólo puede hacerse en conexión con el primer período de ese ministerio".[50] Ni siquiera es estrictamente necesario discutir que en la misión de ayuda Pablo y Bernabé sólo se encontraron con los "ancianos", y no con los "apóstoles" de Jerusalén, puesto que si alguno de los apóstoles estuvo presente en la recepción, y aunque Pablo quedara con ellos por todo un año ¡no podrían haberle *entregado* el evangelio que él ya *tenía*, y que ya había estado proclamando por un período tan largo! Esta es la respuesta a la objeción (7), nota 45.

Entre los hombres que fueron a Jerusalén, se señalan definidamente a tres, Pablo, Bernabé y Tito.

Pablo era un hombre de una ilimitada energía, firme determinación, con profunda devoción a su Señor, celoso en ganar almas, y con una resuelta renuencia a que la gran causa de la evangelización de los gentiles fuese estorbada de cualquier manera. No sólo era un gigante intelectual, sino que era un hombre *profundamente emocional* y con *mucho tacto*. Sin embargo, dado que estas cualidades ya han sido expuestas en algún detalle en otros comentarios de esta serie, no es necesario repetir lo mismo aquí. Véase C.N.T. sobre Filipenses p. 202; y sobre Colosenses y Filemón, pp. 260, 261. Pablo era verdaderamente un "hombre en Cristo", y por todas estas razones la persona apropiada para ser enviada a Jerusalén con el fin ya indicado.

---

[48] La palabra πάλιν es más indefinida que δεύτερον, como se ve por Jn. 3:4, donde Nicodemo dice literalmente, "No puede entrar *por segunda vez* en el vientre de su madre y nacer, ¿verdad?", o Ap. 19:3, "Y exclamaron *una segunda vez*, ¡Aleluya!". Aunque el significado de 2 Co. 13:2 es un asunto de gran controversia, las diferencias de interpretación no afectan realmente a la palabra δεύτερου, la que también significa en ese lugar *una segunda vez*.

[49] Si el viaje de Gá. 2 era el mismo de Hch. 15, entonces, en conformidad al último, era el tercero; así como la palabra πάλιν en Jn. 18:27 no se refiere a una segunda sino a una *tercera* negación, tal como lo requiere el contexto. Véase C.N.T. sobre el Evangelio según Juan, p. 661.

[50] *Is Handelingen 9 (met 22 en 26) en 15 in tegenspraak met Galaten 1 en 2?*, p. 66.

Muchas de estas características también se aplican a Bernabé, el levita de la isla de Chipre. Por medio de las muchas referencias que la Biblia hace de él—aproximadamente treinta—podemos llegar a tener un cuadro más o menos completo. Era “varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe” **[p 83]** (Hch. 11:24). Su nombre mismo, Bernabé, esto es, “hijo de profecía” (Hch. 4:36), y así “de consolación” (VRV) o “exhortación” (BJer., A.R.V., N.E.B.) o “aliento” (R.S.V., Williams), fue un sustituto apropiado de su nombre José, que le dieron al nacer. Era un hombre con mucha elocuencia espiritual. Cuando se le menciona por primera vez (Hch. 4:36, 37) había cambiado su residencia de Chipre a Jerusalén, donde compró una propiedad. Pero cuando se daba cuenta que muchos de los santos de esa ciudad y sus alrededores eran pobres, una condición debida a una gran hambre en la región, pero también posiblemente a su fe en Cristo, él, que también era creyente y lleno de generosidad, vendió un campo que tenía y trajo el dinero a los pies de los apóstoles. Este mismo espíritu de generosidad, unido ahora a una agradable confiabilidad, también se manifestó en una forma totalmente distinta. Le llevó a disipar las sospechas de los discípulos cuando Saulo de Tarso, conocido como un mordaz perseguidor de la iglesia, repentinamente entró en la ciudad de Jerusalén y afirmó que él había experimentado una dramática conversión. Cuando nadie creía su historia, sólo Bernabé estuvo de parte del convertido, consiguiendo su entrada a la comunión de los discípulos (Hch. 9:26–28). A estos rasgos de la *elocuencia*, la *generosidad*, y la *confianza* debemos añadir el de una *mentalidad misionera*, que quiere decir *comprensivo* y de un *criterio amplio* (en el mejor sentido de la palabra). No tenía ningún escrúpulo en dejar entrar a los gentiles a la iglesia en base a su sola fe en Cristo, “sin las obras de la ley”. Por consiguiente, cuando, en Antioquía de Siria, a causa de la predicación de sus propios compatriotas y de otros más, un gran número de griegos “se convirtió al Señor”, fue Bernabé el que fue enviado por la iglesia de Jerusalén para guiar y dirigir esta nueva comunidad cristiana (Hch. 11:19–22). Es verdaderamente conmovedora la descripción que se da de la reacción que este ardiente misionero tuvo al ver la grandiosa obra de Dios en Antioquía: “Cuando llegó, y vio la gracia de Dios, se regocijó, y exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor” (Hch. 11:23). ¡Qué cuadro más genuino de un *cariño paternal*! Agreguemos también la *sabiduría*, una sabiduría que en cierto sentido sobrepasaba a la de Moisés (véase Ex. 18; Nm. 11:17). Mientras que Moisés se recargó de trabajo y se le tuvo que aconsejar que debía compartir su responsabilidad con otros, Bernabé, al enfrentarse con una situación parecida, *por su propia iniciativa* se puso en acción inmediatamente y consiguió la ayuda de Pablo, a quien buscó y halló en Tarso. De esta forma, los dos trabajaron juntos por todo un año en aquel campo fructífero (Hch. 11:25, 26). Y el Señor bendijo sus esfuerzos. También fueron enviados los dos a Jerusalén, llevando las ofrendas para los necesitados (Hch. 11:27–30; 12:25). Y, habiendo regresado a Antioquía, los dos eran comisionados como misioneros y empezaron un viaje que llegó a ser conocido como el “primer viaje misionero” de Pablo (Hch. 13:lss). En este punto fue que otra virtud de Bernabé se dio a conocer, **[p 84]** pues tenía muchas; nos referimos a su marcada *humildad*; porque, a pesar de que el hombre (Pablo), que al principio era su *ayudante*, poco a poco tomó la *dirección*, “el hijo de exhortación” (Bernabé) jamás mostró el más mínimo resentimiento en cuanto a este respecto. Y coronando todas sus virtudes, podemos añadir la *paciencia*, la disposición de dar a un desertor otra oportunidad. Esta característica se mostraría un poco después del concilio de Jerusalén, al que se refiere Gá. 2, pero lo mencionamos aquí para completar el cuadro. El desertor fue Juan Marcos, quien, habiendo empezado el primer viaje misionero junto con Pablo y Bernabé, les abandonó a la mitad del viaje para regresar a casa. Debido a este acto de deslealtad y cobardía, Pablo rechazó la sugerencia de Bernabé poco después del concilio, que Marcos les acompañe en el segundo viaje misioncro. Se levantó “un desacuerdo muy grande” entre los dos líderes (Hch. 15:36–

A.R.V. American Standard Revised Versión
N.E.B. New English Bible
R.S.V. Revised Standard Version

41). Mas Bernabé se puso al lado de Juan Marcos, aun si eso significara separarse de la compañía de Pablo. Y su paciencia fue premiada magníficamente, ya que este mismo Marcos más trade llegó a ser "un consuelo" para Pablo (Col. 4:10b, 11), "muy útil" en la obra del reino (2 Ti. 4:11), ¡y el escritor del segundo Evangelio!

El propósito que tenemos al dar esta descripción no es exaltar a Bernabé por sobre Pablo, como si el primero fuera el mejor de los dos. En cuanto a Marcos, ¿no tenía necesidad de la fuerte disciplina de *Pablo* como de la incansable paciencia de *Bernabé* … y, además, de la supervisión paternal de *Pedro*? Véase C.N.T. sobre Colosenses 4:10. Además, el hecho de que Bernabé también tuvo sus momentos de debilidad está claro por Gá. 2:13. Y en cuanto a capacidad de *liderazgo*, una *penetración profunda* en la verdad redentora y una *consistencia* en aplicar esta verdad a las condiciones del diario vivir, ¿había alguien en el tiempo de los apóstoles que superara a Pablo? No había ninguno, ¡ni aun Bernabé! Por tanto, el verdadero propósito de la descripción que hicimos de Pablo y Bernabé era mostrar cuan idóneos eran estos *dos* grandes hombres, idóneos para realizar la tarea que tenían de asegurar en Jerusalén que los gentiles que habían sido traídos al rebaño de Cristo no perdieran su libertad, que otros, judíos y gentiles, también fueran agregados a la multitud de los salvados, y que la gloria de Cristo como el todosuficiente Salvador no fuera debilitada.

También estaba *Tito*, quien asistiera por iniciativa de Pablo, tal come lo indica el v. 1, "llevando también conmigo a Tito". Para una descripción de su carácter, véase C.N.T. sobre 1 y 2 Timoteo y Tito, pp. 45–48. Por esa descripción podemos darnos cuenta que el apóstol no podría haber llevado a un hermano en el Señor mejor que él, pues siempre estaba dispuesto y deseoso de cooperar en cualquier forma, y quien, siendo de raza gentil pura, y por consiguiente *incircunciso*, era *un caso de prueba*, un desafío definido contra los judaizantes, como ya lo explicamos. Véase III B de la Introducción.

[p 85] 2. Pablo continúa, **Además, subí como resultado de una revelación.** Cualquier duda que pudiera haber habido de parte de Pablo cuando él junto con otros más fuera delegado por la iglesia de Antioquía para ir a Jerusalén con el propósito que ya indicamos, fue quitada por esta revelación divina. Véase la nota 45, punto (4). El Señor sabía que la conferencia que iba a realizarse sería de inmenso valor, no sólo para Pablo, Bernabé, Tito, etc., sino que para Jacobo, Cefas y Juan; y, de hecho, para toda la asamblea; sí, aun para toda la iglesia sobre la tierra, tanto de ese entonces como la de los siglos venideros. Continúa, **y expuse delante de ellos el evangelio que acostumbro predicar entre los gentiles.** Para un comentario sobre esta declaración, véase Hch. 15:4, 12. Con mucho entusiasmo y sinceridad Pablo y Bernabé contaron a toda la asamblea su proceder en cuanto a la proclamación a los gentiles del evangelio de la salvación gratuita, libre de toda ordenanza ceremonial. Se deleitaron especialmente al referirles cuán maravillosamente el Señor había colocado su sello de aprobación en la obra que habían realizado por medio de conversiones, señales y prodigios.

Además de la reunión a que asistieron "los apóstoles y los ancianos y toda la iglesia" (Hch. 15:22), también hubo una reunión privada, una reunión de los *líderes*: Pablo, Bernabé, Jacobo, Cefas y Juan. Tomando un término que los judaizantes usaban con mucho apego para referirse a los últimos tres de la lista de cinco hombres, a saber, "los de fama o reputación", Pablo continúa, **pero (lo hice) en privado a "los de reputación"**. No es de gran importancia que lleguemos a saber con exactitud en qué momento se realizaó esta reunión, o si estos líderes se reunieron una o más veces. No obstante, es razonable creer que cuando la delegación de Antioquía llegó a Jerusalén, *lo primero que hicieron* fue reunirse con los líderes de la iglesia local. Ya que el término "los de reputación" no aparece sólo una vez sino cuatro veces de una forma u otra (2:2, 6a, 6b, 9), es muy probable que el apóstol esté usando la forma de expresarse que tenían sus oponentes. Sin embargo, Pablo no está tratando de restarle importancia a los hombres eminentes de la iglesia de Jerusalén. No está usando la frase "los de reputación" con el fin de burlarse de ellos o para ridiculizarlos. Es cierto que la frase tiene cierto

grado de resentimiento, pero Pablo no dirige esas palabras a Jacobo, Cefas y Juan, sino a los legalistas que se habían hecho el hábito de exaltar a estos tres hombres a expensas de Pablo, un hombre que según su parecer era insignificante, un apóstol de segunda mano, e indigno de ser llamado “apóstol”. ¡Recordemos siempre que lo básico de su ataque a Pablo era un ataque *al evangelio* que predicaba! Lo que Pablo defiende aquí, entonces, es la dignidad e independencia de este evangelio.

Continúa, **para dejar en claro que no estaba corriendo ni había corrido en vano**; o, en forma un poco más literal, “no sea que de alguna manera corriera o hubiera corrido en vano”.[51] Si los demás apóstoles (al **[p 86]** mismo tiempo que Pablo predicaba el evangelio de la justificación por la sola fe y *sin las obras de la ley*) hubieran estado de acuerdo con él en principio, pero si también hubiesen sido “blandos” en su actitud hacia aquellos que seriamente ponían en duda la posición y predicación del apóstol, la causa de la obra misionera entre los gentiles habría sido seriamente dañada. La eficacia del trabajo que Pablo había realizado en el pasado y que todavía realizaba habría sido decisivamente debilitada.

3–5. Sin embargo, todo temor que Pablo podría haber tenido en este respecto, rápidamente se desvaneció. Y escribe, **Con todo, ni siquiera Tito que estaba conmigo, fue obligado a circuncidarse, a pesar de ser griego; (en realidad, nunca se habría levantado esa sugerencia), si no fuera por los falsos hermanos entremetidos.**[52] ¡Ni siquiera Tito! Si un **[p 87]**

---

[51] Probablemente sea correcto afirmar que μή πως expresa un propósito negativo (cf. Robertson, *Word Pictures*, vol. IV, p. 283). En este tipo de construcción es común que τρέχω (probablemente subjuntivo) vaya seguido de ἔδραμον (indicativo aoristo). Véase también C.N.T. sobre 1 y 2 Tesalonicenses, nota 68. En la interpretación que afirma que Pablo sometió a las columnas de Jerusalén la *cuestión* si él ha estado o está corriendo en vano parece fuera de contexto y en completa oposición a la fuerte convicción que el apóstol tenía.

[52]

La construcción διὰ δὲ τοὺς παρεισάτους ψευδαδέλφους es difícil. Para los gálatas estaba muy clara, porque eran contemporáneos de Pablo y estaban mucho más enterados del trasfondo histórico y de la forma de hablar del apóstol que nosotros hoy en día (véase sin embargo, 2 P. 3:16). Se han propuesto muchas traducciones. La HA lee, “y esto *fue* a causa de los falsos hermanos introducidos solapadamente” (véase también la VP, nota c. Gr.). Interpretando δέ como adversativa, la BJer lee, “*Pero, a causa* de los intrusos” (cf. R.S.V.). Es difícil hallar la conexión que estas palabras tienen con su contexto precedente si nos basamos en cualquiera de estas traducciones. A mi parecer, la explicación de Lenski, en base a su traducción—“aun a causa de los falsos hermanos”—no hace justicia a lo que Pablo dice en otra parte en cuanto a la razón por el rechazo de la circuncisión para los gentiles. Véase (2) más abajo. La traducción adversativa de la BJer no llega a ningún sentido inteligible: Pablo empieza a decir algo pero no lo termina: “Pero, a causa de los intrusos, los falsos hermanos que solapadamente se infiltraron … con el fin de reducirnos a esclavitud, a quienes ni por un instante accedimos … a fin de salvaguardar para vosotros la verdad del evangelio …”

Por esta razón la teoría que afirma que debemos suplir ciertas palabras probablemente es la mejor. Después de todo, las expresiones abreviadas son una característica de un lenguaje vivo. Véase C.N.T. sobre Jn. 5:31. Por consiguiente, ofrezco la siguiente traducción, “con todo, ni siquiera Tito … fue obligado a circuncidarse; (en realidad, nunca se habría levantado esa sugerencia), si no fuera por los falsos hermanos entremetidos”. Otra posibilidad sería, “Con todo, ni siquiera Tito … fue obligado a circuncidarse, (ni siquiera) a causa de los falsos hermanos entremetidos”. Si ψε es simplemente transicional, quedando sin traducirse, entonces la versión de Beck tiene algo a su favor: “Pero nadie le forzó a circuncidarse para complacer a los falsos hermanos”. Estas tres últimas posibilidades son básicamente la misma, ya que las tres consideran a los falsos hermanos como los únicos que exigieron la circuncisión de Tito, y también porque en cada caso se rechaza la demanda. A mi parecer, las siguientes teorías deben rechazarse:

(1) La sugerencia de Burton que había tres partidos en el problema: *a.* Pablo y Bernabé, que deseaban que los gentiles fuesen recibidos como cristianos sin pedirles que se circuncidaran; *b.* los falsos hermanos, que insistían en la circuncisión de los gentiles; y *c.* las “columnas”, que instaron a Pablo a que accediera a los deseos de los judaizantes, pero que finalmente concordaron con la opinión de Pablo. Por consiguiente, su *traducción* armoniza con su *explicación* (op. cit., pp. 67, 77, 78). Véase también N.E.B. para un punto de vista semejante.

cristiano totalmente de raza gentil no fue obligado a circuncidarse, a pesar de estar en la tierra misma de los *judíos* y en una asamblea en la que los líderes cristianos eran *judíos*, con toda seguridad, entonces, nadie podría objetar que se anularía este requisito en el caso de otros convertidos que no eran judíos y que vivían en un medio ambiente que es en parte o totalmente gentil. Los líderes de Jerusalén estuvieron de acuerdo desde el principio con la posición de Pablo y Bernabé en cuanto al asunto de la circuncisión de los gentiles que aceptaban a Cristo. ¿No fue Pedro el que (en medio de la sesión plenaria de la asamblea) pronunció estas palabras enfáticas: “Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?” (Hch. 15:10). ¿Y no apoyó inmediatamente esa posición de Jacobo al decir que no se debiera inquietar a los gentiles que se convierten a Dios? (15:19). No es que todo haya sido fácil en esa reunión pública. Está impícito por Hch. 15:5, 7 y Gá. 2:4, 5 que los judaizantes expresaron su opinión en términos inequívocos. Pero el punto es este: según los *dos* relatos, ¡*los líderes* en ningún momento vacilaron! La sugerencia de que Tito debía ser circuncidado nunca se hubiera introducido a no ser que los judaizantes la mencionaran. Ellos—y ellos *sólo*—fueron los que empezaron con el problema. Pablo dice ahora que fueron ellos, los intrusos que no habían sido invitados, *quienes se habían infiltrado en la asamblea por algún lado*,[53] los que **se habían infiltrado en nuestras líneas para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús.** Los intrusos se mezclaron con los verdaderos creyentes con el propósito de *espiar*, esto es, para descubrir la situación estratégica de sus oponentes—sus lados fuertes y débiles—y específicamente, su *libertad*, esto es, su libertad de la maldición de la ley, de la ley como el camino de la salvación, y del cumplimiento ceremonial que esa ley exige. Esta es la libertad que los creyentes gozan “en Cristo”, porque si no hubiera sido por su expiación estarían desprovistos de ella (véase sobre Gá. 3:13). **[p 88]** Continúa, **para de este modo reducirnos a esclavitud.** La palabra *esclavitud*, tal como aquí se usa, no es un término demasiado fuerte, puesto que las demandas de la ley constituyeron un yugo insoportable, lo que no sólo fue expresado por Pedro (Hch. 15:10), sino por Pablo también (Gá. 5:1). El esfuerzo para tratar de cumplir con estas demandas equivale a un afán a sangre para alcanzar a Dios con las fuerzas propias, un tremendo esfuerzo para obtener la salvación por las obras de la ley, sólo para

---

Objeciones. En ninguna parte Pablo da una indicación (ni en Gá. 2 ni en Hch. 15) que las “columnas” instaran a Tito a circuncidarse. Además, Gá. 2:5 indica que fue a los falsos hermanos a los cuales Pablo no accedió, lo que muestra que eran ellos los que hicieron la petición, *ellos* y no las “columnas”.

(2) La explicación de Lenski es que “fue la actitud de los ‘falsos hermanos’ lo que hizo que todos estuviesen en contra de circuncidar a Tito”. Y nuevamente, “Aun a causa de estos hombres … Tito no fue obligado a circuncidarse” (*op. cit.*, pp. 78, 79).

Objeción. El no circuncidar a Tito era un asunto de principios; por tanto, no dependía de la fuerza de la demanda de los judaizantes. Véase Gá. 2:15ss.; 5:2, 3.

(3) La solución de Zahn es que οἷς οὐδὲ, al principio del versículo 5 debe omitirse por no ser original. Y, por tanto, el verdadero sentido sería, “A causa de los falsos hermanos cedimos terreno por un momento, es decir, consentimos de ir a Jerusalén” (*Der Brief des Paulus an die Galatar*, 1922, p. 89ss).

Objeciones. La omisión de οἷς οὐδὲ tiene un apoyo textual muy débil. Este método de conectar el pensamiento del v. 5 con el de vv. 1 y 2, es forzado. Gá. 2:2 declara que Pablo subió a Jerusalén a causa de una revelación y no por causa de los falsos hermanos.

(4) Otra teoría afirma que οὐδὲ debe omitirse del versículo 5 de manera que, a fin de cuentas, Tito fue circuncidado. Pablo accedió en el asunto de la sumisión que se demando. Cf. B. W. Bacon, “La lectura οἷς οὐδὲ de Gá. 2:5”, J.B.L., vol. XX 42 (1923), pp. 69–80; véase también la nota de la N.E.B., “cedí a su demanda por el momento”.

Objeción. La evidencia textual que apoya la omisión de οὐδὲ es muy débil. El no circuncidar a Tito era para Pablo un asunto de principios, así que de seguro no hubiera cedido; especialmente si tomamos en cuenta lo que dice en 2:15ss; 5:2, 3. (Si sólo se omite οἷς no cambiaría el sentido del pasaje. No obstante, no tiene suficiente apoyo textual esta omisión).

[53] Griego παρεισάκτους. Esto armoniza con παρεισηλθον que también pone de relieve la idea de venir por el lado, “saltando el muro” y no “por la puerta”. Cf. Jn. 10:1, 2.

descubrir después que es un esfuerzo inútil, y que, al igual que la mosca en la tela de araña, mientras más se lucha más se esclaviza.

Así que, en cuanto a estos seudohermanos, estos infiltrados, el apóstol afirma, **a quienes ni siquiera[54] por un momento[55] accedimos a someternos.** El significado es evidente y sencillo: en ningún momento durante la conferencia—sea en la entrevista en privado o en la reunión pública; sea al comienzo, en el medio, o al terminar—se sometió a los deseos de los enemigos del único y verdadero evangelio. Fue el mismísimo evangelio, sea que fuera predicado por Pablo o Bernabé; por Cefas, Jacobo o Juan. Y no dependía de ninguna cosa que los hombres pudieran decir sobre él. Los apóstoles no podían añadirle nada ni restarle nada. Ni tampoco querían hacerlo: **para que la verdad del evangelio**—esto es, el evangelio en toda su pureza—**pudiera continuar con vosotros.** Aquellos que se oponen a la teoría de Galacia del sur a veces interpretan esta cláusula como queriendo decir, "para la verdad del evangelio pudiera continuar con vosotros, *creyentes (en general) de los gentiles*". No obstante, debiera ser evidente de que en una carta escrita específicamente a los gálatas, una misiva con rasgos marcadamente locales, la otra explicación suena mucho más natural: "para que la verdad del evangelio pudiera continuar *con vosotros gálatas*". Los gálatas ya habían sido evangelizados en el primer viaje misionero de Pablo. Poco después surgió el problema: los judaizantes habían tratado de cambiar el evangelio de Pablo, el evangelio *de la salvación por la sola gracia a través de la fe*, por el "evangelio" (¿?) de ellos, el *de la salvación por gracia más las obras de la ley* (probablemente enfatizando la última). ¿Cuál sería el punto de vista que prevalecería? La posición firme de Pablo y Bernabé, apoyada de principio a fin por las "columnas" de Jerusalén, tenía como fin que desde ahora en adelante los judaizantes ya no pudieran decir a los gálatas: "Pablo les ha engañado. Los que realmente son los "líderes eminentes" de la iglesia madre de Jerusalén están de acuerdo con nosotros y no con él". De este modo, la posición inflexible que se tomó en Jerusalén contribuiría significativamente a que el verdadero evangelio se perpetuara entre los gálatas.

[p 89] He aquí una lección para todos los tiempos. Pablo de ninguna manera era un hombre testarudo o inflexible. Por el contrario, estaba dispuesto a amoldarse él y a acomodar su mensaje a toda situación, haciéndose judío a los judíos, gentil a los gentiles (1 Co. 9:19–23). En Hch. 16:3; 21:17–26 se narran algunos ejemplos sorprendentes en cuanto a esto. Pero no estaba dispuesto a colocar ningún obstáculo en el camino del evangelio de Cristo (1 Co. 9:12). Por cierto, si se le juzga correctamente, era a causa de su inflexibilidad en cuanto a hacer cualquier cosa que estuviese en su poder para promover el sencillo evangelio de la gracia de Dios en toda su inmaculada pureza que era tan flexible en todo asunto de menor importancia.

6. Volviendo otra vez a "los de reputación" (para el significado de esta expresión, véase sobre el v. 2), Pablo prosigue, **Ahora bien, de aquellos que tenían "la reputación" de ser algo—lo que hayan sido alguna vez a mí no me importa, Dios no hace acepción de personas—estos "de reputación" nada me impartieron a mí**. La interrupción de la secuencia gramatical ("anacoluto") es clara: cuando Pablo empieza diciendo "ahora bien, de aquellos que tenían 'reputación' de ser algo", esperamos que concluya diciendo, "nada recibí". En lugar de eso, se interrumpe a sí mismo. La comparación totalmente injusta que sus oponentes constantemente estaban haciendo entre él y "los de reputación", como si él y su evangelio fueran definitivamente inferiores, hizo que él incluyera una observación parentética con referencia a

---

[54] Para οἷς οὐδέ, véase la nota 52.

[55] Griego ὥρα (υ); literalmente, "hora", pero es más que evidente que debe ser tomado en forma figurada, de tal forma que "ni (o, ni siquiera) por una hora" (VP, y en inglés A. V., A. R. V., cf. el alemán *Stunde*, el holandés Statenvertaling *uur*, el inglés *hour*) es equivalente al español "ni por un momento" (HA, NC, RVR, BJer, Beck, Berkeley, Goodspeed, N.E.B., R.S.V., Williams; cf. la nueva versión holandesa, *ögenblik*, la sueca *ögenblick*, la francesa *moment*, la latina *momentum*).

estos líderes adulados, las “columnas” de Jerusalén, no para faltarles el respeto debido a *ellos*, sino desaprobando *la comparación*. Hecho esto, vuelve a entrar en materia, pero en lugar de completar la oración colocando el predicado, introduce otra cláusula independiente, en la cual las palabras “estos de reputación” constituyen el sujeto: “estos de reputación nada me impartieron a mí”. Por cierto, esta interrupción de la secuencia gramatical no produce ninguna diferencia en la *esencia* del significado de la frase. *De haber* alguna diferencia, se podría indicar en esta forma quizá: “no sólo *yo*, por mi parte, no recibí ni acepté ninguna doctrina u ordenanza nueva de estos hombres eminentes, sino que quiero enfatizar que *ellos* por su parte, tampoco trataron de imponerme ningún precepto a mí”. No obstante, el punto principal que debe enfatizarse en relación con esto, es el hecho que el anacoluto, junto con el paréntesis, muestra una fuerte emoción. Nos revela hasta qué grado Pablo era afectado por cualquier intento de degradar su misión divina y/o su evangelio. Por tanto, él desea poner en relieve el hecho de que los líderes de Jerusalén no trataron de imponer en ninguna forma ningún cambio en el evangelio (de la salvación por la sola gracia a través de la fe) que él había estado proclamando. Específicamente, ellos no aconsejaron a Pablo que él debía enseñar a los gentiles que además de creer en Jesucristo debían ser circuncidados. Es posible que las palabras del apóstol también deseen dar a **[p 90]** entender que estos líderes tampoco le instaron a imponer sobre los gentiles que habían creído ninguna regla nueva de conducta. Para que los convertidos del paganismo pudieran vivir en paz con los creyentes *judíos*, el concilio de Jerusalén les pidió que observaran las reglas mencionadas en Hch. 15:20, 28, 29: evitar la carne sacrificada a los ídolos o la carne que no había sido bien desangrada, y que evitaran los matrimonios que estuviesen dentro de los grados de afinidad o consanguinidad ofensiva para los judíos o contrarios a los preceptos de Lv. 18. Pero Pablo no consideró estas reglas como innovaciones molestas, *imposiciones* que se colocaban sobre él o los creyentes gentiles. En realidad, en Ro. 12:18; 14:1ss; 1 Co. 8:1ss; 9:19ss; 10:14ss; 10:23ss, se indica claramente que Pablo tenía la costumbre de insistir que por amor a la paz y la armonía, como también para poder promover la causa del evangelio, el creyente debía, por iniciativa propia, negarse ciertos privilegios. Como ya dijimos (véase sobre Gá. 1:6–9), aunque Pablo era completamente inflexible en asuntos de principios, en otras cosas estaba dispuesto a acomodarse y conformarse a las costumbres y deseos de los demás. Es natural, entonces, que a los que el Señor había colocado bajo su cuidado espiritual, les enseñase a tener la misma disposición.

En cuanto al paréntesis, si Pablo fue nombrado divinamente para su cargo y recibió su evangelio directamente del Cristo exaltado en la gloria celestial, ¿cómo podría, entonces, afectarle el que “los de reputación” hayan estado íntimamente asociados con Cristo durante su ministerio aquí en la tierra? ¿Por qué es que los judaizantes siempre estaban enfatizando ese compañerismo terrenal, como si a causa de él hombres como Cefas, Jacobo, Juan, etc., fueran intrínsecamente mejores que Pablo y, por tanto, de mayor confiabilidad? “Lo que (esto es, *de qué índole*) hayan sido una vez”[56] no produce ninguna diferencia en la opinión de Pablo. Dios no hace acepción de personas, o más literalmente no toma en cuenta el “rostro” o la “persona” de ningún hombre. Las *circunstancias externas* de un individuo—sea, por ejemplo, que haya estado íntimamente asociado con Jesús como su *discípulo* (Cefas y Juan) o que sea su hermano (Jacobo); sea que ocupe una *posición importante*, o que sea *de reputacion*—nada valen para Dios; por tanto, tampoco tienen valor para Pablo. Este tipo de cosas jamás podrán determinar el valor intrínseco del evangelio que Pablo predica. Cf. 1 S. 16:7; Mt. 22:16; Mr. 12:14; Lc. 20:21; 2 Co. 12:5.

7–9. Pero aunque Pablo no se queda impresionado por la propaganda de los judaizantes, quienes constantemente están haciendo alarde de “los de reputación” en contra de Pablo, sí

---

[56] L.N.T. (A. y G.), p. 579, no le da a ποτέ un significado aparte aquí (cf. A. V. Williams, R.S.V) como si no fuera un modificativo temporal, sino simplemente un sufijo que generaliza el sentido; cf. el latín *qualescumque*. No obstante, *este* uso enclítico no tiene otro paralelo en todo el Nuevo Testamento.

se queda impresionado por la influencia divina sobre Jacobo, Cefas y Juan, los cuales fueron llevados a recibir **[p 91]** gozosos la gracia de Dios cuando la vieron manifestada en el apóstol de los gentiles. Habiendo dicho que los líderes de Jerusalén nada le impartieron, agrega: **Por el contrario, cuando vieron que se me había encomendado el evangelio a los incircuncisos, así como a Pedro (el evangelio) a los circuncidados—porque el que obraba a través de Pedro en la actividad misionera apostólica a favor de los circuncidados, también obraba en mí a favor de los gentiles—y cuando percibieron la gracia que se me había dado, Jacobo y Cefas y Juan, "los que tenían la reputación" de ser columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros (fuésemos) a los gentiles, y ellos a los circuncidados.**

Cuando en Jerusalén "los de reputación" (véase sobre el v. 2) se dieron cuenta de la pureza del evangelio que Pablo proclamaba, cuando vieron el entusiasmo con que hablaba sobre él, al manera en que el Señor había puesto su sello de aprobación sobre la proclamación efectuada entre los gentiles, aprobación que se manifestó en conversiones, señales y prodigios (cf. Hch. 15:4, 12: 1 Co. 9:2; 2 Co. 12:12), entusiasta y sinceramente le apoyaron a él y a su colaborador Bernabé. Literalmente, Pablo habla de "el evangelio *de la incircuncisión* así como Pedro *el de la circuncisión*". Este es el mismísimo evangelio (cf. Gá. 1:6–9), y los términos "la incircuncisión" y "la circuncisión" usan el abstracto por el concreto (cf. Ro. 3:30; 4:9; Ef. 2:11; Col. 3:11). La distinción que se hace está entre el evangelio "al mundo gentil" y el que "es el mundo judío".[57]

Es claro que a Pedro y a Pablo es acordado el mismo honor. Ya que en esta combinación nada se dice acerca de Juan (aunque sabemos, sin embargo, que la expresión "los de reputación", tomada de los judaizantes, incluye a Juan) sería una conclusión justa deducir que Pedro representaba a los doce (cf. Mt. 16:15, 16; Hch. 2:37), incluyendo a Juan. Por cierto, muchas veces hallamos a Pedro y a Juan juntos (Jn. 1:35–41; 13:23; 18:15, 16; 20:1–10; 21:2, 7, 20–22; Hch. 3:1–4, 11ss; 4:13ss; 8:14ss). El hecho de que Pedro sea colocado primero en todas las listas de los apóstoles es una indicación clara de que él era el líder reconocido entre los doce (Mt. 10:2–4; Mr. 3:16–19; Lc. 6:14–16; Hch. 1:13).

Pasajes como Hch. 1:15ss; 2:14ss; 2:37ss; 3:1ss; 4:8ss; 5:3ss (*notablemente en* 5:15); 11:2ss; 12:1ss; 15:7ss; y por implicación Gá. 1:18, muestran claramente que no sólo Gá. 2:7, 8 es una indicación clara de que el Señor estaba *obrando*—con energía poderosa—en Pedro, y *especialmente* (aunque no exclusivamente) en relación con su "actividad misionera apostólica"[58] a favor de los *judíos*. El mismo Señor que dio poder a Pedro, también **[p 92]** estaba vigorizando a Pablo, pero en su caso *especialmente* (aunque de ningún modo exclusivamente) en la actividad misionera apostólica que desarrollaba para beneficio de los *gentiles*. Este hecho ahora se estaba dejando bien en claro en Jerusalén donde, tanto en la entrevista privada como en la reunión pública, Pablo y Bernabé dieron sus informes de los maravillosos resultados logrados.

El resultado fue que Jacobo, Cefas y Juan, las "columnas", reconocieron claramente que el ministerio que Pablo y Bernabé habían llevado a cabo con un respeto tan grande a la voluntad y revelación de Dios, con un fin tan recto y piadoso, una energía tan ilimitada, un amor tan tierno por las almas y, por último, con resultados tan maravillosos, debía ser el producto de "la gracia que les había sido dada" a los instrumentos usados por el Señor. Ellos vieron la maravillosa manifestación del inmerecido pero poderoso favor de Dios.

---

[57] Por tanto, los genitivos son objetivos.

[58] La palabra ἀποστολήν no se refiere aquí al oficio apostólico como tal (Hch. 1:25; Ro. 1:5), sino a su ejecución: de modo que debe leerse: *actividad misionera apostólica*. Nótese la ausencia del artículo, quizá para prevenirnos de no pensar que Pedro tenía el monopolio en cuanto a llevar a cabo el mandato apostólico. La expresión ἐς τὰ ἔθνη es probablemente una abreviación de εἰ ἀποστομὴν τῶ ἐθνῶ, paralela a εἰς ἀποστολὴ τὴς περιτομὴς.

De los tres líderes de Jerusalén, *Jacobo* se menciona primero. Véase sobre 1:19. Como ya hemos visto, él se identificaba con Jerusalén mucho más que Pedro y Juan. De ahí que no sorprenda que se le mencione primero. Aunque no propiamente un apóstol (en el sentido pleno), su posición como "el hermano del Señor", su moderación, sabiduría y simpatía, le aseguraron un lugar de especial importancia en esta plaza fuerte judía, en la cual mucha gente había aceptado a Cristo y muchos se estaban añadiendo (Hch. 2:41; 4:4; 21:20). Pedro, el líder de los doce, ya fue descrito. Véase también sobre Gá. 2:11ss. Es probable que se le llame por su nombre arameo *Cephas* debido a que la influencia y actividad que desarrollaba en Jerusalén se están enfatizando aquí. El que sigue es *Juan*, el compañero de Pedro, como ya hemos visto. Aunque por un tiempo también estuvo ligado a Jerusalén, es probable que dejara Jerusalén al empezar la guerra judía y que escogiera Efeso como su centro de operaciones. Después de haber sido desterrado a la isla de Patmos, más tarde se le permitió regresar a Efeso. Según la tradición, él, "el discípulo amado", vivió más tiempo que todos los otros apóstoles.

Los judaizantes consideraban a estos tres hombres como "columnas" (cf. 1 Ti. 3:15; Ap. 3:12), esto es, como los que daban a la iglesia su estabilidad, como sus líderes genuinos, y les gustaba compararlos con Pablo para hacerlo a él sufrir. Pablo no toma de mala gana el honor que se les da a los tres. El punto verdadero de su argumento es mostrar que estas "columnas", lejos de estar en desacuerdo con él, le aprueban con entusiasmo y reconocen el hecho que su evangelio y el de ellos era uno y el mismo, al cual nada podía añadirse ni restarse.

Los apóstoles siguieron el ejemplo de la "gente común" de Judea que eran creyentes (1:22–24). De tal forma que confirmaron su respaldo entusiasta en una forma singularmente notable, la cual se describe en estas palabras: "cuando vieron que se me había encomendado el evangelio a los **[p 93]** incircuncisos … y cuando percibieron la gracia que se me había dado … me dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo". Nótese que fueron ellos mismos—Jacobo, Cefas y Juan—quienes tomaron la iniciativa. Por cierto, este apretón de manos era una señal de *mutuo acuerdo y reconocimiento*; y más que eso, de *comunión* (*koinonía*), uno de los términos más ricos del Nuevo Testamento. Para un análisis detallado de este término, véase C.N.T. sobre Fil. 1:5 y la nota 31, pp. 106–109. Pero también sirvió como *la confirmación de un pacto solemne*[59] en el que entraron estos cinco hombres al dividirse el trabajo: "para que nosotros (Pablo y Bernabé) (fuésemos) a los gentiles, y ellos (Jacobo, Cefas y Juan) a los circuncidados". Esta distribución de la obra debe interpretarse en términos generales. Equivalía a ratificar lo que ya había comenzado; porque, como ya hemos indicado, Pablo y Bernabé estaban atendiendo a los gentiles; Jacobo, Cefas y Juan a los judíos. Esto no prohibía a los dos misioneros dirigirse a los judíos, dondequiera hubiese una sinagoga, ni tampoco a los otros tres de llegar también a los que no eran judíos. De este modo, Pedro no tuvo que disculparse por haber estado trabajando con los samaritanos (Hch. 8:14ss) y por haber predicado a Cornelio el centurión romano y a sus amigos y conocidos (Hch. 10:1ss; 11:1ss; ¡*especialmente* 15:7!). No obstante, desde ese momento y hasta donde las circunstancias lo permitiesen, los judíos y su tierra serían la responsabilidad principal de los tres y de aquellos que ellos representaban, mientras que Pablo y Bernabé proclamarían el evangelio "lejos a los gentiles" (cf. Hch. 22:21).

Las siguientes lecciones se destacan en los vv.7–9:

---

[59] El darse la mano como señal de amistad y lealtad es una costumbre muy antigua entre muchas naciones; por ejemplo, partos, persas, hebreos, griegos. Cf. 2 R. 10:15; 1 Cr. 29:24; Esd. 10:19; Lam. 5:6; Ez. 17:18. Se daba la mano derecha para indicar que se había cerrado un acuerdo: "Demos la diestra a estos hombres, y hagamos paz con ellos" (1 Mac. 6:58); "Vespasiano envió dos tribunos … ordenándoles que dieran su diestra a Josefo" (*Guerra judaica*, III. viii. 1); "Recibí (de él) y (le) extendí la diestra" (Xenofion, *Anabasis*, I. vi. 6); "Sé que ambos hemos jurado y dado la diestra" (*Anabasis*, II. v. 3).

(1) Bajo la autoridad de Dios, el evangelio de Pablo es independiente; esto es, es capaz de mantenerse firme ante amigos o enemigos. Puede vencer todos los argumentos de sus enemigos, y es defendido con mucho entusiasmo por sus amigos que reconocen que es el mismo evangelio que ellos aprecian.

(2) *Un solo* evangelio es suficiente para toda época y todo clima. El método de presentarlo puede variar, pero esencialmente el evangelio para el primer siglo es el evangelio para el día de hoy. Aquellos que afirman que "no es pertinente" para este tiempo y era están cometiendo un error trágico. Sólo cuando el mensaje del amor de Dios en Cristo haya penetrado en el corazón y la mente, dando por resultado una vida entregada a Dios y una obediencia agradecida de los principios de conducta que nos ha dejado en su Palabra, podrán hallarse soluciones a los problemas que en el día de hoy **[p 94]** acosan al individuo, a la familia, a la sociedad, a la iglesia, a la nación y al mundo.

(3) El Nuevo Testamento no es una mezcolanza de teologías en desacuerdo—la teología de Juan, la teología de Pablo, etc.—sino una unidad armoniosa y hermosamente matizada. Es un hecho notable que estos cinco hombres, cuyo apretón de manos se describe aquí como una proclamación retumbante de su armonía, ¡produjeron no menos que veintiún libros de los veintisiete libros del Nuevo Testamento![60]

10. Se añadió una estipulación más al acuerdo principal que tenía que ver con la esencia del evangelio y la distribución del campo de trabajo: **Solamente, tendríamos que continuar recordando a los pobres,[61] cosa que también con diligencia traté de hacer.** La difícil situación por la que estaban pasando los pobres de Judea requería que se tomaran medidas especiales para socorrerles. Al parecer, esta situación, aunque unas veces más severa que otras, era algo constante (Hch. 11:27–30; 12:25; 2 Co. 8:14). Hacía algunos años Pablo y Bernabé habían sido enviados en una misión de socorro. Ahora Pablo y Bernabé están de acuerdo en que esa ayuda debía continuar. Pablo afirma que fue con *diligencia*—se empeñó esmeradamente, hizo todo lo que pudo—en cumplir con este compromiso. Por cierto, fue tan diligente al entregarse a esta labor, que en su tercer viaje misionero, el que seguiría inmediatamente después del presente—segundo—viaje, durante el cual se escribió Gálatas tuvo, como uno de sus fines principales, tal como el mismo apóstol lo afirma, "hacer limosnas para mi nación" (Hch. 24:17). Las palabras, "tendríamos que continuar *recordando*" probablemente no sólo significan que la obra que se había comenzado debería reanudarse y así continuarse, sino también que la ayuda a los pobres debe ser y permanecer como una *práctica permanente* de la iglesia. 1 Co. 16:1, 2 apunta con toda seguridad en esa dirección.

Una obra de esta naturaleza debe ser impulsada con toda la fuerza disponible. Es algo requerido por la ley de Dios (Ex. 23:10, 11; 30:15; Lv. 19:10; Dt. 15:7–11), las exhortaciones de los profetas (Jer. 22:16; Dn. 4:27; Am. 2:6, 7), y la enseñanza de Jesús (Mt. 7:12; Lc. 6:36, 38; cf. 21:1–4; Jn. 13:29; Gá. 6:2), es algo que pertenece a la expresión de gratitud que el creyente tiene por los beneficios recibidos. Aquellos que han recibido misericordia **[p 95]** deben ser misericordiosos. Pablo señala al hecho de que si los gentiles han recibido tantas ben-

---

[60] Pablo, trece; Juan, cinco; Cefas (Pedro), dos; Santiago, una; la opinión de Tertuliano que *Bernabé* fue el escritor de Hebreos ha sido revivida hace poco por un eminente erudito holandés del Nuevo Testamento, Dr. H. Mulder, en sus artículos "De Eerste Lezers van de Brief aan de Hebreën", *homiletica & biblica* (mayo, 1965), pp. 95–99, y en la misma revista, "Barnabas en de Gemeente te Jeruzalem" (septiembre, 1965), pp. 198–200. Sin embargo, la afirmación de Orígenes todavía es un hecho, a saber, "Pero en cuanto a quién escribió la epístola, sólo Dios conoce la verdad sobre el asunto".

[61] Es probable que esta cláusula con ἵα esté coordinada con la que le precede en forma inmediata. De este modo, las dos cláusulas con ἵα, se podrían traducir: "… *para* que nosotros (fuésemos) a los gentiles, y ellos a la circuncisión" y "(añadiendo sólo) *que* nosotros deberíamos recordar constantemente a los pobres". La posición de μόνον τῶν πτωχῶν antes de ἵα enfatiza la idea de que eran específicamente *los pobres* los que se debían recordar.

diciones *espirituales* de los santos de Jerusalén, ellos deben servirles a ellos en lo *material* (Ro. 15:26, 27). *¡Y con toda seguridad, el texto más grande de todos en conexión con esto es 2 Co. 8:9!* Al hombre generoso le espera una gran recompensa (Mt. 25:31–40).

Es notable que Pablo, el gran pensador, es a la vez el benefactor cristiano que cree con todo corazón en hacer "bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe", como él dice en esta misma carta (6:10). Así es el cristianismo. Si es cristianismo genuino, se preocupa por los pobres, su salud y sus viviendas, su bienestar espiritual pero también material. Hace todo a su alcance para ayudar a los menesterosos, los analfabetos, los malnutridos, los emigrantes y los que pertenecen a las "minorías". ¡Lleno del amor de Dios en Cristo, *con diligencia* anhela hacerlo! Los cinco hombres que hicieron este acuerdo deben haber sentido una felicidad profunda cuando juntos dieron la diestra de compañerismo el uno al otro, hermanos en causa común. De modo que Pablo y Bernabé acordaron solemnemente con los otros, prometiendo recordarles a los gentiles a que ayudasen a los pobres; particularmente en el caso presente, a los santos en Jerusalén. ¡Uno de los cinco era Jacobo (o sea Santiago) hermano del Señor, cuyas palabras inolvidables respecto a los ricos y los pobres tenemos en el segundo y quinto capítulos de su epístola!

[p 96] Capítulo 2

Versículos 11–21

Tema: El evangelio de la justificación por la fe sin las obras de la ley es defendido contra sus detractores

I. *El origen de este evangelio: es de origen divino, no humano, y por tanto es independiente.*

F. Lejos de recibir algo de las "columnas" de Jerusalén, en Antioquía hasta reprendí a Cefas por su reversión al legalismo: se apartaba de los gentiles convertidos después de haber comido antes con ellos. Un ser humano no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe en Jesucristo. Porque yo por la ley he muerto a la ley para poder vivir para Dios.

[p 97] GALATAS

[11] Ahora bien, cuando Cefas vino a Antioquía, me opuse a él cara a cara porque era de
condenar.[12] Porque antes de que llegasen ciertos individuos de parte de Jacobo, él acostumbraba
comer con los gentiles. Pero cuando éstos llegaron, él empezó a retraerse y separarse, teniendo miedo
de aquellos que pertenecían a al secta de la circuncisión.[13] Y los demás judíos se unieron a él en su
hipocresía, a tal grado que aun Bernabé fue arrastrado por la hipocresía de ellos.[14] Pero cuando vi que
no estaban siguiendo el camino recto en conformidad con la verdad del evangelio, dije a Cefas en
presencia de todos, "Si tú, siendo judío, vives como gentil y no como judío, ¿por qué (ahora) obligas a
los gentiles a vivir como judíos?

[15] "Nosotros mismos, aunque judíos por naturaleza y no 'gentiles pecadores',[16] aun sabiendo que
un hombre no es justificado por las obras de la ley, sino sólo mediante la fe en Jesucristo, aun nosotros hemos creído en Cristo Jesús para poder ser justificados por la fe en Cristo, y no por las obras de
la ley, ya que por las obras de la ley ninguna carne será justificada.[17] Pero si, al buscar ser
justificados en Cristo, nosotros mismos también resultamos ser pecadores, ¿es Cristo entonces un
promotor del pecado? ¡De ninguna manera![18] Porque, si empiezo a reedificar las mismas cosas que
eché abajo, entonces demuestro ser transgresor. [19] Porque por medio de la ley yo morí a la ley, a fin de
poder vivir para Dios.[20] He sido crucificado con Cristo, y ya no soy yo el que vive, sino es Cristo quien
vive en mí, y esa (vida) que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe, (la fe) en el Hijo de Dios, el cual me
amó y se entregó a sí mismo por mí.[21] No desecho la gracia de Dios; porque si la justificación (fuera)
por medio de la ley, entonces Cristo murió en vano".

2:11–21

F. El evangelio como está proclamado por Pablo es defendido aun contra la desviación de Pedro

Pablo sigue manteniendo “la independencia esencial tanto de su evangelio como de su posición”.[62] Aquel evangelio que fue apoyado con tanto entusiasmo por las “columnas”, etc. en Jerusalén pudo hacer valer sus derechos, cuando fuese necesario, aun *contra* uno de “los hombres de reputación”. La teoría que dice que la reprensión dada aquí fue dirigida a algún otro “*Cefas*”, y no al apóstol, no tiene prueba alguna. El *Cefas* o *Pedro* señalado aquí en 2:11ss tiene que ser el mismo al que refirió Pablo antes en esta misma carta (1:18; 2:7–9). Y aquella persona no era menos que **[p 98]** una de las “columnas” de Jerusalén, el mismo Pedro, el apóstol, el líder de los Doce.

El episodio en que estaba implicado Pedro bien puede haber ocurrido en el intervalo entre el concilio de Jerusalén (Hch. 15:1–29) y el comienzo del segundo viaje misionero (15:40ss). Sabemos del libro de Hechos (15:22, 30–39) que en ese tiempo Pablo y Bernabé se detuvieron por un tiempo en Antioquía de Siria. Y aquí en Gálatas la controversia que se levantó entre Pablo y Pedro sigue inmediatamente después del concilio (incluyendo la entrevista en privado).

11. Pablo escribe: **Ahora bien, cuando Cefas vino a Antioquía, me opuse a él cara a cara.** No se nos informa por qué Pedro visitó a Antioquía en este preciso momento. Se han hecho algunas conjeturas, pero ninguna de ellas sirve para algún propósito útil. El asunto importante es que Pedro cometió un error tan grave en su conducta que Pablo se vio obligado a *oponérsele* o *resistirle*[63] “cara a cara”; esto es, directamente, abiertamente, de hombre a hombre. La conducta de Pedro era inexcusable, a lo cual señala Pablo cuando añade, **porque era de condenar**. Su propia conducta lo condenaba. Por qué era así es algo que quedará claro en la discusión de los vv. 12–14.

Estas líneas comienzan así, **12. Porque antes de que llegasen ciertos individuos de parte de Jacobo, él acostumbraba comer con los gentiles. Pero cuando éstos llegaron él empezó a retraerse y separarse, teniendo miedo de aquellos que pertenecían a la secta de la circuncisión.**

Sin duda, Pablo se refiere a las comidas de comunión o *agapae* (“fiestas de amor”) de la iglesia primitiva. La comida que de otra forma habría sido consumida en casa era traída al lugar de reunión que tenía la congregación. Parece que la Santa Cena se celebraba al finalizar esta reunión social. No es importante en este momento saber si dichas reuniones eran los cultos que comunmente celebraba la iglesia o bien reuniones de la congregación. Estas comidas en conjunto podían llevar a ciertos abusos como indica 1 Co. 11:17–34. En Corinto había una segregación de los hermanos según las riquezas; así los ricos se apartaban de los pobres; en Antioquía la separación tenía un carácter racista, los cristianos judíos se separaban de sus hermanos en la fe que eran gentiles, como quedará claro por lo que sigue.

La pregunta, “¿Cómo podrán cristianos judíos comer con cristianos gentiles?” era asunto muy intrincado en la era apostólica. Es del todo cierto que, teniendo en cuenta especialmente a los gentiles que se habían convertido a Dios, el concilio de Jerusalén había tomado una decisión muy **[p 99]** importante, a saber, “que os abstengáis de lo sacrificado a los ídolos, de

---

[62] R. A. Cole, *The Epistle of Paul to the Galatians (The Tyndale New Testament Commentaries)*, p. 72. Por consiguiente, no hay un contraste agudo entre los versículos 1–10 y los versículos 11–21. Por tanto, el v. 11 bien puede ser traducido por “ahora bien” o “y”, mas no “pero”.

[63] El verbo ἀνθίστημι aparece en Mt. 5:39; Lc. 21:15; Hch. 6:10; 13:8; Ro. 9:19; 13:2; Ef. 6:13; 2 Ti. 3:8; 4:15; Stg. 4:7 y 1 P. 5:9. No significa necesariamente *resistir un ataque*, aunque a veces debe interpretarse así (Mt. 5:39; Ef. 6:13). Que sea así o no depende del contexto. El contexto presente pareciera indicar en esa dirección. Si es así, Pablo considera, entonces, la conducta de Pedro como un ataque a la libertad que proclama el evangelio. Véase también W. Hendriksen, *The Meaning of the Preposition* ἀντί *in the New Testament*, pp. 48, 58; también C.N.T. sobre Ef. 6:13, nota 172.

sangre, y de todo lo que haya sido estrangulado …" (Hch. 15:29).[64] Pero a pesar de que esta decisión limita hasta cierto punto el área en que judíos y gentiles podían gozar de una comida de comunión, no resolvió todos los asuntos relacionados con dicha comida o bebida.

Primero, existían las prescripciones del Antiguo Testamento en cuanto a lo limpio y lo inmundo (Lv. 11). Por siglos los judíos habían observado estas y otras ordenanzas divinas. Josefo (*Antigüedades*, IV, vi, 8) coloca en los labios de las mujeres madianitas que venían a tentar a los israelitas (cf. Nm. 25 y 31), las siguientes palabras: "vuestra comida es algo peculiar a vosotros, y vuestras bebidas nadie las toma". Conocemos bien el pasaje del Antiguo Testamento que dice, "Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía" (Dn. 1:8). Ahora nótese el siguiente pasaje del libro apócrifo de Tobías (1:10–12): "Y cuando fui llevado cautivo a Nínive, mis hermanos y compatriotas comían del pan de los gentiles, pero yo me guardé de comerlos por que recordé a mi Dios con todo el corazón". También podemos ver el de 1 Macabeos 1:62: "Muchos Israelitas permanecieron firmes y resueltos en no comer alimentos inmundos"; y también la dramática historia de esa madre y sus siete hijos que fueron llevados al martirio a causa de haber rehusado comer "la inmunda carne de puerco" (2 Mac. 7). En algunos de los casos que hemos citado (Dn. 1:8, p. ej.), la repugnancia que sintieron los judíos devotos al ver la comida pagana podría haber sido a causa de varias razones; por ejemplo, algunas de las comidas que fueron colocadas delante de ellos puedan haber sido *inmundas* de acuerdo con los preceptos de Lv. 11, y la gran parte de la comida, si no toda, pueda haber sido consagrada a los ídolos.

Segundo, también existían estipulaciones y restricciones de hechura humana pasadas de generación en generación. Con ellas los rabíes trataban de explicar y ampliar las ordenanzas divinas. Y estas estipulaciones eran diversas; por ejemplo: "Se les permitía a los judíos comprar carne del mercado gentil cuando no había sido un pagano el que mató el animal, la carne no había entrado en contacto con ceremonias paganas religiosas, y cuando el dueño del establecimiento garantizaba que él no vendía carne de inferior calidad, es decir, la que estaba prohibida para el consumo judío".[65]

También existía una interpretación de la ley de la pureza (Lv. 15) que era peculiar a los fariseos. Este hecho puede también explicar correctamente el sentido de Jn. 4:7–9, donde Jesús conversa con la mujer samaritana. Jesús le dice, "Dame de beber" … "Entonces la mujer samaritana le dijo, '¿cómo es que tú, siendo judío me pides a mí de beber, que soy mujer **[p 100]** samaritana?' (porque los judíos y los samaritanos no beben de los mismos vasos)". Véase C.N.T. sobre este pasaje.

Todavía queda otro grupo de *halakoth* ("tradiciones de los ancianos"), que tenían que ver con lavarse las manos antes de comer, un lavamiento que no se debía a razones higiénicas, sino que se efectuaba por miedo de haberse contaminado por el contacto con los gentiles o algo perteneciente a un gentil (Mt. 15:1ss; Mr. 7:1ss).

Finalmente, por mencionar sólo una razón más por qué era muy difícil para un judío comer con un gentil, pensemos en todas las reglas que los rabíes habían inventado en cuanto al consumo de comida en el *sábado*.

En vista de todo esto, es fácil ver que muchos considerarían pecaminoso que un judío comiese con un gentil, sea en el sábado o no.

¿Pero no había Cristo cumplido y, por tanto, abolido las "sombras" del Antiguo Testamento por medio de su muerte en la cruz? Y si aun las reglas establecidas divinamente habían perdido su validez, ¿no sucedía lo mismo—y en forma aún más tajante—con los preceptos de

---

[64] El problema de si la lectura del texto occidental tiene o no tiene valor es un asunto que pertenece a comentarios sobre el libro de Hechos.
[65] Strack-Billerbeck, *op. cit.*, vol. III, p. 420.

hechura humana que habían sido bordados sobre ellas? Aunque del todo cierto, esta justa deducción no la sacaba todo creyente en Cristo. Muchos, especialmente los habitantes de la región de Jerusalén, todavía se aferraban de sus "tradiciones". Esta persistencia podría ser tolerada, particularmente en lo que podría llamarse un período de transición, si se probara que a esas costumbres no se le asignaba ningún significado redentor y si no se causaba ninguna ofensa. No obstante, en comunidades donde se daba tanto el elemento judío como el gentil, los problemas se levantaban de inmediato. Véase 1 Co. 8:1ss; 10:14ss; las costumbres (gentiles contra judías) seguramente chocarían. No siempre se apreciaba plenamente el hecho de que la ley de ordenanzas había sido clavada en la cruz, y también se pasaba por alto que "en Cristo" la pared intermedia de separación que había entre judío y gentil había sido derribada para no ser reconstruida jamás. ¡Este último punto es rechazado aun hoy en día en algunos círculos!

En la Antioquía *liberal* (usando el término en su sentido más favorable) se había llegado a profundizar la *implicación* más trascendental del concilio de Jerusalén. Se había llegado a la deducción lógica, a saber, si las ordenanzas ceremoniales en cuanto a comidas y bebidas no habían de ser impuestas sobre los gentiles, tampoco debían ser una carga para los judíos. Se llegó a entender que la unidad de la iglesia, compuesta de judíos y gentiles, exigía, entre otras cosas, que comieran y bebieran juntos en dulce comunión, restringiendo las limitaciones al mínimo (quedando sólo las mencionadas en Hch. 15:20, 29). ¿No eran *todos* los hermanos "cristianos", y no fue en Antioquía donde se les dio por primera vez este nombre a los seguidores de Cristo? (11:26). Según este principio de amor y comunión, los miembros de la iglesia de Antioquía ya habían estado comiendo y bebiendo juntos por algún tiempo.

[p 101] Cuando Cefas llegó a Antioquía, él también siguió la corriente de este nuevo proceder y había continuado así por algún tiempo. Pero de repente sucedió algo que causó un inexcusable y peligroso cambio en su conducta. Entraron en la congregación "ciertos individuos de parte de Jacobo".[66] A la luz de pasajes como Hch. 15:1 y 24 no es necesario concluir que estos "investigadores" realmente representaban la forma de pensar de Jacobo o que hubiesen sido enviados por él. Mucho más natural sería la explicación que estos venían de la iglesia de Jerusalén, una iglesia en la que Jacobo ocupaba un lugar inminente. Aunque algunos mantienen la opinión que estos "individuos de parte de Jacobo" son un grupo diferente a "los que pertenecían a la secta de la circuncisión", tenemos que decir que el texto no hace necesaria esta interpretación. Con toda probabilidad, los "individuos de parte de Jacobo" pertenecían al mismo grupo que los judaizantes de Hch. 15:1. En este último pasaje, ellos exigen que los gentiles sean circuncidados antes de ser recibidos dentro de la iglesia. Aquí los volvemos a encontrar otra vez en la misma ciudad de Antioquía y en esta oportunidad insisten (quizá por su sola presencia y renuencia a comer con los creyentes gentiles) en que los judíos coman con judíos y gentiles con gentiles. Entonces Cefas comienza a vacilar, y poco a poco empieza a apartarse de los gentiles hasta que llega a separarse completamente de ellos y ya no come más con los gentiles.[67]

Pedro estaba motivado por el miedo al comportarse de esa manera. ¿Tendría miedo de que por comer con los gentiles (creyentes en Cristo, ganados de los gentiles) se levantara tal antagonismo entre él y los hombres de parte de Jacobo, que éstos darían un informe en Jerusalén tan malo sobre él a los amigos de ellos que pensaban igual, que su prestigio sería debilitado en aquella ciudad o que hasta podrían llegar a perseguirlo?

Se objeta que el Pedro que había hablado con tanto valor en el concilio de Jerusalén no hubiera "dado vuelta" tan completamente aquí en Antioquía, por lo menos no tan pronto. Es-

---

[66] El orden de las palabras parece favorecer la construcción de ἀπὸ Ἰακώβου con τινας en lugar que con ἐλθεῖν.
[67] Los imperfectos συνήσθιεν, ἔστελλεν y ἀφώριζεν son muy gráficos.

te argumento falla al no considerar dos hechos: *a.* Pedro podría no haber estado plenamente consciente de todas las implicaciones de sus acciones; porque, después de todo, la decisión de aquel concilio trataba *explícitamente* con los gentiles, no con judíos; *b.* la nota discordante del carácter de Pedro estaba en su inconsistencia y temor momentáneo. Además, aunque el progreso del creyente en la santificación puede ser representado por una línea diagonal ascendente, de tal forma que el Pedro de Hch. 2:22–36; 4:19, 20; 5:12–16, 29 es mucho más valiente que el Pedro de Mt. 26:69–75; Mr. 14:66–72; Lc. 22:54–62 y Jn. 18:15–18, 25–27, sin embargo, esta línea diagonal no es una línea recta. A veces baja un poco. Y esto es lo que sucedió aquí. La inestabilidad se presentó otra **[p 102]** vez, como tantas veces lo había hecho antes. Por consiguiente, lejos de afirmar que Cefas no podría haber cambiado tan rápidamente de un tipo de conducta a otra, más bien debe decirse que la descripción dada aquí cuadra exactamente con su "carácter". Para la evidencia, véase C.N.T. sobre Jn. 13:9. El cambio en Pedro de su excelente énfasis sobre la unidad de los judíos y gentiles—tal como se manifiesta en las palabras que pronunciara en el concilio de Jerusalén, "Y Dios no hizo nunguna distinción entre nosotros y ellos, limpiando sus corazones por la fe" (Hch. 15:9)—al estímulo que ahora estaba dando para separar a estos dos grupos, ciertamente no era algo más drástico o precipitado que el cambio que una vez hubo entre su alarde, "Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré" y su negación, "No conozco a este hombre".

13. Continúa: **Y los demás judíos se unieron a él en su hipocresía**. Sea que Pedro haya entendido o no todo lo que estaba implicado en la decisión del concilio de Jerusalén, una cosa sí es cierta: él sabía que al separarse de los creyentes gentiles estaba actuando en contra de sus propias convicciones. Estaba escondiendo sus verdaderas convicciones, así como un actor oculta su verdadero rostro tras una máscara. Estaba haciendo el hipócrita. Sabemos que esto es cierto, porque:

(1) Pedro fue uno de los discípulos más íntimos del Señor Jesús durante la vida de Cristo aquí en la tierra. El había escuchado la enseñanza de Jesús, "haciendo limpios todos los alimentos" (Mr. 7:19). El sabía que este mismo Jesús había instado a todos los pecadores a venir a él para ser salvos por una sencilla fe en él (Mt. 11:28–30). También sabía que su Señor había recibido a gentes que no eran de Israel (Mt. 8:11; 28:18–20; Mr. 12:9; Lc. 4:16–30; 17:11–19); y que en muchas partes de su enseñanza había hecho énfasis en la unidad que todos los creyentes del mundo tienen en él (Mt. 13:31, 32; Lc. 14:23; 19:10; Jn. 3:16; 4:42; 10:16; 12:32; 17:19, 20).

(2) Y como si todo esto no fuera suficiente, Pedro había recibido la visión del lienzo, ¡y esto no menos de tres veces! En la azotea de la casa en Jope, Pedro había aprendido que no debía considerar "inmunda" ninguna cosa que Dios había limpiado (Hch. 10:9–16).

(3) También había entendido el alcance de *esta visión* y había actuado en base a ella. Confiadamente había ido a Cesarea y había entrado en casa del centurión Cornelio de la compañía llamada la italiana. Al grupo reunido en la casa de uno que no era judío había dicho: "Vosotros sabéis cuan abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero; pero a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo" (Hch. 10:28).

(4) No sólo había visitado a los incircuncisos, sino que *hasta había comido* con ellos. Y cuando le criticaron los de la circuncisión por semejante conducta, Pedro presentó una extensa defensa (Hch. 11:1–18). Y estando plenamente convencido de que estaba siguiendo la única conducta **[p 103]** que sería aprobada por Dios, lo mismo que hizo en Cesarea volvió a repetirlo en Antioquía. En ambos casos comió con gentiles.

(5) Por cierto, si estuvo bien que comiera en Cesarea con gentiles *interesados* en el evangelio, mucho más aún estaría correcto que comiese con gentiles *creyentes* en Antioquía.

Por tanto, cuando Pablo le acusa de no ser sincero, sino hipócrita, no usa una palabra demasiado fuerte. La conducta de Pedro era mucho más condenable, puesto que era un líder.

Su ejemplo sería seguido por otros. Y así sucedió en el caso que estamos viendo. Cuando el valor de Cefas empezó a decaer, el miedo también se posesionó de “los demás judíos” (esto es, de los otros judíos creyentes que estaban presentes). Aun Bernabé, a quien jamás hubiéramos acusado de tener una mente cerrada (véase sobre Gá. 2:1), y que había cooperado con todo el corazón para establecer con Pablo las iglesias de las regiones gentiles, y que debe haber compartido muchas comidas con los nuevos creyentes del mundo gentil, ahora dócilmente siguió a Pedro en su conducta falsa: **a tal grado que aun Bernabé fue arrastrado por la hipocresía de ellos.**

El valor y la firmeza que Pablo mostró al reaccionar contra esta inexcusable hipocresía, merecen nuestra admiración profunda: **14. Pero cuando vi que no estaban siguiendo el camino recto en conformidad con la verdad del evangelio, dije a Cefas en presencia de todos, “Si tú, siendo judío, vives como gentil y no como judío, ¿por qué (ahora) obligas a los gentiles a vivir como judíos?”**

Pablo se dio cuenta que Pedro y todos los que siguieron su ejemplo, “no estaban andando rectamente *hacia* o *en conformidad con* la verdad del evangelio”, así literalmente. El verbo *siguen recto el camino*[68] sólo aparece aquí en todo el Nuevo Testamento. Existen dos significados posibles. Pablo se dio cuenta que no estaban avanzando *hacia*, es decir, *en dirección a* la verdad evangélica, o que no estaban siguiendo el camino recto *en conformidad a*[69] esa verdad. Según el último punto de vista, el cual favorezco, las dos líneas—una línea representa la verdad del evangelio que sirve como guía, la otra es la conducta de los separatistas—no corrían en forma paralela. Por el contrario, se estaban apartando cada vez más. El camino recto según la verdad del evangelio es el mensaje evangélico presentado en toda su pureza.

Habiendo considerado bien el asunto y entendiendo que Cefas y sus imitadores se estaban desviando del camino recto, Pablo se dirigió directamente a su colega en el apostolado. Esto es mucho mejor que hablar “a espaldas de la persona”. Es claro que no hubiera sido muy apropiado que Pablo esperase una oportunidad para hablar *en privado* con Pedro, ya que **[p 104]** aunque Pedro era un líder, no era el único transgresor. Los demás judíos también eran culpables, incluyendo a Bernabé. No hubiera sido práctico visitar a cada uno por separado. Además, al hablar sobre este asunto de reprender *públicamente* a quienes han pecado *en público*, las palabras de Juan Calvino son dignas de seria consideración; dice: “Este ejemplo nos enseña que aquellos que han pecado públicamente deben ser castigados en público, en cuanto tiene que ver con la iglesia. El propósito es que el pecado de ellos, al no ser castigado, no llegue a ser un ejemplo dañino; y en otro lugar (1 Ti. 5:20) Pablo instruye expresamente esta misma regla (para ser ejecutada en el caso de los ancianos), ‘A los que hacen mal debes reprender en presencia de todos, para que los demás también sean llenos de temor’, ya que la posición que los ancianos ocupan hace que su ejemplo sea aun más pernicioso. Era particularmente ventajoso que esta noble causa, en la cual todos tenían un interés, fuese defendida abiertamente en presencia de todo el pueblo, para que Pablo tuviese una oportunidad mejor de mostrar que él no se escondía de la luz del día”.

De modo que en presencia de todos Pablo le dijo a Cefas, “Si tú, siendo judío, vives como gentil y no como judío, ¿por qué (ahora) obligas a los gentiles a vivir como judíos?”. El significado es: “Si aun tú, Cefas, *a pesar de que tú eres judío*, te puedes dar la libertad de pasar por alto las tradiciones judías en cuanto a comidas y bebidas, tal como lo hiciste cuando comías con los gentiles, ¿cómo es posible que ahora quieras imponer las mismas tradiciones sobre los *gentiles, forzándoles* a vivir como judíos? Es innegable que al separarte de los gentiles a la

---

[68] ὀρθοποδοῦσιν: *presente* indicativo, se retiene debido al discurso indirecto, nosotros usaríamos un *imperfecto* en español.

[69] La razón para esta ligera diferencia de interpretación es que πρός con el acusativo puede significar *hacia* o bien *en conformidad con*.

hora de comer, les estás diciendo, 'Si vosotros, gentiles, deseáis tener comunión con nosotros—lo que, por supuesto, es deseable—tenéis que adoptar nuestras costumbres; tenéis que vivir como judíos' ".

En conexión con los versículos 15–21 aparece la siguiente inquietud, "¿A quién se dirigen esas palabras?". ¿Se dirigen a Pedro? ¿A toda la gente que estaba en la fiesta de amor? ¿A los gálatas? La respuesta más apropiada probablemente es esta, que aunque Pedro jamás está ausente de la mente de Pablo, ya que este mismo Cefas había conducido a los demás a este serio error, no obstante la atención se va desviando poco a poco del individuo para dirigirse a toda la congregación presente, la que incluye aun a Pablo. El mismo cambio de pronombres parece indicar en esa dirección, puesto que habiendo usado el pronombre singular *tú* (συ) en el v. 14, Pablo después cambia al plural "nosotros" (v. 15). Sin embargo, debemos añadir inmediatamente que todo lo que Pablo dice aquí (vv. 15–21) era con la intención de que sus palabras fuesen tomadas a pecho por aquellos *a* quienes o *por* quienes sería leída esta carta, ya que el error que *los gálatas* estaban cometiendo era similar al de Pedro y sus seguidores, porque ambos grupos habían permitido que los judaizantes los influenciaran.

15, 16. Sus palabras son claras y enfáticas: **Nosotros mismos, aunque [p 105] judíos por naturaleza y no "gentiles pecadores", aun sabiendo que un hombre no es justificado por las obras de la ley, sino sólo mediante la fe en Jesucristo, aun nosotros hemos creído en Cristo Jesús para poder ser justificados por la fe en Cristo, y no por las obras de la ley, ya que por las obras de la ley ninguna carne será justificada.**

Si un judío, habiéndose convertido a Cristo, ha aprendido que la obediencia estricta a los requerimientos legales, sean divinos o humanos, no le llevaran *ni siquiera a él* al reino de Dios, y no obstante trata de imponer semejante legalismo sobre los *gentiles*, el esfuerzo que hace para colocar ese yugo sobre ellos no tiene excusa. Esta parece ser la conexión que hay entre los vv. 15, 16 y lo que precede en forma inmediata.

El contenido de los versículos que tenemos delante lo podemos parafrasear de la siguiente manera: "Aunque nosotros somos judíos por nacimiento (raza, descendencia), gente altamente privilegiada, y no burdos pecadores de descendencia gentil, con todo, cuando aprendimos que las obras que hacíamos en obediencia a la ley jamás serían suficientes como para declararnos justos a los ojos de Dios, y que sólo se podía llegar a ese estado judicial confiando en Jesucristo, *aun nosotros*, que en orgullo despreciábamos a los gentiles, empezábamos a darnos cuenta que a los ojos de Dios no éramos mejores que ellos. Así que, *aun nosotros* abrazamos a Cristo con fe viva, para que por medio del ejercicio de esta fe pudiésemos recibir como don gratuito el estado judicial de ser 'justos y no culpables' ante los ojos de Dios. Recibimos esta bendición *por medio de la fe* en Cristo y *sus* méritos, y de ninguna manera por las obras de la ley, porque por obras realizadas en obediencia a la ley ningún ser humano, débil, terrenal y perecedero,[70] y cuyas obras nunca llegan a la perfección, será capaz de alcanzar la posición de justicia delante de Dios".

Esta es la primera vez que aparece el verbo *justificar*—aquí en la voz pasiva, y, por tanto, *ser justificado*—en las epístolas de Pablo, y no menos de tres veces en este solo pasaje (vv. 15, 16).[71] Dado que estamos tratando aquí con uno de los conceptos más importantes en los escritos de Pablo, es necesario que hagamos un estudio un poco más detallado.

"*Ser justificado*"

(1) *El significado no siempre es el mismo*

---

[70] La palabra es σάεξ, "carne". C.N.T. sobre Filipenses, nota 55, da un resumen de los diversos significados que tiene esta palabra en las epístolas de Pablo.

[71] δικαιοῦται (tercera pers. sing. pres. indic. pas.); δικαιωθῶμεν (primera pers. pl. aor. subj. pas.); y διακιωθήσεται (tercera pers. sing. fut. indic. pas.).

La connotación exacta de la palabra deberá determinarse en cada caso por su contexto específico. De este modo llega a ser evidente que el significado en 1 Ti. 3:16 difiere del que tiene en Ro. 3:24. Nótese también la diferencia de significado cuando Ro. 2:13 se compara con Ro. 3:20. Es muy importante que entendamos esto. Nos ayudará mucho en solucionar el **[p 106]** problema de *Santiago contra Pablo*. Este último una y otra vez hace énfasis en el hecho de que un hombre *no* es justificado por obras, pero el primero afirma, "Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe" (Stg. 2:24). Si lo que Santiago quiere decir es que por las obras *se demuestra* el carácter genuino de la fe del hombre, entonces Pablo está en total armonía con él (cf. Ef. 2:10).

(2) *Definición de la justificación*

Cuando la palabra es usada en su sentido forense, como aquí en Gá. 2:15, 16, la *justificación* puede definirse como *aquel acto de gracia de Dios por el cual, tan sólo en base a la obra mediadora que Cristo realizó, El declara justo al pecador y éste acepta este beneficio con corazón creyente*. Para una defensa de esta definición véase, además de Gá. 2:15, 16; Gá. 3:8, 11, 24; 5:4; Ro. 3:20, 24, 26, 28, 30; 4:3, 5; 5:1, 9; 8:30; Tit. 3:7. La *justificación* es lo opuesto a la *condenación* (Ro. 8:1, 33).

(3) *La justificación comparada con la santificación*

La justificación es un asunto de *imputación* (considerar como, poner a la cuenta de): la culpa del pecador es imputada a Cristo; y la justicia de Cristo es imputada al pecador (Gn. 15:6; Sal. 32:1, 2; Is. 53:4–6; Jer. 23:6; Ro. 5:18, 19). La santificación es un asunto de *transformación* (2 Co. 3:17, 18). En la justificación el Padre toma la iniciativa (Ro. 8:33); en la santificación lo hace el Espíritu Santo (2 Ts. 2:13). El primero es un veredicto judicial hecho "una vez para siempre", el segundo es un proceso que continúa toda la vida. No obstante, aunque los dos jamás se deben identificar, tampoco se debe separar la justificación de la santificación. Son dos cosas distintas, pero no separadas. Al justificar al pecador, Dios puede ser considerado como el juez que preside un tribunal de justicia. El prisionero está sentado en el banquillo de los acusados. El juez absuelve al prisionero, declarándolo "libre de culpa y justo". El que era prisionero ahora es un hombre libre. Pero la historia no termina ahí. El juez se vuelve hacia este hombre libre y lo adopta como su hijo, y aun le imparte su propio Espíritu (Ro. 8:15; Gá. 4:5, 6). Aquí es donde la justificación y la santificación se tocan una con la otra, porque la persona justificada, por pura gratitud y a través del poder capacitador del Espíritu, empieza a luchar contra sus pecados y abundar en buenas obras para la gloria de su Juez y Padre. Las buenas obras jamás justifican a nadie, pero no es menos cierto que ninguna persona justificada quiere vivir sin ellas (Ef. 2:8–10).

(4) *La base de la justificación*

Tal como se deduce de la definición que dimos (véase el punto 2), la justificación, como acto judicial de Dios, no descansa en las obras del hombre (Ro. 3:20, 28; Gá. 3:11; 5:4), ni siquiera en la fe como una obra del hombre (Ef. 2:8), sino únicamente en la gracia soberana de Dios en Cristo. Sólo la obra mediadora consumada por *Cristo* provee la base legal en virtud de la cual la justificación del hombre llega a ser posible y también un hecho **[p 107]** real. Cristo satisfizo completamente las demandas de la ley de Dios: no sólo pagó nuestra deuda, sino que también rindió la obediencia que nosotros debíamos (Mt. 20:28; Ro. 3:24; 2 Co. 5:21; Gá. 3:24; Ef. 1:7; Tit. 3:7).

(5) *La adquisición de la justificación*

El hombre no puede ganarla. Sólo puede recibirla como un regalo. La fe es la mano que recibe este regalo. Y la fe es también un don. Véase C.N.T. sobre Ef. 2:8. Esto no reduce al

---

C.N.T. G. Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

hombre a la mera pasividad. ¿No es muy activo el árbol que *recibe* de la tierra el agua y los minerales, etc. y la luz del sol? Lo mismo sucede con la fe. Es receptiva pero no pasiva. ¡Es muy activa, por cierto! (Jn. 3:16; Fil. 2:12, 13).

(6) *La justificación, una necesidad imperativa*

La calamidad más grande que pudiera llegarle a un hombre no es la pobreza, ni la muerte, ni el sufrimiento, ni la cárcel. Su necesidad más urgente no es el quitar cualquier de estos males o todos. Su insoportable maldición consiste en que es por naturaleza un hijo de ira (Ef. 2:3). No tiene paz (Is. 48:22), sino una horrenda expectación de juicio (Heb. 9:27), de tal forma que ni siquiera puede gozar plenamente de las bendiciones naturales que Dios derrama sobre él. Lo que necesita más que ninguna cosa es que su culpabilidad le sea quitada. “¿Cómo se justificará el hombre con Dios?” (Job 9:2; 25:4); esta es una pregunta que requiere respuesta.

(7) *La justificación y la búsqueda continua del hombre*

No obstante, en su condición de pecador totalmente perdido, el hombre falla al no entender que por sus propios esfuerzos jamás podrá hacer desaparecer su complejo de culpabilidad y conseguir la paz. A través de los años y los siglos el hombre ha empleado diversos métodos y medios para “justificarse a sí mismo” (Lc. 10:29); tales como, un esfuerzo acérrimo por guardar la ley (humana, natural, y/o divina), el ascetismo riguroso, la tortura física, los sacrificios para aplacar a las deidades, la invocación de ángeles o santos, la compra de indulgencias, las misas, el humanitarismo, el hacerse miembro de algún movimiento político (facismo, nazismo, comunismo), el someterse a psicoanálisis, etc.

(8) *El fracaso del hombre de obtener la justificación por sus propios esfuerzos*

Ninguno de estos intentos tiene éxito. El *hombre*, muerto en sus delitos y pecados, no es capaz de dar expiación por la culpa del *hombre* o de traer una ofrenda que pueda redimirle a él o a su hermano (Sal. 49:7). Además, es totalmente incapaz para efectuar ni siquiera un solo acto *perfecto*. A los ojos de Dios ningún hombre vivo es justo (Sal. 143:2; cf. 130:3; Job 9:3; 25:4; 40:4; 42:5, 6; Ro. 3:9–20).

(9) *La justificación por la fe, ofrecida por el evangelio como don gratuito de Dios a todos los hombres, sin tomar en cuenta la raza, la posición social, las riquezas, la educación, el sexo, etc.*

Todos han pecado y están destituidos de la gloria de Dios. La invitación **[p 108]** es que *todos* deben arrepentirse y aceptar la justicia de Cristo, que incluye el perdón de los pecados (Sal. 130:3, 4; Is. 1:18) y la vida eterna (Is. 45:22; 50:8; 53:11; Ez. 18:23; 33:11; Jn. 3:16; Ro. 3:23, 24; 5:19; 2 Co. 5:20, 21).

17a. Pablo acaba de decir, “hemos creído en Cristo Jesús para poder ser justificados por la fe en Cristo”, etc. Lo que el apóstol añade a continuación, quizá lo dijo teniendo en consideración a los judaizantes, quienes afirmaban que dicha fe en Cristo no es suficiente y que debe suplementarse por las obras de la ley: **Pero si, al buscar ser justificados en Cristo, nosotros mismos también resultamos ser pecadores, ¿es Cristo entonces un promotor del pecado?** Se han dado muchas interpretaciones de este difícil pasaje. Tres de las más importantes son:

(1) “Si al buscar ser justificados en Cristo, *nuestros pecados son puestos al descubierto*, de tal forma que llega a ser evidente que no sólo los gentiles sino que también nosotros los judíos somos grandes pecadores delante de Dios, ¿es por eso Cristo un promotor del pecado?”

Objeción. La expresión “resultamos ser pecadores” (literalmente, “somos hallados pecadores”) no es lo mismo que “acceder a que nuestros pecados sean puestos al descubierto”. Además, la pregunta “¿es Cristo entonces un promotor de pecado?”, no tiene mucho sentido en conexión con esto, porque ¿en qué forma promueve Cristo el pecado—es un incitador al pe-

cado (literalmente, "un siervo de") o un cómplice del pecado—al ponerlo al descubierto, de tal forma que su verdadero carácter sea revelado? Que Cristo, por medio de su Espíritu, descubre o revela la seriedad del pecado, es algo cierto en sí mismo. No obstante, él hace esto para llevar al pecador al arrepentimiento, y de esta forma a la certeza gozosa de saber que sus pecados le han sido perdonados, y a una victoria gradual sobre el pecado. En todo esto, Cristo se muestra, no como un incitador al pecado, sino como un libertador de él.

(2) "Si, al buscar ser justificados en Cristo, nosotros que somos judíos, *que respetamos* la ley, resultamos pecadores como los gentiles, *que rechazan* la ley, ¿por qué no hemos de vivir entonces, como si no hubiese ley?" Cf. Ro. 6:1, 15.

Objeción. Introducir en este punto una especie de distorción antinomiana de la doctrina de la gracia, es algo poco natural. No hay nada en el contexto precedente que nos haya preparado para ello, y nada hay en el contexto subsecuente que se conecte con esta idea. Contrástese con esto Gá. 5:13, donde el peligro de convertir la libertad en libertinaje se expresa y condena claramente.

(3) "*Si los judaizantes están en lo correcto*, cuando afirman que nosotros, al buscar ser justificados únicamente en Cristo y así descuidamos la ley, nos volvemos burdos pecadores como los gentiles, ¿tendríamos que decir entonces que Cristo, quien nos enseñó esta doctrina, es promotor del pecado?".

[p 109] Esta interpretación tiene los siguientes puntos a favor:

(a) *Obviamente concuerda con su contexto precedente*. En sustancia, lo que Pablo está diciendo es, "¡Pedro y todos ustedes que han seguido su ejemplo, consideren lo que están haciendo! Por su conducta están afirmando que Cristo estaba errado cuando les enseñó: no es lo que entra por la boca lo que contamina al hombre, sino lo que sale de su corazón (Mt. 15:1–20); todos los alimentos son limpios (Mr. 7:19); y que los hombres se salvan sólo por ir a él y confiar en él (Mt. 11:25–30; Jn. 3:16). ¿Es verdaderamente cierto, entonces, que Cristo es un promotor del pecado, esto es, que él por su ejemplo, enseñanza y muerte en la cruz, les hace pecadores mucho más grandes de lo que ya eran?"

(b) *También establece una fácil conexión con las palabras que vienen a continuación*, ya que Pablo continúa diciendo:

17b, 18. ¡De ninguna manera! ¡Mil veces NO, a la sugerencia que Cristo pudiera promover el pecado, haciéndoles más pecadores de lo que ya eran! *Porque* no se muestran como transgresores (es decir, ustedes, Pedro, etc.), al poner de lado la ley ceremonial y al creer en la salvación por la sola gracia, sino que se muestran como transgresores al hacer precisamente lo contrario, a saber, al comenzar a reedificar las mismas cosas que una vez destruyeron. Sin embargo, deseando ahorrarles dolor, es decir, prevenir que su auditorio (*el visible*: los que estaban presentes cuando el apóstol pronunció estas palabras—Pedro, Bernabé, etc.—y *el invisible*: los gálatas, quienes oirían la lectura de la carta) llegara a pensar que sólo ellos eran capaces de semejante error, Pablo afectuosamente cambia de la tercera persona a la primera, como si dijese, "La conclusión que he sacado vale para cualquier que reconstruyera lo que había derribado sabiamente. También se aplica a mi propio caso, si fuera culpable de ello, como se aplica al suyo. Que cada uno de nosotros entonces aplique estas palabras a sí mismo. Y que diga, 'si *yo* empezara a reconstruir' ", etc. Por consiguiente, en conexión inmediata con lo que se acaba de decir, Pablo afirma, **Porque si empiezo a reedificar las mismas cosas que eché abajo, entonces demuestro ser transgresor.** *Pruebo* o *demuestro* que (cf. Ro. 3:5; 2 Co. 7:11) soy un transgresor, porque sé perfectamente que lo que estoy haciendo, al reconstruir la doctrina de la salvación por las obras de la ley, *a.* choca con las

convicciones más profundas que tengo a causa de mi experiencia pasada (véase el v. 19), y *b.* hace nulo el significado de la muerte de Cristo en la cruz (véanse los vv. 20 y 21).[72]

19. Continúa: **Porque por medio de la ley yo morí a la ley.** Si haya existido un hombre que podría haberse salvado por una obediencia estricta **[p 110]** a la ley, ese hombre era Pablo. ¡Cuán duro se esforzó! En otro lugar resume su vida antes de convertirse en estas palabras: "Si algún otro cree tener motivo para confiar en la carne, yo (tengo) más … *en cuanto a la justicia legal, hallado irreprensible*" (Fil 3:4b–6). Tan estricto había sido Pablo en su obediencia externa a la ley del Antiguo Testamento, tal como era interpretada por los líderes de la religión judía, que en su esfuerzo por conseguir esta rectitud legal había llegado a ser irreprensible, esto es, *al juicio humano*. Su conducta externa, aun durante los días en que era inconverso, fue irreprochable. ¡Así parecía a los ojos de los hombres, pero no a los ojos de Dios! Después de todo, la ley de Dios exigió muchísimo más de lo que demandaban los superiores de Pablo en cuanto a la conducta. Exigió nada menos que la *perfección interna*, así como externa: amar a Dios con *todo* el corazón, con toda el alma, con toda la mente y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo. Pablo había sido incapaz de satisfacer esa norma. En realidad, había errado *muy lejos* del blanco. Además, en el entretanto la ley no había suavizado sus demandas, ni sus amenazas de castigo, ni tampoco las flagelaciones que realmente inflingía. Ella no le había dado a Pablo la paz con Dios que tan ardientemente deseaba. Más bien le había flagelado severamente hasta que, por la maravillosa gracia de Dios, había encontrado a Cristo (¡debido a que Cristo lo había buscado y hallado a él primero!) y la paz en él. De esta forma, había muerto a la ley a través de la ley. Por medio de la ley había descubierto cuán gran pecador era, y cuán incapaz en sí mismo para sacarse de esa situación desesperada y ruinosa (cf. Ro. 3:20; 7:7). Así la ley había sido su ayo para llevarlo a Cristo (Gá. 3:24). Y cuando Pablo había sido vivificado por Cristo, entonces la ley, considerada como si pudiera en y por sí misma ser un medio de salvación y como un patrón cruel que ordena tareas imposibles de poder cumplir y que establece reglas y prescripciones interminables en sus ramificaciones, lo había dejado helado, como un cuerpo muerto, sin reacciones, sin ninguna respuesta. ¡La respuesta había sido dada *por Cristo*! ¡La satisfacción ha sido dada *por él*!

Ahora bien, el propósito sabio de Dios se estaba cumpliendo en todo esto. ¿Cuál propósito? Pablo responde: **a fin de poder vivir para Dios** (cf. Ro. 6:11; 14:7; 2 Co. 5:15). ¿Qué se quiere decir por vivir *para* Dios? Negativamente, significa que ya no se vive más para uno mismo. Positivamente, indica que uno vive como Dios quiere que uno viva; por lo tanto, para su gloria (1 Co. 10:31), en conformidad con su voluntad revelada, su *ley*.

Nunca perdamos de vista que en los escritos de Pablo la palabra *ley*—al igual que muchas otras palabras—tiene más que un significado. No está dentro de mis propósitos presentar ahora un estudio detallado de los diversos significados que tiene esta palabra en los escritos de Pablo. Este análisis sería más apropiado en un comentario sobre Romanos. Por el **[p 111]** presente basta con lo que viene a continuación. Por un lado, Pablo se regocija de no estar bajo la ley (Ro. 6:14, 15; cf. 7:6). El habla de ser librado de la maldición de la ley (Gá. 3:13). Describe la ley como "el documento escrito a mano que estaba contra nosotros, el cual por medio de sus demandas testificaba contra nosotros" (Col. 2:14; cf. Ef. 2:15). Y en el capítulo que ahora estamos estudiando—véase más abajo—llega a afirmar: "si la justificación (fuera) a través de la ley, entonces Cristo murió en vano" (Gá. 2:21). Por otro lado, sin embargo, nos dice que él está "bajo la ley de Cristo" (1 Co. 9:2), y que "se deleita en la ley de Dios en su hombre interior" (Ro. 7:22), y que "la ley es santa, y el mandamiento santo y justo y bueno"

---

[72] Otros creen que lo que Pablo quiere decir es, "… entonces pruebo que *era* un transgresor antes" (p.ej., Lenski, *op. cit.*, p. 113). Pero la explicación más natural parece ser que Pablo quiere decir, "En *el mismo acto* de reconstruir las cosas que eché abajo, *soy y me muestro como* un transgresor". Además, esta explicación da una conexión más pareja con el v. 19ss.

(Ro. 7:12), y que el amor—el mismo que también se describe como "el mayor de ellos" (1 Co. 13:13)—es el cumplimiento de la ley (Ro. 13:10; cf. Gá 5:14; 6:2).

Por tanto, no hay base para llegar a extremos al denunciar la ley. Cuando quiera que se diga algo para desacreditar la ley, el concepto *ley* debe definirse cuidadosamente. El lema y grito que hoy en día está de moda, al efecto que como cristianos "no tenemos nada que ver con la ley", no tiene ningún asidero bíblico. De hecho, es un lema muy peligroso, ¡sobre todo en una era de anarquía!

Ni siquiera en el pasaje que ahora estamos considerando (Gá. 2:19) presenta Pablo a la *ley* en un sentido totalmente negativo o como si fuese algo del todo inútil. Que Pablo había muerto a la exigencia ("ley") y había sido llevado a Cristo (cf. 3:24) era a causa de la demanda legal ("ley"), esto es, el requisito del mandamiento que le exigía la *perfección*. Por lo menos hasta ahí había hecho bien la *ley*. No obstante, hablando en términos generales, es del todo cierto que cuando Pablo aquí en Gálatas coloca la salvación *por medio de las obras de la ley* contra la salvación *por gracia* (o, "justificación por la fe"), él está usando el término *ley* en su sentido definitivamente desfavorable. Se refiere al hecho de que el hombre trata de salvarse a sí mismo por medio de sus propios esfuerzos, tratando de cumplir en forma estricta la ley de Moisés que era sepultada bajo un montón de mandamientos humanos, muchos de los cuales estaban en conflicto directo con la voluntad de Dios (Mt. 5:43; Mr. 7:9–13).

20, 21. Pablo ha demostrado que si él reconstruyera las mismas cosas—a saber, la salvación por las obras de la ley y todo lo que está conectado con ella—que había echado abajo, se mostraría a sí mismo como transgresor, porque estaría haciendo algo que chocaría con sus convicciones más profundas basadas en la experiencia pasada (vv. 18, 19). A esto ahora agrega (en los vv. 20, 21) que semejante acción también destruiría el significado de la muerte de Cristo en la cruz. En su propia experiencia, la fe en Cristo crucificado ha reemplazado enteramente la confianza en cualquier cosa que podría haber alcanzado por medio de las obras de la ley. Esta es la conexión que hay entre los vv. 20, 21 y su contexto precedente. Dado que la parte que **[p 112]** termina el capítulo ha llegado a ser muy estimada por los creyentes de todos los siglos, abordaré el pasaje en la misma forma en que he presentado muchos otros textos igualmente estimados en esta serie de Comentarios, a saber, en la forma de un tema y breve bosquejo o resumen:

El enigma de haber sido crucificado con Cristo

(1) *El enigma propuesto*

Pablo empieza diciendo: **He sido crucificado con Cristo**. ¡Qué afirmación más asombrosa! Aquí está el gran apóstol de los gentiles en esta fiesta de amor en la iglesia de Antioquía. Se está dirigiendo a un auditorio compuesto de creyentes en parte judíos y en parte gentiles. Pedro y Bernabé están presentes también. Sin duda que algunos de los hombres que habían llegado de Jerusalén también se habían detenido en Antioquía lo suficiente como para hacer sentir su presencia en esta reunión particular, pero aunque confesaban a Jesús como Salvador, siempre estaban provocando problemas al enfatizar mucho más la salvación por las obras de la ley que por la gracia a través de la fe.

Ahora bien, en aquel lugar de reunión ese día se registró una situación que sería considerada incorrecta en una reunión cualquiera, pero que sin duda alguna era algo altamente censurable en una *iglesia*, y peor aún en una fiesta de *amor*, es decir, en una reunión social y religiosa caracterizada por todos o la mayor parte de estos elementos: oraciones, canciones sagradas, lecturas y exposición de la Palabra, el comer y beber juntos y la celebración de la Cena del Señor. Esa condición deplorable era la siguiente, *los miembros de la iglesia estaban formando grupos exclusivistas*. Se estaba practicando la segregación, sí, en la misma reunión de la iglesia: los judíos comían *exclusivamente* con judíos, dejando a los gentiles sin otra alternativa que comer con gentiles. Esta violación del principio de la unidad de todos los cre-

yentes “en Cristo” se estaba manifestando debido a que se otorgaba a los judaizantes un respeto indebido. Pedro, quien antes había comido libremente con los creyentes gentiles, había permitido que se le intimidara para apartarse de ellos. Ahora se le veía sentado en compañía de judíos; Bernabé, lo mismo; y lo mismo sucedía con el resto de los judíos, ¡como si *la cruz de Cristo* no hubiera servido de nada para quitar la pared que había separado a judíos y gentiles!

Bajo estas circunstancias Pablo se levanta y señala a lo significativo que había llegado a ser el Cristo crucificado en su propia vida. De modo que, habiendo mostrado primero que “el hombre no es justificado por las obras de la ley”—por ejemplo, por medio de observar estrictamente las prescripciones de la tradición en cuanto al comer y al beber—sino que sólo por medio de la fe en Cristo Jesús, el apóstol cierra su conmovedor discurso con el pasaje que empieza con estas retumbantes palabras: “He sido crucificado con Cristo”. Algo maravilloso le había ocurrido a Pablo en el pasado, lo **[p 113]** cual tiene un significado permanente para el presente y para todo el futuro.[73]

¿Pero qué es lo que quiere decir con esto? ¿Debemos tomar sus palabras en forma *literal*? Han habido casos en que un hombre ha sobrevivido la crucifixión, pero el contexto presente que se caracteriza por el uso de palabras figurativas (por ejemplo, ¡Pablo también afirma que ya no vive!), no puede interpretarse literalmente. ¿Debemos entender sus palabras en una forma *emocional* quizás (al igual como algunos interpretan Fil. 3:10)? ¿Tiene Pablo la intención de dar a entender que con todo su corazón y mente ha estado contemplando la historia del gran amor de Cristo por los pecadores—amor que se demostró en toda su estadía en este mundo, pero especialmente en el Calvario—hasta que por último él (Pablo) llegó llorando al punto de identificarse con Cristo en sus padecimientos, esto es, a sentir algo de lo que *El* sintió y a sufrir lo que *El* soportó? Pero aunque esta forma de participar en los sufrimientos de Cristo puede llegar a ser muy beneficiosa cuando el Espíritu Santo la aplica al corazón, de tal forma que no se traspasen sus límites, y se santifica en el corazón del pecador las implicaciones que tienen en relación con su culpa y perdón, de todas formas, esta explicación no hace justicia a la situación concreta que dio ocasión a este famoso testimonio. ¿Entonces debemos explicar la frase en forma *forense*, esto es, en términos de una corte de justicia? ¿Quiere decir Pablo que él, al igual que todos los hijos de Dios fue declarado “*culpable* y expuesto a la sentencia de *la muerte eterna*”, pero que en el Calvario, a causa de los sufrimientos redentores de Cristo como nuestro sustituto y representante, esta sentencia fue cambiada precisamente en lo opuesto, a saber, “*justo* y heredero de *la vida eterna*”? Por cierto, en ese caso el apóstol habría tenido todo el derecho de decir que había sido crucificado junto con Cristo y que con Cristo también había resucitado de los muertos. Además, esta explicación forense haría que este pasaje armonizara con muchos otros (por ejemplo, Is. 53:4–6, 8, 12; Mt. 20:28; Mr. 10:45; Jn. 1:29; Gá. 1:4; 3:13; Ef. 2:1, 3, 5, 6; Col. 2:12–14, 20; 3:1; 1 Ti. 3:6). Pero aun cuando este significado haya de ser incluido, ¿agota todo el contenido de esta sorprendente afirmación de Pablo? ¿Resuelve el enigma, y hace justicia al contexto, tanto histórico como gramatical?

El mejor procedimiento es, sin duda, dejar que Pablo sea su propio intérprete. Por consiguiente, pasamos a:

(2) *El enigma en parte aclarado y en parte intensificado*

Pablo continúa: **y ya no soy yo el que vive, sino es Cristo quien vive en mí**. Esto nos muestra por lo menos que cuando Pablo dijo, “he sido crucificado con Cristo” (literalmente, según el orden que las palabras tienen en el original: “con Cristo he sido crucificado”), quiso decir que el proceso de la crucifixión se había llevado a cabo hasta el fin: él había sido crucificado, **[p 114]** experimenta permanentemente los efectos de la crucifixión, y, entonces, ¡ya no

---

[73] Pablo usa el tiempo perfecto συνεσταύρωμαι.

vive más! Pero, ¿en qué sentido ha sido crucificado y ya no vive? La respuesta que encaja con el contexto es esta, que Pablo afirma: "*Como un fariseo santurrón, el cual basaba toda su esperanza para la eternidad en un obediencia estricta a la ley, yo he sido crucificado y ya no estoy más con vida, y esto como resultado directo de la crucifición de Cristo*". ¡Este era, después de todo, el problema en Antioquía! "¿Es necesario que para ser salvo, además de creer en Cristo, tengamos que observar las leyes sobre comer y beber y que, por consiguiente, nos separemos de los gentiles?" Esa era la pregunta. Y es como si el apóstol estuviera diciendo, "Antes yo mismo tenía esa opinión. Era 'en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a la justicia que es por la ley, irreprensible' (Fil. 3:5, 6). Pero cuando por la maravillosa gracia de Dios fui rescatado de mi pecaminosa insensatez, entonces 'las cosas que eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo'. Y ahora me gozo de no tener ya más "mi propia justicia, justicia que es por la ley, sino aquella que es por medio de la fe en Cristo' (Fil. 3:9). Por tanto, 'es Cristo quien ahora vive en mí': de él recibo toda mi fuerza. En él confío totalmente. En su justicia, la cual me ha sido imputada, fundamento toda mi esperanza para la eternidad. 'En Cristo, la roca firme, estoy parado; cualquier otro suelo no es más que arena movediza' ".

Sin embargo, para los del auditorio que acostumbraban interpretar todo literalmente (¡y todavía hay este tipo de gente al igual que en ese entonces!), el enigma no estaría aclarado todavía. Seguro que se dijeron a sí mismos, "¿Pero cómo puede decir Pablo que ya no vive? Si no estuviera vivo, ¿cómo podría estar hablándonos a nosotros?". De este modo, para ellos el enigma propuesto por aquel que les hablaba estaría intensificado, más bien que aclarado. El apóstol no los pasa por alto. Así que explica este punto también, ya que vemos a continuación:

(3) *El enigma explicado totalmente*

Pablo no estaba tratando de decir que estaba muerto en todo sentido. El no había caído en el error de los místicos, quienes, en base a este pasaje y otros más, proclaman la doctrina de la fusión de la personalidad del creyente con la de Cristo, de tal forma que sólo se puede decir que una personalidad existe, a saber, la de Cristo. El apóstol aclara este punto totalmente al afirmar: **y esa (vida) que ahora vivo en la carne,[74] la vivo en la fe, (la fe) en el Hijo de Dios**. Pablo no fue privado de su vida en la carne, esto es, de su existencia terrena. Todavía es Pablo el individuo que piensa, exhorta, da testimonio, se regocija. No obstante, el lazo que lo une a su Señor es muy fuerte, ya que es la unión de la fe. La humilde confianza en Cristo es el canal por el cual Pablo recibe la fuerza que necesita para **[p 115]** enfrentar cualquier reto (Fil. 4:13). Mediante esta confianza inconmovible en su Redentor, rinde todo al Señor y espera todas las cosas de él. Además, esta fe es muy personal y esto con respecto tanto al *sujeto* como al *objeto* de la fe. En cuando al *sujeto*, notemos el uso constante del pronombre *yo. Dos* veces se pronuncia en forma separada en los vv. 19–21 (primero al principio del v. 19: "porque por medio de la ley *yo*—*ego*—morí a la ley", y después en el v. 20, donde la BJer traduce literalmente "y, vivo, pero no *yo*—*ego*"). Además de esto, el "yo" aparece no menos de *siete* veces como parte de la forma verbal. Finalmente, el mismo pronombre aparece *tres* veces más, no en el caso nominativo, pero se traduce *mí* en cada caso (v. 20). Esto hace que el "yo" aparezca no menos de *doce* veces, ¡y en sólo tres versículos! Esto nos muestra que la salvación es, por cierto, un asunto muy personal: cada individuo debe hacer su propia decisión, y cada individuo experimenta su propia comunión con su Señor, descansando en él con toda la confianza de su corazón. La fe, entonces, también es un asunto muy personal en cuanto a su *objeto*: Cristo, no algo que le pertenece, sino *él mismo.* Cuando Pablo, quien fuera un perseguidor implacable, medita en la forma que su Salvador y Señor tuvo misericordia de él, hombre indigno, él tal vez para enfatizar la grandeza del amor condescendiente de Cristo, nos recuerda que aquel que lo amó en esa forma no era nada menos que "el Hijo de Dios", y por

---

[74] La frase griega es ἐν σαρκί. Véase la nota 70.

tanto, ¡el mismo Dios! ("la fe que es en el Hijo de Dios"). Después añade: **el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.** Nótese: no sólo *se dio* sino *se entregó*. El amor que el Hijo de Dios tenía por su pueblo—"por mí"—llegó a manifestarse en una manera gloriosa en el acto mismo de entregarse a la vergüenza, la condenación, los azotes, la corona de espinas, la burla, la crucifixión y el abandono de su Padre, la muerte y la sepultura. ¿Cómo podía Pablo entonces minimizar en alguna forma el significado de la cruz? Esto lleva a la siguiente conclusión:

(4) *El enigma aplicado a la presente situación concreta*

Pablo escribe: **No desecho la gracia de Dios.** De estas pocas palabras también han habido diversas explicaciones, algunas sin ninguna conexión con el contexto. La explicación más sencilla es esta: "No echo a un lado—esto es, no declaro inválida, no anuló—la gracia de Dios, lo que con toda seguridad estaría haciendo si estuviese tratando de asegurar por medio de las obras de la ley—tales como la obediencia estricta a los preceptos sobre comida y bebida—que sea aceptado por Dios y que sea declarado justo por él". En completa armonía con este pensamiento, el apóstol agrega: **porque si la justificación (fuera) por medio de la ley,[75] entonces Cristo murió [p 116] en vano.** Por tanto, Pablo se dirige a Pedro, a Bernabé, a toda la gente que estaba presente ese día en la fiesta de amor en Antioquía, a los Gálatas que han permitido que los judaizantes los influenciaran, y, ciertamente, también *al hombre moderno que imagina que haciendo el bien y dando a todos lo que es justo será salvo*, y a todos les declara que deben hacer una elección definitiva, a saber, entre la salvación por gracia y la salvación por las obras de la ley, la salvación por Cristo o por ellos mismos.

Estamos convencidos firmemente que Pedro supo en su corazón—y estaba contento por ello—que su "amado hermano Pablo" (2 P. 3:15) había rendido un servicio infinitamente valioso a la causa de la unidad de *todos los creyentes* en Cristo, a las demandas del amor cristiano y a la doctrina de la total suficiencia de Cristo para la salvación. Bernabé y muchos de los otros deben haber sentido lo mismo

Resumen del Capítulo 2

Este capítulo consiste de dos párrafos, vv. 1–10 y 11–21. El primero describe lo que ocurrió en Jerusalén catorce años después de la visita indicada en 1:18 y 19. El apóstol relata su versión de lo que fue el concilio de Jerusalén (cf. Hch. 15:1–29). El segundo párrafo tiene que ver con el encuentro que Pablo tuvo con Pedro en Antioquía de Siria un poco después del concilio. En el primer párrafo, los adversarios son los judaizantes, cristianos nominales, hombres que defendían la fe más las obras de la ley como el camino correcto hacia la gloria. Uno de sus lemas era: "A no ser que os circuncidéis conforme a la costumbre de Moisés, no podéis ser salvos". No siendo verdaderos cristianos, no tenían por qué asistir a dicho concilio. Más bien eran espías tratando de privar a los verdaderos creyentes de su libertad en Cristo. La iglesia de Antioquía había enviado como sus delegados a esta conferencia a Pablo y Bernabé, los campeones de la libertad cristiana. Con ellos fue Tito, un cristiano de origen completamente gentil, y así un cristiano incircunciso, y por tanto, *un caso de prueba*. ¿Tendrían éxito los judaizantes en su intento por persuadir a la asamblea que Tito debe estar circuncidado? Si lo hubiesen logrado, la posición del cristiano gentil habría estado en peligro, el cristianismo jamás habría llegado a ser una religión mundial, y el evangelio que proclama a un Cristo todosuficiente para la salvación se habría desvanecido. ¡Pero por el decreto de Dios esto no puede suceder! Los verdaderos líderes cristianos—esto es, Pablo y Bernabé, por una

---

[75] En el original no se expresa el verbo. Por lo cual algunos traducen esta prótasis como si perteneciera al grupo de *primera clase* o condición simple; otros como si perteneciese a la *segunda clase o condición contraria al hecho*. En el último análisis esto no hace ninguna diferencia, ya que en cada caso los intérpretes están de acuerdo en que Pablo trata de comunicar la siguiente idea: *a.* que la justificación no es por la ley, y *b.* que Cristo no murió en vano.

parte; Jacobo, Cefas y Juan, por el otro—planearon su estrategia en una reunión en privado. Pablo y Bernabé dan testimonio de la obra de Dios con tanta convicción que sus enemigos fracasan por completo. El párrafo termina describiendo a Jacobo, Cefas y Juan en el acto mismo de dar la diestra en señal de compañerismo y hermandad a Pablo y Bernabé. Se distribuye el trabajo y se provee ayuda para los pobres.

[p 117] Ni bien se acababa de ganar esta batalla, cuando se tenía que pelear otra, como lo muestran los vv. 11–21. Y en esta batalla el adversario no era nada menos que Cefas, el líder de los Doce. No que Pedro fuese un enemigo del evangelio de la gracia, pero aquí en Antioquía sufría una caída (cf. Mt. 16:23). Cuando se apartó de los gentiles, rehusando seguir comiendo con ellos en una reunión pública de la congregación, en efecto estaba afirmando, "Para ser salvo se necesita algo más que confiar en Cristo. Se necesita observar las leyes ceremoniales". Pero habiendo sido instruido por Jesús y por la visión del lienzo, él sabía bien como eran las cosas. Así que estaba haciendo el papel de hipócrita, alarmado por la llegada de los judaizantes. Por un tiempo las cosas anduvieron mal, ya que el ejemplo de Pedro fue imitado por otros, incluyendo aun a Bernabé. Pero en esos momentos se levanto Pablo para enfrentarse con el desafío. Lo vemos en la plenitud de su fortaleza. Al colocar la sustancia de su discurso en esta carta a los gálatas, Pablo demuestra que sus palabras también eran vigentes para estos hermanos que estaban errando en forma similar. En resumen, afirma, "Si tú, Cefas, siendo judío, vives como gentil, tal como lo prueba el hecho de que comías con ellos, ¿cómo es que ahora, al apartarte de ellos, los obligas a vivir como judíos, para que así puedan estar en condiciones de comer y tener comunión con nosotros?" Entonces, dirigiéndose a todo el auditorio, pone de relieve el hecho que nadie es justificado por las obras de la ley, sino sólo por la fe en Cristo, y que si los judaizantes tenían la razón, Cristo sería un promotor del pecado. Sin embargo, el verdadero pecador es el hombre que reconstruye la misma estructura—la salvación por las obras—que antes había echado abajo. Pablo declara en cuanto a la ley: "Porque por medio de la ley yo morí a la ley, a fin de poder vivir para Dios". Para un desarrollo temático de los versículos 20, 21, véase la exposición.

Un fuerte silencio reina en la sala. El evangelio de la gracia ha triunfado nuevamente. ¿No debemos pensar que no sólo Cefas, sino que todos los verdaderos creyentes que momentáneamente erraban al seguir el mal ejemplo estuvieron muy agradecidos al Señor por haber sido corregidos por "nuestro amado hermano Pablo"?

[p 118]

Capítulo 3

Versículos 1–5

Tema: El evangelio de la justificación por la fe sin las obras de la ley es defendido contra sus detractores

II. *La defensa del evangelio: tanto la Escritura—es decir, el Antiguo Testamento—como la vida (la experiencia, la historia pasada) dan testimonio de su veracidad.*

A. ¡Oh gálatas insensatos! ¿Fue por cumplir con lo que la ley exigía que recibieron el Espíritu o fue por creer el mensaje del evangelio?

[p 119]

CAPITULO 3

GALATAS

3 [1] ¡Oh gálatas insensatos! ¿quién os ha hechizado a vosotros, ante cuyos ojos Jesús fue exhibido
públicamente como crucificado?[2] Sólo esto quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu haciendo
lo que (la) ley exige o porque creísteis (el) mensaje del evangelio?[76] [3] ¿Tan necios sois? ¿Habiendo
comenzado por el Espíritu, ahora por medios carnales estáis siendo perfeccionados?[4] ¿Tantas cosas
habéis experimentado en vano?—si realmente (fue) en vano.[5] Por consiguiente, aquel que os
suministra el Espíritu y hace milagros entre vosotros, ¿(lo hace) porque vosotros hacéis lo que
demanda (la) ley o porque creéis (el) mensaje del evangelio?[77]

3:1–5

A. ¿Por cuál medio recibisteis el Espíritu y sus frutos?

1. Habiendo probado que el evangelio, tal como él lo proclama—esto es, las buenas nuevas de la justificación por la fe sin las obras de la ley—es de origen divino y que, por tanto, es capaz de permanecer firme en todo lugar y tiempo, el apóstol ahora pasa a demostrar cómo la *Escritura* y la *experiencia* dan testimonio des su verdad. Lo primero que trata es la *experiencia*, es decir, lo que los gálatas mismos empezaron a experimentar cuando por la gracia de Dios aceptaron a Jesucristo como su Señor y Salvador. El afirma, **¡Oh gálatas insensatos! ¿quién os ha hechizado a vosotros, ante cuyos ojos Jesús fue exhibido públicamente como crucificado?** Un estudio de la palabra “insensato” o “necio” en Lc. 24:25; Ro. 1:14; 1 Ti. 6:9 y también en Tit. 3:3, dejará en claro que la palabra en el original señala tanto a una actitud del *corazón* como a una cualidad de la *mente*. Pero no se refiere a la brusquedad sino al descuido pecaminoso de no usar la mente o la capacidad mental para sacar el mejor provecho. Al prestar oído a los argumentos de los legalistas, los gálatas no fueron lerdos sino irreflexivos, no fueron ignorantes sino insensatos, no fueron estúpidos sino necios. ¿Y no es necio el que permuta la verdad de Dios por la mentira de Satanás, la paz por la intranquilidad, la certeza por la duda, el gozo por el temor, y la libertad por la esclavitud?

[p 120] Profundamente conmovido, el apóstol pregunta, “¿quién os ha hechizado?”. Sin embargo, ni en el griego ni en el español moderno, la palabra *hechizar* tiene siempre referencia a la brujería en sí. Se ha especulado mucho acerca del “mal de ojo” en la interpretación de este pasaje (Cf. Dt. 28:54, 56; Pr. 23:6; 28:22; Mt. 20:15; Mr. 7:22). Pero Pablo probablemen-

---

[76] Otra traducción posible: “fue como resultado de las obras de la ley que recibisteis el Espíritu o fue como resultado de un oír inspirado por la fe?”.

[77] Otra traducción posible: “¿ … (lo hace) como resultado de las obras de la ley o como resultado de un oír inspirado por la fe?”.

te no estaba pensando en el brujo que había colocado a los gálatas bajo la maligna influencia de su ojo malo, sino que en los judaizantes que los habían hechizado *no* mediante el uso de sus ojos sino por medio de sus *palabras y su enseñanza*; específicamente, por medio de decirles que la fe debía ser *suplementada* con el ritual mosaico.[78] Y al ceder a esta influencia, los gálatas no se dieron cuenta que un Cristo *suplementado* es un Cristo *suplantado*.

Además, su sometimiento era inexcusable, ya que Jesús les había sido *abiertamente exhibido, y clara y públicamente proclamado*[79] como la única fuente de salvación plena y gratuita para todo aquel que cree. Era como si le hubieran visto con sus propios ojos. Tan clara y vívida había sido la presentación de este Cristo que los gálatas se habían formado un cuadro de él en sus mentes, un cuadro que lo describía muriendo por los pecadores y prometiendo salvación a todo aquel que lo aceptaría con fe verdadera. Cuando Pablo dice, "ante cuyos ojos Jesús fue exhibido públicamente como crucificado", no está pensando tanto en los detalles históricos de la crucifixión como en el valor supremo que tiene el Cristo crucificado para un mundo muerto en el pecado, y en la implicación de que la obediencia a la ley en nada contribuye a la salvación.

2. Pablo continúa, **Sólo esto quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu haciendo lo que (la) ley exige o porque creísteis (el) mensaje del evangelio?** También se podría traducir en otra forma, esto es, "… ¿recibisteis el Espíritu como resultado de las obras de la ley o como resultado del oír con fe?"[80] De todos modos, el sentido es básicamente el **[p 121]** mismo. Las dos traducciones concuerdan en que *la salvación por las obras* se opone a *la salvación por la fe*. La pregunta de Pablo está llena de significado y es aplicable a toda época. El árbol debe ser juzgado por los frutos que produce. Es como si Pablo estuviese preguntado, "Mis queridos gálatas, ¿acaso el camino que ahora habeís tomado os da más felicidad que el que antes habíais escogido? ¿Por cuál medio os disteis cuenta que el Espíritu moraba en vuestros corazones? ¿Fue por la senda de una rigurosa esclavitud a las ordenanzas ceremo-

---

[78] Véase Delling, en el artículo βασκαίνω, Th.W.N.T., vol. I, pp. 595, 596.

[79] El contexto deja claro que el sentido de προεγράφη es este, en lugar de *escrito de antemano* (cf. Ro. 15:4; Ef. 3:3; Jud. 4).

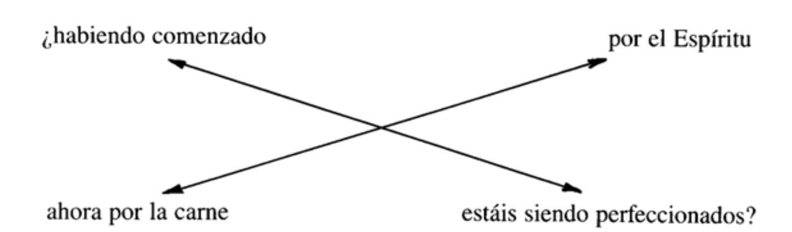
[80]

La preferencia por una u otra de las traducciones depende principalmente de la respuesta que se da a la pregunta, "¿Cuál es el significado de ἐξ ἀκοῆς πίστεως?" La idea que aquí se usa πίστις en el sentido objetivo (cuerpo de doctrina, enseñanza) puede rechazarse, puesto que está fuera de contexto. También es fácil que concordemos en el significado de ἐξ = *por medio de, como resultado de*. Pero en este caso, el sentido exacto de ἀκοή-ῆς nos presenta bastante problema. Rechazando el sentido de *oído, oídos* (Mr. 7:35; Lc. 7:1; Hch. 17:20; 2 Ti. 4:3), se admite que la palabra puede referirse a *a.* el *oír o escuchar* (a la *acción* de oír). Este es su significado en Ro. 10:17; y 2 P. 2:8. De ser así, el modificativo πίστεως se interpretaría como un genitivo cualitativo: "un oír caracterizado por la fe, un escuchar con corazón creyente", o bien como un genitivo subjetivo: "un oír que viene de—o: que es inspirado por—la fe". Esta interpretación de ἀκοῆς πίστεως que afirma, en cualquier caso, un oír o escuchar *de la fe*, da un buen sentido al pasaje que ahora comentamos. Hay un contraste entonces entre *las obras realizadas por la esclavitud a la ley* ("obras de la ley") por un lado y *el oír inspirado* (o: *carcterizado*) *por la fe* por el otro.

No obstante, ἀκοή también tiene un significado *pasivo: b. lo que es escuchado, la noticia, predicación o mensaje*; en forma particular aquí, *el mensaje del evangelio*. Este es su significado en Is. 53:1 (LXX) y por lo menos en las referencias que el Nuevo Testamento hace de este pasaje (Jn. 12:38; Ro. 10:16). Entonces podríamos traducir la expresión ἐξ ἀκοῆς πίστεως: *por* (o: *como resultado de*) *el mensaje del evangelio que exigía la fe* o … *que era el objeto de la fe*, o en forma más sencilla, pero también correcta: *por creer el mensaje del evangelio*. En este caso también estaría bien claro el contraste entre *el hacer* lo que exige la ley por un lado, y *el creer* el mensaje del evangelio por el otro. Lo que a mí me llamó la atención al hacer un estudio de este versículo fue que intérpretes notables *de cada una de las dos ideas* (*a.* y *b.*) declaran que *su propia* traducción de ἀκοή-ῆς hace justicia al contraste que Pablo tiene en mente mucho más que el punto de vista opuesto. A mi parecer ambas traducciones hacen justicia a este contraste, y que a fin de cuentas las dos interpretaciones o traducciones llegan a lo mismo, porque ¿qué es este *oír inspirado por la fe* (o *derivado de la fe*) sino un "oír con corazón creyente *el mensaje del evangelio*"?

niales o por el ejercicio de vuestra fe en Cristo, de tal modo que escuchasteis y atesorasteis ansiosamente el mensaje del evangelio?” El apóstol volverá a esta pregunta en el v. 5, donde la amplía. Véase sobre ese versículo.

3. Continúa: **¿Tan necios sois?** Ya explicamos en qué consistía su necedad (véase sobre el v. 1). Sin embargo, todavía hay una explicación más de la *necedad gálata*, la cual se encuentra en estas palabras: **¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora por medios carnales estáis siendo perfeccionados?**[81] En el original hay un doble contraste, esto es, *a.* entre “habiendo comenzado” y “estáis siendo perfeccionados”, y *b.* entre “por el Espíritu” y “por la carne” (en el sentido de “por medios carnales”). Este contraste se hace más enfático por medio del orden quiástico (orden en X) de las palabras de la cláusula:



[p 122] Al colocar juntos los términos *Espíritu y carne* (el original dice: “… comenzado por el Espíritu, por la carne …”) se está dando un fuerte énfasis a la oposición que existe entre ellos. La presencia activa *del Espíritu* señala a la presencia interna de Cristo; por tanto, el nuevo nacimiento, la implantación de la semilla de la fe verdadera, el conocimiento del perdón y la adopción, y los otros dones, tales como iluminación, libertad, gozo, seguridad de salvación, poder en contra de Satanás, respuesta a las oraciones, testimonio efectivo, etc. Produce dones externos e internos, como veremos más adelante (véase sobre el v. 5). Por otra parte, *la carne*[82] indica que Cristo no mora en el corazón. Señala a todo lo que es aparte de Cristo como base de la esperanza de la salvación. Los gálatas estaban comenzando a renunciar a Cristo como su único y todosuficiente salvador. Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora tendían a poner su confianza en los medios carnales—por ejemplo, hacer caso de los consejos de los judaziantes, y así en las obras de la ley, en la observancia estricta de la ceremonias, la circuncisión, etc.—con el fin de llegar a ser perfectos por esos medios. ¡Qué necedad más tremenda y desastrosa! Ellos nos recuerdan al hijo pródigo que dejó la casa de su padre con toda la seguridad, la paz, el amor y la comprensión que aquel hogar ofrecía, para andar errante por lugares extraños y adversos, donde sufriría hambre y necesidad. La carne señala dudas, temor, oscuridad, debilidad, esclavitud, tristeza, frustración, etc.

Es como si estuviese diciendo: “¡Con cuánta esperanza comenzasteis, y qué triste es la continuación! Y sólo pensad en esto: los falsos líderes a quienes estáis empezando a seguir le han dado un nombre a este proceso destructivo. ¡Lo llaman *siendo perfeccionados*! ¡Qué ironía más trágica!”

Lo que el apóstol escribe no sólo se aplica a los gálatas de su época. También se aplica a todos aquellos que hoy en día confían en los rituales, la vida moral, el progreso científico, los

---

[81] El verbo ἐπιτελεῖσθε es probablemente pasivo, no medio. En ninguna parte del Nuevo Testamento aparece el verbo en la voz media. Siempre es activo (Ro. 15:28; 2 Co. 7:1; 8:6, 11; Fil. 1:6; Heb. 8:5; 9:6) o bien pasivo (1 P. 5:9).

[82] Sobre σάρξ véase C.N.T. sobre Filipenses, p. 90, nota 55, significado g.

logros intelectuales, la belleza física, los recursos económicos, el poder político, el liberalismo teológico o aun en la pureza doctrinal. Si uno basa su confianza para esta vida o la otra en cualquier cosa aparte de Cristo, uno está confiando en la *carne*.

4. En íntima conexión con las palabras "habiendo comenzado por el Espíritu", Pablo continúa, **¿tantas cosas habéis experimentado en vano?** La VRV 1960, traduce: "¿Tantas cosas habéis padecido en vano?". Esta traducción (*padecido* en lugar de *experimentado*) se halla en muchas otras traducciones, antiguas y modernas, y la apoyan muchos intérpretes. Si fuese correcta, Pablo estaría introduciendo un pensamiento totalmente nuevo en este punto, un pensamiento sobre el cual no ha dicho nada en lo que precede, que abandona de inmediato, y al cual no regresará más en ninguna parte del resto de la carta. Ahora bien, difícilmente podría negarse que los gálatas habían padecido, como todos aquellos que se vuelven al Señor. Cf. Jn. 16:33; 2 Ti. 3:12. Aun el libro de Hechos, que trata en algún **[p 123]** detalle los sufrimientos de Pablo en Galacia del sur (13:50; 14:2, 5, 19), da a entender que les esperarían tribulaciones (14:22), pero no dice casi nada de las tribulaciones que los gálatas soportaron. También es cierto que la palabra usada en el original generalmente significa *padecer*, como traduce la VRV. Además, *considerada en y por sí misma*, la pregunta, "¿Tantas cosas habéis padecido en vano?" comunica una idea inteligible, ya que se les podría estar preguntando a los gálatas si "valió la pena" que hayan confesado y sufrido algunos padecimientos por la fe que ahora estaban por dejar.

A pesar de todos los argumentos que se esgrimen a favor de la traducción *habéis padecido*, todavía hay unas consideraciones que han movido a muchos a no seguir la traducción de la VRV en este punto. Primero, debemos tener presente que el verbo usado en el original es neutral. No significa más que *experimentar*. El verbo en sí no indica si las cosas que se experimentaron eran buenas o malas, favorables o desfavorables.[83] También el argumento basado sobre el significado prevaleciente de la palabra (esto es, padecer) en las epístolas de Pablo (y otros lugares) pierde gran parte de su fuerza tan pronto como se descubre—después de un exámen detallado de todos los demás pasajes paulinos donde se halla la palabra (1 Co. 12:26; 2 Co. 1:6; Fil. 1:29; 1 Ts. 2:14; 2 Ts. 1:5 y 2 Ti. 1:12)—que *en todos estos casos* el contexto exige claramente que traduzcamos *padecer* pero que por el contrario, el presente contexto apunta en la dirección opuesta. Tanto el contexto precedente como el subsecuente nos hablan de *favores* recibidos: la proclamación pública de Cristo a los gálatas, la recepción del Espíritu y los milagros que se realizaron en su medio. Véase también Gá. 4:14, 15. Es en *este* contexto que Pablo pregunta, "¿Tantas cosas habéis experimentado *en vano* (esto es, *para nada*)?"

De seguro que la lección que se quiere comunicar, y que es siempre aplicable, es que el Señor quiere que todos puedan ser beneficiados espiritualmente por medio de sus experiencias. Quiere que su pueblo use esas experiencias—en el presente caso se habla de *bendiciones*, pero la lección se aplica a *toda clase de* experiencias—para su provecho. En la antigua dispensación, Labán, aunque afirma que aprendió de la experiencia, hizo una aplicación egoísta (Gn. 30:27). De la misma forma, los gálatas estaban mostrando por su descarrío que no estaban respondiendo en la forma correcta. Por otra parte, David, al meditar en las misericordias de Dios, demuestra que esas muestras del amor divino no fueron malgastadas por él. David dice, "¿Quién soy yo, y qué es mi casa, para que tú me hayas traído hasta aquí?" (2 S. 7:18). Cf. también Sal. 103; 116; 119:67; Lc. 17:11–19; Hch. 3:23–31; 1 Ti. 1:12–17; y Ap. 15:2–4. Pablo añade: **si realmente (fue) en vano.** Algunos creen que esto significa, "si sólo (fue) en vano y no peor **[p 124]** que en vano". No estoy de acuerdo con esta interpretación tan forzada. Gá. 5:10 muestra claramente que Pablo no ha perdido la esperanza respecto a los gálatas. Todavía los considera *sus* "queridos hijitos" (Gá. 4:19), sí, como hijos amados *de*

---

[83] Los autores griegos a veces usaban un modificativo adverbial—εὖ, κακῶυ—para así indicar si la experiencia era buena o mala.

Dios, aunque seriamente errados. Concuerdo plenamente con el comentario que Calvino hace de este versículo: "Pero para suavizar la severidad de su queja, añade (Pablo): 'si realmente fue en vano', para así llenar sus mentes con la expectación de algo mejor, y animándolos al ejercicio del arrepentimiento". Así también Berkhof, Lightfoot, Lutero y la mayoría de los comentaristas. Ridderbos (entre otros) defiende la posición contraria, *op. cit.*, pp. 115, 116.

5. Tal como lo indica la conjunción "por consiguiente", Pablo vuelve a la pregunta que hiciera antes (véase el v. 2), pero cambia la segunda persona por la tercera, y el tiempo pasado por el presente, y esto con el fin de provocar un efecto más intensificador: **Por consiguiente, aquel que os suministra el Espíritu y hace milagros entre vosotros, ¿(lo hace) porque vosotros hacéis lo que demanda (la) ley o porque creéis (el) mensaje del evangelio?**[84] Nótese que aquí se añade, "y hace milagros entre vosotros". Uno también podría traducir "en vosotros" en lugar de "entre vosotros". Esto significa que los *milagros, fuerzas* o *poderes* de los que habla el apóstol pueden considerarse como *carismas externos* (dones especiales), tales como la profecía, la sanidad, las lenguas, la interpretación de lenguas (1 Co. 12:10; 2 Co. 12:12), o bien como *frutos morales y espirituales de carácter interno*, tales como la fe, la esperanza y el amor. Existen buenas razones para creer que Pablo tiene en mente las dos cosas, porque cuando enumera las diversas bendiciones que el Espíritu Santo había conferido a otra iglesia, pasa del primer grupo (registrado en 1 Co. 12) al segundo (registrado en 1 Co. 13) por medio de una simple transición. Sobre los gálatas habían sido derramadas las dos clases de bendiciones, sí, *derramadas abundantemente*.[85] ¿Pero se les había impartido esas bendiciones como resultado de su obediencia a la ley o por haber creído en el Señor Jesucristo, tal como se le presenta en el evangelio? Y si fue a causa de lo último, como sabemos es cierto, ¿por qué, entonces, los gálatas se están apartando de la *fe* hacia las *obras*, de la *Fuente* a las *cisternas rotas* que no retienen agua? "¡Oh gálatas insensatos!" "¡Oh hombre moderno igualmente insensato!"

[p 126] Capítulo 3

Versículos 6–14

Tema: *El evangelio de la justificación por la fe sin las obras de la ley es defendido contra sus detractores*

II. *La defensa del evangelio: tanto la Escritura—es decir, el Antiguo Testamento—como la vida (la experiencia y la historia pasada) dan testimonio de su veracidad*

B. La ley (Dt. 27:26) maldice al desobediente. El Cristo crucificado nos redimió de esa maldición llevándola sobre sí mismo (Dt. 21:23), de manera que somos salvos por la *fe* en él. Abraham también fue justificado por la fe (Gn. 15:6), y todos los que son de la fe son bendecidos con él, en conformidad con la promesa de Dios (Gn. 12:3; 18:18; 22:18; Hab. 2:4).

GALATAS

[p 127] 6 (Es) así como (está escrito): "Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia". 7 Sabed entonces que los que son de la fe, éstos son hijos de Abraham. 8 Ahora bien, al prever la Escritura que por la fe Dios habría de justificar a los gentiles, predicó de antemano el evangelio a Abraham, (diciendo): "En ti serán benditas todas las naciones". 9 Por tanto, aquellos que son de la fe son bendecidos con Abraham, el hombre de fe.

10 Porque cuantos dependen de las obras de la ley están bajo maldición; porque escrito está, "Maldito todo aquel que no continuare en todas las cosas que están escritas en el libro de la ley para

---

[84] O: "(lo hace) como resultado de las obras de la ley o como resultado de oír con fe?". Para una discusión sobre estas dos traducciones, véase sobre el v. 2.
[85] Para el significado de ἐπιχορηγέω véase sobre C.N.T. sobre Filipenses, p. 87, nota 50.

hacerlas”.[11] Pues bien, es evidente que por las obras de la ley ninguno se justifica ante Dios, porque “El justo vivirá por la fe”.[12] Pero la ley no pertenece a la fe, por el contrario, “Aquel que las hace vivirá por ellas”.[13] Cristo nos redimió de la maldición de la ley, habiendo llegado a ser maldición por nosotros—porque está escrito, “Maldito todo el que cuelga de un madero”—[14] a fin de que la bendición de Abraham pudiese llegar a los gentiles en Jesucristo, para que pudiéramos recibir el Espíritu prometido por medio de la fe.

3:6–14

B. Fe: bendición; obras: maldición.

La promesa a Abraham

Pablo procede ahora a probar que la justificación—y por tanto, la salvación en toda su plenitud—sólo se obtiene por la fe y no por confiar en las obras de la ley, para lo cual acude a la Escritura, y primero que todo a la historia de Abraham. Por cierto, la presente sección empieza y termina con una referencia a Abraham (vv. 6–8, 14). Bien podemos creer que Abraham jamás está ausente de la mente de Pablo a través de todo el capítulo (cf. vv. 15–18, 29). Pablo probablemente escogió las referencias bíblicas sobre Abraham con el fin de mostrar *a.* que desde el mismo comienzo de la historia de Israel Dios había escogido a esta sola nación para que en y por medio de su gran “simiente” no sólo recibiera una bendición, sino también llegara a ser una bendición *para el mundo*; y *b.* que el medio ordenado para recibir la bendición fue, desde el mismo principio, la *fe* y no las obras, de tal manera que sería la fe la que impartiría la bendición a los gentiles.

6. Por tanto, Pablo escribe: **(Es) así como (está escrito): “Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia”.** Probablemente otra razón por la que Pablo dedica tanta atención a Abraham está en que sus oponentes constantemente estaban haciendo alarde de que eran descendientes de Abraham, como si esta circunstancia biológica les proporcionara un rango más alto delante de Dios (Hch. 15:5; Gá. 2:3; 5:2, 3; 6:12, 13, 15; cf. Mt. 3:9; Lc. 3:8; Jn. 8:33, 39, 40, 53), **[p 128]** y como si la *justicia* que Jehová “contara” a Abraham (Gn. 15:6) hubiera sido una *deuda* que Dios le debía por sus *obras* (cf. Ro. 4:4).[86] Por esto Pablo se refiere a este pasaje del Génesis y muestra que enseña lo contrario, y coloca el énfasis en la *fe, no* en las obras. “Abraham creyó a Dios”, esto es, creyó lo que Dios había hablado. Además, esta fe, dice Pablo, no era asunto de mérito por parte de Abraham, sino que Dios la “contó” o “imputó” a él por justicia, lo cual está en completa armonía con Gá. 3:1–5. Todavía más, si los oponentes imaginaban que podían apelar a la vida de Abraham para apoyar su énfasis en la necesidad de la *circuncisión* como un medio de salvación (Gn. 17:23–27), que se les haga hincapié en que *la justificación del patriarca precedía a la circuncisión* por muchos años (Gn. 15:6; 16:16; 17:24). A él se le imputó la justicia, no después sino mucho antes de ser circuncidado (Ro. 4:9–12); de tal modo que como resultado de esta justificación previa él llegó a ser el padre de *todos* los creyentes, de los no circuncisos así como de los circuncisos. Este es, en breve, el argumento de Pablo tal como aparece en Gá. 3:6–10 y se confirma por Ro. 4:1–12.

De hecho, la vida de Abraham es una ilustración de cómo son salvados los hombres de todas las edades. La vida de Abraham se caracterizó por su *confianza* en Dios, venga lo que venga, y el *resultado* que producía, a saber, la obediencia a la voluntad revelada de Dios. La confianza es el factor más básico que la obediencia. El obedeció el mandamiento de Dios porque *primero* había confiado en él. La *obra* de obediencia probó que la confianza era genuina.[87]

La fe de Abraham es puesta a prueba constantemente. Triunfó una y otra vez por la gracia de Dios. Cuando Dios se le apareció en Ur de los caldeos (Hch. 7:3; cf. Gn. 11:28–32), se le

---

[86] Para λογίζομαι, que aquí es ἐλογίσθη (“fue contado por”), véase Heidland, Th.W.N.T., Vol. IV, especialmente pp., 293, 294.

[87] Esta es la razón por la que Santiago (2:20–24), cuando enfatiza *las obras* puede hacer uso de este mismo pasaje (Gn. 15:6) y aplicarlo a su argumento sin entrar en conflicto con Pablo.

dijo que dejara su tierra y su familia. Confiando completamente en que Dios haría que todo saliera bien, obedeció. Cuando Jehová se le apareció por segunda vez, en Harán de Mesopotamia (Gn. 12:1), la prueba es aún más dura: Abraham[88] debe dejar la casa de su padre. Otra vez confió y obedeció (Heb. 11:8). Es en este tiempo que recibió la promesa tan maravillosa de, "en ti serán benditas todas las familias de la tierra". Aquí podemos ver que el particularismo que Dios mostró al escoger a Abraham de entre todas las naciones, tenía un propósito universal: la salvación de hombres de todas las naciones. Jehová le apareció otra vez en la tierra de Siquem, en Canaán, esta vez con la promesa, "A tu *simiente* daré esta *tierra*" (Gn. 12:6, 7). Esta promesa constituía otra prueba más a su fe, porque Sara era estéril (Gn. 11:30), y el cananeo estaba en aquella tierra y no **[p 129]** estaba dispuesto a ceder su tierra a extraños. Abraham creyó nuevamente, y construyó un altar a Jehová. Después de un infeliz incidente en Egipto (Gn. 12:10–20), en el cual se deja ver el lado débil del carácter de este hombre, Jehová se le apareció en Betel. Esto ocurrió cuando Abraham se había separado de Lot (Gn. 13:1–13). Al "amigo de Dios" (Stg. 2:23) se le prometió *a.* toda la tierra que veía en toda dirección, y *b.* una simiente que sería como el polvo de la tierra (Gn. 13:14–18). Pero Abraham mismo no vio el cumplimiento de esta promesa durante su vida. Vivió por fe (Heb. 11:18–23). Al volver de su victoria sobre Quedorlaomer y sus asociados, vino la palabra de Jehová a Abraham en visión, diciendo, "No temas … yo soy tu escudo y tu galardón será sobremanera grande". Se le promete una descendencia que sería como las estrellas del cielo en multitud. Y después de esto se registra el pasaje que Pablo cita aquí en Gá. 3:6 (cf. Ro. 4:3, 20, 22; Stg. 2:23): "Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia". Después de esto, a la edad de noventa y nueva años se le volvió a repetir la promesa a Abraham (Gn. 17). Y se establece el pacto de gracia con él, como padre anticipado de una raza numerosa (17:7). Aun antes del nacimiento del niño prometido, se le da el nombre (17:19). Un poco después se le da a conocer a Abraham y a Sara la fecha en que nacería (18:10). Y aunque lleno de asombro, Abraham sigue asiéndose de la promesa divina. Nace Isaac cuando Abraham tenía más de cien años (21:1, 2, 5).

La prueba más grande que sufrió la fe de Abraham fue cuando Dios le dijo, "Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien tú amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré" (Gn. 22:2). Sin embargo, Abraham sabía que Isaac era precisamente el hijo que algún día produciría por medio de su descendencia la "simiente" (según la carne), ¡aquel en quien todas las naciones serían benditas! ¿Cómo podría Dios mandarlo que sacrificara a Isaac? En virtud de la gracia divina el padre de todos los creyentes soportó hasta esta amarga prueba. Salió triunfante por su fe en Dios, profundamente convencido que Dios era aun poderoso para resucitar a Isaac de los muertos (Heb. 11:19). Su fe fue premiada gloriosamente.

Santiago, en su epístola, relaciona Gn. 15:6 con este climax de la fe de Abraham (Gn. 22). Tiene todo el derecho de hacer esta aplicación, porque sea que Abraham profesara su fe en el encinar de Mamre, o en el tamarisco de Beerseba o en una colina de Moriah, la maravillosa cadena que lo unía al Infinito siempre fue la misma, a saber, su confianza en Dios, sí, la misma fe en las promesas, la misma esperanza en la ciudad de sólidos fundamentos, cuyo arquitecto y edificador es Dios. Por el otro lado, Pablo deja el pasaje de Gn. 15:6 dentro de su propio contexto histórico, como es evidente por Ro. 4:3, 10. Este contexto histórico era muy importante para el argumento de Pablo tanto en Romanos como en Gálatas debido a que, como ya hemos dicho, mostraba que a Abraham se le había contado su fe por justicia *mucho* **[p 130]** *antes de su circuncisión.* ¡Por tanto, este contexto histórico también mostraba que la circuncisión no era un asunto tan importante como los judaizantes querían que apareciese!

No obstante, hay dos preguntas que deben contestarse. La primera es esta: "¿No es la justificación o justicia forense un asunto en el que al pecador se le imputa la justicia de Cristo?

[88] Hasta que su nombre fuera cambiado se llamó "Abram" (Gn. 17:5).

Pero si esto es así, ¿Cómo es que aquí en Gá. 3:6 (cf. Ro. 4:3, 20, 22) al igual que en Gn. 15:6 se dice que la *fe* de Abraham se le contó por justicia, y esto sin ninguna referencia a Cristo? ¿No figuraba Cristo en la imputación de esta justicia? ¿O acaso ha de imponerse artificialmente sobre la historia alguna referencia a él?" La respuesta es la siguiente: La Escritura misma nos muestra a Cristo en esta historia. El está allí para todos aquellos que quieran verlo. Aun más, es Cristo mismo el que se revela en relación a la historia. Fue él quien dijo a los judios hostiles de sus días, "Abraham, vuestro padre se regocijó en gran manera porque iba a ver mi día, *y lo vio y se regocijó*" (Jn. 8:56). Cuando se le hizo a Abraham la promesa tocante a un hijo, él creyó que a través del linaje de Isaac llegaría "la bendita simiente", a través de la cual Dios bendeciría a todas las naciones. De este modo, tal como se indica con toda claridad en Heb. 11:13, Abraham (y otros antes y después de él) "murieron en la fe, no habiendo recibido (el cumplimiento de) la promesa, sino *como habiéndola mirado de lejos*". Véase el C.N.T. sobre Jn. 8:56.

Sin embargo, no es necesario establecer hasta donde Abraham vio con claridad la venida del Redentor y el trabajo que el Padre le encomendó. Es mucho más importante notar que Pablo mismo aquí en Gá. 3, une la promesa que se dio a Abraham con Cristo y su obra de redención (vv. 13, 14, 16, 22, 29). Por lo tanto, también para Abraham la base verdadera de su justificación—perdón de pecados, posición de justicia delante de Dios, adopción como hijo—fue el sacrificio voluntario y vicario de Cristo. Para él también la fe fue la mano que se extiende para asirse de la promesa de Dios, sin importar lo poco que pudiera haber entendido el significado de tal promesa. Gn. 15:6 y Gá. 3:6 deben entenderse en este sentido.

La segunda pregunta que también se ha presentado una y otra vez, es la siguiente: "¿Tiene algún derecho Pablo de acudir a la fe de Abraham para defender su tésis de la fe contra las obras de la ley, siendo que, después de todo, la fe de Abraham se menciona en un contexto totalmente diferente?" Una respuesta rápida, verdadera, y a veces la única posible, sería que el Espíritu Santo inspiró tanto a Moisés como a Pablo, Génesis y Gálatas, y él por lo tanto tiene todo derecho de aplicar sus propias palabras a situaciones distintas. Pero dando esto por sentado, ¿no sería correcto añadir que ambas situaciones eran *básicamente* muy similares? Cuando se considera paso a paso la vida de Abraham hasta Moriah, ¿no llega a ser evidente que (con pocas excepciones) él constantemente estaba rechazando la carne por el Espíritu, lo terreno en favor de lo celestial, lo visible por lo invisible? ¿No **[p 131]** hizo precisamente esto cuando confiando solamente en Dios, dejó su patria y familia por una tierra desconocida; y otra vez cuando rechazó el bien regado llano del Jordán, dándole a Lot la oportunidad de elegir primero; y otra vez cuando, en obediencia a Dios, suprimió su fuerte deseo natural por conservar la vida de su amado y por largo tiempo esperado hijo, para que pudiera así cumplir con el mandato de Dios? ¿No está por demás claro que el deseo principal de Abraham era descansar para su salvación completamente en Dios y su voluntad, y no en el brazo de "carne"? ¿Y no estaban los judaizantes del tiempo de Pablo confiando precisamente en el brazo de carne cuando, movidos por consideraciones carnales (Gá. 6:12), seguían demandando que los gentiles agregaran a su fe en Cristo una confianza carnal en ordenanzas carnales? Tanto Abraham como Pablo manifestaron su *fe*, y estaban listos para decir, en contraposición con todos aquellos que colocan su confianza en la *carne* (esto es, cualquier cosa aparte de Cristo), "No miramos las cosas que se ven sino las que no se ven; porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas" (2 Co. 4:18). Por todo esto, recurrir a Gn. 15:6 no sólo es correcto, sino también natural.

7. Pablo continúa, **Sabed**[89] **entonces que los que son de la fe, éstos son hijos de Abraham.** Ser "de la fe" significa estar controlado o caracterizado por la fe, tener la *confianza en*

C.N.T. G. Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

[89] Aunque daría un buen sentido si tomamos el verbo γινώσκετε como un presente indicativo (por ejemplo, "Por tanto, sois capaces de sacar la conclusión"), el imperativo se entiende mucho más fácilmente: los gála-

Dios como el principio que guía. Cuando esto puede afirmarse de alguien, entonces éste es un hijo de Abraham; y si hijo, también heredero, verdadero partícipe de la promesa espiritual hecha a Abraham. Nótese el énfasis en el hecho de que éstos, *sólo éstos*, pero también *todos éstos*, son verdaderos hijos de Abraham.

Lo que Pablo escribía no era nada nuevo. Cristo también enfatizó lo mismo en su enseñanza, es decir, que no es la descendencia física sino la semejanza espiritual la que hace de una persona hijo de Abraham. Son hijos de Abraham aquellos que hacen las obras de Abraham (Lc. 19:9; Jn. 8:39, 40; cf. Mt. 8:11, 12). Y Juan el Bautista también enseñó en forma similar (Mt. 3:9; Lc. 3:8). Y así como es cierto que un hijo de Dios debe ser como Dios (Ef. 5:1; 1 Jn. 2:29; 3:1, 8, 9), así también no se puede negar que un hijo de Abraham debe ser como Abraham, debe imitar su conducta, y así llegar a ser partícipe de su bendición. Por tanto, aunque si un hombre es un hebreo de hebreos, no es, en el sentido espiritual, un hijo de Abraham a menos que sea un verdadero creyente. A la inversa, si es un verdadero creyente en el Señor Jesucristo, es un hijo de Abraham, sea gentil o judío.

8. Continúa: **Ahora bien, al prever la Escritura que era por la fe que Dios habría de justificar a los gentiles, predicó de antemano el evangelio a Abraham, (diciendo): "En ti serán benditas todas las naciones". [p 132]** En las palabras, "al prever la Escritura … predicó de antemano el evangelio", tenemos una fuerte identificación de Dios con su Palabra: lo que la Escritura promete, Dios lo promete, porque es él que está hablando. Dado que el principal autor de la Escritura es el Espíritu Santo, es inevitable concluir que Dios y su Palabra están íntimamente unidos. Lo que previó la Escritura, debido a que estaba ordenado desde antes de la fundación del mundo (Ef. 1:4, 11), era que "por fe"[90] y no "por obras" Dios justificaría a los gentiles. Si los gálatas sólo hubieran entendido esto, no habrían permitido que los judaizantes los desviaran. "Por fe" significa "recibiendo confiadamente" el regalo de Dios. De esta forma, y *sólo* de esta forma las naciones del mundo recibirían el perdón de pecados, un estado de justicia delante de Dios y su santa ley y la adopción como hijos; en una palabra: la justificación. Esta preciosa doctrina había sido anunciada a Abraham como "evangelio". Le fue predicado a él como las buenas nuevas de gran gozo para todo el mundo. Esta promesa, aunque siempre vigente, había de realizarse *a un nivel internacional* con la venida de Cristo y la dispensación que introduciría esa venida. Registrada en palabras ligeramente diferentes, pero siendo la misma en esencia, la promesa que se le dio a Abraham fue esta: "En ti serán benditas todas las naciones" (Gn. 12:3; 18:18; 22:18). Pablo está pensando en la bendición de "la justificación por la fe", como lo indica el contexto. La justificación, a su vez, es básica para todas las otras bendiciones de la salvación plena y libre. Pero aunque el cumplimiento de esta promesa era, en escala mundial, un asunto del futuro, se entiende que la frase "en ti", ha de entenderse tal como Abraham mismo la entendió, es decir, "en el Mesías", "en la simiente de la mujer" (Gn. 3:15), la simiente de Abraham (véase sobre el v. 16).

9. Ahora se llega a una significante conclusión lógica. Las promesas fueron: *a.* Los que son *de la fe, éstos solos*, pero también *todos ellos* sin excepción, son hijos de Abraham (v. 7); y *b.* "en Abraham", esto es, "en su simiente", serán benditas *todas las naciones*, puesto que se predijo que sería *por la fe* que Dios justificaría a *los gentiles* (v. 8). Conclusión: **Por tanto, aquellos que son de la fe son bendecidos con Abraham, el hombre de fe**.[91] Esta conclu-

---

tas estaban olvidando que delante de Dios las distinciones raciales no tienen ningún valor, y que lo único que cuenta es la fe. Por consiguiente, se les llama a poner en efecto su deber de vivir esta verdad.

90 La posición delantera de ἐκ πίστεως, indicando un énfasis fuerte, está pasado por alto en la mayoría de las tráducciones, sin excusa.

91 No es fácil traducir al español la frase τῷ πιστῷ Ἀβραάμ, de tal forma que retenga la semejanza de sonido que caracteriza al original en las palabras οἱέ πίστεως, πιστῷ. Esto se debe a que no existe en español un adjetivo apropiado que se base en la raíz de la palabra *fe*. Para un lector moderno la traducción "el fiel Abraham" sería confusa, ya que la palabra "fiel" en el sentido de "lleno de fe" no se usa en el español. En

sión está justificada, porque los que son "de la fe" son **[p 133]** aquellos que ejercen fe. Como tales son hijos de Abraham; por tanto, son bendecidos con él, el hombre de fe, quien "creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes" (Ro. 4:18).

Este pasaje (Gá. 3:6–9; cf. vv. 14, 26–29) enseña la importante verdad—que muchos rechazan deplorablemente—que la iglesia de las dos dispensaciones, la antigua y la nueve, es sólo *una*. Todos los creyentes habitan en la misma tienda (Is. 54:1–3). Cuando terminó la antigua dispensación no fue necesario que se levantara otra tienda; simplemente se agrandó la antigua. Todos los hijos de Dios están representados por el mismo olivo. No fue necesario desarraigar el antiguo olivo, sólo se injertaron nuevas ramas entre las antiguas (Ro. 11:17). Se da la misma promesa a cada uno de los santos: "Yo seré tu Dios". Nótese como la misma promesa corre a través de los dos Testamentos (Gn. 15:1, 2; 17:7, 8; Ex. 20:2; Dt. 5:6; Jos. 1:5; 2 Cr. 20:17; Jer. 15:20; 24:7; 30:22; 31:33; Ez. 11:20; Zac. 8:8; 13:9; 2 Co. 6:16; Heb. 8:10; Ap. 21:3, 7). Todos son salvos por la misma fe en el mismo Salvador (Gn. 15:6; Is. 53; Jer. 23:5, 6; Mt. 1:21; Jn. 3:16; Hch. 4:12; 10:43; 15:11; Ro. 3:24; 4:11). Los de la antigua dispensación no serán perfeccionados aparte de nosotros (Heb. 11:40). Los nombres de todos los hijos de Dios están escritos en el mismo libro de la vida. No hay dos de estos libros: uno para la antigua y otra para la nueva dispensación; sólo hay uno (Ex. 32:32, 33; Sal. 69:28; Dn. 12:1; Mal. 3:16, 17; Lc. 10:20; Fil. 4:3; Ap. 3:5; 13:8; 17:8; 20:12, 15; 21:27; 22:19). Todos son preconocidos, predestinados, llamados, justificados (por la fe) y glorificados (Ro. 8:29, 30). Todos participan y participarán de las glorias de la dorada Jerusalén, la ciudad en cuyas puertas están escritos los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel, y en cuyos fundamentos están grabados los nombres de los doce apóstoles del Cordero (Ap. 21:12, 14). Cf. Jn. 10:16; 17:11.

Una vez que se entiende esto, la Biblia llega a ser un libro vivo, porque entonces empezamos a darnos cuenta que cuando Dios le dijo a Abraham, "No temas … yo soy tu escudo y tu galardón será sobremanera grande", también nos está hablando a nosotros. Esta promesa *central*[92] concierne a todos los creyentes de ambas dispensaciones, porque todos aquellos que son de la fe son hijos y herederos de Abraham (Gá. 3:29). No podría haberse hallado un lenguaje más claro que el de Ro. 4:22–24. En este pasaje Pablo, habiendo mencionado nuevamente el hecho que la fe de Abraham "le fue contada por justicia", añade, "Y no solamente a favor de él se escribió **[p 134]** que le fue contada, sino también a favor nuestro".

10. Una vez que mostró que la justicia nos llega por medio de la fe, Pablo ahora expresa la misma verdad en forma negativa. Por esto, lo que dice en el versículo 10ss. bien puede ser considerada como un corolario del pensamiento desarrollado en los versículos 6–9. Además, el ataque contra la doctrina con que los judaizantes estaban influenciando a los gálatas se lanza con mucha mayor intensidad y precisión. La idea se desarrolla hasta que se chocan de cabeza: **Porque cuantos dependen de las obras de la ley están bajo maldicion; porque**

---

español "una persona fiel" simplemente es aquel que es veraz en sus palabras y muestra lealtad, fidelidad. Está por demás decir que otros idiomas también presentan esta misma dificultad. Sin embargo, en alemán el sentido se expresa fácilmente: "*Also werden nun, die des Glaubens sind, gesegnet mit dem glaübigen Abraham*". El holandés también: "*Zij, die uit het geloof zijn, worden dus gezegend tezamen met den gelovigen Abraham*". Lo mejor que se puede hacer con τῷ πιστῷ Ἀβραάμ en español es traducir "Abraham, el hombre de fe", o, con la VRV 1960, "el creyente Abraham".

[92] Por supuesto que es cierto que a Abraham también se le prometió bendiciones de un carácter más temporal—por ejemplo, "A tu descendencia daré esta tierra" (Gn. 12:7)—pero, como ya mostramos, lo que se repite a lo largo del Antiguo y Nuevo Testamento es esta promesa *central*. "Yo seré tu Dios", con todo lo que ello implica en cuanto a una salvación plena y libre en y a través del Mesías prometido. Afirmar que el pacto que Dios hizo con Abraham no tiene ningún significado para nosotros debido a que además de esta promesa principal también contenía elementos de un carácter temporal y nacional, sería lo mismo que decir que un río pierde su identidad cuando crece o decrece en su anchura o profundidad. Además, la *tierra* prometida era un tipo de la Canaán de arriba. Véase sobre 3:16.

escrito está, "Maldito todo aquel que no continuare en todas las cosas que están escritas en el libro de la ley para hacerlas". Esta es una cita modificada de Dt. 27:26, donde el hebreo dice: "Maldito todo aquel que no confirmare las palabras de esta ley, para hacerlas". En el Antiguo Testamento estas palabras forman la conclusión del capítulo que contiene las maldiciones que serían pronunciadas desde el monte Ebal, después que los hijos de Israel pasaran el Jordán. Ahora bien, la maldicion que la ley pronuncia aquí es muy real. A menos que esto se dé por concedido, Gá. 3:10 no tendrá sentido. Con todo, es un hecho, a menudo olvidado, que en Deuteronomio no sólo la bendición que sería gritada desde el monte Gerizim, sino que también la maldición aparece dentro de un marco de amor; la idea es que por medio de la proclamación de esta bendición y maldición, Israel (a quien se le habla tiernamente como al "pueblo de Jehová tu Dios") vivirá una vida consagrada para la gloria de su misericordioso Redentor. El hecho que Pablo se aparta intencionalmente del texto hebreo cuando escribe, "el libro de la ley", pueda haber sido su deseo de enfatizar la idea de que se está hablando de la ley entera, con todos sus preceptos y considerada como una unidad. Sus referencias a "todo aquel" y a "todas las cosas" nos recuerdan de la versión la LXX, que dice: "Maldito (es) todo hombre que no continúa en todas las palabras de esta ley, para hacerlas". Pero estos cambios no son de un carácter esencial.

Pues bien, ¿cuál era el verdadero propósito de la ley? Dios dio su ley para que el hombre—que es hijo de ira por naturaleza, y por tanto bajo la maldición (Gá. 3:13), tal como lo declara claramente Dt. 27:26; Jn. 3:36; Ef. 3:2—pudiera recordar no sólo que su obligación es de vivir en perfecta armonía con esta ley (Lv. 19:2), sino también su inhabilidad total de poder cumplir esta obligación (Ro. 7:24).[93] De esta forma la ley le serviría como un ayo o custodio para conducir al pecador a Cristo (Gá. 3:24; cf. Ro. 7:25), a fin de que, siendo salvo por gracia, pueda vivir una vida de gratitud, por lo menos en principio. Esa vida es una de libertad en armonía con la ley de Dios (Gá. 5:13, 14). Pero los judaizantes estaban corrompiendo este verdadero **[p 135]** propósito de la ley. Confiaban en las obras de la ley *como un medio de salvación.* En esa base fallarían para siempre, y Dt. 27:26, cuando se interpreta según el sistema legalista, pronuncia sobre ellos la fuerte e inmitigable maldición de Dios; sí, *maldición,*[94] no bendición. La ley condena, produce ira (Ro. 4:15; 5:16, 18).

11. Pablo deja claramente sentado que sus oponentes estaban desviando la ley de su verdadero propósito y que este intento ciertamente resultaría en un fracaso trágico: la perdición. Esto se ve por sus palabras: **Pues bien, es evidente que por las obras de la ley ninguno se justifica ante Dios, porque "El justo vivirá por la fe".**[95] La ley no tiene ningún poder para subyugar las tendencias pecaminosas del hombre. No puede destruir el poder del pecado en el hombre (Ro. 8:3). ¿Cómo pues podrá el pecador alcanzar la máxima bendición, a saber, la de ser justo en la presencia de Dios? ¿Cómo podrá conseguir aquella vida verdadera, rica y plena, en la cual el hombre está en paz con su Hacedor y goza de una dulce comunión con él? La respuesta que vale para ambas dispensaciones, la antigua y la nueva y para toda raza y nacionalidad, sea gentil o judía, es esta: "El justo por la fe vivirá". Es el hombre que ha puesto toda su confianza en Dios, confiando incondicionalmente en él y aceptando con alegría de corazón la provisión de gracia que ha hecho su Padre misericordioso para su salvación. Es él,

---

[93] Esa incapacidad total se deja ver todavía mucho más claramente cuando la ley se interpreta en su sentido verdadero e interno. Así Jesús mostró que bastaba que alguien se enojase con su hermano para calificarlo como homicida, y en forma similar bastaba una mirada lujuriosa para hacer de alguien un adúltero (Mt. 5:21–48).

[94] En el v. 10 (contraste con el comienzo del v. 13) la palabra κατάραν se usa sin un artículo que le preceda, para enfatizar, sin duda, la cualidad de esta maldición, como si fuera "una maldición y no una bendición" (para este última véase los v. 8, 9, 14).

[95] La traducción correcta no es "el justo por la fe", sino "vivirá por la fe". Esto es claro tanto por el contexto precedente como por el subsecuente; porque "vivir por fe" se opone con "ser justificado por la ley" y con "vivir cumpliéndola".

digo, y él sólo, que vivirá. Este *vivir* consiste en cosas como estas: *a.* gozar de la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento (Fil. 4:7), al saber que frente a la santa majestad de Dios el creyente es *justo* (Ro. 5:1; 8:15); *b.* tener comunión con Dios “en Cristo” (Jn. 17:3); *c.* “regocijarse con gozo inefable y glorioso” (1 P. 1:8); *d.* “siendo transformados en la imagen del Señor de gloria en gloria” (2 Co. 3:18); y *e.*, por último pero no menos importante, luchar por ser una bendición espiritual para otros para la gloria de Dios (1 Ts. 3:8).

Ahora bien, si tan sólo los judaizantes hubieran puesto más atención a la Palabra de Dios y si la hubiesan aceptado, habrían sabido que no es por confiar en sus propios razonamientos o logros que el justo obtiene la bendición de “vivir”, sino sólo *por la fe*. Esto fue declarado inequívocamente por Habacuc, el profeta (Hab. 2:4). Este hombre de Dios apareció sobre el escenario de la historia durante el reinado del malvado Joacim (608–597 a. C.). Las palabras “El justo por la fe vivirá” bien puedan considerarse como el tema de la profecía de Habacuc. Las divisiones de su profecía serían como sigue entonces: I. *La fe probada*: el profeta pregunta y Jehová responde (caps. 1 y 2), y II. *La fe fortalecida* por una visión que **[p 136]** responde a la oración del profeta. Lo que molestaba a Habacuc era que parecía que los hombres malvados estaban escapando impunes de su iniquidad. Aparentemente Jehová estaba tolerando esos males, tales como la explotación del necesitado, disputas, violencia, etc. De tal manera que el profeta empieza a hacer preguntas. Dirige sus preguntas a Jehová. Se queja, se opone y espera una respuesta. La primera pregunta de Habacuc se reduce a esta, “¿Por qué permite Jehová que el impío oprima al justo aquí en Judá?” Jehová responde, “Los malhechores serán castigados. Los caldeos (babilonios) vienen”. Pero esta respuesta no satisface del todo al profeta. De tal forma que vuelve a hacer otra pregunta, que resumimos así, “¿Por qué permite Jehová que los caldeos castiguen a los judíos, que por lo menos son más justos que estos extranjeros?” El profeta sube a su atalaya para esperar la respuesta. Llega la respuesta, “Los caldeos también serán castigados. Por cierto, *todos los pecadores* serán castigados … pero el justo por su *fe* vivirá”. Es su deber y privilegio confiar, aun cuando no sea posible “explicar” la justicia del proceder de Dios. En esta humilde confianza y quieta seguridad *vivirá* verdaderamente.

Pero Dios no se limita a decirle al profeta que debe ejercer su fe. También la fortalece por medio de una visión maravillosa y progresiva. Habacuc contempla el símbolo de la presencia de Jehová que descendía por el monte Parán. Habiendo descendido, se paró firmemente y convulsionó la tierra. Las tiendas de Cusán y Madián temblaron y se desgarraron. Hay una inquietud que molesta al profeta, “¿Sobre quién caerá la ira de Jehová? ¿Sólo sobre el reino de la naturaleza? ¿Sobre Judá quizá?” Finalmente, llega la respuesta: Jehová destruirá a los caldeos y libertará a su pueblo.

Tan espantosa y horrorosa había sido la manifestación de Jehová, tan alarmante el sonido de la tempestad y el sacudir de los montes que el profeta tiembla en cada parte de su cuerpo. Con todo, al ver que Jehová había descendido para defender a su pueblo, Habacuc ya no duda más de la forma en que Dios se conduce en su providencia. Desde ahora “estará quieto”. Y expresa su sentimientos en un precioso salmo de confianza: “Aunque la higuera no florezca … Con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación”.

En este caso tambien, al igual que en la referencia a la vida de Abraham (Gn. 15:6; cf. Gá. 3:6), estoy en desacuerdo con aquellos que afirman que Pablo hace un uso forzado de un pasaje del Antiguo Testamento en su batalla con los judaizantes. Estos intérpretes ven muy poca relación, si es que encuentran alguna, entre “la controversia de la fe contra las obras” del día de Pablo y “el contraste de la fe con la autosuficiencia de los caldeos” descrito en la profecía de Habacuc. No obstante, es un error limitar el último contraste en forma tan mezquina, puesto que una rápida revisión de este libro del Antiguo Testamento ha mostrado claramente que se contrasta también—quizá especialmente—la quieta confianza que Jehová pacientemente **[p 137]** le enseña a su siervo con la tendencia que el profeta tenía de poner en duda

los caminos de la providencia de Dios. Lo cierto es que el pecador está rodeado de enemigos: la acusadora voz de la conciencia, la mente que duda, etc. Busca la paz. ¿Cómo podrá obtenerla? Los judaizantes responden: "confiando en sus propias obras (la circuncisión, etc.)". Habacuc, antes que aprendiera bien la lección que Dios le estaba enseñando, da evidencias de estar respondiendo, "por confiar en su propio razonamiento". Esta es la razón por la que le era tan difícil armonizar las cosas que estaban sucediendo en Judá con la existencia de un Dios santo. Por esto hizo tantas preguntas. Pero Habacuc aprendió la lección. Cuando se sentó a escribir su profecía ya la había aprendido completamente, y nos narra la experiencia por la cual había pasado. Pero sea que una persona confíe en sus propios *obras* o en su propia *razón*, ¿no está confiando en la "carne" en cualquier caso? Por tanto, como yo veo las cosas, Pablo no podría haber escogido una mejor profecía para remachar su argumento que la cita de Habacuc. ¡El pasaje se acomoda perfectamente a la situación! Permanece cierto para cada época que "el justo por la fe vivirá". "En quietud y en confianza será vuestra fortaleza" (Is. 30:15).

12. Continúa, **Pero la ley no pertenece a la fe, por el contrario, "El que las hace vivirá por ellas".** Dentro de su propio contexto, la cita que se hace del libro de Levítico (18:5) es hermosa y consoladora. Es introducida en esta forma: "Habla a los hijos de Israel y díles, Yo soy Jehová vuestro Dios" (v. 2). Esta alentadora afirmación se repite en el v. 4, y la siguen estas palabras, "Por tanto guardaréis mis estatutos y mis ordenanzas, los cuales, si alguno las hiciere, vivirá en ello: Yo Jehová" (v. 5). En resumen esto significa: "Como su *Dios soberano* tengo el derecho de ordenarles que guarden mis estatutos, y como su *Dios fiel y amante* les ayudaré y fortaleceré para que puedan observar mis estatutos por gratitud". Interpretada de esta forma, la ley de Dios llega a ser un gozo para el creyente. ¿Acaso no exclama el salmista: "¡Oh cuánto amo yo tu ley, es ella mi meditación todo el día"?

Pero si uno empieza a "*descansar* en las obras de la ley" (Gá. 3:10), como si tal obediencia fuera equivalente al boleto de admisión al reino de los cielos—y *éste*, después de todo, es el contexto aquí en Gálatas—debe tener presente que cuando *se interpreta la ley* en esta forma viene a ser lo opuesto a la *fe*. Las dos no pueden ser combinadas. Depender de la ley significa depender de uno mismo. Ejercer la fe significa depender de Cristo. Consideradas como caminos por los cuales el hombre procura obtener la salvación, la ley y la fe no pueden mezclarse. Son totalmente antagónicas. Pablo mismo nos da el mejor comentario: "Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor al hombre, nos salvó, no en virtud de obras que nosotros hayamos hecho en (un estado de) justicia, sino según su misericordia por medio del lavamiento de la regeneración y la renovación **[p 138]** por el Espíritu Santo" (Tit. 3:4, 5). Cf. Jn. 1:17. Aquellos que esperan ser justificados por haber observado todos los estatutos y ordenanzas de la ley deben recordar que "el que las hace vivirá por ellas". Son aun más necios que aquellos que imaginan que pueden apagar su sed bebiendo agua salada. Levíticos 18:5 ahora llega a ser su denunciador, ¡pero la culpa es de *ellos*!

13. Con todo, el pecador arrepentido no ha de desesperarse. Por cierto, él está por naturaleza bajo la maldición de la ley, como ya ha sido indicado. Y no puede librarse de esta lamentable situación. Pero Dios ha provisto el remedio: **Cristo nos redimió**—tanto a gentiles como a judíos (véase el v. 14)—**de la maldición de la ley, habiendo llegado a ser maldición por nosotros**. Cristo nos compró y liberó de la maldición de la ley. Cristo nos redimio[96] de la sentencia de condenación que la ley pronunció sobre nosotros, y también del castigo de la muerte eterna que ella exigió (Gn. 2:17; Dt. 30:15, 19; Jn. 3:36; Ro. 5:12; 8:1; Ef. 2:3). Nos rescató por el pago de un rescate (Ex. 21:30), siendo el precio del rescate su propia sangre (1 Co.

---

[96] El verbo es ἐξηγόρασεν. Además de aparecer aquí y en 4:5, la palabra sólo aparece en Ef. 5:16 y Col. 4:5 en todo el Nuevo Testamento. Pero hay otros verbos que expresan la misma o una idea muy similar. Véase C.N.T. sobre Ef. 1:7 y Col. 1:14.

6:20; 7:23; Ap. 5:9; cf. 1 P. 1:18, 19). Llegó a ser maldición, estoes, "un maldito", por nosotros.

Por cierto, es difícil imaginar al Cristo majestuoso como siendo *maldito*. ¡Cómo!, ¿Cristo anatema? ¿Cómo nos atreveremos a decir semejante cosa en vista de 1 Co. 12:3? Esto se complica cuando se toma en cuenta que generalmente—y justamente—siempre asociamos la maldición con el pecado, pero Cristo no tuvo pecado (Is. 53:9; Jn. 8:46; 2 Co. 5:21; 1 P. 2:22). La única solución la dan las preciosas palabras de Is. 53:6: "Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros"; cf. también vv. 10–12. De modo que la maldición de Cristo fue de carácter vicario, lo hizo como sustituto: "Aquel que no conoció pecado fue hecho pecado por nosotros, a fin de que lleguemos a ser justicia de Dios en él" (2 Co. 5:21). Esta verdad eminentemente bíblica la expiación vicaria de Cristo es negada por muchos hoy en día. Ha sido llamada "la teología de la carnicería". Pero no sólo se enseña aquí en Gá. 3:13, en un lenguaje inequívoco,[97] sino que es la doctrina que se enseña a través de toda la Escritura (Ex. 12:13; Lv. 1:4; 16:20–22; 17:11; Sal. 40:6, 7; 49:7, 8; Is. 53; Zac. 13:1; Mt. 20:28; 26:27, 28; Mr. 10:45; Lc. 22:14–23; Jn. 1:29; 10:11, 14; Hch. 20:28; Ro. 3:24, 25; 8:3, 4; 1 Co. 6:20; 7:23; 2 Co. 5:18–21; Gá. 1:4; 2:20; Ef. 1:7; 2:16; Col. 1:19–23; Heb. 9:22, 28; 1 P. 1:18, 19; 2:24; 3:18; 1 Jn. 1:7; 2:2; 4:10; Ap. 5:9; 7:14).

[p 139] Pablo acude a Dt. 21:23 para apoyar su idea de que Cristo llegó a ser maldición por nosotros: **porque está escrito, "Maldito todo el que cuelga de un madero".** Sin embargo, en su contexto veterotestamentario este pasaje no hace referencia a la muerte por crucifixión, la cual no era conocida por los israelitas como un modo de pena capital. Por el contrario, se refiere a la costumbre por la cual, habiendo sido ejecutado algún malhechor, su cadáver era colgado de un árbol o poste de madera. Pero si a los ojos de Dios el colgar un cuerpo *muerto* de un poste era una maldición, ¡cuánto más lo sería la dolorosa y vergonzosa muerte por crucifixión de una persona *viva*, especialmente si se tiene en cuenta que el que moría estaba sufriendo las angustias que las palabras no alcanzan a describir! Véase Mt. 27:46.

14. Una vez que la maldición sufrida por Jesús fuera quitada de nuestros hombros, la bendición puede manar libremente: **a fin de que la bendición de Abraham pudiese llegar a los gentiles en Jesucristo, para que pudiéramos recibir el Espíritu prometido por medio de la fe.** Las dos cláusulas de propósito se coordinan. Cubren el mismo terreno, ya que la segunda explica la primera. Entre todas las piedras preciosas que resplandecen en la corona de la bendición de Abraham (la bendición que recibió), con toda seguridad esta era una de las más preciadas, a saber, que por él—más precisamente, a través de su simiente, el Mesias—una multitud sinnúmero de gente sería bendecida. Por medio de Cristo y su Espíritu (literalmente "el Espíritu de la promesa", pero esto significa "el Espíritu prometido", cf. Hch. 1:4, 5; Ef. 1:13), el río de gracia (cf. Ez 47:3–5; Sal. 46:4; Ap. 22:1, 2) continuaría su curso sin fin, bendiciendo primeramente a los judíos, pero después también a hombres de toda raza, tanto gentiles como judíos. Sí, el río de gracia fluiría lleno, abundante, refrescante, fructificante y libre para todos. Y para recibir la bendición, a saber, la realización de la promesa, "Yo seré tu Dios", lo único que se necesita es la *fe*, la confianza en el Cristo crucificado, porque fue en el Calvario que la llamas de la ira de Dios han descargado toda su furia, y ¡los creyentes de toda tribu y lengua y nación son salvos por siempre!

---

[97] Pero difícilmente podríamos basar la idea de sustitución solamente de la preposición ὑπέρ. Decir que en este pasaje ὑπέρ equivale a ἀντί es precario y completamente innecesario. Totalmente aparte del significado de ὑπέρ, el pasaje mismo claramente enseña *a.* que estabamos bajo la maldición de la ley; *b.* que ahora ya no estamos más bajo esa maldición; y *c.* que la razón para este cambio en nuestra situación es la siguiente: Cristo tomó sobre sí la maldición. La conclusión lógica, por cierto, es que Cristo soportó la maldición en forma sustitutiva.

[p 140]

Capítulo 3

Versículos 15–29

Tema: *El evangelio de la justificación por la fe sin las obras de la ley es defendido contra sus detractores*

II. *La defensa del evangelio: tanto la Escritura—es decir, el Antiguo Testamento—como la vida (la experiencia y la historia pasada) dan testimonio de su veracidad*

C. Esta promesa o pacto es superior a la ley, ya que la ley nos llegó por mediación, pero el pacto nos vino directamente de Dios, y todavía es vigente. La ley, que vino después, lejos de anular la promesa, le sirve, porque revela nuestra pecaminosidad y nos lleva a Cristo. Todos los que pertenecen a Cristo son simiente de Abraham y herederos conforme a la promesa.

[p 141]

GALATAS

15 Hermanos, hablo desde el punto de vista humano: aun un testamento humano, una vez
ratificado, nadie lo anula ni le añade. 16 Ahora bien, a Abraham fueron afirmadas las promesas, y a su
simiente. No dice, “Y a las simientes”, como (refiriéndose) a muchos, sino como (refiriendo) a uno, “Y a
tu simiente”, la cual es Cristo. 17 Esto es, entonces, lo que quiero decir: un pacto que ha sido ratificado
por Dios, la ley, que vino cuatro cientos treinta años más tarde, no lo anula de tal forma que deje sin
efecto la promesa. 18 Porque si la herencia es de la ley, ya no es de la promesa; pero Dios la concedió
por gracia a Abraham por medio de una promesa.

19 ¿Para qué, entonces, la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la
simiente a la cual habia sido hecha la promesa, habiendo sido ordenada por medio de ángeles por la
agencia de un intermediario. 20 Pues bien, el intermediario no representa (sólo) a una parte, pero Dios
es uno.

21 ¿Entonces (es) la ley contraria a las promesas de Dios? De ninguna manera. Porque si se
hubiera dado una ley que pudiera impartir vida, entonces, por cierto, la justicia habría venido por la
ley. 22 Pero la Escritura ha encerrado al mundo entero bajo (el poder del) pecado, a fin de que como
resultado de la fe en Jesucristo la promesa fuera dada a los que creen.

23 Ahora bien, antes de venir esta fe, estábamos guardados en custodia bajo la ley, encerrados con
miras a la fe que iba a ser revelada. 24 De manera que la ley llegó a ser nuestro custodio (para
llevarnos) a Cristo, a fin de que por la fe fuésemos justificados. 25 Pero ahora que esta fe ha venido, ya
no estamos más bajo un custodio.

26 Porque todos sois hijos de Dios, por medio de la fe, en Cristo Jesús. 27 Porque cuantos de vosotros
fuisteis bautizados en (unión a) Cristo, os habéis revestido de Cristo. 28 No puede haber ni judío ni
griego; no puede haber ni siervo ni libre; no puede haber ni varón ni mujer; porque todos vosotros sois
uno en Cristo Jesús. 29 Y si vosotros pertenecéis a Cristo, entonces sois simiente de Abraham,
herederos según la promesa.

3:15–29

C. La superioridad de la promesa sobre la ley

La promesa es superior a la ley, porque era *anterior*. Además, puesto que tiene la naturaleza de un testamento ya ratificado y vigente, esta promesa o pacto no pudo ser anulado por la ley que vino mucho tiempo después (vv. 15–18). Además, la promesa vino a Abraham *directamente*; la ley fue entregada a Israel *indirectamente*, por mediación (vv. 19, 20). Por estas dos razones la promesa es superior a la ley. Los gálatas debían recordar esto y arrepentirse del error de escuchar a los judaizantes que exaltaban la ley por sobre la promesa.

15. Pablo escribe: **Hermanos, hablo desde el punto de vista humano. [p 142]** El apóstol toma su ilustración de la vida humana, para que los gálatas puedan entender mucho mejor que aquellos a quienes estaban prestando oído son falsos guías. Jesús también usaba a menudo historias de la vida diaria (parábolas) para ilustrar realidades celestiales. Nótese que Pablo llama a los gálatas "hermanos". Esto muestra que cuando exclamó "Oh gálatas insensatos", los estaba regañando como un padre o una madre reprende a un hijo descarriado que es objeto de su tierno amor (cf. 4:19, 20). Continúa: **aun un testamento humano, una vez ratificado, nadie lo anula ni le añade**. Todos saben que entre los hombres, cuando se ratifica legalmente el testamento de alguien, ya no puede anularse. Tampoco puede ampliarse: no se le puede añadir ni un solo codicilo. ¿No sucedería lo mismo, y con mucha más razón, con la promesa del pacto que el inmutable Jehová hizo con Abraham y su simiente? ¿No tenía este pacto la naturaleza de un testamento?[98] ¿No fue confirmado a Isaac, Jacob, etc.? ¿No entró en vigencia inmediatamente, en el mismo momento en que Abraham "creyó a Dios y le fue contado por justicia"? Con toda seguridad, una vez que la voluntad o el testamento de Dios fue ratificado o decretado, ya no puede ser anulado o cambiado. Esta deducción lógica, ya implícita aquí en el versículo 15, será expresada claramente en el versículo 17. Con todo, lo inviolable e inmutable de la promesa de Dios se hará mucho más evidente cuando se entienda ante todo que, en último análisis, es una promesa que tiene que ver no con el Israel físico sino con Cristo y todos aquellos que están "en él", puesto que todas las promesas de Dios encuentran su Sí en él (2 Co. 1:20; cf. Ef. 1:3). Si llegamos a entender esto, entonces nos daremos cuenta que las palabras que vienen a continuación no son un paréntesis, sino parte del argumento: **16. Ahora bien, a Abraham fueron afirmadas las promesas, y a su simiente. No dice, "Y a las simientes", como (refiriéndose) a muchos, sino como (refiriendo) a uno, "Y a tu simiente", la cual es Cristo.** ¿No es este argumento un ejemplo de casuística rabínica, que si bien es ingenioso, no convence? ¿No sabía Pablo que aun en el hebreo la palabra *simiente* es un sustantivo colectivo, de tal forma que no se necesita el plural para señalar a más de una persona o cosa? Véase Gn. 15:5; 16:10; 22:17; 46:6; 2 R. 11:1; 2 Cr. 20:7; Mal. 2:15; etc.[99] Y en cuanto a la palabra griega para *simiente*, es decir, *sperma*, ¿no se da cuenta el apóstol que también es un sustantivo colectivo (Mt. 22:24; Ro. 4:18; Hch. 7:6; **[p 143]** 2 Co. 11:22), de tal forma que habría sido innecesario *spermata* (simientes)? ¿Debemos concluir, entonces, que al disputar con adversarios rabínicos Pablo está usando los métodos rabínicos que pertenecían a la exégesis de una época que felizmente ya pasó? ¿Cómo puede afirmar Pablo que el singular *simiente* señala a una persona, esto es, a Cristo, si en Gá. 3:29 él mismo usa esa misma palabra *en el singular* como un sustantivo colectivo que abarca a todos los creyentes? Además, ¿no se dio cuenta que la simiente prometida a Abraham sería "como las estrellas en multitud" (Gn. 15:5; 22:17)?

Según mi parecer, la respuesta es la siguiente:

(1) No es cierto que la palabra hebrea para *simiente* siempre se refiere a más de una persona. En Gn. 4:25 se refiere a Set, y a él *solo*; en 21:13 a Ismael; en 1 S. 1:11 a Samuel; en 2 S. 7:12 a Salomón como tipo de Cristo; así también en 1 Cr. 17:11. Y obviamente—véase el contexto en cada caso—su equivalente en griego, *sperma*, tiene una referencia singular no sólo aquí en Gá. 3:16, sino también en 3:19; Hch. 3:25; Ro. 9:7, 8; y Heb. 11:18.

---

98 Los traductores de la LXX usaron la palabra διαθήκη para traducir el hebreo b^{e}rīth. Esta palabra aparece así unas trescientas veces. El Nuevo Testamento también usa διαθήκη en lugar de συνθήκη, probablemente porque la primera hace énfasis en el carácter unilateral de la disposición de Dios con relación a la salvación del hombre y todo lo que esta implica. Tanto el contexto de Heb. 9:16, 17 como el de Gá. 3:15 favorecen la traducción *testamento*. En los otros lugares la traducción *pacto* es quizá la mejor.

99 El hebreo bíblico no usa el plural de *zera'* (véase 1 S. 8:15) para referirse a los propios *descendientes*; y aun el griego σπέρπατα, aunque aparece en la literatura clásica, no es común (LXX Dn. 11:31; 4 Mac. 18:1).

(2) Hay que admitir de inmediato que Pablo sabía que tanto la palabra hebrea como la griega para *simiente* (singular), con frecuencia se refiere a más de una persona. El sabía que la simiente de Abraham sería como las estrellas en multitud. No obstante, en armonía con el punto que está desarrollando, a saber, que Dios prometió la salvación no a la descendencia física de Abraham sino a los verdaderos creyentes, a *todos* ellos (sean judíos o gentiles) y a ellos *solos*, afirma que esta gran bendición está concentrada en *una sola* persona, a saber, Cristo. Toda esta multitud de judíos y de gentiles creyentes son bendecidos en él, y en él *solo*. Es en este sentido que *simiente* es singular, definidamente no plural. Es cierto que los descendientes físicos de Abraham heredaron la tierra física de Canaán, según la promesa de Dios (Gn. 12:7; 13:15; 15:18; 17:8; 24:7), pero aun Abraham ya sabía que había mucho más en esta promesa de lo que aparecía en la superficie. La tierra prometida en este mundo era un tipo de "la patria mejor", la celestial, reservada para los creyentes en el Señor Jesucristo, para *todos* ellos y para ellos *solos*, tal como se afirma maravillosamente en Heb. 11:8–16. Pues bien, el único y solo heredero de esa patria es Cristo, porque sólo él es Hijo por naturaleza. Y es por su gracia que los creyentes son adoptados como hijos de Dios y hechos coherederos con Cristo (Ro. 8:17). Y en cuanto a la promesa básica, expresada desde el principio en terminos espirituales, la promesa según la cual Dios asegura a Abraham que El será su Dios y que en su simiente serán benditas todas las naciones (17:7; 22:18), ¿no es obvio que esta promesa también se centraba en su cumplimiento exclusivamente en *una sola* persona, a saber, Cristo? ¡Los muchos son bendecidos en el uno!

(3) Al prometerle estas riquezas espirituales, Dios desde el principio había desviado la atención de Abraham del plural hacia el singular, de *simientes a simiente*: "En cuanto a Ismael, te he oído … pero yo estableceré mi **[p 144]** pacto con Isaac … En Isaac te será llamada descendencia" (Gn. 17:20, 21; 21:12; cf. Ro. 9:7). En forma similar, un tiempo después Dios trazó claramente a Isaac y a Rebeca que la promesa continuaría por la línea de Jacob y no por la de Esau (Gn. 25:23; cf. 27:27–29). Por consiguiente, la distinción que Pablo hace aquí en Gá. 3:16 entre *simientes* y *simiente* está basada en las palabras que Dios mismo dirigió a los patriarcas.

(4) Parece claramente implícito en pasajes como Jn. 8:56; Heb. 11:13, 17–19 que Abraham entendió que Isaac mismo no sería la Esperanza de la humanidad. Comprendía que el nacimiento de Isaac sólo prepararía el camino para la venida del verdadero Mesías, la *simiente* genuina, *Aquel* a través del cual Dios bendeciría a las naciones. El estaba consciente del hecho que las bendiciones prometidas estarían concentradas en una sola gran persona. En el tiempo del nacimiento de Cristo, aun el Sanedrín—el tribunal más alto de Israel—interpretaba la profecía de Miqueas 5:2 en forma *personal*, esto es, como refiriéndose al nacimiento de una persona definida, Cristo (Mt. 2:4–6). ¿No es la interpretación personal de Is. 53—"Ciertamente llevó él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores … él herido fue por nuestras rebeliones y molido por nuestros pecados", etc.—mucho más superior a la interpretación exclusivamente *nacionalista*? ¿No eran contemporáneos Isaias y Miqueas? ¿Y no podemos ir aún más atrás de estos dos profetas y sus profecías mesiánicas a 2 S. 7:12, 13? ¿Queda *agotado* el significado de las palabras, "Afirmaré para siempre el trono de su reino" con sólo referirnos a Salomón? ¿No se refiere también esa promesa a una persona exaltada, a uno infinitamente mayor que Salomón? ¿No ocurre lo mismo con Gn. 49:10? ¿Y no apunta toda esta serie de promesas, que en último análisis señalan a una persona definida, a Gn. 3:15, que habla de *la simiente de la mujer*, la culminación de las promesas hechas no sólo a Adán, pero también a Abraham?

Las palabras que Dios dirigió a la serpiente, esto es, a Satanás, tal como son registradas en Gn. 3:15, son las siguientes: "Y pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar". ¿No es probable que Abraham conociera esta profecía? Se refiere a la *simiente* de la mujer, y en este caso

también, la referencia principal es a *una* persona, aunque no se descarta una referencia colectiva también. El Dr. G. Ch. Aalders hace el siguiente comentario: "Aquí hay mucho más que la sola idea que el hombre triunfará sobre la serpiente…. En esa serpiente Dios se dirige a una personalidad precisa … Y si el enemigo, cuya derrota se anuncia aquí, ha de ser una personalidad precisa, ¿sería posible, entonces, que aquel que le derrota no sea una personalidad precisa también? Hasta el contraste *cabeza* y *calcañar* sugiere que la lucha final se realizará entre dos contendientes. También el pronombre demostrativo del hebreo (*éste* o *él*) sugiere fuertemente que el vencedor debe ser considerado como una persona". Habiendo aclarado que **[p 145]** este protoevangelio no excluye la referencia a una interpretación colectiva de los conceptos "tu simiente" y "la simienta suya", Aalders continúa: "Pero al final, la figura del Mediador se destaca en primer plano, y esto a tal grado que las palabras que describen la batalla final contienen una referencia a sólo una persona, identificada como la simiente de la mujer. La verdadera batalla es ganada por nadie más que por nuestro Señor Jesucristo" (*Korte Verklaring, Genesis*, vol. I, pp. 136–138).

Como hemos dicho, Abraham probablemente conocía esta profecía. Pero mucho más importante es el hecho que el Espíritu Santo, quien inspiró tanto Génesis como Gálatas, sabía qué significado colocó en Gn. 3:15; 13:15; 17:7, 8; 22:18; 24:7, tanto como en Gá. 3:16. ¿No es significativo que en el eco que hay de Gn. 3:15 en Ap. 12:1–6, la contienda otra vez es *primeramente* entre los dos antagonistas personales: Cristo y Satanás? Por cierto, "la mujer" no está excluida de esta batalla (vv. 6, 13); no obstante, la figura central y Aquel que realmente hace la conquista es *Cristo*.

Por todo esto, la intención que tenía Pablo al escribir "No dice, 'Y a sus simientes' como (refiriéndose) a muchos, sino como (refiriendo) uno, 'Y a tu simiente', la cual es Cristo", era esta: *a.* Mostrar que la promesa de Dios a Abraham sería realizada en su sentido más rico y espiritual por una—y no más de una—persona precisa; *b.* mostrar que todos aquellos—y sólo aquellos—que están "en él" son salvos; *c.* mostrar que si hubiera sido de otra forma, esto es, si las bendiciones prometidas hubieran sido dispersadas en forma indiscriminada entre un conglomerado indefinido de individuos, dicha pluralidad habría sido indicada; y *d.* mostrar también que al estar dichas promesas inalterablemente incorporadas en esa sola simiente, Cristo, nada, ni aun la ley, tiene el poder de anular esa promesa, verdad que el apóstol ahora pasa a exponer con estas palabras: **17. Esto es, entonces, lo que quiero decir: un pacto que ha sido ratificado por Dios, la ley, que vino cuatro cientos treinta años más tarde, no lo anula de tal forma que deje sin efecto la promesa**. "Aun un testamento humano, una vez ratificado, nadie lo anula ni le añade" (v. 15); por tanto, esto vale mucho más respecto a un *testamento o pacto* (la misma palabra en el original) decretado y ratificado por Dios. Entre la entrega de la promesa y la promulgación de la ley en Sinaí hubo un intervalo de "cuatro cientos treinta años" (Ex. 12:40), o en términos redondos, "cuatro cientos" años (Gn. 15:13; Hch. 7:6). ¡Seguraente, un pacto que había estado vigente por tanto tiempo, que tenía la naturaleza de un testamento, y que había sido establecido por el inmutable Jehová, cuya palabra nunca falla, no podría ser invalidado por la ley!

Existe mucho desacuerdo en cuanto a estos "cuatro cientos años". Se ha preguntado: ¿No hubo un período de doscientos quince años entre el llamamiento de Abraham y el "descenso" de Jacob a Egipto? (Gn. 12:4; 21:5; 25:26; 47:9)? Estos doscientos quince años más los cuatro cientos treinta años en Egipto (Ex. 12:40) suman a seiscientos cuarenta y cinco **[p 146]** años que mediaron entre el llamamiento de Abraham y el Exodo, y el mismo número de años (más unos meses, Ex. 19:1) hasta la promulgación de la ley (Ex. 20). Si la *repetición* de la promesa dada en Gn. 12:1–3, repetición que ocurrió en los últimos días de Abraham y en la cual se habla específicamente de la *simiente* (Gn. 13:15; 15:5, 18; 21:12; 22:15ss; 24:7), se considera como el principio de este período intermedio entre la promesa y la ley, podríamos restarle algunos años a los doscientos treinta y también a ese total de seis cientos cuarenta y

cinco. Pero aun en ese caso persistiría la pregunta: ¿Cómo es que Pablo puede afirmar que la ley vino cuatro cientos treinta años después de la promesa del pacto? ¿No fue ese período considerablemente más largo? Se han dado muchas respuestas, entre las cuales hallamos las siguientes:

(1) Pablo se equivocó al guiarse por la Biblia griega de ese entonces (LXX), la cual en Ex. 12:40 registra un total de cuatro cientos treinta (o, según otro manuscrito, 435) años como el tiempo que duró la estadía de los israelitas en Canaán *y* en Egipto (literalmente, "en la tierra de Egipto y en la tierra de Canaán").

(2) El período que transcurrió entre la promesa hecha a Abraham, como se registra en Gn. 12, y la promulgación de la ley en el Sinaí, realmente sólo cubrió cuatro cientos treinta años, como lo afirman pasajes como Gn. 15:16; Ex. 6:15–19 (texto hebreo: vv. 16–20); y Nm. 26:57–59. De todo este período, doscientos quince años pertenecen a la estadía en Canaán y doscientos quince al tiempo en Egipto.

No puedo aceptar ninguna de estas dos teorías. El número redondo de "cuatrocientos años" y el más exacto de "cuatro cientos treinta años" se usan tan definidamente en la Escritura para referirse al tiempo que los israelitas estuvieron *en Egipto*, que no se puede desecharlo así no más (Gn. 15:13; Hch. 7:6; y Ex. 12:40, texto hebreo). Pablo, bien instruido en el Antiguo Testamento, sabía muy bien esto. Además, ¿no sería un período de dos cientos quince años un período muy corto para que un pueblo de setenta personas (Gn. 46:27) creciera hasta ser una nación tan grande que para el éxodo fueran "como seiscientos mil hombres de a pie (Ex 12:37) sin contar y los niños"?[100]

(3) Tenemos aquí un caso de "una exposición intencionalmente incompleta" de parte de Pablo para que los gálatas dijesen: "Pablo realmente no **[p 147]** exagera, porque cuando la ley finalmente apareció, el pacto había estado vigente por más de cuatrocientos años, así que no puede anularse".

Como yo veo las cosas, la mejor respuesta es la siguiente:

(4) El pacto que Dios hizo con Abraham fue repetido y confirmado en palabras idénticas en la promesa dada a Isaac y a Jacob. Compárese, por ejemplo, Gn. 22:18 (a Abraham) con 26:4 (a Isaac) y 28:14 (a Jacob), en cada caso tenemos las palabras: "Y en tu simiente serán benditas todas las naciones (en 28:14, familias) de la tierra". "No resulta descabellado suponer que Pablo mide el lapso de tiempo hasta la promulgación de la ley en el Sinaí a partir de ese momento en que la promesa fue confirmada (a Jacob)" (C. R. Erdman, *op. cit.*, p. 73). Yo creo que esta es la mejor explicación de la cifra "cuatrocientos treinto años después".

Lo razonable de esta explicación se basa en que la misma Escritura apunta definidamente en esta dirección, puesto que una y otra vez menciona a Abraham, Isaac y Jacob al mismo tiempo. Y no sólo esto, sino que en casi cada caso en que esto ocurre, ello *es en conexión con la promesa divina que los tres patriarcas son mencionados como si fueran sólo uno* (Gn. 28:13; 32:9; 48:16; 50:24; Ex. 3:16; 6:3; 32:13; Dt. 1:8; 9:5, 27; 29:13; 30:20; 1 Cr. 29:18; Mt. 22:32; Mr. 12:26; Hch. 3:13; 7:32).

18. Por lo tanto, ha sido establecido que la justificación—y por tanto, la salvacion en toda su plenitud, la "herencia" entera—es el resultado de la promesa de Dios, una promesa del pacto que no puede haber sido abrogada por la ley del Sinaí que no entró en escena hasta

---

[100] En cuanto al pequeño número de "generaciones" que se mencionan o se dan a entender en Gn. 15:16; Ex. 6:15–19; y Nm. 26:57–59, es bien sabido que los antiguos contaban las generaciones en una forma distinta a como lo hacemos hoy en día: por alguna razón ellos pasarían por alto a algunos de sus antepasados. En Gn. 15:16 una generación bien puede estar abarcando cien años. En cuanto a las generaciones que eran saltadas compárese Mt. 1:8 con2 R. 8:25; 12:1, 2; 15:1. Por tanto, no se puede basar ningún argumento sólido en esos pasajes en cuanto a la duración de la estadía de Israel en Egipto.

mucho después. La salvación, pues, no viene por la ley ni por el cumplimiento de la ley. Tampoco podemos combinar las dos cosas, como si la *ley* y la *promesa*, los méritos y la gracia, fueran fuentes gemelas de donde mana la bienaventuranza eterna para los hijos de Dios. Pablo dice, **Porque si la herencia (es) de la ley, ya no (es) de la promesa; pero Dios la concedió por gracia a Abraham por medio de una promesa.** Los gálatas tendrán que decidirse de una vez por todas. Tendrán que elegir entre el modo de salvarse dado por Dios o la forma del hombre. Deben volver completamente a la posición de fe en Dios y en su promesa. En relación con este punto hay cuatro palabras que necesitan especial atención, y que comunican todas la misma idea, a saber, que la salvación es un don gratuito de Dios, y no un logro del hombre:

(1) Es el resultado del *pacto* de Dios, y, como ya vimos, este pacto tiene la naturaleza de un testamento, una *dádiva* soberana (vv. 15, 17). No es un *contrato* o *convenio* elaborado después de un largo regateo, discusión, y reyerta. Fue Dios quien estableció el pacto. Fue él quien decidió la manera en que el pacto conseguiría su fin para el hombre, esto es, a través de la fe. Y aun es Dios mismo el que da esta fe. El concede lo que pide (Ef. 2:8).

[p 148] (2) Por tanto, la característica principal de este pacto es la *promesa* de Dios, su solemne *afirmación*: "Yo seré tu Dios", "te bendeciré en tu simiente", "te daré esta tierra" (que en último análisis es la "patria mejor", "la Canaán de arriba", como ya vimos).

(3) De manera que, el pacto de Dios con Abraham fue "un pacto *de gracia*". "Dios la concedió *por gracia* a Abraham por medio de una promesa". Nada tenía que ver el mérito humano en el asunto. Por cierto, el don de Dios perdería su calidad de gracia si al fin de todo dependiese de una extricta observancia de la ley.

(4) La prometida salvación es una *herencia*. Pablo dice, "Porque si la herencia (es) de la ley, ya no (es) de la promesa". Una herencia se concede gratuitamente. Es un regalo; por tanto, no se compra con dinero, ni se gana con el sudor del trabajo del hombre, ni por conquista. Además, se obtiene debidamente (por un derecho basado en la gracia) y es inalienable (cf. 1 R. 21:3). Como herencia es nuestra gloria futura, pero ya hemos recibido las arras (Ef. 1:13, 14).Ahora bien, es cierto que en la realización histórica de la disposición divina para la salvación del hombre, hay dos partes que actúan: Dios y el hombre. *Dios* hace la promesa e indica la manera en que se ha de cumplir, esto es, a través de la fe (Gn. 15:1, 4, 5; 17:7; etc.). *Abraham* cree (Gn. 15:6; 17:1b, 9; etc.). Dios no cree por él. Cuando el carcelero de Filipos preguntó a Pablo y Silas, "Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?" Pablo no respondió, "Ninguna cosa, sólo espera a que le parezca bien a Dios venir a salvarte", sino que dijo, "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa" (Hch. 16:30, 31). Con todo, este aspecto bilateral es completamente subsidiario al carácter unilateral del pacto, como ya hemos indicado. Si la obediencia estricta a las demandas de la ley pudiera salvar alguno, ciertamente Pablo hubiera entrado al cielo por esa puerta (Fil. 2:1–6). Pero el Señor le había revelado la imposibilidad absoluta de lograr éxito por este lado. Ninguna oveja descarriada jamás vuelve al rebaño a menos que el Pastor le halle y le traiga de vuelta.

19. Sin embargo, esto presenta una pregunta: **¿Para qué, entonces la ley?** Si la ley que fue dada en el Sinaí fue incapáz de impartir justicia, ¿de qué provecho posible sería? ¿Qué utilidad tendría? Quizá los enemigos ya habían hecho esa pregunta. Si no, era de esperar que la hicieran. Pablo contesta: **Fue añadida a causa de[101] las transgresiones;** es decir, fue dada al hombre además de la promesa con el fin de despertar en su corazón y **[p 149]** mente un sentido de su culpa. Un sentir vago de que no le va bien del todo no le llevará a buscar al Salvador. Sólo cuando se da cuenta que sus pecados son transgresiones de la ley de aquel Dios

---

101 Probablemente χάριν aquí significa "a causa de", cf. Ef. 3:1; 1 Jn. 3:12. La declaración debe interpretarse, como siempre, a la luz de su contexto; véase especialmente el v. 24. Esto refuta la interpretación que algunos favorecen, que Pablo considera la ley como un medio para *frenar o restringir* el pecado.

que es también su Juez y cuya santidad no aguanta semejantes *digresiones*, semejantes *desviaciones* del camino señalado, sólo entonces clamará por la liberación, habiendo aplicado el Espíritu Santo este conocimiento a su corazón. ¡Donde no hay ley, tampoco hay transgresión", ningún desvío de la ley (Ro. 4:15). "Pero la ley se introdujo para que *el pecado*—el hecho de *alejarse* del camino correcto, tal como la ley enseña—abundase" (Ro. 5:20).

Esto—"para que el pecado abundase"—ha sido interpretado como queriendo decir que la ley realmente hace de una persona un malhechor más decidido y más malo de lo que antes era. Lo más que se le prohibe robar, lo más que robará. Ilustración: Los niños pasan por un huerto donde hay manzanos, y las cientas de veces que lo hacen no se les pasa por la mente tomar alguna manzana de las ramas de los árboles. Pero si alguien coloque un letrero: "Prohibido tocar las manzanas", y los bolsillos de los niños se llenarán de manzanas. Con todo, es muy probable que el sentido sea otro, a saber, "Por medio del mandamiento el pecado se hizo sobremanera pecaminoso". Es el *conocimiento* del pecado lo que recibimos a través de la ley (Ro. 3:20; 7:7, 13). La ley funciona como una lupa. Este dispositivo en realidad no aumenta la cantidad de manchas que ensucian un vestido, sino que las hace resaltar más claramente y pone de manifiesto muchas otras que no se veían con el ojo solo. Por lo tanto, la ley fue añadida "a causa de las transgresiones", de tal manera que cuando la ley demanda nada menos que un amor perfecto para con Dios y el prójimo, y el hombre se da cuenta de que hay muy poco de ese amor en su corazón, la comprensión de este hecho le podría llevar al Salvador. Esta interpretación hace que este pasaje esté en armonía con otro de este mismo capítulo (véase sobre 3:24). También armoniza con lo que sigue de inmediato, esto es, **hasta que viniese la simiente a la cual había sido hecha la promesa.** Cuando por la gracia de Dios el hombre ha aprendido a verse a sí mismo a la luz de la ley como perdido en sí mismo, entonces anhela por Cristo, la verdadera simiente, y por la redención en y por él. El derecho y el poder de impartir la bendición han sido prometidos a la *simiente*. Por tanto, aunque la ley fue dada por Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo (Jn. 1:17), que vino al mundo para servir, y para dar su vida en rescate por muchos (Mt. 20:28; Mr. 10:45). No había nada malo en la ley. Fue dada por Dios por manos de Moisés. Pero había una cosa que la ley era incapaz de realizar: perdonar al transgresor. Podía señalar los pecados pero no podía quitarlos. Esta maravillosa obra, en la cual la justicia de Dios y su amor se abrazan, estaba reservada para el Mediador.

Pablo añade algo más respecto a la ley: **habiendo sido ordenada por medio de ángeles.** La ley del Sinaí fue *ordenada* o decretada autoritativamente. **[p 150]** ¿Por quién fue así ordenada? No se dice aquí, aunque pasajes como Ro. 7:22, 25; 8:7 dejan claro que el autor de la ley es Dios mismo. Fue él quien la decretó. "Y Dios habló todas estas palabras, diciendo: Yo soy Jehová tu Dios," etc. (Ex. 20:1ss).

Ahora bien, el decreto de un rey es publicado, promulgado o anunciado *a través* de sus siervos. Además, estos mensajeros no siempre comunican la orden del rey directamente al público. Algunas veces el orden que se sigue es el siguiente: rey, mensajero, gobernador provincial, ciudadanos. Algo de esta naturaleza sucedió cuando se promulgó la ley. No podemos ser más precisos. Cuando la Escritura calla, no es correcto que nosotros tratemos de romper su silencio. ¿Fueron los ángeles los que comunicaron los mandamientos de Dios a Moisés? ¿Será este el significado de Heb. 2:2: "la palabra hablada por medio de ángeles"? Esteban también sostuvo que los ángeles estuvieron activos en la promulgación de la ley en Sinaí (Hch. 7:53). Esta creencia podemos remontarla hasta Dt. 32:2, pero el sentido de ese pasaje, sea que se traduzca según el texto hebreo o conforme a la Septuaginta, no es del todo claro. Más allá de esto no podemos avanzar.[102] Han suscitado toda clase de especulaciones alrede-

---

[102] P. ej., identificar a estos ángeles con "el Angel" mencionado en Hch. 7:38 o con "el Angel de Jehová" del Antiguo Testamento (Gn. 22:11; 48:16, etc.) es sin fundamento. Es del todo cierto que en un sentido los ángeles son "embajadores" de Dios, aunque también el pasaje de Josefo (*Antigüedades*, XV.v.iii), donde se

dor del tema de la actividad de los ángeles en conexión con la promulgación de la ley. Se ha dicho, por ejemplo, que la ley se tornó en un pasatiempo para los ángeles, y que la defendían contra todo abuso. Con la venida de Cristo, dice esta teoría, los ángeles se convirtieron en competidores, por decirlo así, de Cristo, y trataron de mantener la ley en contra de la doctrina de la salvación por gracia. Por tanto, en el presente pasaje, como en Gá. 4:3, 9, se supone que Pablo está advirtiendo a los gálatas de no colocarse otra vez bajo el yugo de estos ángeles. Sin embargo, la idea que Pablo consideraba la observancia de la ley como esclavitud a los ángeles, carece de toda evidencia. Pablo jamás coloca a los ángeles como responsables de la idea de la salvación por medio de las obras de la ley. Aquí en Gá. 3:19, Pablo está presentando a los ángeles como añadiendo lustre a la ley. El punto que Pablo quiere aclarar es de una naturaleza totalmente distinta. Esto quedará claro en un momento más. Véase también sobre 4:3, 9.

Cualquiera que haya sido la función que desempeñaron los ángeles en relación con la promulgación de la ley, el verdadero intermediario entre el pueblo y Dios fue Moisés. La ley fue ordenada a través de ángeles **por la agencia**—literalmente, “en (la) mano”—**de un intermediario.** Esto parecería ser un eco de Dt. 5:5, donde Moisés dice, “Yo estaba entonces entre Jehová y vosotros”. De manera que la lección que Pablo quiere enseñar a los gálatas es esta: la ley dada en Sinaí, aunque fue ordenada por Dios a través de sus ángeles por la agencia de Moisés, y aunque es, por eso, santa, justa y **[p 151]** buena (Ro. 7:12; cf. 2:18; 8:7; 9:4), de todos modos es inferior a la promesa, ya que mientras que *la ley vino indirectamente de Dios a su pueblo, la promesa fue hecha a Abraham (y así a todo creyente) directamente por Dios mismo.* Cuando un gobernante—sea presidente, rey o reina—desea comunicar un mensaje a su pueblo, hay toda clase de medios indirectos por los cuales puede hacerlo, pero cuando el mensaje es de suprema importancia, desahogará su corazón dirigiéndose directamente a ellos, hoy en día por radio o televisión. Así también, el evangelio de la salvación por la sola gracia es algo tan precioso para Dios—el impartir esa salvación le significó nada menos que la muerte dolorosa de su propio hijo—que a cada uno de nosotros nos habla directamente, diciendo “Hijo mío, hija mía, dame tu corazón” (Pr. 23:26).

20. Moisés, por cierto, era un gran hombre. Pero Dios es muchísimo más grande. Los gálatas no debían permitir que los judaizantes exaltaran a Moisés por sobre Dios. Pablo dice, **Pues bien, el intermediario no representa (sólo) a una parte**—literalmente, “Pues bien, el intermediario no es de uno”—**pero Dios es uno**. En lugar de fastidiar al lector con las cuatrocientas treinta interpretaciones que se han dado de este pasaje, diré inmediatamente cual es la que a mí me parece la que concuerda mejor con el contexto. Me refiero a esta: Aunque un intermediario humano sea muy importante, él es, después de todo, sólo una tercera parte que actúa entre dos otras partes. Moisés sirvió como el nexo humano entre Dios y el pueblo. Dicho intermediario carece de autoridad independiente. Pero Dios es Uno. Cuando hizo su promesa a Abraham—y por medio de él *a todos* los creyentes, sean judíos o gentiles (¡Ro. 3:30!)—lo hizo por su propia cuenta soberana, directa y personalmente. Habló de corazón a corazón.

21. Continúa, **¿Entonces (es) la ley contraria a las promesas de Dios?** Pablo ha indicado que la herencia se debía a la promesa y no a la ley, y que, por tanto, la ley es inferior a la promesa. ¿Debemos concluir, entonces, que la ley es enemiga de las promesas de Dios, esto es, de la promesa rica, variada y muchas veces repetida? Véase sobre 3:16. Pablo responde, **De ninguna manera** (literalmente, “Nunca tal acontezca”) o “Eso nunca”, “No, por cierto”, “Muera semejante idea”. Continúa, **Porque si se hubiera dado una ley que pudiera impartir**

---

hace la comparación, falla al no arrojar luz sobre la naturaleza exacta de la función de los ángeles en el Sinaí.

vida, entonces, por cierto, la justicia habría venido por la ley.[103] Sólo cuando se consideran la ley y la promesa (las obras y la gracia) como medios por los cuales el pecador puede obtener la salvación, pueden considerárselas como adversarias. Pero tan pronto como se entiende que tienen fines distintos—*la ley* tiene como meta llevar al pecador a Cristo y a su promesa de gracia; *la promesa* "en Cristo" busca salvar al pecador—llega a ser evidente de que no puede **[p 152]** pensarse que estén en conflicto la una con la otra. A causa de la perversidad humana, la ley es incapaz de librar al hombre de la sentencia de condenación y de impartirle la bendición de la justificación (Ro. 8:2, 3). La ley jamás podrá dar vida espiritual a un hombre, no le puede regenerar o darle la fe por la cual estará capacitado para aceptar la justicia de Dios en Cristo. Si se hubiera entregado una ley que pudiera haber hecho esto, por supuesto que entonces la justicia hubiera venido por la ley, pero la ley no es un poder vivificante. Hace falta la gracia de Dios para funcionar en esa capacidad. En otras palabras, es la promesa de Dios, aplicada en forma salvífica al corazón por el Espíritu Santo, la que da vida a los muertos (2 Co. 3:6, 7). La ley, por cierto, es muy útil. ¡Logra su propósito cuando muestra lo que no es capaz de efectuar! Hace que el pecador diga. "Miserable de mí, ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?". La gracia que en *principio* ya estaba operando en el momento que se hizo la pregunta, hace posible la respuesta, "Gracias doy a Dios, por Jesucristo nuestro Señor" (Ro. 7:24, 25**).** El versículo **22** contiene otra forma de expresar la misma idea: **Pero la Escritura ha encerrado al mundo entero bajo (el poder del) pecado**. ¿Ha justifica la ley alguna vez a alguien? ¿Ha puesto alguna vez en libertad a alguno? “Por el contrario”, dice Pablo, “la Escritura, en la cual la ley juega un papel tan importante, ha encerrado”, esto es, ha encerrado por todos los lados, del tal forma que no hay ninguna posibilidad de escapar, “al mundo entero[104] bajo (el poder del) pecado”. Las palabras “la Escritura ha encerrado”, etc. probablemente indican que la Escritura, esto es, el Antiguo Testamento, ha declarado autoritativamente que todo el mundo está bajo el poder del pecado; en otras palabras, que el pecado es el carcelero que mantiene a todos los hombres bajo la sentencia de condenación. Estos hombres están encadenados tan realmente como lo están los prisioneros con grillos de hierro en sus piernas, grillos que están amarrados a cadenas que están fijadas con cemento a las paredes de sus celdas. Dichos reos espirituales son incapaces de romper sus grilletes. Por el contrario, cada pecado que cometen aprieta más sus cadenas hasta que al final están completamente aplastados (Jn. 8:34; Ro. 6.23a, 1 Jn. 5:19).

Los siguientes pasajes dejarán claro que este es el cuadro que pinta el Antiguo Testamento: Dt. 27:26, que ya discutimos (véase Gá. 3:10); Sal. 130:3, "Si tú, Jehová, mirares a los pecados, ¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse?"; Sal. 143:2, "Porque no se justificará delante de ti ningún ser humano"; ls. 1:5, 6, "Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente. Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga"; y Jer. 17:9, "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?". Añádase Gn. 6:11, 12; 8:21; Job 40:4; Dn. 9:4ss; Zac. 3:3; como también todos los textos del **[p 153]** Antiguo Testamento que cita Pablo en Ro. 3:9-18. Y estos son sólo unos pocos. Sería fácil añadir muchos más.

Pero con la ayuda el Espíritu Santo, el mismo conocimiento que tienen los presos de esta su amarga servidumbre y de su incapacidad total para romper sus cadenas, los hace anhelar un Libertador divino y saltar de gozo al oír sus pisadas acercarse. Todo esto estaba en el plan de Dios. Por lo tanto, Pablo continúa, **a fin de que como resultado de la fe en Jesucristo, la promesa fuera dada a los que creen.** ¿Quién querrá ser liberado, a menos que sepa que

---

[103] Esta es una oración que pertenece a las *oraciones de la segunda clase o contraria al hecho,* con relación al tiempo pasado: εἰ con el aor. ind. pas. en la prótasis, y ἂν con el ind. imperfecto en la apódosis. En este tipo de oraciones ἦν puede considerarse como un aoristo en cuanto a su *significado.*
[104] El neutro τὰ πάντα puede referirse a personas, y el presente contexto favorece el sentido “toda la humanidad”.

hay algo de lo que necesita ser liberado? Pero una vez que los hombres saben esto, y que este conocimiento ha sido santificado en sus corazones, darán voces al Redentor, y pondrán su fe en él, esto es, en Jesucristo, el Salvador Ungido, aquel cuyo propósito *fue* y *es* salvar lo que se había perdido (Mt. 1:21; 9:12, 13; Lc. 19:10; 1 Ti. 1:15). Este maravilloso Redentor hace algo por los pecadores que la ley no puede hacer. Pone en libertad a los prisioneros, librándoles de la maldición por medio de sufrirla él mismo, e infunde la paz en sus corazones. En una palabra, él da *la promesa* a los que estaban pereciendo. El término "promesa", como aquí se usa, debe interpretarse en su sentido más pleno y rico, porque los miserables no sólo reciben una promesa verbal, nuevas de gran gozo—"No temáis", "Cree solamente y todo irá bien"—sino que reciben *el cumplimiento* de la promesa; esto es, la justificación por la fe, la salvación plena y libre, como una dádiva para todos aquellos que abrazan a Jesucristo por medio de una sencilla confianza sin las obras de la ley.

23. Al mirar hacia atrás, desde la ventajosa posición de la fe en Cristo, tanto judíos como gentiles habían de reconocer que la esclavitud a la ley les había servido para prepararlos para este precioso evangelio de la justificación por la sola fe. Pablo expresa esta idea a continuación: **Ahora bién, antes de venir esta**[105] **fe estábamos guardados en custodia bajo la ley, encerrados con miras a la fe que iba a ser revelada**. Nótese la suave transición desde "encerrado al mundo entero *bajo el pecado*" (v. 22) hacía "guardados en custodia *bajo la ley*, encerrados" (v. 23). La diferencia no es esencial. Si el *pecado* es el carcelero, entonces *la ley* también lo es, porque el pecado saca su poder de la ley (1 Co. 15:56). Es a través del mandamiento que el pecado llega a ser extremadamente pecaminoso (Ro. 7:13; véase también 7:9 y 4:15).

Cuando Pablo dice, "Antes de venir esta fe" no está negando lo que antes enfatizara tan firmemente, es decir, que también en la antigua dispensación la gente se salvaba *por la fe* (Gá. 3:6, 11, 17, 18). Ahora está hablando de la fe en el Cristo encarnado, el Libertador que ya vino.[106] En esencia no hay **[p 154]** diferencia: el objeto todavía es el mismo y la naturaleza de la actividad permanece inalterado. La diferencia radica en que Abraham y todos los santos de la antigua dispensación miraron *hacia adelante* a la venida del Redentor; Pablo y sus compañeros en la fe podían mirar *hacia atrás* a un Redentor que ya había venido en carne, que ya había realizado todo su plan redentor en el mundo, y que había regresado al cielo para que los creyentes ahora pudiesen mirar *hacia arriba* a él como aquel que fue exaltado a la diestra del Padre, desde donde gobierna todo el universo a favor de la iglesia.

Ahora bien, *antes* que esta fe en el Cristo histórico llegara, es decir, en la antigua dispensación, "nosotros", dice Pablo, "estábamos guardados en custodia" bajo la ley. La ley *moral* de Dios llenó los corazones de los judíos de un sentimiento de culpa e insuficiencia. Estaban obligados a cumplirla, pero eran incapaces de hacerlo. Por supuesto, aun en ese tiempo el Señor mismo proveyó la salida, esto es, la confianza en la promesa que Dios dio sobre la "simiente", y por tanto en la salvación "sin dinero y sin precio" (Gn. 3:15; 22:18; 49:10; 2 S. 7:13; Job 19:23–27; Sal. 40:6, 7; Is. 1:18; 9:1, 2, 6; 40:1–5, 11; 53; 55:1, 6, 7; Jer. 23:6; Mi. 5:2; Zac. 13:1), pero la mayor parte de los judíos no se había aprovechado de esta oportunidad gloriosa. Rehusaron asirse de la mano que se les extendía, y en su lugar empezaron a mirar a la estricta obediencia a la ley como un medio por el cual debían tratar de obtener la salvación *para y por* sí mismos. Pero no sólo había que guardar la ley moral, sino también la ley *ceremonial.* Ella fue interpretada y reinterpretada. Fue "adornada" por los rabinos, au-

---

[105] En conexión con sustantivos abstractos—fe, esperanza, amor, etc.—el griego (al igual que el español, alemán, holandés, francés) a menudo usa el artículo definido, si bien el inglés lo omite. Sobre el uso del artículo en el original en casos como este, véase Gram. N.T., especialmente pp. 758 y 762.

[106] Algunos afirman que "fe" aquí debe interpretarse en el sentido objetivo (religión, doctrina) al igual que en 1:23. Véase también 6:10. Sin embargo, la palabra se refiere claramente a "la fe en Cristo Jesús" del versículo precedente, a la actividad subjetiva de creer en él.

mentada hasta el punto de quedar casi irreconocible y hasta que su observancia se volvió una pesada carga, un yugo mortificante, del cual ningún mero hombre podría ofrecer escape. Por su propia terquedad la ley, en su sentido más amplio, *los tenía* a los judíos bajo *estricta custodia*; así como, por ejemplo, el gobernador bajo el rey Areta *guardó rígidamente* (la misma palabra en el original) la ciudad de Damasco, con el fin de evitar por todos los medios que Pablo escapara. Los judíos, entonces, fueron *encerrados*, aprisionados por todos lados (como en el v. 22). Pero el gran designio de Dios sería manifestado abiertamente, de tal forma que la terquedad de los hombres, por la que ellos solos eran responsables, llevaría a una manifestación clara de la misericordia *de Dios*: "encerrados *con miras a* la fe que iba a ser revelada" en conexión con la venida y obra del Redentor y el derramamiento de su Espíritu.

En cuanto a cómo la estricta custodia de la ley podría ser un medio para llevar a un fariseo que confiaba en su propia justicia a la fe humilde en Cristo, veamos este pequeño fragmento autobiográfico de Pablo, en el cual, unos años más tarde, describiría su vida anterior a su conversión: "en **[p 155]** cuanto a la ley fariseo, en cuanto a celo perseguidor de la iglesia, en cuanto a la justicia legal, hallado irreprensible". Pero después diría: "Pero, tales cosas que eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Sí, aun más, ciertamente estimo todas las cosas como pérdida debido a la sublime excelencia de conocer a Cristo Jesús, mi Señor, por quien he perdido todas estas cosas y aún las sigo considerando como basura, a fin de poder ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia derivada de la ley, sino la (que es) por medio de la fe en Cristo, la justicia (que procede) de Dios por la fe" (Fil. 3:5–9).

Podría hacerse la pregunta, "Pero si se tiene en cuenta que, en su mayor parte, los gálatas habían sido ganados para Cristo del mundo *gentil* (Gá. 4:8–11), ¿en qué forma puede la explicación que se ha dado, la cual describe el cambio desde una justicia legal a una entrega total a Cristo, concordar con la situación concreta que los destinatarios colocan frente a Pablo? ¿No estamos olvidando que Pablo escribía a gentiles de nacimiento y anteriormente de religión también, y no a judíos?" La respuesta sería la siguiente:

(1) Es evidente que estos gentiles habían tenido mucho contacto con los judaizantes (1:6–9; 3:1, 2; 4:10, 17, 21–31; 6:13–15).

(2) Aun antes de esto, un número considerable de estos gentiles asistieron a la sinagoga (Hch. 13:16, 44, 45; 14:1) y tuvieron bastante contacto con los judíos. Todo esto hizo que los gálatas llegaran a conocer una versión algo adulterada de la religión judía, una religión que al estar así modificada insistía en una estricta conformidad a la ley *como medio de salvación*.

(3) Aun sin considerar cualquier contacto que tuvieron con los judíos y judaizantes, ¿no era una característica del paganismo este intento de llegar a la plenitud de la vida por medios meramente humanos, tales como sacrificios para apaciguar a los dioses y la autoflagelación? *Todos* los gálatas, sin importar raza o religión, eran básicamente iguales en que todos tenían la filosofía del "Hágalo tú mismo". Por tanto, todos necesitaban esta carta. Y dado que esta misma tendencia pecaminosa, la que sólo lleva a la bancarrota y a la desesperación, es una verdadera descripción de cómo es por naturaleza todo corazón humano, esta epístola siempre está al día en la lección que enseña.

La santa ley de Dios confronta todos los días al ser humano con un "debes" que él es incapaz de cumplir, y con la amenaza de castigo si no lo cumple. Era necesaria la clara revelación del amor de Dios tal como se manifestó en el nacimiento, enseñanza, sufrimientos, muerte, sepultura, resurrección, ascensión y coronación de Cristo, y en el derramamiento del Espíritu Santo, para así producir un cambio grande en el mundo. Y ni aun así la mayor parte de la gente aceptó la gracia ofrecida (Jn. 1:5, 10, 11). Pero comparado con el pequeño riachuelo de gracia que corría en la antigua dispensación ahora había un manantial enorme. "La iglesia en el desierto" **[p 156]** (Hch. 7:38) estaba siendo reemplazada, sin perder su identidad en su

esencia, por la iglesia que conquistaría el mundo (Ap. 17:14; cf. 20:1–3; Lc. 10:17, 18; Jn. 12:31, 32). Y la tensión producida por la disciplina de la ley había contribuido significativamente para que este cambio se produjese. Preparó los corazones de multitudes para la recepción de Cristo y su promesa. Pablo expresa esta idea por una notable figura: **24. De manera que la ley llegó a ser nuestro custodio (para llevarnos) a Cristo, a fin de que por la fe fuésemos justificados**. Poco queda por decir después de la explicación del v. 23. La traducción "ayo" no es muy correcta. Es cierto que el original dice que la ley es nuestro "pedagogo", pero la palabra en ese entonces no tenía el sentido que ahora tiene en nuestro lenguaje.[107] No se puede negar que el antiguo "pedagogo", al desempeñar sus deberes, también impartiera alguna enseñanza útil y elemental en cuanto a varias materias, pero esa no era su función principal. En la figura que aquí se usa, el pedagogo es un hombre—generalmente un esclavo—que debe custodiar a los hijos del amo, llevándolos a la escuela y trayéndolos de vuelta, vigilando su conducta durante el día. De manera que era el *acompañante* o *escolta*, y a la vez también el que debía *disciplinar* al niño. La disciplina que ejercía muchas veces era severa, de tal forma que aquellos que fueran colocados bajo su vigilancia anhelarían el día en que serían librados de él. Y, como hemos visto (véase la explicación de los vv. 19, 22 y 23), esta era exactamente la función de la ley. Su carácter fue preparatorio y disciplinario, preparando los corazones de aquellos que estaban bajo su tutelo[108] para aceptar ansiosamente el evangelio de la justifiación (para una explicación de este concepto, véase sobre 2:15, 16) por la fe en Cristo. Continúa, **25. Pero ahora que esta fe ha venido, ya no estamos más bajo custodio**. Llega el tiempo en que el muchacho ya no es más un niño. Ya no se necesita la disciplina inflexible de su niñez. Ya puede dejarse de lado la vara, y al custodio se le da otro trabajo. Algunos padres tienden a olvidar que los pequeños crecen, y que llega un tiempo en que se puede avanzar de la disciplina de los *preceptos externos* a la libre expresión de los *principios internos*. De la misma forma, los judaizantes que estaban perturbando a los gálatas se olvidaban que el tutelaje de la ley no podía continuar por siempre. Pasaban por alto el hecho que cuando Cristo llegó, y fue establecida la confianza en él, aquellos que le habían abrazado con esta fe viva y real habían llegado a la mayoría de edad y a la libertad.

26. Esta nueva libertad en Cristo no tiene nada que ver con la raza o la religión que antes uno tuviera. Por tanto, el "nosotros" (v. 25) de Pablo **[p 157]** cambia fácilmente a "vosotros" (v. 26), de modo que dice: **Pues todos sois hijos de Dios, por medio de la fe, en Cristo Jesús**.[109] Por tanto, para probar que los gálatas también estaban libres del custodio (v. 25), Pablo hace énfasis en el hecho que ya no son más niños inmaduros, sino que "en Cristo Jesús" son hijos maduros, sí, "hijos de Dios", con todos los derechos y privilegios que el término implica, y que este nuevo estado y condición se efectuó "por medio de la fe".

27. Que nadie niegue que en virtud de una unión vital con Cristo *todos* los creyentes, sean gentiles o judíos, son hijos de Dios inmediatamente, verdaderos cristianos. Que nadie vaya a

---

[107] En el alemán uno podría decir que la ley no se describe aquí como nuestro *Schulmeister* sino como nuestro *Zuchtmeister*; o en el holandés, como nuestro *tuchtmeester* y no como *schoolmeester*.

[108] La traducción "la ley vino a ser nuestro *tutor*", favorecido por muchos es totalmente correcta, siempre que se entienda la figura en el sentido de *el guardián de un niño o niño que no ha llegado a la pubertad o la madurez*, y no en el sentido de *instructor privado*, como comunmente se entiende hoy en día.

[109] En esta forma se mantiene el orden de las palabras del original, y al mismo tiempo, por medio del uso de las comas, se da cabida a la probabilidad que la frase "en Cristo Jesús" debe considerarse aquí como un modificativo de toda la claúsula. Otra forma de llegar al mismo resultado sería colocar la frase "en Cristo Jesús" al principio de la afirmación: "Porque en Cristo Jesús todos sois hijos de Dios por medio de la fe". Aunque sería del todo posible tomar dicha frase como modificando sólo el concepto *fe* (cf. VRV 1960: "Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús", nótes la ausencia de las comas), la otra forma de construir la oración (con ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ considerado como el modificador de la oración entera) tiene apoyo del v. 27, donde Cristo es presentado, no como el objeto de la fe, sino como aquel con quien los creyentes han llegado a estar unidos. Además, la *unidad* de Cristo y los suyos no sólo es un tema que Pablo toma repetidas veces, sino que también es el pensamiento central de todo el contexto inmediato (v. 27).

engañar a los gálatas diciéndoles que para llegar a ser cristianos primero deben llegar a ser judíos. Pablo afirma: **Porque cuantos de vosotros fuisteis bautizados en (unión a) Cristo, os habeis revestido de Cristo**. De modo que la relación "en Cristo", que se expresó en el versiculo 26 y que aquí se repite en una forma un poco diferente, es todo lo que cuenta. Y esto vale para cualquiera, porque la palabra "cuantos" (o, "tantos como") aquí en el v. 27 tiene un alcance tan amplio como el "todos" (esto es, "todos los creyentes") del v. 26. Ni siquiera debería discutirse el hecho de que "bautizados en (union a) Cristo" significa más que ser bautizados con agua, ya que con toda seguridad no todos los que son objeto de la administración externa de este sacramento se "han revestido con Cristo". Por consiguiente, el apóstol no está hablando sólo de la administración externa del bautismo, como si ello tuviera algún poder mágico en sí mismo, sino que habla *de la señal y el sello en unión a aquello que es señalado y sellado*. Así que todos aquellos que por medio del bautismo han dejado, en principio, su vestidura de pecado, y verdaderamente se han revestido con la túnica de la justicia de Cristo, habiendo sido sepultados con él y resucitados con él, se han revestido con Cristo (cf. Ro. 6:3ss; 13:14; Col. 2:12, 13). En Cristo han resucitado a una nueva vida. Han llegado a estar unidos a él en el sentido de que él es la Vida de sus vidas, la Luz de su luz, la Fuerza de su fuerza. Y esto, debemos repetirlo, es verdad en cuanto a *todos ellos*, sin considerar las diferencias externas, ya que el apóstol continúa: **28. No puede haber**[110] **ni judío ni griego; no puede [p 158] haber ni siervo ni libre; no puede haber ni varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús**. En el tiempo de Pablo las diferencias entre clases estaban muy en boga, como todavía están en muchos lugares. Véase C.N.T. sobre Colosenses y Filemón, pp. 176–180, donde se trata este mismo tema en algún detalle. Para nuestro presente propósito sólo hace falta notar que los judíos hicieron una aguda línea de separación entre ellos y las "hordas" o "hatos" ("*goyim*") de los de afuera, las naciones paganas en contraste con Israel. A veces los paganos eran llamados simplemente "perros". Aun los prosélitos a la religión judía nunca fueron "aceptados" del todo. Después de todo, no eran "hijos de Abraham". Pareciera que los judaizantes del tiempo de Pablo no se habían despojado de ese sentimiento de desprecio hacia los que no era judíos. Los gentiles también eran culpables de semejante snobismo. Miraban con desprecio a los judíos tanto como los judíos miraban por sobre el hombro a los gentiles. Y en cuanto a la actitud que tenían hacia los esclavos, no estaban muy distintos de Aristóteles, quien llamó al esclavo "un implemento animado", un mero instrumento con respiración. Y en cuanto a la diferencia entre varón y mujer, aun un hombre culto como Josefo—de ser genuino el pasaje en su obra *Contra Apión* (II. xxiv)—afirma, "La mujer, como dice la ley, es en todo respecto inferior al varón". Lo que Pablo está afirmando es que todas esas distinciones deben ser abandonadas totalmente y para siempre, porque todos son iguales en Cristo. Sí, se debe dejar toda distinción, sea racial o religiosa ("ni judío ni griego"), social ("ni esclavo ni libre"), o sexual ("ni varón ni mujer").

Esto no significa que debemos abandonar el sentido común. A veces es bueno que por el interés de todos "los pájaros del mismo plumaje se reunan juntos", debido a trasfondos históricos diferentes, diferentes intereses vocacionales, diferentes habilidades, diferentes grados de educación, y localidades geográficas diferentes. La Biblia reconoce este derecho. No estaba malo que Bezaleel y Aholiab trabajasen juntos en unión con otros artesanos de habilidad similar en la construcción del tabernáculo (Ex. 36:1, 2, 8). Tampoco estaba malo en sí que Demetrio, el "platero", se uniera a otros hombres de su profesión (Hch. 19:25). La Escritura justifica claramente las distinciones de esta naturaleza. No sólo enseña la unidad sino también

---

[110] Aunque οὐκ ἔνι = οὐκ ἔνεστιν se ha traducido de varias maneras, los traductores concuerdan en que el cristianismo no puede tolerar ninguna acción o decisión que a causa de alguna diferencia racial, social o sexual rebajaría a ciertos individuos a ciudadanos de segunda clase en el reino de los cielos, o que hasta los excluiría totalmente de esa ciudadanía. De esta forma, también Moffatt y aun Goodspeed traducen: "No hay lugar para"; B.J., N.C., V.M. todos leen, con ligeras variaciones: "ya no hay"; la H.A. "No caben distinciones entre …". N.E.B. "no hay tal cosa como".

la diversidad de todos los creyentes y, en un sentido, de todos los hombres (Hch. 17:26; 1 Co. 7:20; 12; 16:2; Ef. 4:7). ¿No existe hoy en día gente que, por una manía por la igualdad y la unidad, ha dejado de lado el sentido común y la genuina enseñanza bíblica? ¿No es absurdo, por ejemplo, que, en favor de la "integración", meten forzadamente en el cuarto año de la escuela a niños, de la raza que sean, que no pueden realizar el trabajo que se **[p 159]** exige en el cuarto año? ¿No sería tonto que pastores con casi ningún conocimiento de electricidad trataran de meterse en un congreso de ingenieros electricistas? ¿No sería tonto para los *varones* asistir a una reunión del Círculo de Amigas de la Costura?

Por el otro lado, sigue siempre cierto, que a los ojos de Dios todos los hombres son iguales, sí iguales porque "todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios" (Ro. 3:23; cf. 2:11; 3:9–18; 5:12, 18). Además, "el mismo Señor es Señor de todos, y rico para todos los que le invocan" (Ro. 10:12). Es una abominación al Señor que un judío confiese ser cristiano y que después rehuse comer con los cristianos de entre los gentiles, o que se considere superior a ellos en valor moral. De la misma forma, la iglesia de hoy no puede tolerar estas distinciones nocivas. Todos los creyentes son en un sentido una persona, un cuerpo "en Cristo" (1 Co. 10:17; 12:12; Col. 3:15), porque aquel que es el Hijo de David, también es el Hijo del hombre; aquel que es "la simiente de Abraham", también es "la simiente de la mujer". El Espíritu Santo, por lo que a Dios respecta, y la fe impartida por el Espíritu, por lo que al hombre concierne, unen a todos los creyentes con Cristo, y de esta forma los unos con los otros.

29. Pablo termina este precioso capítulo con estas palabras: **Y si**[111] **vosotros pertenecéis a Cristo, entonces sois simiente de Abraham, herederos según la promesa**. Se hace evidente de inmediato la íntima conexión que hay entre este versículo y los vv. 27, 28, como también con los vv. 6–9 y 16–18. Asi que es innecessario repetir lo que ya se ha dicho en la exposición de esos pasajes. El apóstol vuelve a enfatizar claramente el hecho de que "el pertenecer a la simiente de Abraham no es algo que esté determinado por la descendencia físcia sino por la fe" (Ridderbos, *op. cit.*, p. 150). "En Cristo" no existe más la pared intermedia que separaba a los judíos de los gentiles. Por consiguiente, los judaizantes no tienen ningún derecho de exigir algo más a los gentiles que demandan de los judíos, es decir, una fe real y viva en el Señor Jesucristo. A lo largo de todo el mundo, el Señor reconoce *una*, y *solamente una* nación como suya, la nación de los creyentes (1 P. 2:9). Ellos son la simiente de Abraham. Ellos también son los *herederos* (véase sobre 3:18 para este concepto) según la promesa que se centra en Cristo.

Resumen del capítulo 3

Habiendo mostrado Pablo que el evangelio que él proclama es de origen divino y que, por tanto, es victoriosamente independiente, el apóstol ahora señala al hecho que tanto la Escritura como la experiencia dan testimonio **[p 160]** de su verdad. Empieza (vv. 1–5) con una lección sacada de la *experiencia*. La experiencia es algo muy importante. La forma en que Dios ha guiado a los hombres en otros tiempos debe tenerse presente y aplicarse a las nuevas situaciones (cf. Sal. 78:1ss). Esto es lo que los gálatas habían desatendido. De manera que en el v. 1 Pablo les pregunta, "Oh gálatas insensatos! ¿quién os ha hechizado a vosotros ante cuyos ojos Jesús fue exhibido públicamente como crucificado?". Y en el v. 2 continúa, "Sólo quiero saber esto de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu haciendo lo que (la) ley exige o porque creísteis (el) mensaje del evangelio?". En el v. 5 repite la misma pregunta del v. 2, pero en forma más amplia. En el v. 3 pregunta, "¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora por medios carnales os perfeccionáis?". Habiendo empezado entregándose a la di-

---

[111] Con todo, el εἰ δέ en esta *oración condicional de primera clase o simple*, no da a entender duda. El sentido es que quienquiera sea "de Cristo" ciertamente también pertenece a la simiente de Abraham. A través de toda la epístola Pablo considera a los gálatas como cristianos (3:15; 4:12, 19; 5:10), aunque muy errantes (3:1).

rección del Espíritu, ahora estaban continuando con la confianza en medios carnales: la observancia de los días, meses, tiempos y años (4:10), el creer en la necesidad de la circuncisión (5:2, 3; 6:12–15); en pocas palabras: cumplir con la ley como un medio de salvación. ¿Era *esto* un adelanto? ¿No ha servido de nada todo lo que experimentaron, a saber, todos los dones especiales y gracias espirituales que recibieron en su conversión? Pablo rehusa creer tal cosa, y al decir, "si realmente (fue) en vano", "trata de animarles a ejercer el arrepentimiento" (Juan Calvino).

Y ahora Pablo apela a la *Escritura* para sostener la idea que la justificación—y por tanto, la salvación en toda su plenitud—se obtiene por medio de la fe sin depender de las obras de la ley. Muestra que desde el mismo comienzo de la historia de Israel—esto es, ya desde la promesa que Dios dio a Abraham—el medio ordenado por Dios para obtener la bendición era la fe, no las obras (Gn. 15:6). De tal manera que todos aquellos, y sólo aquellos, que tienen a la fe como su principio gobernante son los verdaderos hijos de Abraham. Por el contrario aquellos que confian en las obras de la ley están bajo una maldición, de la cual no pueden librarse porque no pueden "continuar en todas las cosas que están escritas en el libro de la ley para hacerlas" (Dt. 27:26). Por tanto, "por la ley nadie es justificado delante de Dios, porque 'el justo por la fe vivirá' " (Hab. 2:4). Depender de la ley significa depender de uno mismo. Ejercer la fe significa descansar en Cristo. Consideradas como medios de salvación, estas dos cosas no combinan. Pero los pecadores contritos no tienen por qué desesperar, ya que Cristo les ha redimido de la maldición por medio de tomarla sobre sí (Dt. 21:23), a fin de que "la bendición de Abraham pudiera llegar a los gentiles en Jesucristo, para que pudiéramos recibir la promesa del Espíritu a través de la fe".

En el último párrafo (vv. 15–29), Pablo muestra que esta promesa hecha a Abraham, Isaac y Jacob es superior a la ley por dos razones: (1) porque la última vino mucho después, y por tanto no pudo abrogar la promesa anterior, como de la misma forma aun entre los hombres la última voluntad o el testamento que ha sido legalmente confirmado y que ha entrado en **[p 161]** vigencia no puede anularse. No es posible que una promesa que está basada en Cristo, el cual es la única simiente, sea anulada. Con todo, la ley cumplió un papel muy útil, esto es, al servir de custodio para llevar a los pecadores a Cristo, habiendo despertado en ellos el sentimiento de culpabilidad y el deseo ardiente de encontrar la salvación a través de él. (2) Porque la ley nos llegó a través de mediación (Moisés), pero la promesa vino *directamente* de Dios, quien, al establecer su pacto con Abraham, y de esta manera con *todos* los creyentes, sin considerar las diferencias que habían en cuanto a raza, religión, nivel social, sexo, estableció su pacto en base a su soberana voluntad, estando lleno de amor. Nada podrá jamás quitar el amor de Dios por aquellos que pertenecen a Cristo. Nada les puede privar de su herencia, porque "Si vosotros pertenecéis a Cristo, entonces sois simiente de Abraham, herederos según la promesa".

[p 162]

Capítulo 4

Versículos 1–11

Tema: El evangelio de la justificación por la fe sin las obras de la ley es defendido contra sus detractores

II. *La defensa del evangelio: tanto la Escritura—es decir, el Antiguo Testamento—como la vida (la experiencia y la historia pasada) dan testimonio de su veracidad*

D. Estábamos acostumbrados en la esclavitud a las ordenanzas y preceptos. Dios envió a su Hijo para redimir a aquellos que estaban en esclavitud, para que pudiéramos recibir la adopción de hijos. Y porque sois hijos, Dios envió el Espíritu de su Hijo a vuestros corazones, el cual clama, "¡Abba!" "¡Padre!". ¿Queréis cambiar, entonces, la esclavitud anterior al paganismo por la esclavitud al judaísmo? Tengo miedo por vosotros, no sea que haya trabajado en vano entre vosotros.

[p 163]

CAPITULO 4

GALATAS

4 [1] Lo que quiero decir es esto, que entre tanto el heredero es niño, en nada difiere del esclavo,
aunque es el dueño de todo,[2] sino que está bajo guardianes y mayordomos hasta el tiempo señalado
por el padre.[3] Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos esclavizados por los rudimentos
del mundo.[4] Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer,
nacido bajo la ley,[5] a fin de que redimiese a los (que estaban) bajo la ley, para que recibiésemos la
adopción de hijos.[6] Y porque sois hijos, Dios envió el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones,
clamando "¡Abba! ¡Padre!"[7] Así que, ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero por medio
de Dios.
[8] Sin embargo, en aquel tiempo, dado que no conocíais a Dios, erais esclavos de aquellos que por
naturaleza no son dioses;[9] pero ahora que habéis llegado a conocer a Dios, o más bien ser conocidos
por Dios, ¿cómo (es) que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos por los cuales queréis
estar otra vez esclavizados?[10] Guardáis los días y los meses y las estaciones y los años.[11] Temo por
vosotros, no sea que quizá haya trabajado en vano entre vosotros.

4:1–11

D. ¿Por qué cambiar una esclavitud por otra?

Pablo ha demostrado que cuantos confían en la ley están bajo maldición, que por la ley ninguno se justifica delante de Dios, que jamás se dio alguna ley que pudiese dar vida, y que la ley sólo servía como un instrumento preparatorio, esto es, como custodio para llevar a los pecadores a Cristo. Parecería que el argumento podría haber terminado aquí. ¿Por qué se añade, entonces, otro capítulo entero (cap. 4) para subrayar este mismo punto central: la inferioridad de los pecadores "bajo la ley"? La respuesta probablemente es que el apóstol amaba tanto a sus gálatas (véase los vv. 19 y 20), que no quería escatimar ningún esfuerzo para sacarlos de su grave error. Además, lo que presenta ahora no es mera repetición. Aunque aquí también, al igual que en el capítulo 3, acude a la historia pasada y a la experiencia (vv. 1–20), como también a la Escritura (vv. 21–31), hay diferente material. En el capítulo 3 el argumento basado en la experiencia se enfocaba en *los dones* que los gálatas habían recibido al convertirse, y se hizo la pregunta, "¿Cómo fue que los recibisteis?". En el capítulo 4 se refiere más bien al *gozo y bienaventuranza* que había acompañado la recepción de estos dones. Otra vez, en el capítulo 3 el argumento basado en la Escritura se centra en Abraham, Habacuc y Moi-

sés. En el capítulo 4 se **[p 164]** habla de la esposa de Abraham, Sara, y de su hijo *contra* la concubina de Abraham, Hagar, y su hijo.

Al subrayar su argumento (en este párrafo, vv. 1–11; y en el siguiente, vv. 12–20), Pablo apela tanto al corazón como a la mente: a los sentimientos, deseos y consideraciones que habrían de afectar profundamente a los miembros de las iglesias de Galacia. Por consiguiente, apela a su deseo por la libertad, un anhelo que mora en el corazón de todo ser humano (vv. 1–11), a su sentido del honor al recordarles la nobleza que demostraron en actitud y en hechos (vv. 12–14), a su supuesta nostalgia que sentían por la satisfacción experimentada (v. 15), a su supuesta honestidad (v. 16), al temor que tenían de ser embaucados (vv. 17, 18). Y sin ser lo menos importante, por último menciona los dolores de parto que siente en ese mismo momento a causa de su gran amor (vv. 19, 20).

La conexión inmediata entre este y el párrafo anterior se encuentra en la palabra *heredero(s)*, que aparece en 3:29 y en 4:1. El capítulo 3 finalizó con la significativa afirmación, llena de consuelo para ambos gentiles y judíos, “Si vosotros perteneceis a Cristo, entonces sois la simiente de Abraham, *herederos* según la promesa”. Por consiguiente Pablo continúa: **1, 2. Lo que quiero decir es esto, que entre tanto el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es dueño de todo, sino que está bajo guardianes y mayordomos hasta el tiempo señalado por el padre.** Cuando un padre muere[112] joven, el niño debe esperar para obtener su herencia hasta que sea mayor de edad. Aunque es el heredero legal, y como tal el “señor”, “amo”, o como aquí, “dueño” de todo, no obstante está todavía en un estado en que no difiere del esclavo en cuanto a tomar posesión de su herencia para controlarla. Hasta que llegue a la edad estipulada por el padre, será heredero *de jure* (por derecho), pero todavía no *de facto* (de hecho). Por el momento el niño estará bajo *guardianes*, a cuyo cuidado ha sido personalmente encomendado, y bajo *mayordomos* (muchas veces esclavos) a quienes se ha encargado el cuidado de la herencia (cf. Lc. 12:42; 16:lss.; Ro. 16:23). Continúa: **3. Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos esclavizados por los rudimentos del mundo.** Así como un niño falto de madurez debe ser gobernado por reglas y prescripciones, así también antes de que nos llegase la luz del evangelio, *nosotros* estábamos esclavizados a “los rudimentos del mundo”. Para un estudio más detallado de este concepto, véase C.N.T. sobre Colosenses 2:8–10; 20–22 y especialmente la nota 83. El contexto de Gá. 3:3, 9 (véase el. v. 10) y Col. 2:8, 20 (véase los **[p 165]** vv. 16, 18, 21–23), exige, a mi parecer, que interpretemos estos “rudimentos del mundo” como *enseñanzas elementales sobre reglas y regulaciones, por las cuales antes de la venida de Cristo, la gente, tanto judíos como gentiles, buscaba lograr, cada cual a su manera, la salvación por sus propios esfuerzos y en conformidad con los impulsos de su propia naturaleza carnal (no regenerada).*[113]

No había nada malo en la ley dada en el Sinaí, pero cuando los judíos y los prosélitos de la religión judía empezaron a considerar la observancia de la ley como el medio para conseguir la salvación, y cuando los líderes de la religión judía empezaron a añadir con el mismo fin

---

[112] Varios expositores señalan que no es necesario asumir en la ilustración que aquí se usa que el padre haya muerto, ya que a veces los hijos tomarían posesión activa de su herencia o porción antes de que la muerte del padre aconteciera (Lc. 15:12; cf. Gn. 25:6). Con todo, normalmente el testamento o disposición de repartir una herencia no entra en vigor hasta que el testador haya muerto (Heb. 9:17). Así que está bien hacer esta suposición en el presente caso. Además, en la presente ilustración se tiene en mente en primer lugar la condición del hijo y no la del padre.

C.N.T. G. Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

[113] En mi definición de estos rudimentos a los cuales están esclavizados los hombres, los puntos más importantes son: *a.* “reglas y regulaciones” (la ley) y *b.* la naturaleza carnal. En forma independiente, el Dr. Andrew J. Bandstra llegó esencialmente a la misma conclusión, pues en la p. 71 (como en otros lugares también) de su tesis para el doctorado afirma que el término *stoicheia* con toda probabilidad se refería a la ley y a la carne (para el título de la obra de Bandstra véase la Bibliografía). Lutero concuerda al llamarlas “los dos débiles mendigos”.

una multitud de reglas y prescripciones de suyo propias, aquella ley se convirtió en un tirano al que estaban esclavizados. Lo mismo sucedía con las prescripciones y ordenanzas por las cuales los que rendían culto a las deidades paganas trataban de alcanzar la redención. Los hombres, sean judíos o paganos, fueron puesto bajo esclavitud por todas estas cosas. Esta interpretación también armoniza con la declaración anterior, que diera Pablo en 3:23 (véase sobre ese versículo). Con la venida de Cristo y la plena luz de la revelación especial que trajo consigo (Jn. 1:17, 18), quedaba aun menos excusa que antes para esta servidumbre, para este servicio a la falsa filosofía y vanas sutilezas. Pablo iba a decir a los colosenses, "Si con Cristo habéis muerto a los rudimentos del mundo, "por qué, como si (todavía) estuvieseis viviendo en el mundo, os sometéis a preceptos, 'no manejes, no gustes, no toques', (refiriéndose a cosas que tienen como fin su destrucción por ser consumidas), según los preceptos y doctrinas de hombres? Ordenanzas de este clase, si bien es cierto que tienen reputación de sabiduría a causa de su ritual voluntario, humildad y duro trato del cuerpo, no tienen ningún valor, (pues sólo sirven) para satisfacer la carne" (Col. 2:20–23). Continúa: **4. Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo …** La venida de Cristo proveyó de la base para la liberación del hombre. Además, él vino "en el cumplimiento del tiempo"; esto es, entró en el escenario de la historia humana en el tiempo prefijado por el Padre (cf. la ilustración, v. 2).

Esto es lo único que podemos afirmar con seguridad de la frase "el cumplimiento del tiempo". Con todo, es posible que se han incluido otras ideas dentro del concepto; por ejemplo, por mencionar sólo una, que era *el tiempo más oportuno* para esparcir las semillas del evangelio lo más ampliamente posible. En conexión con esto, uno podría pensar en: *a.* la difusión del *griego* en todas partes del mundo civilizado, *b.* la presencia de las sinagogas *judías* en muchos lugares, haciendo posible que los misioneros **[p 166]** cristianos pudiesen llegar tanto a judíos como a gentiles (prosélitos) a la vez, y *c.* la gran ayuda que representaba para estos evangelistas el sistema de *caminos* que los *romanos* habían construido, y, hasta cierto punto, la paz lograda por los *romanos.* Pero sólo Dios sabe completamente por qué, en su inescrutable decreto, decidió que en ese específico momento terminara todo *el largo período (chronos)* en que llegan a su fin todos los acontecimientos preparativos. Fue entonces que "envió de sí mismo" a su Hijo. Decimos que Cristo *nació* en Belén, y está bien. Pero en algunos aspectos este nacimiento no fue como el de ningún otro niño. Los demás niños no existen en ningún sentido real antes de ser concebidos en el vientre. Ellos llegan a existir por medio de ser concebidos y nacer. Pero el Hijo de Dios ya existía desde la eternidad con el Padre (Jn. 1:1; 8:58; 17:5; Ro. 8:3; 2 Co. 8:9; Fil. 2:6; Col. 1:15; Heb. 1:3). El existía—y existirá por siempre—*en cuanto a su deidad.* Por consiguiente, el hecho de que fue enviado tiene que significar que ahora tomó la naturaleza humana (Jn. 1:14), la que fue milagrosamente preparada en el vientre de María por el Espiritu Santo (Lc. 1:35). De tal modo que llegó a ser, y siempre será, el poseedor de dos naturalezas, la divina y la humana, unidas indisolublemente en una sóla persona divina. Desde el mismo principio la naturaleza humana de Cristo (al igual que la divina) era sin pecado y llena de positiva santidad (Mr. 1:24; Lc. 1:35; Jn. 4:34; 6:38; 8:29, 46; Hch. 3:14; 22:14; 2 Co. 5:21; Heb. 4:15; 7:26; 1 P. 1:19; 2:21; 3:18; 1 Jn. 2:1; 3:5). Y así permanecerá para siempre. Con todo, durante los días de su humillación fue oprimido por los efectos del pecado, ya que Pablo dice: **nacido de mujer.**

Algunos han usado este texto como prueba de la doctrina del nacimiento virginal, como si "nacido de mujer" significara "nacido sin paternidad humana". Ahora bien, es cierto que el Espíritu Santo se ocupó de que Pablo se expresara de tal forma que Gá. 4:4 estuviese en plena armonía con la enseñanza que da la Escritura respecto al nacimiento virginal. Pero la evidencia directa para el nacimiento virginal—una verdad importantísima, por cierto—no debe buscarse en Gá. 4:4 sino en Mt. 1:18–25 (cf. Is. 7:14) y en Lc. 1:34, 35. El hecho de que Jesús haya "nacido de mujer" no significa *en y por sí mismo* que su nacimiento fuera virginal. Juan el Bautista también nació de mujer, y lo mismo sucede con todos, con la excepción de

Adán y Eva (Mt. 11:11).[114] J. G. Machen observa correctamente: “Algunas **[p 167]** veces se ha afirmado que este pasaje (Gá. 4:4) demuestra que Pablo no creyó en el nacimiento virginal, y otras veces se ha afirmado que demuestra que sí lo creía. De hecho ambas opiniones probablemente son incorrectas; el pasaje no nos permite sacar ninguna conclusión con respecto a lo que Pablo creía sobre el asunto” (*The Virgin Birth of Christ*, Nueva York y Londres, 1930, p. 259).

Lo cierto es que para que nos salvara Jesucristo tenía que tener en una sola persona tanto la naturaleza divina como la humana; *la divina* para poder dar a su sacrificio un valor infinito, para liberarnos del reino de las tinieblas y trasladarnos al reino de la luz eterna (Is. 9:1, 2, 6; Jn. 1:1–4; Col. 1:13, 14); y *la humana*, porque ya que fue un hombre que pecó, también un hombre debía pagar por el pecado y entregar su vida a Dios en perfecta obediencia (Ro. 5:18; 1 Co. 15:21; Heb. 2:14–17). Era de esperarse que el Redentor fuera un hombre *sin pecado*, porque aquel que es pecador no puede pagar sus pecados ni satisfacer por otros (Sal. 49:7, 8; Heb. 7:26, 27; 1 P. 3:18). Por tanto, en el nacimiento de Cristo tenemos algo común y algo especial. Lo que es *especial* se declara con las palabras: “Dios envió a su Hijo”. Lo que es *común* se describe con: “nacido de mujer”, lo que significa que al igual que todo humano, nació a la aflicción, el dolor, las tribulaciones, etc. “El hombre nacido de mujer, corto de días, y hastiado de sinsabores” (Job 14:1). Cristo en una forma real “fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” (Heb. 4:15).

Continúa, **nacido bajo la ley,** y esto no sólo en el sentido que estaba bajo la obligación *personal* de cumplirla, sino que también estaba moralmente obligado (¡con un deber al cual se obligó voluntariamente!) a sufrir *vicariamente* la pena de la ley y satisfacer sus demandas de la perfecta obediencia.

La naturaleza altruista de la venida de Cristo se hace resaltar en la cláusula de propósito: **5. a fin de que redimiese a los (que estaban) bajo la ley.** Tenemos esencialmente aquí el mismo pensamiento que fuera expresado en 3:13: “Cristo nos redimió de la maldición de la ley, habiendo llegado a ser maldición por nosotros”. Hasta el verbo—*redimir*—es el mismo. Así que, véase la explicación de 3:13, y compárese la idea con 2 Co. 5:21. No obstante, hay una diferencia, porque aquí en Gá. 4:5 se coloca el énfasis en el hecho de que *nosotros* (gentiles y judíos; los destinatarios, el que escribe y todo el que ha sido destinado a la salvación) estábamos “bajo la ley”, y esto no sólo en el sentido de estar sujetos a la ley moral, la cual éramos por naturaleza incapaces de cumplir y cuya maldición no éramos capaces de soportar como para poder salir de debajo de ella, sino que **[p 168]** también (en el contexto presente; véase los vv. 3, 8–10; cf. Col. 2:8, 14, 20–23) en el sentido de que “nosotros” creíamos que para ser salvos era necesaria una estricta obediencia a la ley ceremonial y a todas las ordenanzas de

---

[114] Para defender la teoría de que Gá. 4:4 es un texto que prueba el nacimiento virginal, algunos (Lenski, Orr, etc.) argumentan que el texto debiera traducirse: “… su Hijo, quien *llegó a existir* de una mujer” (Lenski) o “… su Hijo, *vino* de mujer” (James Orr, *The Virgin Birth of Christ*, Nueva York, 1924, p. 119), en lugar de “*nacido* de mujer”, puesto que el participio aor. del verbo γίνομαι se usa aquí, y no el participio aor. pasivo del verbo γεννάω, como en Gá. 4:29 (cf. formas de ese mismo verbo en 4:23, 24). Pero al hablar de la concepción y nacimiento de Cristo, los escritores sagrados no dudan usar las formas del último verbo (Mt. 1:16; 2:1), ni siquiera al narrar el mensaje que Gabriel entregó a María (Lc. 1:35). De hecho, Jesús mismo, al hablar de su propio nacimiento, usó este verbo cuando dijo a Pilato, “Para este fin *he nacido*, y para esto vine al mundo, para dar testimonio de la verdad” (Jn. 18:37). Nótese, sin embargo, una forma del verbo γίνομαι—en último análisis ambos verbos vienen de la misma raíz—en el sentido de *nacer*. Se usa en conexión con el nacimiento de Abraham (Jn. 8:58), donde el arameo de Cristo se traduce: “antes que Abraham *naciera* yo soy”. En cuanto al uso que *Pablo* hace de él en relación a Cristo véase también Ro. 1:3. En los libros apócrifos este verbo se usa en el sentido de *nacer* en pasajes como Esd. 4:16; Tob. 8:6; Sab. 7:3, etc. “Nacer” es, por tanto, un significado reconocido para γίνομαι. Por tanto, no se puede sacar ningún argumento a favor del nacimiento virginal de Cristo de su uso aquí en Gá. 4:4. Véase también L.N.T. (A. y G.), p. 157.

hechura humana que habían sido añadidas. En consecuencia, el propósito que tenía el Padre al comisionar a su Hijo, si se considera en su sentido más amplio, era para que comprara la libertad de aquellos que estaban bajo la ley; y no sólo eso, sino que: **para que recibiésemos la adopción de hijos.** Cf. Ro. 8:15, 23; 9:4; Ef. 1:5. De modo que está del todo claro que el propósito que tenía el Padre al enviar a su Hijo y el del Hijo al dignarse nacer "de mujer y bajo la ley", no sólo era liberarnos del más grande mal, sino también coronarnos con la más exquisita bendición. Pablo mismo es el mejor interprete de sus propias palabras en Gá. 4:4, 5: "Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos" (2 Co. 8:9).

De veras llegamos a ser "ricos", porque somos hechos miembros de "la familia de Dios" (véase C.N.T. sobre Ef. 3:14, 15). No aprovecha en nada que tratemos de buscar analogías humanas para esta adopción, porque sobrepasa cualquier cosa que suceda en la tierra. No sólo concede un nuevo nombre a los recipientes, un nuevo estado legal y una relación familiar nueva, sino también una imagen nueva, la imagen de Cristo (Ro. 8:29). Los padres terrenales podrán amar muchísimo a un niño adoptado. Pero no pueden, hasta cierto punto, impartirle su *espíritu*, pero cuando es *Dios* el que adopta, nos imparte el *Espíritu* de su Hijo, tal como Pablo afirma a continuación: **6. Y porque sois hijos, Dios envió el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones, clamando, "¡Abba! ¡Padre!"** Los redimidos ahora son hijos, hijos mayores, y no niños. Han llegado a la madurez con la libertad que ella trae. ¡Es notable que Pablo esté diciendo esto a *los gálatas*! Es como si dijese, "Vosotros gálatas, débiles, insensatos, descarriados, debéis considerar que vosotros, sí aun vosotros, sois hijos del Padre celestial, el Padre de vuestro Señor Jesucristo". En otras palabras, Pablo no pierde las esperanzas respecto a ellos, aun cuando está desconcertado por la presente conducta de ellos (4:11).

Ahora bien, porque ellos son hijos, Dios el Padre, habiéndolos adoptado como hijos, envió su Espíritu a sus corazones. Son hijos, y por tanto reciben el Espíritu Santo. Reciben el Espíritu, y por eso llegan a estar conscientes de su calidad de hijos (Ro. 8:15). En este pasaje se mencionan las tres personas de la Trinidad y se explica hermosamente su armoniosa cooperación como el único Dios verdadero. Además, la tercera persona es llamada, "El Espíritu de su (de Dios el Padre) Hijo". Es el Espíritu del Hijo porque procede del Hijo (Jn. 15:26), como también procede del Padre, y porque glorifica al Hijo, haciendo que los hombres valoren la enseñanza del Hijo, su amor hasta la muerte, su intercesión a la diestra del Padre y su **[p 169]** constante cuidado (Jn. 16:4).

"Dios *envió* a su Hijo" (v. 4), "Dios *envió* el Espíritu de su Hijo" (v. 6). La palabra que se usa en conexión con el envío del Espíritu es la misma que se usa en conexión con el envío del Hijo. Las dos cosas son igualmente reales e importantes. De hecho, la salvación que el Hijo *compró* para el pueblo de Dios de nada serviría si el Espíritu de ese Hijo no la *opere* en los sus *corazones*. Además, el corazón controla toda la personalidad. Es el núcleo y centro del ser del hombre, del ser más íntimo del hombre. Es el eje de donde se irradian todos los radios de su existencia, el fulcro de los sentimientos y la fe como también la fuente de todas sus palabras y acciones (Ro. 10:10; cf. Mt. 12:34; 15:19; 22:37; Jn. 14:1). "De él mana la vida" (Pr. 4:23).

Con mucha frecuencia Pablo cambia de la segunda persona a la primera persona plural cuando está tratando con los grandes misterios de la salvación, materias en las que él ha llegado a estar envuelto intensa y permanentemente (Gá. 1:3, 4; 2:14, 15; Ef. 1:17, 19; 2:1, 5; 2:8, 10; 2:13, 14; 5:1, 2; 6:11, 12; Fil. 3:2, 3; 3:15, 16; Col. 1:11–13; 2:13, etc.). Lo mismo hace aquí, "Y porque *vosotros sois* hijos, Dios envió el Espíritu de su Hijo a *nuestros* corazones". Pablo no puede escribir de esas maravillosas realidades en forma abstracta y separada; de tal forma que no dice *vosotros … vuestros*, sino que *vosotros … nuestros*. ¿Y por qué su alma se pierde así en amor, alabanza y admiración? El contenido mismo de los versículos 4–6 nos dice por qué. Primero, el Padre había enviado a su Hijo, enviándolo desde su mismo corazón, "no escatimó ni a su *propio* Hijo" (Ro. 8:32), su *único Hijo* (Jn. 3:16). Lo envió a un mun-

do de pecado y miseria, en el que a favor nuestro y en nuestro lugar había de sufrir innumerables afrentas. ¿Y qué hicimos *nosotros* (todos los que seríamos redimidos)? ¡*Nosotros* (esto es, *nuestros* pecados) le clavamos en la cruz! Hicimos esto con aquel que vino a morar *con* nosotros. Con todo, en lugar de echarnos por siempre de su presencia de amor, el Padre entonces envió el *Espíritu* de su Hijo, para que este Espíritu (y en él también el Padre y el Hijo) se acercara a nosotros, morando no sólo *con* nosotros sino *en* nosotros, en nuestros mismos corazones, y transformando estos corazones de odiosos a amantes, de rebeldes a obedientes, de incrédulos a creyentes, de desesperados a llenos de alabanza y adoración. El Espíritu habla paz y seguridad a estos corazones. Da testimonio con nuestro espíritu de que somos nada menos que hijos de Dios, sus hijos adoptivos y herederos. ¿Es de maravillarse entonces que estos corazones ahora comiencen a responder a este amor de Dios, de tal forma que el amor responda al amor, y que se produzca un bendito intercambio de amor? ¿No sería natural que el Espíritu, morando en sus corazones, les impulse a dirigirse a su Benefactor jubilosamente, llamándolo "Padre"? El texto dice: "clamando '¡Abba! ¡Padre!' ". En realidad, el clamor viene del Espíritu, y es un clamor lleno de reconocimiento gozoso, dulce respuesta, amor posesionado, agradecimiento pujante y confianza **[p 170]** filial. Con todo, esto debe entenderse en el sentido de que es por medio del Espíritu que nosotros clamamos "¡Abba! ¿Padre!" (Ro. 8:15). Lo mismo sucede con el ardiente deseo que la iglesia tiene por la venida de Cristo: "Y el Espíritu y la esposa dicen, ven" (Ap. 22:17). En este caso también la esposa es movida por el Espíritu. El Espíritu y la esposa siempre trabajan juntos (Ro. 8:16).

Es un hecho bien conocido que personas que han adquirido destreza en hablar más de un idioma, eligirán su lengua nativa cuando quieran expresar sus más íntimas emociones. Siendo "hebreo de hebreos" (Fil. 3:5), hijo de padres hebreos, Pablo tendría afecto al lenguaje que hablaban los judíos cuando volvieron del cautiverio, esto es, el arameo, idioma similar al hebreo (Hch. 21:40). Por cierto, el arameo era un idioma muy importante en aquellos días, y no sólo era hablado por los judíos, sino por muchos otros, aun fuera de Palestina. También Jesús habló en arameo, y es muy probable que en sus frecuentes enseñanzas sobre el Padre usara el término *Abba*. Por tanto, sus discípulos usaron con gozo esta palabra. Así es que la palabra entró en el vocabulario de la iglesia primitiva. Era natural también que al escribir a iglesias que estaban constituidas en su mayoría de gentiles, la palabra *Abba* se tradujese al griego *pater*, tal como Pablo lo hace aquí. Pablo, entonces, está dando expresión tanto a su propia devoción interior como a los sentimientos más profundos de la iglesia antigua cuando nos dice que ahora que la libertad ha llegado a través de la redención comprada por Cristo, y que el acceso a la presencia de Dios ha sido abierto como nunca antes, la nueva humanidad redimida, tanto judíos como gentiles, se aferra a Dios clamando "¡Abba! ¡Padre!" Al hacer uso de esta palabra que expresa una *íntima comunión* y confianza filial, los creyentes hacen eco de las palabras que su Señor pronunciara cuando él mismo estaba siendo apartado con el fin de conseguir esta íntima comunión para nosotros. Fue en Getsemaní que Jesús, angustiado profundamente, dijo, "Abba", que Marcos traduce por su equivalente griego "Padre" (Mr. 14:36).

7. En este punto se produce un cambio en la forma en que Pablo se dirige a los destinatarios. Les estuvo hablando a los gálatas como grupo. Ahora se dirige a cada uno en forma individual, al decir, **Así que ya no eres esclavo, sino hijo …** Una vez que un hombre ha aceptado el sacrificio de Cristo como la única base de su salvación, y se ha acercado con confianza al trono de la gracia, llamando a Dios "*¡Abba! ¡Padre!*", los grillos que lo tenían esclavizado a la ley se rompen del todo. El hombre ya no es esclavo. Pero no sólo *es* un hijo ahora (4:1, 2), sino que *sabe* que lo es. Para él el camino hacia el corazón del Padre ya no está bloqueado. Todo valle ha sido alzado y toda monte y collado bajado, todo camino torcido fue enderezado y todo lugar áspero fue allanado. Ya no hay obstáculos. La gracia los ha quitado todos. Continúa, **y si hijo, también heredero …** como ya se expresó (3:29). Para las consoladoras implicaciones de ser heredero, véase sobre **[p 171]** 3:18. El mismo término *heredero* ya implica que la salvación del hijo no es algo que él ganara, sino que es un regalo de la maravillosa gra-

cia de Dios. Pero dado que es difícil que el orgullo del hombre acepte esto, y puesto que el error que Pablo estaba atacando era precisamente la idea que la salvación se gana por esfuerzos propios y no por la gracia de Dios, entonces Pablo añade, (en conformidad a la mejor variante) **por medio de Dios.** *¡Soli Deo gloria!* A lo largo de toda la Escritura se hace énfasis en la naturaleza soberana y divina de la obra que hace a un hombre hijo de Dios y su heredero (Dt. 7:7, 8; Is. 48:11; Dn. 9:19; Os. 14:4; Jn. 15:16; Ro. 5:8; Ef. 1:4; 1 Jn. 4:10, 19). Esta doctrina da a cada persona una base firme donde apoyarse. Comunica una seguridad eterna sin de ninguna forma violar la responsabilidad personal.

"La gloria, Señor, de principio a fin,

se debe solo a ti;

no debemos atrevernos a tomar nada

para nosotros mismos,

o robarte tu corona".

—Augustus M. Toplady.

8, 9. ¿Estarán dispuestos los gálatas a sacrificar ahora la seguridad de la plena redención que poseen por medio de Cristo, la adopción de hijos, la bendita morada del Espíritu, la libertad de acceso al Padre, y el hecho de ser herederos? ¿De veras van a volver a su anterior condición de esclavitud, con la sola diferencia que cambiarían un tipo de esclavitud (al paganismo) por otro (al judaísmo)? Es claro que el apóstol vuelve al asunto que lo movió al principio a escribir su carta. Al igual que en 1:6–10 y 3:1ss, otra vez se dejan ver los truenos en el cielo y la luz de los relámpagos. Pablo escribe: **Sin embargo, en aquel tiempo, dado que no conocíais[115] a Dios, erais esclavos de aquellos que por naturaleza no son dioses.** Hubo un tiempo en que los gálatas, la mayoría paganos, estuvieron sin el conocimiento salvador de Dios. No se está negando que en virtud de la manera en que Dios ha creado al hombre, existe cierto tipo de conocimiento de Dios y de su ley inherente a la mente humana. Aun los paganos muestran la ley escrita en sus corazones (Ro. 2:14, 15). Tampoco se quiere negar que todos los hombres—incluyendo, por eso, a los no cristianos—obtienen de la revelación general una cierta cantidad de conocimiento de los atributos de Dios (Ro. 1:19, 20). Que todo este conocimiento es verdaderamente importante se enseña claramente en los pasajes que hemos citado. Pero no se puede encontrar conocimiento salvador aparte de Cristo. Aunque los paganos tienen cierto conocimiento de Dios, no le dan la gloria y el agradecimiento que se le debe (Ro. 1:21). No le *reconocen*, sino que en su perversidad sirven **[p 172]** a la criatura antes que al Creador, y cambian la gloria de Dios por la "semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y reptiles", haciéndolos su objeto de culto.[116] Esta falta insensata e impía de no querer reconocer a Dios termina en la esclavitud de aquellos que son culpables de ella, una esclavitud a sus propias invenciones impías: dioses que realmente no son dioses, lo que es evidente por su misma naturaleza, ya que son objetos de madera, piedra, etc. No tienen respiración, poder, sabiduría y ningún interés en el hombre. En lugar de ayudar al hombre en medio de sus dificultades, ellos mismos necesitan ser llevados por hombres (Is. 46:1; contrástese Is. 63:9). La idolatría siempre produce esclavitud, no sólo esclavitud de temor, sino esclavitud de degradación moral y espiritual de toda clase. Esta era, pues, la condición anterior de la mayor parte de las personas a las que Pablo aquí se dirige.

---

[115] Hay una relación de causa y efecto entre la falta de conocimiento de Dios y la esclavitud; así que οὐκ εἰδότες probablemente es causal como también temporal, cayendo el énfasis en su sentido causal.

[116] John Murray da una excelente explicación de los pasajes pertinentes de la epístola de Pablo a los romanos. Véase su libro *The Epistle to the Romans*, Grand Rapids, Mich., 1959. vol. I, especialmente pp. 34–42; 72–76.

Pero había ocurrido un gran cambio, tal como Pablo lo indica: **pero ahora que habéis llegado a conocer a Dios …** En su maravillosa gracia, agradó a Dios enviar a Pablo, Bernabé, etc. a predicar el evangelio a estos miserables. Y por medio de la obra del Espíritu Santo los gálatas llegaron a conocer el verdadero Dios tal como se manifiesta en Jesucristo. Pablo nos dirá más en los versículos 12–15 sobre esta experiencia fundamental y dramática que tuvieron los gálatas. Con todo, aquí en el versículo 9 él añade un punto muy importante: **o más bien, ser conocidos por Dios …** Esta es una expresión llena de significado glorioso. Significa mucho más que el hecho de que Dios tuviera un mero conocimiento de la existencia de ellos, o que él simplemente les *conociera*. En el caso de los gálatas, por lo menos, significa "que Dios les visitó en su misericordia" (así Juan Calvino). En vista de lo que el apóstol dice en el v. 6 ("sois hijos") ¿no es posible que las palabras de este texto también estén llenas de un rico significado, como el siguiente: que han sido reconocidos como propios de Dios; que por lo tanto, Dios ha puesto su amor sobre ellos y les ha escogido para vida eterna? Por cierto que esto no se aplicaría a cada uno de ellos, pero bien podría aplicarse a la mayor parte de ellos, si damos por sentado que Dios bendijo esta carta a sus corazones. Esto nos trae a la mente pasajes como estos: "Yo soy el buen pastor, y conozco a mis ovejas" (Jn. 10:14); "El Señor conoce a los que son suyos" (2 Ti. 2:19). Véase también Gn. 18:19; Ex. 32:12, 17; Nah. 1:7; Jn. 10:28; y Ro. 8:28, en todos los cuales la afirmación de que Dios *conoce* o *ha conocido* (o *preconocido*) una persona es rica en significado para salvación. Cuando Pablo dice, "… pero ahora que habéis llegado a conocer a Dios, *o más bien* ser conocidos por Dios", claramente enfatiza el hecho que "le amamos porque él nos amó primero". De modo que aquí, al igual que en el v. 7 (véase sobre ese pasaje), tenemos **[p 173]** un renovado énfasis en la soberanía de Dios en la realización de la salvación del hombre. Y ésta era precisamente la lección que los gálatas necesitaban, y que, en un sentido, todos necesitamos.

En este momento los gálatas era culpables de haberse deslizado, de tal forma que Pablo dice: (considerando estos hechos) **¿cómo (es) que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos por los cuales queréis estar otra vez esclavizados?** Pablo estaba escandalizado de ver cómo hombres que habían sido tan bendecidos con el evangelio de la libre y generosa gracia de Dios en Cristo Jesús, ahora, a causa de la influencia de los falsos maestros, estuviesen volviéndose atrás a aquellos "rudimentos del mundo" (v. 3) que aquí se describen como "débiles y miserables". Lo que era peor es que estaban haciendo esto por propia elección. Antes habían estado en esclavitud debido a la frívola enseñanza de los ritualistas y sacerdotes paganos. Se les había enseñado a obedecer toda clase de prescripciones sobre cómo descubrir la voluntad de los dioses por medio de agüeros, la utilidad del trato duro del cuerpo y el sometimiento al hado ciego. Véase sobre 5:1. Había estipulaciones morales derivadas de la naturaleza, las costumbres y el capricho de los hombres. Habiendo sido liberados de todo este desatino, ¿querían volver a estar esclavizados, esta vez por las ordenanzas judías? Pablo llama a estos "rudimentos" *débiles y miserables*, porque no tienen ningún poder de ayudar al hombre en ninguna forma. Al comentar este versículo y al aplicarlo a su día, Lutero nos dice que él conoció monjes que celosamente trabajaban para agradar a Dios para su salvación, pero mientras más trabajaban, más miserables, impacientes, inseguros y atemorizados se volvían. Y añade, "La gente que prefiere la ley al evangelio es como el perro de Esopo, el cual perdió su carne por tratar de arrebatar la imagen que se formaba en el agua … La ley es débil y pobre, el pecador es débil y pobre: dos mendigos enclenques que tratan de ayudarse mutuamente. No lo pueden lograr. Sólo se fatigarán el uno al otro. Pero por medio de Cristo el débil pecador es revivido y enriquecido para vida eterna".

El apóstol pasa a dar una ilustración que arroja mucha luz sobre lo que él quiere decir cuando habla de volverse a los débiles y pobres rudimentos: **10. Guardáis los días y los meses y las estaciones y los años.** Dado que en todo el argumento precedente Pablo ha dejado bastante claro que está atacando principalmente la falsa doctrina que afirma que el camino de salvación está por las obras de la ley (2:16, 19; 3:2, 5; 10–13, 17, 21; 4:5), y dado que al

hablar de “la ley” se refiere específicamente a la de Sinaí que vino a la existencia cuatrocientos treinta años después de que se diera la promesa a Abraham, Isaac, y Jacob, se desprende que aquí en 4:10 no está hablando de días, meses, etc. que pertenecen a este o aquel sistema de culto pagano, ni tampoco a algún sistema de culto mezclado (“sincretismo”), sino que espećficamente *a los sábados, los días de luna nueva, temporadas* **[p 174]** *festivas* que pertenecían al ciclo judío, y *o bien a. el sábado y los años de jubileo, o b. el nuevo año* (rosh hashana) en el primer día del mes Tishri (septiembre u octubre).[117] Pablo está diciendo que la obediencia estricta a tales días y festivales no tiene nada que ver con la obtención del favor divino. Semejante superstición es totalmente vana como fundamento sobre el cual construir la esperanza de ser justificado en los ojos de Dios; ¡no es más que arena movediza! Por cierto, aunque en lo profundo de su corazón Pablo no ha perdido las esperanzas en cuanto al bienestar eterno de los gálatas, tal como lo expresa una y otra vez (1:11; 3:4, 15; 4:6, 7, 9, 15, 16, 19; 5:10), es como si sacudiera la cabeza completamente disgustado, al reflexionar en el hecho de que un apego rígido y afanoso a la ley mosaica respecto a los días sagrados y a toda clase de reglas y ordenanzas de hechura humana que tenían que ver con esas celebraciones, estaba tomando el lugar de la sencilla fe en Jesucristo para la salvación plena y libre. Semejante destino le deja perplejo. ¿No han aprendido nada esos gálatas? Esto parece ser el sentido de las palabras: **11. Temo por vosotros, no sea que quizá haya trabajado en vano entre vosotros.** Nótese la palabra *quizá* o *pudiera ser*, extrañamente pasada por alto en algunas traducciones,[118] pero que tiene su importancia, ya que muestra que el apóstol *no* ha decidido que todos sus esfuerzos en pro de los gálatas han sido pérdida de tiempo. Aunque, por cierto, ésta es una de las afirmaciones más sombrías que el apóstol hace en su carta, de tal forma que, como algunos piensan, el péndulo de sus emociones (oscilando entre la esperanza y el temor) se vuelca del todo en el lado negativo, aun cuando no se ha cerrado la puerta de la esperanza. Gá. 4:11 no está en conflicto con otro texto un tanto similar, 3:4. Y el noble propósito de 4:11 como el de 3:4 es de “despertar las mentes de los gálatas al ejercicio del arrepentimiento”.

[p 176] Capítulo 4

Versículos 12–20

Tema: *El evangelio de la justificación por la fe sin las obras de la ley es defendido contra sus detractores*

II. *La defensa del evangelio: tanto la Escritura—es decir, el Antiguo Testamento—como la vida (la experiencia y la historia pasada) dan testimonio de su veracidad*

E. Sed como yo, así como yo me hice como vosotros. ¿Dónde está la dicha que experimentasteis antes cuando me recibisteis con tanto cariño? Los que os halagan (que pervierten el verdadero evangelio) lo hacen con motivos egoístas. Quisiera estar presente ahora con vosotros y cambiar mi tono de voz, porque estoy perplejo en cuanto a vosotros.

GALATAS

[p 177] 12 Haceos como yo (soy), porque yo también me hice como (sois) vosotros, hermanos; (esto) os lo ruego. Ningún agravio me hicisteis. 13 Además, vosotros sabéis que a causa de una enfermedad de la carne os prediqué el evangelio en aquella primera ocasión; 14 y aunque mi condición física era una tentación para vosotros, sin embargo no me despreciasteis ni me detestasteis, sino que como a un

---

[117] El hecho de que la referencia a los *años* no sea muy clara es una de las varias razones por qué cualquier intento por encontrar en ella alguna indicación en cuanto a la fecha en que se escribiera esta carta debe considerarse incorrecta.

[118] El griego es πώς. Entre los que hacen justicia a esta palabra en sus traducciones están Beck, Berkeley, Goodspeed, Moffatt, N.A.S.B. (N.T.), Norlie y Weymouth.

ángel de Dios me recibisteis, como a Cristo Jesús.[15] ¿Dónde (está), entonces, la dicha que sentíais (al principio)? Porque os testifico que, si hubiera sido posible, vuestros propios ojos os hubierais sacado y me los hubierais dado.[16] ¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo por deciros la verdad?[17] Esta gente os busca celosamente con un propósito no bueno: por el contrario, desean aislaros a fin de que vosotros los busquéis celosamente a ellos.[18] Ahora bien, bueno (es) ser buscado celosamente en conexión con una causa loable (y esto) siempre, y no sólo cuando estoy presente con vosotros.[19] Hijitos queridos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto hasta que Cristo sea formado en vosotros,[20] quisiera estar presente con vosotros ahora y cambiar mi tono de voz, porque estoy perplejo en cuanto a vosotros.

4:12–20

E. ¿Dónde está ahora vuestra dicha?

12. Es característica en Pablo que, después de una reprensión más o menos severa (vv. 8–11), sigue inmediatamente con una exhortación amorosa, urgente e intensamente personal. Esto se debe a que era un pastor de almas lleno de tacto y un afectuoso psicólogo experimentado. Este es uno de los pasajes más emocionantes de todas las epístolas de Pablo. El apóstol implora y agoniza, porque no puede soportar la idea que los destinatarios continúen vagando cada vez más lejos del hogar, hermanos que en un tiempo le trataran con tanta consideración compasiva, y que en un tiempo aceptaran su evangelio con tanto entusiasmo. Por tanto, amorosamente, como un padre habla a sus hijos, porque en un sentido lo eran (véase el v. 19), les escribe: **Haceos como yo (soy), porque yo también me hice como (sois) vosotros, hermanos; (esto) os lo ruego.** A la luz de pasajes tan conmovedores como Gá. 2:16, 19, 20; Fil. 3:7 (cf. Tit. 3:5), esto ha de significar: "Arrojen lejos cualquier idea de que podrán, por medio de las obras de la ley, hacerse justos delante de Dios, porque esto es exactamente lo que por gracia fui enseñado. En un tiempo, yo, un judío orgulloso, me imaginé que podría conseguir mi propia justicia delante de Dios. Pero me hice como son ustedes los gentiles, por naturaleza condenables en su presencia, sin nada en mí a lo que pudiera echar mano".

[p 178] Ya que por la gracia de Dios Pablo aprendió que la única forma de agradar y glorificar a Dios era echar de sí toda justicia propia, ahora insta a los gálatas a seguir la misma conducta. Debían regresar al punto del cual partieron cuando aceptaron el evangelio de la salvación plena y libre sobre la única base de la obra redentora de Cristo. Debían rechazar de una vez por todas la enseñanza siniestra de los judaizantes. Como hijos de Pablo debían revelar su semejanza a él. Debían volver a esa fe sencilla de niño, que se dirige al Salvador, y le dice "Nada en mis manos traigo, sólo de tu cruz me tomo". Cf. 2:20; 6:14. La palabra de afecto, "hermanos", muestra que su ruego es muy fervoroso y conmovedor (1:11; 3:15; 4:28, 31; 5:11, 13; 6:1, 18), como también lo muestra la forma en que *termina* la frase: "(esto) os lo ruego".[119] Continúa: **Ningún agravio me hicisteis.** A primera vista lo inesperado de esta expresión nos podría causar sorpresa. Algunos lo han explicado como la respuesta a alguna afirmación hecha por los gálatas: "No te hicimos ningún agravio". Pero esta teoría está desprovista de fundamento. Ni se necesita. El alma de Pablo estaba muy agitada porque él estaba muy preocupado por la deslealtad que ahora mostraban los gálatas, especialmente si se le contrasta con su entusiasmo del pasado. De tal modo que se entiende el por qué de esta brusquedad. Cuando Pablo ahora dice, "ningún agravio me hicisteis" se refiere a la manera en que los gálatas le recibieron cuando por primera vez se encontró con ellos y trabajó entre ellos, como es evidente por los versículos 13–15. Continúa: **13. Además, vosotros sabéis que a causa de una enfermedad de la carne os prediqué el evangelio en aquella primera ocasión …** **[120]** Pablo había visitado a los gálatas dos veces, es decir, en dos viajes misioneros dis-

---

[119] Este énfasis especial se pierde en la mayoría de las traducciones. Pero lo retienen N.E.B., y, en alguna medida, Phillips.

[120] Es verdad que el griego τὸ πρότερον a veces sólo significa *anteriormente, antes, previamente* (Jn. 6:62; 9:8; 1 Ti. 1:13). Sin embargo, en el presente caso Pablo hace mucho énfasis y se expande en cuanto a lo

tintos: en el primero (véase Hch. 13 y 14) y en el segundo (véase Hch. 15:40–16:5). Ahora se refiere a lo que sucedió en el primero de estos dos viajes.

El apóstol dice que *se debió* a una enfermedad de la carne—una enfermedad tan severa que podría haber levantado en los gálatas un sentimiento de desprecio y disgusto (v. 14)—que él les predicara el evangelio en esa primera ocasión. No obstante, algunos intérpretes no miran con buenos ojos a la traducción “a causa de”. Prefieren—o por lo menos lo ven digna de seria consideración—una traducción como: “en medio de” o “mientras sufría de”, o simplemente “en” debilidad corporal.[121] Ya hemos mencionado esta diferencia de opinión. Véase II B de la Introducción. A favor de la idea de que Pablo no toma su enfermedad como *la causa* de que predicase, **[p 179]** sino como *la circunstancia acompañante*, se puede decir que no sólo Lucas (véase Hch. 13:50; 14:5, 6, 19) hace algunas observaciones sobre las aflicciones físicas que Pablo, y hasta cierta medida también Bernabé, sufrió mientras estaba trabajando en Galacia, sino que también el mismo Pablo lo hace muchos años después. Estas experiencias jamás se borraron de su mente. Aun en la última de sus epístolas que ha llegado a nosotros, las aflicciones que sufrió en ese viaje pasan una a una frente a los ojos de su mente mientras escribe a Timoteo, “Tú, sin embargo, has seguido … mis persecuciones, sufrimientos, qué cosas me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, (y) en Listra, las persecuciones que he sufrido; pero de todas ellas el Señor me rescató” (2 Ti. 3:10, 11). Por esta y otras razones más técnicas[122] debe admitirse que la *posibilidad* que esto fuera lo que el apóstol tenía en mente, y que lo que escribió debería traducirse, “… fue *en medio de una debilidad física* que les prediqué el evangelio en aquella primera ocasión”. Con todo, también debe admitirse que el sentido más usual de la frase que aquí encontramos es *a causa de una enfermedad*. Así la entienden la gran mayoría de los exégetas.[123] Y muchos han adoptado la conclusión que Ramsay construye en base a esta interpretación, a saber, que a causa de la malaria, acompañada de horribles dolores de cabeza, Pablo se vio forzado a dejar las tierras bajas de Perge y sus alrededores por las alturas de Antioquía y las otras ciudades de Galacia. Esto podría ser correcto. Pero el hecho cierto es que nada sabemos sobre la naturaleza de la enfermedad que, de aceptar la traducción “a causa de una enfermedad de la carne”, hizo que el apóstol predicara el evangelio en Galacia y/o que continuara allí por un período bastante extenso, más largo de lo que había pensado. La idea que el v. 15 señala a una enfermedad de los ojos no tiene mucha base, puesto que en ese pasaje el apóstol ya no habla sobre su enfermedad física. Lo mismo sucede con otras suposiciones que se han hecho. Los que se meten demasiado en este tipo de cosas a veces pierden el propósito real del pasaje, así como cuando en un grupo de estudio bíblico se ocupa mucho tiempo en los primeros capítulos de Génesis, discutiendo la cuestión “cuán largos eran los días de la creación”. Mejor sería tomar a pecho las lecciones espirituales que allí aparecen, es decir, cómo Dios se revela allí en todo su poder, sabiduría, amor.

Al escribir, “Sabéis que a causa de una enfermedad”, etc., el apóstol logra **[p 180]** despertar vívidamente en la memoria de los errantes gálatas las experiencias de un pasado no muy

---

que pasó *en una definida ocasión anterior*, y esto muestra que está usando la expresión en el sentido de “en la primera de las dos ocasiones”.

[121] Así Cole (*op. cit.*, pp. 121, 122); Ridderbos (*op. cit.*, pp. 13, 30, 166) y Bruce (*The Letters of Paul, An Expanded Paraphrase*, p. 31).

[122] Bien podemos preguntar si el griego koiné será tan inflexible como para no permitir jamás que διά sea usado aun con el acusativo para indicar una circunstancia acompañante, tal como a veces lo hace cuando se usa con el genitivo. Sea como fuere, algunos importantes padres griegos (Crisóstomo, Teodoreto, y Teodoro de Mopsuestia), bien versados en el griego, parecieran interpretar διά en Gá. 4:13 con este sentido en mente.

[123] P. ej., Burton (*op. cit.*, pp. 238, 239); Duncan (*op. cit.* p. 139); Goodspeed (*Paul*, p. 42); Lenski (*op. cit.*, pp. 217, 218); Lightfoot, (*op. cit.*, p. 174); y por último Ramsay (*St. Paul the Traveller and the Roman Citizen*, pp. 92ss; Historical *Commentary on Galatians*, p. 424). Lightfoot afirma: “No se ha registrado ningún ejemplo, sino sólo de fecha muy tardía, que justifique que uno pueda explicar δι’ ἀσθένειαν como si fuera δι’ ἀσθενειας o ἐν ἀσθενειᾳ, como a menudo se hace”.

remoto. Sus pensamientos son llevados hasta los sucesos que acontecieron la primera vez que se encontraron con los misioneros. La oración continúa: **14. y aunque mi condición física era una tentación para vosotros, sin embargo no me despreciasteis ni me detestasteis …** Esta es una afirmación muy compacta. Según lo que probablemente es la mejor variante, literalmente la cláusula dice, "Y vuestra tentación en mi carne no despreciasteis ni detestasteis". Se combinan dos ideas aquí: *a.* "no me detestasteis ni me despreciasteis a causa de mi condición física"; *b.* "no cedisteis a la tentación de hacerlo". La idea que resulta es bastante clara, y en este punto también no hagamos conjeturas. El primer verbo no presenta ningún problema: "no (me) considerasteis de ningún valor, como bueno para nada"; y así, "no me despreciasteis". Entonces sigue, *si* es que vamos a tomar el verbo en forma literal, "no (me) escupisteis".[124] Basándose en la traducción literal, algunos han dicho que Pablo se sorprendió de que los gálatas no escupieran cuando le conocieron por primera vez, ya que esta era la costumbre que tenían al ver una persona con un ataque epiléptico. La conclusión que sacan entonces del uso de este verbo es que Pablo era epiléptico. Pero ya que este verbo se usaba en forma figurada desde tiempos muy antiguos—despreciar, detestar—y dado que después de "no me despreciasteis" el sentido secundario de "detestar" completa los dos sinónimos, debemos preferir la última traducción. Además, no hay ni la más mínima evidencia en las epístolas de Pablo o en el libro de Hechos de que Pablo fuese epiléptico. De manera que lo único que podemos afirmar es que, durante el primer viaje misionero, cuando los gálatas vieron a Pablo vieron a un hombre que estaba afligido por una grave enfermedad física. Pero aunque tal enfermedad era considerada por los judíos, y más aun por los gentiles, como prueba del desagrado de Dios (Job 4:7; Jn. 9:2; Hch. 28:4), de tal manera que los gálatas se vieron tentados a tratar a Pablo con fuerte desprecio, no hicieron nada semejante. Continúa: **sino que como a un ángel de Dios me recibisteis, como a Cristo Jesús.** Tan grande había sido su respeto hacia Pablo, tan generosa había sido su bienvenida, que fue como si su voz hubiera sido la de un ángel, sí aun la de Jesucristo mismo (cf. Hch. 13:43, 44, 48; 14:1, 11–13, 21).

Los gálatas habían experimentado una temporada de descubrimientos asombrosos, de gozo inexplicable y lleno de gloria. ¿Qué había pasado con todo eso? Qué completamente diferente era su presente condición. Pablo dice, **15. ¿Dónde[125] (está), entonces, la dicha que sentíais (al principio)?**, esto es, el estado de mente y corazón en el cual os felicitabais y os bendecíais por nuestra presencia? Continúa: **Porque os testifico que, si [p 181] hubiera sido posible, vuestros propios ojos os hubierais sacado y me los hubierais dado.[126]** En el original, las palabras "vuestros propios ojos" ocupan una posición delantera en la oración por razones de énfasis: "vuestros ojos, habiéndolos arrancado, me los hubierais entregado". Mi traducción retiene este énfasis. Lo que el apóstol quiere decir es sin duda esto: "Tuvisteis tan alto concepto de mí en aquel tiempo y os sentisteis tan gozosos en nuestra presencia, que, si hubiese sido posible, me hubierais entregado el miembro más preciado de vuestro cuerpo". Continúa. **16. ¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo por deciros la verdad?[127]** ¿A qué se refiere Pablo cuando pregunta esto? ¿En qué sentido cree que haya llegado a ser enemigo de ellos? Las opiniones que se han dado pueden clasificarse de la siguiente manera: *a.* por medio de una carta que les escribiera anteriormente, pero que no ha llegado hasta nosotros; *b.* por medio de las advertencias contra los judaizantes, las cuales les había dado en su *segundo* viaje a través de Galacia (véase Hch. 15:40ss); *c.* por medio del fuerte lenguaje que había

---

[124] "Pero al final subió (Odiseo) y *escupió* de su boca la amarga salmuera que corría en torrentes de su cabeza" (Homero, *La Odisea*, V. 322, 323).

[125] La evidencia textual está decididamente a favor de la lectura que aquí damos.

[126] Concuerdo con Robertson (*Word Pictures*, vol. IV, p. 305) en cuanto a que no hay nada desusado en la omisión de ἄ en esta *oración condicional de segunda clase* o *contraria al hecho*, pero no acepto su sugerencia: "¿No tenía Pablo serios problemas con sus ojos en este tiempo?

[127] Para ἀληθεύω véase C.N.T. sobre Ef. 4:15, nota 118.

usado en la primera parte de la epístola que ahora les está escribiendo (1:6; 3:1ss; 4:11). No veo ninguna necesidad ni probabilidad para adoptar la primera de estas sugerencias. La segunda podría ser posible. Los gálatas podrían no haber aceptado con agrado estas advertencias. La tercera es la que me parece más natural, aunque *b.* y *c.* bien podrían combinarse. Lo que Pablo les dice a los gálatas por medio de esta pregunta es que él ha demostrado ser su verdadero amigo, porque la marca de un buen amigo es que siempre dice la verdad a los que ama, aun cuando sea dolorosa. Natán, por ejemplo, demostró ser un verdadero partidario de David cuando, en el nombre del que lo envió, reprendió al rey, diciéndole, "tú eres aquel hombre" (2 S. 12:7). Pablo dice, entonces, "Ya han oído lo que dije. ¿Ahora cuál va a ser su reacción? ¿Me he convertido en un enemigo por servirles de esta forma, esto es, al decirles la verdad?" ¿No pueden tolerar la verdad? ¿Serían como la mujer necia que rompe su espejo porque le muestra las arrugas de su cara? ¿No se daban cuenta que si Pablo hubiera escondido la verdad en cuanto a un asunto tan importante como éste, habría cometido un crimen? ¿Serán como los miembros veleidosos de algunas iglesias que sólo quieren que su pastor les esté diciendo "cosas bonitas"? La posición que Pablo tenía en cuanto a este asunto era que uno debe practicar siempre la integridad en toda área de la vida, y que debe hacerlo en un espíritu de amor (Ef. 4:15). Lincoln dijo: "Si se decreta que sea yo destituido por decir estas palabras, lo seré unido a la verdad". Esta actitud le dio paz de corazón. ¿Y qué pasó con su influencia? Aunque no tuvo éxito en las elecciones al senado, dos años más tarde fue elegido presidente.

[p 182] No es sino natural que Pablo, después de haber preguntado si era posible que se haya vuelto enemigo de los gálatas por haberles dicho la verdad, indica ahora quiénes son los *verdaderos* enemigos. Sin necesidad de mencionarlos por nombre, Pablo investiga y expone los motivos de los judaizantes: **17. Esta gente os busca celosamente con un propósito no bueno; por el contrario, desean aislaros a fin de que vosotros los busquéis celosamente a ellos.** Los judaizantes estaban tratando de ganarse el favor de los gálatas, aparentando estar profundamente interesados en ellos. No obstante, su propósito no era loable, su motivación no era honorable. Literalmente Pablo dice, "no apropiado", "no en la forma correcta". Su verdadero propósito era de *excluir* a los gálatas, esto es, querían alejarlos de toda influencia que no fuese la de ellos; particularmente, por supuesto, de *aislarlos* de todo efecto que podrían haber causado en ellos Pablo y sus colaboradores. Pero el hombre no puede vivir en el vacío. Es un ser social. Una vez que estos oponentes han tenido éxito en engañar a los gálatas con una imagen falsa de Pablo y su mensaje, los pobres engañados vendrían a depender totalmente de estos detractores del único y verdadero evangelio. Por consiguiente, el apóstol afirma, "Desean aislarlos, con el fin de que los busquéis celosamente". *Buscar celosamente a alguien* (voz activa), estar profundamente preocupado por el bien de una persona y poner mucha atención en ella, no es por necesidad algo malo. Los buenos padres están profundamente interesados en sus niños. La sola idea de que sus seres queridos pudieran sucumbir a la tentación de ser arrastrados por malos compañeros, de tal forma que los padres "pierdan" a sus hijos, les llena de consternación y les incita a orar asiduamente y a esforzarse lo más posible por ellos. Son celosos por sus hijos con el mismo celo de Dios, así como, por ejemplo, Pablo lo era respecto a los corintios (2 Co. 11:2), donde aparece el mismo verbo que aquí en Gá. 4:18. Así también, dice Pablo, el *ser celosamente buscado* (voz pasiva) o solicitado diligentemente, no es cosa mala en sí, no importa quienes sean los implicados, mientras, claro, sea "en algo bueno", esto es, "en conexión con una causa loable": **18. Ahora bien, bueno (es) ser buscado celosamente en conexión con una causa loable.** Ahora de repente el apóstol llama la atención de los gálatas al hecho de que esta regla también se aplica a él. En aquella inolvidable "primera ocasión", ¿no fue *él* quien ocupó toda la atención de su alma, todo su interés, su inequívoco favor y genuino respeto, y esto en conexión con la causa más noble, esto es, la proclamación del único y solo evangelio? ¡Ojalá que así hubiera continuado y que fuera cierto aun hoy! Continúa: **(y esto) siempre, y no sólo cuando estoy presente con vosotros.** Este

era el problema. El apego que tenían hacia Pablo había perdido su calor, por decir lo menos. El celo que tuvieron por la verdad se había amainado. Su lealtad estaba siendo transferida de Pablo a los proponentes de un error peligroso. Todo estuvo bien mientras Pablo estaba con ellos.

[p 183] Esta situación casi rompe el corazón de Pablo. Y no nos sorprende, porque él sabe mucho mejor que ellos cuál sería el resultado de semejante apostasía, de llegar a su pleno desarrollo. Pero esto no debe ser, no puede ser. Así que, aun cuando el cariño que le tenían se había enfriado, lleno todavía del más ardiente amor, él les habla en un lenguaje lleno de amor pastoral y paternal, y les dice: **19, 20. Hijitos queridos,[128] por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto …**

Pablo se compara a una madre que está dando a luz un hijo. Empleando una figura un poco diferente, en 1 Ts. 2:7[129] dice, "Pero fuimos amables en medio de vosotros, como cuando una nodriza acaricia sus propios niños", lo que significa, así como una nodriza mima, acaricia y alimenta a los niños que son suyos, porque ella los dio a luz. Nótese aquí en Gá. 4:19, la palabra *vuelvo*: "por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto". En otra oportunidad él también había sufrido estos dolores por ellos, tal como Lucas lo describe tan vívidamente en Hch. 13 y 14. Como instrumento de Dios, en ese tiempo los había llevado hasta el punto en que le amaron y confiaron en él; aun más, amaron y confiaron *en Cristo*, colocando su esperanza para salvación en él solo. Pero ahora, habiendo sido reemplazado por otros como objeto de su cariño, los dolores de parto han vuelto a Pablo. El apóstol espera con todo el ardor de su alma que los gálatas renueven el apego que tenían hacia él para el bien de su salvación. ¡Ojalá que vuelvan a ser sus hijos, hijos que le imitaran! ¡Ojalá que sean como él (v. 12), confiando únicamente en Cristo para su salvación! ¡Ojalá que desecharan toda confianza en sí mismos y en las obras de la ley, tal como él había aprendido a hacerlo por la gracia de Dios!

El apóstol añora por sus hijos. Está afligido. En su congoja también se incluye este elemento, "que los gálatas están haciendo que el corazón maternal de Pablo sufra dolores de parto por segunda vez, algo que ningún vástago causa en la naturaleza … En forma no común están haciendo que Pablo vuelva a pasar por estos dolores otra vez, y en una manera más severa aún" (Lenski, *op. cit.*, p. 227).

Aunque, según todo el contexto precedente, lo que a Pablo especialmente causaba dolor y anhelo era que los gálatas estuvieran aceptando el legalismo, con todo, difícilmente estaría ausente de su pensamiento el peligro del libertinaje (inmoralidad), ya que en el capítulo siguiente exhorta fervorosamente a los gálatas de que no deben convertir su libertad en una ocasión para la carne (5:13, 16–24; cf. 6:7, 8). Así que, en esa relación amplia, pensando en la situación de los gálatas en su totalidad, afirma: **hasta que [p 184] Cristo sea formado en vosotros**, esto es, hasta que todo vuestro ser interior[130] proclame la persona y los caminos de Cristo, de tal forma que confiareis completamente en vuestro Salvador, y fuereis como él en vuestros pensamientos, deseos y aspiraciones, y proyectareis su imagen en vuestro lenguaje diario, en la vida diaria y en vuestras relaciones con los seres queridos, en pocas palabras: en toda la gama de vuestra existencia y actividad entre los hombres.[131] Continúa: **Quisiera estar presente con vosotros ahora y cambiar mi tono de voz, porque estoy perplejo en cuanto a vosotros.** Aunque Pablo estaba escribiendo como un santo hombre de Dios movido por el

---

128 Sea que con el Grk. N.T. (A-B-M-W) uno lea τεκνία μου (literalmente, "mis pequeños niños", cf. Jn. 13:33; 1 Jn. 2:1, 12, 28; 3:7, 18; 4:4; 5:21) o con N.N. τέκνα μου ("Oh mis hijos"), ¿no sería propio traducir en ambos casos "mis queridos hijos"?

129 Esta semejanza entre Gálatas y 1 Tesalonicenses puede añadirse a los ya mencionados anteriormente. Véase III A de la Introducción.

130 El verbo μορφωθῇ apunta a un cambio que se desea se produzca en la esencia interior. Véase C.N.T. sobre Fil. 2:6, 7a.

131 El himno "Fill thou my Life" de Horacio Bonar nos provee de un excelente comentario.

Espíritu Santo (cf. 2 P. 1:21; 3:1, 5, 16), sin embargo estaba consciente de sus limitaciones temporales y espaciales. Le gustaría estar ahora mismo con aquellos a quienes se dirige. Pero lleno de trabajo en Corinto (si esa suposición sea correcta), le es imposible trasladarse ahora mismo a la distante Galacia. ¡Ojalá pudiera estar con ellos! Entonces quizá al verles, oírles y conversar con ellos, se produciría más rápidamente el cambio que él desea ver en ellos. Quizá ya no sería necesario que los reprenda como lo hizo en esta epístola, quizá ya no les llamaría más "gálatas insensatos", sino que podría cambiar su tono de voz. Pero por lo que respecta a este momento, Pablo está perplejo en cuanto a ellos, sin poder saber por qué sucumbieron a la tentación. ¡Ojalá que estos amados hijos regresaran a casa y volvieran de sus caminos errados! Sí, Pablo está sufriendo dolores de parto … ¡otra vez!

Este pasaje es una de las aplicaciones más prácticas de 1 Co. 13. A pesar de que los gálatas le han fallado a Pablo, el amor que tiene por ellos nunca deja de ser, porque el amor es sufrido y benigno, y aun ahora lo espera todo.

[p 186] Capítulo 4

Versículos 21–31

Tema: El evangelio de la justificación por la fe sin las obras de la ley es defendido contra sus detractores

II. *La defensa del evangelio: tanto la Escritura—es decir, el Antiguo Testamento—como la vida (la experiencia y la historia pasada) dan testimonio de su veracidad*

F. La historia de la mujer esclava (Agar) y su hijo contra la mujer libre (Sara) y su hijo (Gn. 16:1–4; 21:8–12). Aplicación: echad fuera la mujer esclava y su hijo. No somos hijos de una esclava, sino de la libre.

GALATAS

[p 187] [21] Decidme, los que deseáis estar bajo la ley, ¿no oís la ley?[22] Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos, uno de la esclava y el otro de la libre.[23] Pero el hijo de la esclava nació según la carne; el hijo de la libre (nació) por la promesa.[24] Ahora bien, estas cosas fueron dichas con otro significado en mente, porque estas dos mujeres representan dos pactos: uno del monte Sinaí, que produce hijos destinados a la esclavitud. Esta es Agar.[25] Agar, pues, representa el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén de hoy, porque ella está en esclavitud con sus hijos.[26] Pero la Jerusalén (que es) de arriba es libre, y ella es nuestra madre;[27] porque está escrito:

"Regocíjate, oh estéril, tú que no das a luz;

Prorrumpe en júbilo y clama, tú que no tienes dolores de parto;

Porque más son los hijos de la desolada que de la que tiene marido".

[28] Pues bien, hermanos, vosotros, al igual que Isaac, sois hijos de la promesa.[29] Pero como en aquel entonces el (que había) nacido según la carne perseguía al (que había) nacido del Espíritu, así también (sucede) ahora.[30] ¿Pero qué dice la Escritura? "Echa fuera a la esclava y a su hijo; porque de ninguna manera el hijo de la esclava compartirá la herencia con el hijo de la libre". Por tanto, hermanos, no somos hijos de la esclava, sino de la libre.

4:21–31

F. Una "alegoría" instructiva

Pablo defiende por última vez la proposición que aquellos—y ellos *solos y todos* ellos—que aceptan con fe viva y verdadera la promesa de Dios son hijos de Dios. Para este fin el apóstol acude a la Escritura nuevamente. Se demuestra que el guardar estrictamente la ley como si fuera la manera de salvarse, no es más que servidumbre, esclavitud espiritual. Por el contrario, la fe produce libertad. Así que en esta sección él también se apega al tema central de la

epístola, es decir, "el evangelio de la justificación por la fe sin las obras de la ley es defendido contra sus detractores".

No obstante, esta vez el apóstol usa un tipo de argumento que no ha usado antes. Se provee de una alegoría. No es incorrecto darle ese nombre, siempre que se entiende el término *alegoría* en la forma más favorable (véase sobre v. 24). Pablo nos declara cuál es el significado espiritual de una historia muy conocida, la de las dos mujeres que vivían en las tiendas de Abraham: *a.* su esposa Sara, y *b.* Agar, la esclava personal de Sara, la que ella entregó a Abraham, a fin de que Sara pudiera obtener un hijo a través de ella. Agar dio a luz a Ismael. Algunos años después Sara dio a luz a Isaac. Sara y su hijo son descritos como representando a todo el pueblo amante de **[p 188]** la libertad que vive por la fe, en contraste con Agar y su hijo señalados como representando a los individuos que están espiritualmente esclavizados porque viven por la ley. Cf. Gn. 16:1–4; 21:1–12.

Hay quienes acusan a Pablo de llegar a una interpretación errónea, forzada y fantástica al usar este tipo de argumento que, según ellos, deja ver la influencia que ejerció sobre él su antigua formación en los inútiles métodos de interpretación rabínicos. Pero los que le acusan así le hacen una injusticia y ellos mismos son culpables de interpretar mal, porque interpretan mal al apóstol. Resulta que su alegoría es *una lección obvia*, más *una comparación que sola se suscita*, y las dos cosas sacadas de la antigua narración en una forma tan natural que con sorpresa, Pablo dice: **21. Decidme, los que deseáis estar bajo la ley, ¿no oís la ley?** Esta clase de gente—los judaizantes y también los gálatas, hasta donde permitieron ser influidos por los legalistas—siempre están hablando de la necesidad indispensable de observar la ley mosaica (véase sobre v. 10); con todo, parece que se olvidan que la ley misma contradice lo que creen. Al referirse por segunda vez a la *ley* ("la ley"), Pablo usa el término en un sentido más amplio: la Tora o el Pentateuco. Con un penetrante "decidme" pide cuentas a sus oponentes. Continúa: **22. Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos, uno de la esclava y el otro de la libre.** Como ya dijimos (véase sobre 3:6), los enemigos de Pablo y sus seguidores judíos se jactaban del hecho de que eran hijos de Abraham, como si esa relación biológica fuese de importancia suprema para la salvación, de tal valor superior que los convertidos al cristianismo de origen gentil debían, al circuncidarse, esforzarse para asemejarse lo más exactamente posible a sus compañeros judíos. Por tanto, el argumento de Pablo es este: aquellos que siempre están jactándose de ser descendientes de Abraham se olvidan que Abraham no tuvo sólo un *hijo* sino *dos* hijos:[132] Ismael por parte de Agar e Isaac por parte de Sara. Por consiguiente, si la descendencia física es tan importante, entonces aquellos que son judíos de nacimiento no son mejores que los ismaelitas.

Sin embargo—ese es el sentido del argumento—hay, por cierto, una marcada diferencia entre el hijo de Agar, la esclava, y el hijo de Sara, la libre, pero esa diferencia no es de naturaleza física, sino espiritual. Esta diferencia representa el contraste que hay entre los que viven por la ley y los que viven por la fe; en otras palabras, entre aquellos que descansan en lo que ellos mismos pueden realizar y aquellos que descansan en la operación de la promesa de gracia de Dios. La diferencia básica entre Ismael e Isaac, así como entre los dos grupos que ellos representan, se revela en el contraste que hubo en sus nacimientos (vv. 23–28), en su relación el uno con el otro (v. 29), y en la falta de derecho o el derecho de la herencia (v. 30).

[p 189] Primero entonces, hay un contraste en el nacimiento: **23. Pero el hijo de la esclava nació según la carne; el hijo de la libre (nació) por la promesa.** Este es el significado: Ismael era el producto del poder natural que sus padres tenían para procrear. Nació en conformidad a lo que Abraham y Agar eran capaces de realizar en el orden ordinaro de la naturaleza (cf. Jn. 1:13; Ro. 9:7–9). De este modo, este hijo representa a todos los que basan su

[132] Los hijos de Cetura la concubina de Abraham no son considerados aquí (Gn. 25:1ss.; 1 Cr. 1:32, 33).

esperanza para la eternidad en lo que ellos pueden lograr por sí mismos, esto es, en sus propias obras.

Algunos son de la opinión que esta conclusión, bastante obvia, gana fuerza adicional cuando se toma en consideración toda la historia, tal como se relata en Gn. 16:1–4. Según el pasaje citado, el nacimiento de Ismael no sólo fue el producto de un acto físico sino también de un propósito bien pensado y pecaminoso. Abraham y Sara, no queriendo esperar el tiempo de Dios para el cumplimiento de la promesa, tomaron el asunto en sus propias manos, de tal forma que Abraham, aconsejado por Sara, se llegó a Agar, la sierva egipcia de Sara, con el resultado que ella concebió y dio a luz un hijo a Abraham, esto es, Ismael. Sin embargo, el fin que buscaban con este proceder no se realizó, ya que Ismael no era el hijo de la promesa. Por lo tanto según estos intérpretes, cuando Pablo afirma (aquí en Gá. 4:23) que Ismael *nació según la carne*, él tiene dos cosas en mente, a saber, "que nació según un propósito carnal (Gn. 16:2) y en virtud de la capacidad física que Abraham y Agar tenían, que todavía continuaba (Gn. 16:4)".[133] Por eso, según la opinión que estos exégetas sostienen, se hace más evidente la forma en que el hijo de la esclava puede representar a todos aquellos que en lugar de confiar en Cristo para su salvación, trabajan en una forma esclavizante para obtenerla por su propia astucia, pero cuyo destino es una amarga desilusión. Esta teoría del doble sentido es muy atractiva pero no puede probarse si sea o no correcta. Además, no es necesaria. Ismael, considerado como el que nació en una manera usual y natural, es aun así un representante verdadero de todos los que sólo han experimentado el nacimiento natural, y no el nacimiento de arriba. Y en ambas teorías permanece igualmente un esclavo, un símbolo apropiado de todos aquellos que trabajan como esclavos para entrar al reino.

Por otra parte, Isaac nació como resultado de la fe de Abraham en la promesa de Dios. Dios intervino milagrosamente como premio a esta fe e hizo posible que Abraham depositara la semilla a pesar de que "estaba como muerto", e hizo posible que Sara concebiera, aun cuando hasta ahora era estéril (Ro. 4:19; Heb. 11:11, 12). Así que Isaac nació según el Espíritu (v. 29), porque fue el Espíritu Santo el que hizo que la promesa se realizara. Por tanto, la conclusión que Isaac es un símbolo de todo aquel que nace del Espíritu (en este caso en el sentido de *regenerado*) no es algo forzado. Es **[p 190]** tanto más natural en vista del hecho de que él, a pesar de todas sus debilidades, se iba a manifestar como un verdadero creyente, uno que por la fe descansaba en las promesas de Dios (Gn. 24:63; 26:18; 22–25; 28:1–4).

En base a lo que antecede, no extraña que Pablo diga: **24. Ahora bien, estas cosas fueron dichas con otro significado en mente, porque estas dos mujeres representan dos pactos …** Dichos acontecimientos históricos tenían el propósito de comunicar *otro* significado—además del—que el estrictamente literal. Dios nos ha dado estas narraciones no sólo con el propósito de enseñarnos lo que aconteció en el pasado, sino para que podamos aplicar las lecciones del pasado a nuestra situación de hoy (cf. Ro. 4:23, 24). Por tanto, estas cosas son verdaderas como *acontecimientos históricos* y muy valiosas como *pedagogía gráfica*. Es en este sentido que Pablo dice que este tipo de cosas son "una alegoría" (VRV). La lección que se saca de este relato es tan natural como sacar la nuez de su cáscara. Pensando en esta interpretación, podemos entender también que Pablo tenía toda la razón de decir, "Decidme, los que deseáis estar bajo ley, ¿no oís la ley?". Con lo cual quería decir que la lección implícita en este incidente era tan obvia que cualquiera que escuchara atentamente la narración debería entender el significado más profundo en forma inmediata.

Esto muestra también que Gá. 4:24 no da ninguna ayuda a los "alegóricos" descabellados; como, por ejemplo, Rabí Akiba, quien se decía capaz de poder destilar un sentido místico de las colillas y comas de las letras hebreas; Filón, quien imaginaba que los querubines puestos en la entrada del Edén representaban la benignidad y soberanía de Dios; Orígenes, quien a

---

[133] Greijdanus, *Galaten* (Korte Verklaring), p. 126.

veces "torturaba la Escritura en toda forma posible, quitándole su verdadero sentido" (Calvino); y el autor de cierta Biblia muy popular hoy en día, la cual, aunque valiosa en algunos sentidos, difícilmente podría llamarse guía fiel cuando presenta a Asenat, la esposa egipcia de José, como tipo de la iglesia cristiana, ¡llamada fuera de entre los gentiles para ser la esposa de Cristo!

Pablo afirma que estas dos mujeres *son* (esto es, *representan*) dos pactos, dos afirmaciones distintas del único pacto de la gracia de Dios. Véase C.N.T. sobre Ef. 2:12. Los dos pactos eran: el pacto con Abraham (v. 18; cf. 3:8, 16–18) y el pacto de Sinaí (Gá. 3:19, 24). Pablo empieza con el último: **uno del monte Sinaí, que produce hijos destinados a la esclavitud.** Aunque, como ya vimos (véase sobre 3:10, 25), Dios dio su ley a Israel dentro de un contexto de gracia, aquella ley era incapaz de salvar a nadie. Además, cuando se le considera como una fuerza por la cual una persona puede conseguir libertad y salvación (tal como los judíos y judaizantes la veían), lo que realmente hace es esclavizar. Entonces no sólo deja a los hombres en la servidumbre, sino que añade más y más peso a su carga. Véase sobre 2:4; 3:22, 23; 4:3, 7; 5:1; cf. Mt. 11:28, 29; Ro. 8:15. Pablo añade: **Este (pacto) es Agar**, porque así como Agar, siendo ella misma **[p 191]** esclava, sólo era capaz de dar a luz un hijo esclavo, así también la ley, tal como era interpretada erróneamente por los judíos y judaizantes, lo único que podía producir es esclavos, a quienes mantiene bajo su severo dominio. Continúa, **25. Agar, pues, representa el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén de hoy, porque ella está en esclavitud con sus hijos.**[134] En el versículo anterior se ha relacionado a Agar con el monte Sinaí. Ya vimos que, en el sentido que ya explicamos ambas no producen más que esclavos. Ahora la comparación da un paso más. Lo que se indicaba, ahora se declara en forma explícita, esto es, que *semejante a* Agar y el monte Sinaí estaba la Jerusalén de los días de Pablo también, la Jerusalén terrenal con sus hijos (cf. Mt. 23:37): todo el Israel carnal que había rechazado a Cristo y su glorioso evangelio. Casi no es necesario agregar aquí que Pablo está pensando también en los judíos que eran sólo cristianos nominales, los judaizantes, y no sólo en los judíos que abiertamente habían rechazado a Cristo. En el v. 25 el énfasis recae completamente en el tercer elemento de la comparación: Jerusalén y sus hijos. Aquí se afirma que ellos también, al igual que Agar y sus hijos, están en esclavitud. Se han esclavizado a la ley del Sinaí, porque imaginan que por una estricta obediencia a este código legal—con su énfasis en las ordenanzas ceremoniales, ampliadas por adiciones de hechura humana—pueden llegar a entrar al reino de los cielos. Pero están equivocados. El monte Sinaí está en Arabia, y Arabia es un desierto. No es la tierra prometida; no es "Sion" (Heb. 12:22; Ap. 14:1). ¡Cuando una persona basa su esperanza para la eternidad en sus propios esfuerzos, se entrega a un esfuerzo inútil!

La cláusula: "… y corresponde a la Jerusalén de hoy", quiere indicar que Agar, el monte Sinaí y la Jerusalén de hoy, todos están en *línea*, en el mismo *"hemistiquio"* (línea de un verso); y por tanto, en la misma *categoría*, porque todas ellas producen *esclavitud*, la esclavitud que resulta de confiar en las obras de la carne. Sus opuestos producen *libertad*, que es la bendición que gozan los que confían plenamente en Cristo, su Señor, el cual jamás los dejará avergonzados:

Agar, Horeb, la Salem terrenal,

La carne no les aprovechará;

---

[134] El texto en este lugar es un poco oscuro. Hay muchas variantes. Algunas de ellas no son importantes. Así, por ejemplo, sea que uno lea *ahora* o *pues* al principio del versículo 25, la idea principal de todo el pasaje sigue siendo la misma. El asunto más debatido es si el nombre propio Agar pertenece o no al texto. Aunque se han presentado largos argumentos a favor de su omisión, semejante omisión no descansa sobre sólida evidencia textual, sino en pura conjetura. En base a la información que el aparato textual de N.N. nos entrega parecería no existir ninguna buena razón para aceptar algún cambio en la lectura que se da tanto en N.N. como en Grk. N.T. (A.B.M.W.)

Sara, Sion, la Salem celestial

Cristo, su Señor, nunca les fallará.

Continúa: **Pero la Jerusalén (que es) de arriba es libre, y ella es [p 192] nuestra madre.** En contraste con la "Jerusalén de hoy" uno esperaría que Pablo mencionara la "Jerusalén del futuro". Pero esto no lo puede hacer porque la iglesia, considerada como la suma total de todos los creyentes, aquí contrastada con el Israel carnal, está siendo reunida aun ahora, aunque es cierto que su consumación pertenece al futuro. Sólo cuando Cristo regrese llegará ella a su plenitud y brillará en toda su hermosura, para la gloria del Trino Dios.

Cuando Pablo habla de la "Jerusalén (que es) de arriba" no sólo se está refiriendo a la iglesia triunfante, sino también a las muchas bendiciones que Cristo desde su exaltación derrama abundantemente sobre el objeto de su amor. Y dado que estas bendiciones también descienden del cielo hacia la tierra (cf. Ef. 1:3), creando e influyendo en la iglesia aquí, produciendo condiciones aquí en la tierra que en alguna medida se asemejan a las que hay en el cielo, es claro que "la Jerusalén (que es) de arriba" es en un sentido la madre de todos los verdaderos hijos de Dios que están en este mundo, sean gentiles o judíos. Encontramos la misma idea en esencia en el libro de Apocalipsis (3:12; 21:2, 10). En una visión Juan ve la santa ciudad, la nueva Jerusalén descendiendo del cielo, de Dios. Esto sucede ahora: cada vez que pecadores renazcan—nacen "de arriba" (Jn. 3:3, 6, 7); cada vez que se haga la voluntad de Dios en la tierra así como se hace en el cielo (Mt. 6:10); y cada vez que, como resultado de la venida y obra de Cristo (Is. 7:14; cf. 9:6), la paz del cielo se manifieste en los corazones y vidas de los hijos de Dios aquí en la tierra (Is. 11:6–9; cf. 23:6; 31:1–4). Pero todo esto es tan sólo un anticipo del cumplimiento de las profecías. La perfección es algo que pertenece a la gran consumación.[135]

El cielo es, entonces, la madre de la iglesia, porque fue el cielo que dio a luz a sus hijos. Y aunque muchos de ellos todavía están en la tierra, ¿no es el cielo su patria (Fil 3:20)? ¿No están sus vidas gobernadas desde el cielo en conformidad con las normas celestiales? ¿No están sus nombres escritos en el libro del cielo? ¿No es en ese lugar que sus derechos están asegurados y sus intereses promovidos? ¿No suben al cielo sus pensamientos y oraciones y no es allí donde está su esperanza? Su Salvador vive allí, viviendo por siempre para interceder por ellos. Algunos de sus amigos ya están allá, y ellos mismos, si ponen su confianza en el sumosacerdote celestial, estarán allá dentro de poco también, para recibir la herencia de la cual ya tienen las arras. Véase Jn. 14:1–4; Ro. 8:17; Col. 3:1–3; Heb. 4:14–16; 6:19, 20; 7:25; 12:22–24; 1 P. 1:4, 5; Ap. 7:9–17.

Pablo dice que "la Jerusalén (que es) de arriba" es libre. Véase Jn. 8:36. Ha sido liberada de toda forma de esclavitud y goza de perfecta paz en presencia de su Señor. Además, es "*nuestra* madre", la madre no sólo de los judíos que han entrado hasta las profundidades de las promesas de Dios, **[p 193]** sino también de los gentiles que han hecho lo mismo; **27. porque está escrito:**

"Regocíjate, oh estéril, tú que no das a luz;

Prorrumpe en júbilo y clama, tú que no

tienes dolores de parto;

Porque más son los hijos de la desolada que

de la que tiene marido".

En una visión profética, Isaías ve a Sion despojada de sus hijos, que han sido llevados al cautiverio a Babilonia. Jehová le envía por medio de su profeta un mensaje de regocijo. Ella,

---

[135] Véase mi libro *Más que vencedores* (Grand Rapids, T.E.L.L., reimpresión 1977), pp. 238, 239.

aunque ahora estéril, será fructífera, y por cierto más que nunca (Is. 54:1). La promesa dada a Sara, quien también era estéril, será cumplida (Gn. 17:16). La iglesia del Señor se extenderá entre los gentiles. De este modo, grandes multitudes se añadirán a la compañía de los redimidos. Sion, la Jerusalén (que es) de arriba, tendrá abundante posteridad en la tierra. Por lo cual tendrá que agrandar su tienda extendiendo sus cuerdas. Al mismo tiempo tendrá que fijarse bien en que sus estacas sean reforzadas, esto es, que las estacas estén fijas en la tierra más firmemente, porque la habitación de la iglesia tal como Dios la ve jamás se caerá (Is. 54:2, 3; Ap. 3:12; 7:9; cf. Jn. 6:37, 38; 10:28).

Ahora bien, todo esto se presenta aquí como la obra del Señor, como el resultado de la manifestación de su eterno amor (cf. Is. 54:7, 8); no es el producto del esfuerzo humano, sino la realización de la promesa de Dios, la misma promesa que dio a Isaac a Abraham y Sara. Esta promesa también se aplica a los gálatas si ellos la aceptan con fe viva: **28. Pues bien, hermanos, vosotros al igual que Isaac, sois hijos de la promesa.** Nuevamente tenemos aquí el placer de notar la forma tan cariñosa en que Pablo se dirige a los destinatarios. Otra vez les llama "hermanos" (cf. 1:11; 3:15; 4:12, 28, 31; 5:11, 13; 6:1, 18). ¿No son todos los creyentes miembros de una misma familia, la familia del Padre? Véase C.N.T. sobre Efesios 3:14, 15. Son hermanos por gracia, por medio del Espíritu. De verdad, si la Jerusalén (que es) de arriba es la madre de todos ellos (v. 26), se sigue que sus hijos son hermanos. Al igual que Isaac estos gálatas son "hijos de la promesa"; el ser gentiles o judíos de nacimiento no hace ninguna diferencia. Y son hermanos en virtud de la promesa realizada en Isaac, no en Ismael. Son hijos legítimos de Abraham, los verdaderos herederos. Que entiendan, entonces, que lo que los judaizantes y sus seguidores están haciendo es esto: se están oponiendo a la misma obra de Dios, que él está realizando cada vez que los gentiles, en igualdad con los judíos, son añadidos a la iglesia. Véase sobre 3:16–18, 29; 4:22.

La diferencia básica entre Ismael e Isaac, al igual que entre los dos grupos que ellos representan, se manifiesta no sólo en su nacimiento (uno esclavo, el otro libre), sino también en su relación el uno con el otro: **[p 194] 29. Pero como en aquel entonces el (que había) nacido según la carne perseguía al (que había) nacido del Espíritu, así también (sucede) ahora.** Aquí se hace referencia a Gn. 21:8, 9, donde se nos informa que en el día en que Isaac fue destetado—lo que generalmente ocurría cuando el niño tenía unos tres años de edad—Abraham celebró este acontecimiento con una gran fiesta. Fue en esa ocasión que "Sara vio al hijo de Agar la egipcia, el cual ésta le había dado a luz a Abraham, que se burlaba" (traducción del texto hebreo). Aunque el original no contiene las palabras (que se burlaba) "de su hijo Isaac", este complemento, añadido por la Septuaginta y también por la Vulgata, etc., expresa sin duda lo que el escritor tenía en mente, tal como el contexto lo indica. Dado que Ismael era catorce años mayor que Isaac (cf. Gn. 16:6 con 21:5), tiene que haber tenido unos diecisiete años cuando ocurrió este hecho.

Algunos, sin embargo, interpretan el verbo hebreo que describe la conducta de Ismael hacia su hermano como si no indicara nada más serio que juego inocente. De esta forma, la *Nueva Biblia Española* dice "vio que … jugaba con Isaac".[136] A veces se afirma en base a esta traducción que la culpable era Sara no Ismael. Cuando la mamá de Isaac vio al niño mayor jugar con su pequeño le dio celos al pensar en el futuro. Empieza a preocuparse de la posibilidad de que algún día los dos pudieran llegar a ser co-herederos de los bienes de Abraham. Esto no debe suceder. Por tanto, demandó la expulsión de Ismael para que su hijo Isaac fuera el único heredero. Es evidente que en base a esta interpretación, la afirmación que hace Pablo de que Ismael *persiguió* a Isaac, estaría equivocada. Pero los hechos no apoyan esta teoría. Nótese lo siguiente:

---

[136] Véase también Strack-Billerbeck, *op. cit.*, Vol. III, pp. 575, 576.

(1) El Antiguo Testamento no apoya este significado del verbo usado aquí para describir lo que hacía Ismael. Este verbo por lo general no señala a una gracia inocente. No había, por ejemplo, nada inocente en la "broma" con la que los que iban a ser yernos de Lot recibieron el anuncio de la pronta destrucción de Sodoma (Gn. 19:14). Esa broma era una burla vulgar. Otra vez, la esposa de Potifar no estaba de buen humor cuando acusó a José de ser "culpable" de un juego inocente. Por el contrario, se da a entender que ella le acusaba de *insulto*, por ponerlo en palabras suaves (Gn. 39:14). El júbilo desenfrenado de los israelitas alrededor del becerro de oro de ningún modo era una fiesta inocente (Ex. 32:6), como tampoco lo fue la "diversión" de los filisteos en conexión con Sansón, su prisionero (Jue. 16:25). Es evidente que en todos estos casos la palabra tiene un sentido desfavorable, un gusto amargo.[137]

[p 195] (2) El trasfondo histórico y psicológico también apoya la traducción *se burlaba* y no *jugaba con*. Debemos recordar que el nacimiento de Isaac, y sobre todo el hecho de que el pequeño haya sobrevivido a la parte más crítica de su vida, produjo un cambio importante en las perspectivas que Ismael tenía en cuanto a ser heredero de Abraham. *Antes* de la llegada de Isaac, Ismael debió considerarse como el único heredero de una inexpugnable fortuna. Debió haberse sentido muy seguro debido a la gran edad que tenía su padre. Pero ahora de repente el suelo se desliza debajo de sus pies. Otro había tomado su lugar. No sólo eso, sino que en *esta fiesta* en particular el centro de interés de todos era este pequeño hermano, no Ismael. Teniendo esto en cuenta, no es extraño que Ismael *se burlara* de Isaac, impulsado por la envidia.

(3) Los niños a menudo imitan a sus padres. ¿No sería posible, o más bien natural, que el despreció con que Agar había mirado a Sara fuera copiado por Ismael, pero en relación a Isaac? Cf. Gn. 16:4 y 21:9.

Por consiguiente, Pablo estaba en lo correcto en su interpretación de este pasaje del Antiguo Testamento. El que nació en forma natural *persiguió* al que había nacido en una forma sobrenatural, esto es, por la intervención especial del Espíritu Santo, quien capacitó a Abraham, a pesar de que estaba como muerto, para depositar la semilla, y dio vida al vientre de Sara. Cf. v. 23. Lo mismo sucede hoy en día, dice Pablo, quien fuera también legalista y perseguidor. Los judaizantes nacidos según la carne persiguen a los nacidos del Espíritu (en el sentido de *regenerados*). El mundo maligno, sea que esté representado por los legalistas o por los libertinos, envidia el gozo que los creyentes tienen en su Señor. De manera que la porción del creyente es ser perseguido (Mt. 5:11; Jn. 15:20; 16:33; 2 Ti. 3:12; Ap. 12:13).

Si es que existe en este pasaje alguna idea de "inocencia", es por parte de Isaac. Si se quejó él no se nos informa. Era su madre que notó la burla de Ismael. Es cierto que es muy poco lo que un niño de tres años puede hacer para oponerse a un joven de diecisiete. Pero fue una característica de Isaac que más adelante en su vida soportara las persecuciones con paciencia admirable (Gn. 26:13–22), una virtud por la que el Señor le premió (Gn. 26:23–25). No era vengativo.

Pero aunque la venganza es mala, el mal debe ser resistido. Además, era el deber de Abraham y Sara proteger al hijo de la promesa. Ismael e Isaac no podían vivir juntos. Así que Pablo continúa: **30. ¿Pero qué dice la Escritura? "Echa fuera a la esclava y a su hijo; porque de ninguna manera el hijo de la esclava compartirá la herencia[138] con el hijo de la libre".** La herencia (véase sobre 3:9, 18, 29) no es para burladores o perseguidores. Es para

---

[137] En Gn. 26:8 el verbo se usa en un sentido diferente: de un hombre que *acaricia* a su esposa. En todos estos casos en que el Antiguo Testamento usa la palabra, el hebreo usa la forma reforzada de (Piël) del verbo *çahaq* (Gn. 19:14; 21:9; 26:8; 39:14; Ex. 32:6; y Jue. 16:25, estas son las únicas veces que aparece la forma Piël).

[138] Lo que aquí tenemos es un negativo muy fuerte, expresado por οὐ μή y el futuro indicativo κληρονομήσει (que es la mejor versión).

los creyentes, sólo para ellos. Este es el tercer punto en cuanto a la diferencia básica que había entre Ismael e Isaac. Para los otros dos, véase **[p 196]** sobre los versículos 23 y 29. *La ley* (tal como la interpretan los judaizantes) *no puede morar con la gracia en un mismo lugar*. ¡Ismael debe ser expulsado sumariamente! Sara lo demandó (Gn. 21:10). Pero lo que es más, Dios mismo apoyó esta demanda (Gn. 21:12), dando a Pablo el derecho de afirmar que la orden para la expulsión de Ismael estaba basada en la autoridad divina: "¿Pero qué dice la *Escritura*?"

31. Pablo cierra y resume su argumento con otro afectivo "hermanos" (véase sobre v. 28). Pablo dice: **Por tanto, hermanos, no somos hijos de la esclava, sino de la libre.** Nosotros, es decir, Pablo, los gálatas (como son considerados por el juicio de amor; cf. 4:6, 19; 5:10), todos los creyentes de todos los lugares y tiempos, somos hijos, pero no de *una* esclava—se omite el artículo definido para dar énfasis a su calidad de *esclava*—sino de *la* mujer libre, Sara, como la verdadera representante de "la Jerusalén (que es) de arriba". Somos descendientes de la gracia soberana. Con todo, esto de ninguna forma nos libra de responsabilidad, la misma responsabilidad que está implícita en el pasaje, esto es, guardar seguro el don precioso que el Señor nos ha legado y, por tanto, vivir por la fe en el gozoso ejercicio de nuestra libertad para entrar al trono de gracia. Esta libertad a la vez es ser librado de la maldición de la ley. De modo que Pablo nos anima a asirnos de esta libertad, porque la Jerusalén (que es) de arriba es una ciudad de libres (Gá. 3:19–29; 4:26; 5:1).

Resumen del Capítulo 4

Este capítulo puede dividirse en tres secciones, bajo los siguiente subtítulos: Recapitulación (vv. 1–11), Recuerdos (vv. 12–20), Razonamiento por medio de una alegoría (vv. 21–31). En la primera sección y en íntima conexión con lo antecedente,[139] Pablo señala lo absurdo que sería cambiar una esclavitud por otra. La esclavitud del judaísmo no es mejor que la pagana. Dios envió a su Hijo para redimir a los hombres de toda clase de esclavitud espiritual. El cambió a los esclavos en hijos. Más aún, él envía su Espíritu a sus corazones a fin de que los que son hijos *en oposición*, también lo sean *en disposición*, porque *la adopción* también implica *transformación*. Liberación significa libertad de acceso, de tal forma que el redimido clama, "¡Abba! ¡Padre!"

En el siguiente párrafo del apóstol pregunta, "¿Dónde está esa dicha que sentíais al principio?". Su afectuoso interés por los gálatas se deja ver a medida que recuerda la cariñosa bienvenida con que ellos le recibieron la primera vez que se encontraron con él. ¡Cuán dichosas las experiencias que gozaron, qué inolvidable comunión! Qué contraste entre entonces y ahora. Todo esto nos trae a la mente las siguientes líneas:

[p 197] "Dónde está la dicha que conocí

cuando por primera vez busqué al Señor?

¿Dónde está la contemplación refrescante

que Jesús y su Palabra me entregaron?

¡Qué horas más quietas gocé una vez!

¡Qué dulce es todavía recordarlo!

Pero me han dejado un doloroso vacío

Que el mundo jamás puede satisfacer".

William Cowper

---

[139] Cf. 4:1, 2 con 3:22, 25; 4:3, 8–10 con 3:23; 4:4 con 3:19; 4:5 con 3:13; 4:6 con 3:2, 3, 5, 14; 4:7 con 3:18, 29; y 4:11 con 3:4.

En el caso de los gálatas la dicha anterior se había perdido porque descuidaron las ardientes advertencias de Pablo. El apóstol expone las motivaciones de los enemigos de la fe. Estos individuos estimaban a los gálatas para que ellos los consintieran también. Pues bien, mimar a una persona no es malo mientras se haga con un motivo bueno. De manera que no estuvo mal que los gálatas dieran una atención especial a Pablo y, lejos de tratarle con gran desprecio por su enfermedad corporal, estuvieron dispuestos, si hubiese sido necesario, a darle lo que más estimaban, y todo esto porque él les predicó el evangelio de la salvación. ¡Ojalá que hubiese continuado este interés en Pablo y su evangelio! Con tristeza de corazón Pablo pregunta, "¿Me he convertido en vuestro enemigo por deciros la verdad"? ¿No se daban cuenta los gálatas que sus advertencias y críticas eran para su bien? El apóstol termina esta sección, diciendo, "Hijitos queridos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto hasta que Cristo sea formado en vosotros, quisiera estar presente con vosotros ahora y cambiar mi tono de voz, porque estoy perplejo en cuanto a vosotros".

El capítulo termina con una advertencia—en la forma de alegoría—que los que escuchan la ley debieran escuchar bien lo que dice. Cuando los judaizantes se jactan del hecho de que son "hijos de Abraham", y cuando los gálatas se dejan influir por ellos, que recuerden que Abraham tuvo dos hijos: uno de la esclava, el otro de la libre. El esclavizarse a la observancia de la ley, como si esto fuera el camino a la salvación, hace que uno se asemeja a Ismael, hijo esclavo de una madre esclava (Agar). Por el contrario, el ejercicio de la libertad en Cristo, basando toda la confianza en él solo, hace a uno un verdadero hijo de Abraham, similar a Isaac, que nació libre, que nació de Sara, la mujer libre.

[p 198]

Capítulo 5

Versículo 1

Tema: *El evangelio de la justificación por la fe sin las obras de la ley es defendido contra sus detractores*

III. *La aplicación del evangelio: produce verdadera libertad. Por tanto, que los gálatas estén firmes, así como lo está Pablo, quien se gloría en la cruz de Cristo*

A. Para libertad Cristo nos hizo libres; por tanto, permaneced firmes.

[p 199]

CAPITULO 5

GALATAS

5 [1] Para libertad Cristo nos hizo libres; por tanto, permaneced firmes y no seáis cargados otra vez con un yugo de esclavitud.

5:1

A. ¡Mantened vuestra libertad!

1. Para libertad Cristo nos hizo libres.[140] Hay mucha razón en concordar con las versiones modernas cuando colocan Gá. 5:1 como un pequeño párrafo aparte, el primer párrafo de un nuevo capítulo. Es evidente que algo nuevo empieza aquí; esto se ve por el contraste que se hace entre el estilo *argumentativo* de los capítulos precedentes, incluyendo el contexto anterior inmediato, y el lenguaje *exhortatorio* que ahora se comienza a usar en 5:1. Habiéndosenos enseñado que en Cristo *somos* libres, ahora se nos (aquí específicamente a los gálatas) exhorta a mantener dicha libertad (v. 1) y a interpretarla y aplicarla correctamente (vv. 13ss). Pero esta misma declaración también indica la íntima conexión que hay entre los capítulos 4 y 5. La verdad establecida y vigorosamente defendida en los capítulos precedentes, ahora es aplicada a la vida en los capítulos 5 y 6.

No sólo el v. 1 sino también los versículos 13ss, dejan sentado claramente que la idea de la libertad está en primer plano. Surge, entonces, la pregunta: ¿Qué quiere decir Pablo cuando habla de la libertad? Primero que todo implica *liberación*. Esta liberación a veces se concibe como un rescate de la culpa y el poder del pecado (Ro. 6:18); por tanto, de una conciencia acusadora (Heb. 10:22), de la ira de Dios (Ro. 5:1; cf. Heb. 10:27), y de la tiranía de Satanás (2 Ti. 2:26; cf. Heb. 2:14). Con todo, aunque todo esto está **[p 200]** probablemente incluido en el uso que Pablo hace del término aquí (Gá. 5:1, 13), el contexto indica que él está pensando particularmente en la libertad de la "ley", esto es, en la liberación de la maldición que la ley pronuncia sobre el pecador que ha estado tratando esforzadamente—sin ningún éxito, por

---

140 Aunque otras traducciones, como "estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres" (VRV, 1960), comunican esencialmente el mismo significado, no se basan en la mejor evidencia textual. Además, no es raro que Pablo use expresiones asindéticas en conexión con doctrinas centrales de la salvación. Cf. Ef. 2:5b, "Por gracia habéis sido salvados". La omisión de conjunciones produce énfasis. En cuanto a la cuestión de si, junto con otros, debemos adoptar la traducción, "Para *esta* libertad", o bien debemos favorecer el simple "para libertad", mi respuesta sería que probablemente sería correcto permitir ambas traducciones, ya que aunque la cualidad abstracta *libertad* no ha sido mencionada en el contexto inmediato, estaba sugerida en las palabras, "Somos hijos de la mujer libre". Además, sea como fuere que traduzcamos, la íntima conexión con los versículos anteriores es clara. Para el punto gramatical, véase la nota 105.

supuesto—de lograr su propia justicia (Gá. 3:13, 22–26; 4:1–7), pero que ahora, por la gracia de Dios, se ha vuelto a Cristo y a la salvación que hay en él. Cf. Fil. 3:4–9. Para los escogidos de Dios esta libertad incluye el rescate de los resultados del hecho que la ley es incapaz de vivificar lo que ha muerto (Gá. 3:21). También está implícita la libertad del temor, temor que surge de *a.* la idea errónea que para ser salvo uno debe obedecer estrictamente la ley ceremonial y la ley moral, y *b.* la consciencia agobiante de que uno sea totalmente incapaz para cumplir con las demandas de la ley (Gá. 3:23; 4:21–31; Ro. 7:24–8:2).

Sin embargo, la *liberación* es un concepto negativo, aunque lo positivo está claramente implícito. *Libertad es más que liberación. Es una dotación positiva.* Lo que la ley no pudo realizar, Dios lo logró a través de Cristo y su Espíritu (Ro. 8:3, 4). Positivamente, entonces, la libertad, tal como Pablo la concibe, es el estado en que la persona anda y vive en el Espíritu (Gá. 5:25), de tal manera que produce el fruto del Espíritu (Gá. 5:22, 23), y con gozo y gratitud hace la voluntad de Dios (5:14; Ro. 8:4), cumpliendo en principio la ley de Cristo (Gá. 6:2), aun “la ley de la libertad” (Stg. 1:25). Esta libertad es igual a un deleitarse en la ley de Dios en lo más profundo de nuestro ser (Ro. 7:22). La persona que es realmente libre ya no actúa más por coacción, sino que sirve a su Dios voluntariamente, con alegría de corazón. Por supuesto que también está implícito el libre acceso al Padre, porque Pablo habla de una bendición que gozan los *hijos* (Gá. 4:6; Ro. 8:15).

En consecuencia, esta libertad verdadera siempre es una libertad *con algo más*. Lo que sucede con la justificación sucede con la libertad. Véase sobre 2:15, 16. Cuando un acusado es declarado no culpable, él es libre. De la misma forma, cuando un esclavo es emancipado, él es libre. Pero el juez o el libertador como regla general no adopta a la persona absuelta como su hijo. Pero cuando el Hijo lo libera a uno, es verdaderamente libre (Jn. 8:36). Y entonces se regocija en la gloriosa libertad de ser hijo de Dios, con todo lo que esto implica en cuanto a “acceso”, derecho a la herencia, etc.

Pablo enfatiza el hecho de que fue Cristo mismo—no nuestros propios méritos o nuestras obras—que nos hizo libres. El lo logró por medio de hacerse maldición en lugar nuestro (Gá. 3:13); por tanto, por medio de su sangre (Heb. 10:19, 22); y lo hizo y lo está haciendo constantemente a través de su Espíritu (Gá. 3:2, 3, 14; 4:6, 29; cf. Ro. 8:4). Donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad (2 Co. 3:17).

El Pablo totalmente humano se expresa en una forma que podría ser descrita como conteniendo un poco de humor, cuando dice, “Para libertad Cristo nos hizo libres”, como si dijera, “¿No sería ridículo imaginar que **[p 201]** Cristo nos hubiera abierto las rejas de nuestra cárcel—¡con qué costo!—tan sólo para transferirnos a otra prisión? Con toda seguridad él nos puso en libertad para que verdaderamente permanezcamos libres”. Continúa: **por tanto, permaneced firmes** (cf. 2 Ts. 2:15). Aquí se prescribe la perseverancia en la lucha contra una vuelta a la esclavitud. Los gálatas habían estado corriendo maravillosamente (5:7), pero no continuaron así. En realidad, habían vuelto al revés. Lo que Pablo dice, entonces, es que deben estar firmes contra sus oponentes, *y continuar de esa manera.* Este estar firme no es como una estatua casi inexpugnable a causa de las murallas que la protegen, sino como un árbol firmemente arraigado en medio de una tormenta. Aun mejor, la idea es la de un soldado en medio del campo de batalla, que en lugar de huir ofrece fuerte resistencia al enemigo y le vence (Ef. 6:10–20). El hecho mismo de que nadie menos que Cristo mismo los libertó, de manera que al seguir firmes continuarán voluntariamente en la esfera de *su* actividad, debe animarles: así que “por tanto, permaneced firmes”. La corona del valor es la victoria (Mt. 10:22; Ap. 2:10).

Pablo añade: **y no seáis cargados[141] otra vez con un yugo de esclavitud.** Pedro había hablado de un yugo insoportable (Hch. 15:10). Se refería al yugo de la ley, incluyendo sus múltiples regulaciones, aumentada subsecuentemente por las "tradiciones" de hechura humana. Israel había gemido bajo ese yugo. Los gálatas, la mayoría paganos en origen (4:8), también habían estado sujetos a reglamentos y regulaciones pertenecientes a su religión pagana de antes. Ramsay habla de "un sistema muy detallado" de las pesadas estipulaciones que por ese tiempo prevalecían en Galacia. Así que, lo que el apóstol afirma es que aquellos que fueron liberados de este yugo insoportable del paganismo no debían, por cierto, tratar de cargar otro yugo similar, el del judaísmo. Véase también sobre 4:9. Habiendo escapado un ritualismo, ¿caerán ahora en otro? Más bien, que huyan a refugiarse en aquel cuyo yugo es fácil y ligera su carga. (Mt. 11:29, 30).

[p 202] Capítulo 5

Versículos 2–6

Tema: El evangelio de la justificación por la fe sin las obras de la ley es defendido contra sus detractores

III. *La aplicación del evangelio: produce verdadera libertad. Por tanto, que los gálatas estén firmes, así como lo está Pablo, quien se gloría en la cruz de Cristo*

B. No traten de combinar los dos principios: *a.* la justificación por la ley y *b.* la justificación por gracia por medio de la fe. Si os dejáis circuncidar, Cristo de nada os aprovechará. Si os aferráis a la ley, habéis perdido la firmeza en la gracia. Practicad la fe que obra por el amor.

GALATAS

[p 203] 2 Ahora, yo Pablo os digo que si os dejáis circuncidar, Cristo de nada os aprovechará. 3 Y vuelvo a testificar a cada hombre que se deja circuncidar, que él está obligado a cumplir toda la ley.
4 Estáis separados de Cristo, quienesquiera (que seáis vosotros) que buscáis ser justificados por la ley; de la gracia habéis caído. 5 Porque, en cuanto a nosotros, es por medio del Espíritu, por la fe, que nosotros aguardamos ansiosamente la justicia esperada. Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión ni la incircuncisión aprovechan nada, sino la fe que obra por el amor.

5:2–6

B. La fe en Cristo más la circuncisión no vale

La libertad que Cristo obtuvo para su pueblo fue una *ganancia* de incalculable valor. En contradistinción con esto está la horrible *pérdida* de aquellos que rehusan reconocerle como su todosuficiente Salvador. Por eso, el texto continúa: **2. Ahora, yo Pablo os digo que si os dejáis circuncidar,[142] Cristo de nada os aprovechará.** Por el estilo tan imponente es evidente que el escritor está consciente de su autoridad como un apóstol de Jesucristo. Tiene todo el derecho de hablar así, no sólo porque es un verdadero apóstol, investido en su oficio por Cristo mismo (1:1, 12), sino también porque el asunto que está tratando tiene que ver con la felicidad o miseria eterna de los destinatarios. Para las palabras "yo Pablo" véase también 2 Co. 10:1; Ef. 3:1; Col. 1:23 y 1 Ts. 2:18. En substancia, lo que Pablo quiere decir es esto, que

---

141 El original usa la forma del verbo ἐνέχω; que literalmente significa, *mantener* o *retener*. En esta manera es usado en relación con Herodías, la cual "se la tenía jurada" a Juan el Bautista (tenía rencor contra él; Mr. 6:19), y en conexión con los fariseos y escribas que se enfurecieron (violentamente) contra Jesús (Lc. 11:53). En conexión con un yugo, su mejor traducción es probablemente "ser cargado con" o "ser oprimido por".

142 Es importante notar que esta es una *oración condicional del tercer tipo o de futuro más vívido*, dando a entender que, hablando desde el punto de vista de la responsabilidad humana, lo que Pablo teme es posible, no que necesariamente ya haya ocurrido. En cuanto a la circuncisión, véase C.N.T. sobre Col. 2:11, 12, incluyendo la nota 85.

la fe de un hombre descansa en Cristo o totalmente o en ninguna forma. El Ungido de Dios debe ser reconocido y adorado como el único y solo Salvador. Dado que los gálatas ya estaban cediendo a los judaizantes en el asunto de la observancia de “los días, meses, las estaciones y los años” (4:10), había un gran peligro que también se sometieran en el asunto de la circuncisión, y que, como resultado, toda su religión fuese reducida a un ritualismo con algún suave matiz cristiano. Por esta razón el apóstol usa un lenguaje tan incisivo. Si aceptan la circuncisión, pensando que ella es necesaria para la salvación, o por lo menos necesaria para una salvación más plena, Cristo de nada les aprovechará. Un **[p 204]** Cristo suplementado es un Cristo suplantado. Continúa: **3. Y vuelvo a testificar a cada hombre que se deja circuncidar, que él está obligado a cumplir con toda la ley.** Continuando en esta misma solemne actitud, Pablo *testifica*, para que los gálatas puedan así actuar con reverencia, esto es, con un adecuado sentido de respeto por la voluntad de Dios tal como les fue revelada a ellos por su embajador Pablo. Para el término *testificar* véase también Ef. 4:17 y 1 Ts. 2:12. La gravedad de la expresión se deja ver especialmente en la manera en que es usada en los discursos de Pablo tal como son registrados por Lucas en Hch. 20:26 y 26:22. Pablo testifica *a cada hombre*. El no sólo se dirige a las iglesias como a “una masa” o a las congregaciones de Galacia una por una, sino que a cada *miembro* individual y personalmente. Que cada uno de ellos y todos a la vez tomen muy en serio su advertencia. Nótese la significativa palabra *vuelvo* (“vuelvo a testificar”). En conexión con el versículo anterior, el sentido es probablemente este, “Debéis aceptar al *Cristo entero* (a Cristo en la plenitud de su poder y gracia salvadora); *vuelvo* a repetirlo, si rehusáis, entonces tendréis que cumplir *toda la ley*”. Lo uno está incluido en lo otro. Si la salvación es por la ley, ¿por qué debe uno estar obligado a cumplir sólo *un* mandamiento ceremonial, o aun dos o tres, y no los demás? Si se cree que el camino a la salvación está en esa dirección, uno debe viajar por él hasta el fin. Pero descubrirá que la base desde la cual comenzó estaba localizada en territorio enemigo—esto es, que su presuposición fue un trágico error—y que el destino al cual se dirige es “la maldición” (3:10).

4. La misma verdad se vuelve a reiterar en este versículo: **Estáis separados[143] de Cristo, quienesquiera (que seáis vosotros los que) buscáis ser justificados[144] por la ley; de la gracia habéis caído.** Si los gálatas, sean todos o algunos de ellos, buscaban justificarse por la ley, y si persistían hasta el fin en este error, la cuerda que los unía a Cristo no podría resistir tan grande tensión. ¡Se rompería! Habrían caído, entonces, del dominio de la gracia, habrían perdido su fuerte apego a la gracia. Serían como las flores marchitas que caen al suelo y perecen.

No debemos tratar de disminuir la fuerza de estas palabras en favor de esta o aquella presuposición teológica. Podría parecer que lo que Pablo afirma aquí está en contradicción con la doctrina de la preservación de los santos, una doctrina no sólo bíblica en general sino particularmente amada por Pablo. Para la evidencia, véase C.N.T. sobre Fil. 1:6. En realidad no existe ningún conflicto, como ya lo hemos hecho notar cuando explicamos Gá. 1:6, 7. Tengamos en mente que Pablo habla aquí desde el punto de vista de la responsabilidad humana.

5. En contraste con aquellos que presumiblemente podrían caer en el error que Pablo combate con sus advertencias, el siguiente pasaje—en el **[p 205]** cual el énfasis recae sobre la palabra que en el original tiene el primer lugar, esto es, “nosotros”, o como tradujimos, “en cuanto a nosotros”—deja sentada cual es la posición de Pablo, de los gálatas que habían permanecido fieles y, en general, la firme convicción de todos los creyentes en todo lugar. Pablo dice, **Porque, en cuanto a nosotros es por medio del Espíritu, por la fe, que nosotros aguardamos ansiosamente la justicia esperada.** La conjunción γάρ puede interpretarse en su sentido más usual, esto es, como indicando la causa o razón por el contenido de lo que fuera expresado en el versículo anterior. De modo que lo que Pablo afirma equivale a algo co-

---

143 Griego κατηργήθητε 2 pers., pl., aor. ind. pas. de καταργέω. Cf. Ro. 7:2, 6.
144 Griego δικαιοῦσθε 2 pers. pl., pres. ind. pas. con fuerza conativa. Véase la Gram. N.T., p. 880.

mo esto, "Aquellos que ceden a los judaizantes han caído de la gracia, *porque* rehusan dar el crédito debido a la obra del Espíritu Santo. Por el contrario, en cuanto a nosotros, reconocemos a ese Espíritu como la fuente de todas nuestras fuerzas y de nuestra victoria final". Por todo lo que Pablo ha venido diciendo en esta epístola, y por todo lo que en otras partes ha dicho en cuanto a la actividad de la tercera persona de la Trinidad, sigue que la palabra *pneuma*, aunque por sí misma puede ser traducida *espíritu* (6:1, 18) o (Santo) *Espíritu*, debe interpretarse en el último sentido, como sucede casi siempre en Gálatas. Así que la idea que es por medio del Espíritu que por fe aguardamos ansiosamente la justicia esperada está en armonía con la enseñanza que la ley produce muerte (Ro. 7:10; 8:2), pero el Espíritu da vida (Gá. 4:29; Ro. 8:3, 4, 10; cf. Jn. 3:5); que la ley crea temor y miseria (Ro. 8:15), pero el Espíritu trae esperanza y certeza (Ro. 8:16; Ef. 1:13); y que la ley esclaviza (Gá. 4:29–5:1). De tal manera que, considerada desde el punto de vista de Dios, la salvación es un don del Espíritu (2 Ts. 2:13; cf. Ef. 2:5, 8). Vista desde el punto de vista del hombre, es recibida por la fe, pero aun esta fe, tanto en su iniciación como en cada paso del camino, es dada por el Espíritu. Y si la fe es dada por Dios, ¿por qué no lo será también la esperanza? ¿Y por qué no se le debe asignar al Espíritu Santo la cosa esperada, que en este caso es la justicia esperada,[145] y con cuánta más razón si la presencia misma del Espíritu en el corazón de los creyentes se considera como las arras o cuota inicial de las más grandes glorias venideras (Ef. 1:13, 14)?[146]

Estas más grandes glorias venideras están claramente en la mente del escritor, porque dice que "por medio del Espíritu, por la fe nosotros *aguardamos ansiosamente* (cf. Ro. 8:19, 23, 25; 1 Co. 1:7) la justicia esperada". Por cierto, el veredicto de absolución ya ha sido pronunciado, de tal manera que aun ahora la paz de Dios ha llegado hasta nuestros corazones (Ro. 5:1). Pero algún día, a saber, al regreso glorioso de Cristo, nuestra justicia será **[p 206]** declarada *públicamente*. Cf. Mt. 25:31–40; Lc. 18:1–8; 1 Ts. 3:13; 2 Ts. 1:10. *Nosotros* miramos con ansias hacia ese día y hacia esta bendición, sin dudar que Dios cumplirá su promesa, y todo esto por medio del Espíritu y por la fe.

6. Esta declaración sobre la expectación que el Espíritu nos imparte por la fe es del todo cierta, **Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión ni la incircuncisión aprovechan nada, sino la fe que obra por el amor.**[147] Hasta donde Cristo tiene que ver—o, se podría decir, en la esfera de la religión cristiana—*el ser circuncidado* no ayudará en nada para la salvación. Pero como es su costumbre, Pablo muestra excelente equilibrio cuando en seguida agrega, *ni la incircuncisión.* La persona circuncidada no debe jactarse del hecho de que su prepucio le fue quitado, pero el incircunciso tampoco puede jactarse de tenerlo aún. Cf. la afirmación semejante de 1 Co. 8:8, respecto a la comida. Lo que *sí* importa es "la fe que obra por amor". Compárese Ro. 14:17 "porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo".

Hace mucho que se mantiene una controversia entre los intérpretes católico romanos y los protestantes sobre la cuestión si Pablo quiso decir "la fe que es obrada por el amor" o "la fe que obra por el amor". Según el primer punto de vista, favorecido generalmente por los romanos, el amor es anterior a la fe. Nuestras obras de amor o "caridad" dan sustancia a nuestra fe. De esta forma existe un gran peligro, por cierto, de atribuirles a las obras un valor demasiado grande, haciendo de ellas algo básico para nuestra salvación. Por tanto, esta teoría contradice la tesis misma que el apóstol está tratando de establecer en esta epístola, a saber, que

---

[145] Así también en Col. 1:5 y Tit. 2:13, "esperanza" se refiere a "la cosa esperada".

[146] Por las razones dadas no puedo aceptar la conclusión de Lenski (*op. cit.*, pp. 256, 257) quien se rehusa a interpretar Gá. 5:5 como si contuviera una referencia al Espíritu Santo. Por cierto, no podemos pensar en el Espíritu como en "un medio que *nosotros* usamos", pero él bien puede ser la Fuente del ejercicio de nuestra fe, esperanza y amor.

[147] En cuanto al título "Cristo Jesús" como distinto a "Jesucristo", véase C.N.T. sobre 1 y 2 Timoteo y Tito, nota 19.

la justificación es por la fe sin las obras.[148] Y en cuanto a qué es lo que debe ir primero, sea *a.* el amor y la obra que produce o *b.* la fe, se le debe dar la prioridad a la fe. Las obras son frutos y no raíces. Cf. Ef. 2:8–10; 1 Ts. 1:3; y véase C.N.T. sobre 1 Ti. 1:5.

No obstante, habiendo dicho esto, sería bueno señalar que así como en la esfera natural la esposa joven que tiene la dicha de dar a luz a un niño no sólo derrama su amor al niño sino que también ella es enriquecida por él, así también con la madre la *fe*, habiendo dado a luz a su niño, el *amor*, recibe de él gracia y gloria. Una acción produce una reacción en este bendito círculo de las interrelaciones.[149] Las gracias con que el Espíritu dota al creyente se **[p 207]** afectan unas a otras. Ninguna se halla sola. ¿No está implícito esto en la misma afirmación de Pablo que la fe obra por el amor? La fe viene a ser efectiva, y da a conocer su verdadero carácter por medio del amor y las obras de amor. Por cierto, por las obras la fe es hecha perfecta (Stg. 2:22). ¡Pablo y Santiago en completa armonía!

Sea o no que estén en lo correcto quienes afirman que los judaizantes hayan acusado a Pablo que minimizaba el amor, y que aquí él responde a ese cargo, no lo sabemos. Sin embargo, hay un hecho que sí es claro: la fe que Pablo proclama es siempre mucho más rica que un mero entendimiento. Es fructífera (5:22, 23; cf. Jn. 16:2, 5, 8), no estéril. Es ardiente, no fría. El hombre que escribió Gá. 5:6 también escribió 1 Co. 13:2.

[p 208] Capítulo 5

Versículos 7–12

Tema: *El evangelio de la justificación por la fe sin las obras de la ley es defendido contra sus detractores*

III. *La aplicación del evangelio: produce verdadera libertad. Por tanto, que los gálatas estén firmes, así como lo está Pablo, quien se gloría en la cruz de Cristo*

C. Vosotros corríais bien; ¿quién os desvió del camino correcto? Estoy convencido que veréis el asunto a mi manera. Si todavía predico la circuncisión, ¿por qué se me persigue aún? ¡Ojalá que los que os perturban se hicieran eunucos!

[p 209] GALATAS

7 Vosotros corríais bien; ¿quién se interpuso para que no continuareis obedeciendo a la verdad? 8 Esta persuasión no (proviene) de aquel que os está llamando. 9 Un poco de levadura leuda toda la masa. 10 Por mi parte yo estoy persuadido en el Señor Jesucristo respecto a vosotros, que no adoptaréis otro punto de vista (que el mío). Y el que os está confundiendo tendrá que sufrir el castigo, quienquiera que sea. 11 Y en cuanto a mí, hermanos, si todavía estoy predicando la circuncisión, ¿por qué se me persigue todavía? En ese caso la piedra de tropiezo de la cruz ha sido quitada. 12 ¡Ojalá se hicieran eunucos quienes os perturban!

5:7–12

C. Vosotros corríais bien.

Estoy persuadido que os arrepentiréis

---

[148] Además, esta posición es indefensible también desde el punto de vista de la gramática, a pesar de los artículos que se han escrito para defender la idea de que ἐνεργουμένη, como aquí se usa, está en la voz pasiva. La teoría que la toma como voz media es mucho más natural y en armonía con el uso que Pablo le da en otras partes: "las pasiones pecaminosas … obraban" (Ro. 7:5); la "consolación"—o paciencia—"opera" (2 Co. 1:6); lo mismo sucede con el poder de Dios (Ef. 3:20) y su palabra (1 Ts. 2:13); y también con "el misterio de desafuero" (2 Ts. 2:7). En todos estos casos la voz es media, no pasiva.
C.N.T. G. Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

[149] Considero que la discusión de Lenski (*op. cit.*, 259, 260) sobre este asunto es en general excelente. Sin embargo, tengo problemas con su afirmación, "La fe siempre está completa en sí misma".

7. Volviendo otra vez (cf. 1:8, 9; 3:2, 3; 4:9, 12–15) al tiempo en que los gálatas escucharon el evangelio de los labios de Pablo y aceptaron a Cristo como su Salvador y Señor, el apóstol dice: **Vosotros corríais bien.** Habían comenzado maravillosamente. Una prueba de ello se encuentra en 4:13, 14; cf. la narración de Hch. 13 y 14. La metáfora es tomada de la carrera pedestre en el estadio. Una figura parecida es la base de Gá. 2:2; Fil. 2:16; 1 Ti. 4:7, 8; Heb. 12:1, 2. Si Pablo estaba en Corinto cuando escribió esta carta, lo que parece muy probable, él debe haber oído de las competencias atléticas, y quizá fuera espectador de ellas en alguna oportunidad. Pero la competencia en los juegos y deportes no era algo que estuviere limitado a la ciudad famosa por sus competencias ístmicas, sino que era algo prevaleciente en mayor o menor grado a lo largo de todo el mundo de aquel entonces, al igual que ahora. Los gálatas entenderían la metáfora. Continúa: **¿quién se interpuso para que no continuareis obedeciendo a la verdad?** Pablo no está pidiendo información. No se esté refiriendo necesariamente a un cabecilla. Con toda probabilidad él simplemente está diciendo a los gálatas, “Antes que continuéis a cederos a los deseos de *cualquier* persona que pertenezca a este grupo, ¿no sería prudente que primero consideréis cuidadosamente qué clase de persona era la que os desvió del camino correcto?” Lo que Pablo desea colocar en primer plano no es la *identidad* sino el *carácter* de los judaizantes. Esto está en armonía con 6:12, 13. Habiendo sido desviados del camino correcto, los gálatas ahora estaban siguiendo un sendero que les llevaría a la perdición, a menos **[p 210]** que volviesen al punto de partida. Ellos habían dejado de obedecer a la verdad. Con esta “verdad” se quiere señalar a la revelación especial de Dios como está formulada en el evangelio proclamado por Pablo y los demás apóstoles y compañeros de milicia. Cf. 2:5, 14. La *verdad* está llena de implicaciones prácticas. Tiene que ver con la doctrina como con la vida. No sólo enseña a los hombres lo que deben creer, sino también cómo deben conducirse. Les revela que Dios dio a su Hijo como un perfecto y completo Salvador, y también les revela que, a causa de la gratitud que deben tener por la salvación que es dada libremente a todos aquellos que le abrazan a él con fe viva, los redimidos deben vivir sus días dando alabanzas a Dios en pensamiento, palabra, y obras. Continúa: **8. Esta persuasión[150] no (proviene) de aquel que os está llamando.** Para “llamar”, véase sobre 1:6. Se les dice a los gálatas que la persuasión que les está alejando de la verdad no tiene un origen en aquel que no sólo les *llamó* en el comienzo sino que todavía ahora les *está llamando*: “Día a día su dulce voz resuena, diciendo ‘cristiano, sígueme’ ” (Sra. Cecil F. Alexander). Ellos deben darse cuenta que su presente curso de acción significa que están diciéndole “no” a nadie menos que a Dios mismo (cf. 1:15). Y esta es una forma moderada de decirles que han empezado a decirle “sí” a Satanás, el cual está usando a los judaizantes para distorcionar la verdad del único evangelio (cf. Mt. 13:25, 28).

9. Continúa la advertencia, pero ahora en la forma de un dicho proverbial, que también se encuentra en 1 Co. 5:6: **Un poco de levadura leuda toda la masa.** Causas aparentemente insignificantes pueden resultar en consecuencias trascendentales, sea para bien (como en Mt. 13:33) o para mal, como en el presente caso. ¡Los principios penetran profundamente! Cuando una persona ha abandonado el sano principio de la salvación *por la sola gracia por medio de la fe* (considerando esta última como un don de Dios; véase C.N.T. sobre Ef. 2:8), y se ha aferrado una nueva “persuasión”, esto es, salvación *por gracia más las obras*, la atención va cambiando gradualmente hacia las obras, hasta que la gracia termina por desaparecer completamente, y en esta forma también Cristo, sobre quien descansa la gracia. Ilustraciones del poder penetrante del mal: *a.* En el antiguo Israel la aparentemente *inocente* adoración a Jehová bajo el simbolismo y por medio de una imagen, pronto llevó a la idolatría flagrante; *b.*

---

[150] Está claro por la evidencia textual que N.N. presenta, que este es el mejor texto. Las palabras πεἱθεσθαι (v. 7), πεισμονή (v. 8), y πέποιθα (v. 10), presentan una semejanza de sonido que es difícil reproducir en español. Un intento de lograrlo sería: “¿Quién se interpuso para que no continuareis siendo *persuadidos por* (y como resultado: obedeciendo) la verdad? Esta (nueva) *persuasión* no se deriva de aquel que os está llamando … Por mi parte estoy *persuadido* en el Señor …”

bastó un “gusano” para destruir la “calabacera” de Jonás (Jon. 4:7); *c.* el cáncer se propaga (reproduce) de tal forma que un tumor maligno, por pequeño que sea al comienzo, al final puede destruir todo el cuerpo (cf. 2 Ti. 2:17); *d.* un **[p 211]** “pequeño” (¿?) descuido origina un incendio forestal, destruyendo miles de árboles valiosos para la producción de madera, o bien puede incendiar un hotel matando a mucha gente; *e.* alguien tira unas pocas raíces de una “hermosa” flor al arroyo; resultado: muchos de los ríos, canales, lagos y ensenadas del hermoso estado de Florida, etc., están siendo asfixiados con el jacinto del agua, que amenaza la vida silvestre, causa inundaciones, dificulta la navegación, resulta en el gasto de una fortuna en los intentos de erradicación, y sin remedio a la vista; y *f.*:

“Por falta de un clavo se perdió la herradura; por falta de una herradura se perdió el caballo; por falta de un caballo se perdió el jinete; por falta de un jinete se perdió la batalla; y por falta de una batalla se perdió el reino. Todo esto por falta de un clavo de herradura” (Benjamín Franklin, según una versión).

10. Pero aunque una y otra vez el apóstol ha expresado su profunda preocupación por los gálatas (1:6, 7; 3:1–5; 4:11–20; 5:1–4, 7), ahora reitera su convicción que la carta que escribe producirá el efecto deseado. Para otros indicios de esta confianza véase 3:4b; 4:6, 7 y el uso frecuente de la cariñosa expresión “hermanos” (1:11; 3:15; 4:12, 28, 31; 5:11, 13; 6:1, 18). Escribe: **Por mi parte yo estoy persuadido en el Señor respecto a vosotros, que no adoptaréis otro punto de vista (que el mío).** La convicción o persuasión que tiene en cuanto a los gálatas no descansa en alguna bondad innata que resida en ellos, sino solamente en la relación que *ellos* y *él* tienen con Cristo, el Señor de *ellos* y de *él.* Es este Señor quien, habiendo comenzado una buena obra en los gálatas, la llevará hasta su completa realización. Véase C.N.T. sobre Fil. 1:6. Continúa: **Y el que os está confundiendo tendrá que sufrir el castigo, quienquiera que sea.** Para el significado del verbo *confundir* véase sobre 1:7. Aquí en 5:10, al igual que en el versículo 7 arriba, algunos creen hallar a algún cabecilla. Otros se salen de todo límite, embarcándose osadamente en el mar de la especulación, y llegan a sugerir que ese cabecilla era el apóstol Pedro o bien Santiago el hermano del Señor. Pero en cuanto a Pedro, véase 2 P. 3:15; y en cuanto a Santiago véase Hch. 15:19, 24–26. Es un hecho de que al referirse a los perturbadores, Pablo siempre usa el plural (1:7; 4:17; 5:12; 6:12, 13). Pero no vacila en usar el plural y el singular juntos (1:7; cf. 1:9 “ciertos individuos … alguno”). ¿Significa, entonces, que del *grupo* de perturbadores de repente se vuelve a *un* cabecilla? Esto sería bastante extraño. De la misma forma, aquí también las palabras parecieran señalar en la dirección opuesta: “el que os está confundiendo … quienquiera que sea”. El significado más probable es este: “Hay varios perturbadores. Así que, estad en guardia para que si *alguno*—quienquiera que sea—de estos promovedores de confusión se les acerca, le resistáis, teniendo en mente que, quienquiera que sea, tendrá que sufrir el castigo (literalmente: llevar el juicio) si participáis en su maldad”.

[p 212] No hay duda alguna de que Pablo se refiere al juicio *de Dios* sobre los distorcionadores de la verdad. Sea que Pablo estuviese pensando en un castigo *aquí y ahora*, o más bien en la retribución *futura*, no se nos informa. Bien podría haber estado pensando en las dos cosas.

11. Es del todo natural que en conexión con la fuerte condenación que Pablo pronuncia sobre los maestros del error, también traiga a colación una acusación que, con toda probabilidad, estos hombres habían levantado contra él, a saber, que él mismo era inconsistente en la presentación del evangelio; específicamente, que él no era de confiar respecto a la circuncisión, punto sobre que él censuraba a sus oponentes sin ninguna misericordia. Le acusaban de duplicidad. Una vez, decían estos perturbadores, Pablo no quería saber nada de este rito y denunciaba a todo aquel que lo honraba. Pero otras veces él mismo lo predicaría. ¿Acaso no circuncidó a Timoteo? Si tenemos en consideración esta acusación, entonces entenderemos lo que el apóstol quiere decir, cuando continúa: **Y en cuanto a mí, hermanos, si todavía estoy**

predicando la circuncisión, ¿por qué se me persigue todavía?[151] Si *no* hubiera habido un cambio radical en la filosofía de la vida de Pablo, de manera que él, que en un tiempo fuera un fariseo que se creía justo por sí mismo y un ardiente defensor de las tradiciones judías, *no* se hubiera convertido verdaderamente, sino que todavía estuviese aferrándose a sus antiguas creencias, ¿por qué, entonces, sería perseguido? ¡En tal caso los judaizantes le hubiesen recibido como compañero!

En cuanto a la circuncisión de Timoteo (Hch. 16:3), con toda seguridad era *una cosa* circuncidar a una persona de descendencia mixta, como lo era Timoteo, para poder hacerle un misionero más efectivo entre los judíos, y hacerlo sin la más mínima insinuación de que la circuncisión contribuiría en alguna forma a su salvación; era *un asunto totalmente diferente* forzar a los gentiles a circuncidarse, dando a entender que a menos que se circuncidaran no serían salvos. Véase Hch. 15:1. Pablo sabía acomodarse muy bien en materias en que no estaba en juego ningún principio; él sabía ser flexible y conciliador (cf. Hch. 21:17–26), pero cuando un principio fundamental estaba en juego—por ejemplo, la suficiencia plena y total de Cristo para la salvación—entonces era inflexible, y lo era con toda justicia. Además, lejos de ser inconsistente cuando, por una parte, circuncidó a Timoteo, mientras que por la otra condenaba fuertemente la circuncisión de los gálatas, estaba conduciéndose en la forma más consistente y gloriosa, porque en ambos casos estaba promoviendo la propagación del único y verdadero evangelio, subordinando todo lo demás a esta maravillosa causa. Así que, si sus oponentes estaban pensando en lo que hizo con Timoteo, cuando le acusaban **[p 213]** de inconsistencia, y si ellos deducían que con eso él estaba "predicando la circuncisión", realmente su argumento no tenía ningún valor. Para una interpretación diferente de este pasaje, véase la nota.[152] Véase también sobre 2:5.

Pablo continúa: **En ese caso la piedra de tropiezo de la cruz ha sido quitada.** Para los judíos la muerte del Mesías—¡aún mas, la muerte *maldita* de la cruz!—era una piedra de tropiezo, un impedimento u obstáculo para su aceptación de la religión cristiana (1 Co. 1:23). Ellos dirían, "¡Qué!, ¿el Mesías crucificado? ¡No lo permita Dios!". Lo que hacía esta doctrina aún más ofensiva era que, como ellos veían las cosas, ella afirmaba que por medio de esta cruz Cristo había cumplido las antiguas sombras del Antiguo Testamento y había abrogado las ordenanzas ceremoniales. Además, el peso de la obediencia a la ley como requisito para la salvación había sido quitado. Y, para hacer las cosas aún peores, *en sus ojos*, la pared que dividía a los judíos de los gentiles había sido quitada para siempre, y jamás sería levantada de nuevo. Por tanto, la suficiencia total del Cristo crucificado para la salvación, borrando completamente la necesidad de cualquier otra ayuda como la circuncisión, era una piedra de tropiezo para los judíos. Pero si el apóstol todavía hubiera estado predicando la circuncisión como un medio de salvación, la ofensa habría sido quitada. Además, en ese caso Pablo ya no

---

[151] Esta es una oración *condicional del primer tipo*, con εἰ y la primera pers. ind. act. en la prótasis; y 1 pers. pres. ind. pas. en la apódosis. La oración supone que la idea contenida en la prótasis es verdadera, pero el presente caso (al igual que en Mt. 12:27) solamente por razones de argumento, es decir, para mostrar cuan absurda sería la conclusión si la suposición de la prótasis fuese verdadera.

[152]

Algunos creen que la cláusula hipotética que Pablo usa no tiene ninguna relación con su controversia con los judaizantes. En apoyo a su teoría afirman que difícilmente los judaizantes hubieran llamado "*predicación* de la circuncisión" a la supuesta inconsistencia de haber circuncidado a Timoteo. Véase Ridderbos, *op. cit.*, p. 266. Creo que Lenski responde a la objeción cuando hace notar que, tal como los judaizantes tomaban las cosas, "¿No estaba Pablo predicando la circuncisión con sus propios actos?" El se refiere a actos como el circuncidar a Timoteo y el no oponerse cuando los judíos cristianos escogían circuncidar a sus hijos varones, siempre que no estuviesen conectadas ningunas ideas legalistas y judaicas con dichas circuncisiones.

¡Por cierto, uno también predica por sus hechos y por su renuencia a actuar! Además, la explicación es que acepto yo—al igual que otros como Berkhof, Burton, Lenski, Robertson, etc.—también está en armonía con la acusación de *duplicidad* que los judaizantes levantaban contra Pablo (1:10).

sería perseguido por sus compatriotas. En consecuencia, el hecho mismo de que la persecución no había cesado era una prueba adecuada que el cargo de sus oponentes era falso.

12. Pablo cierra este párrafo con una expresión muy sorprendente: **¡Ojalá se hicieran eunucos quienes os perturban!**[153]

En vista del hecho que el significado primario del verbo que Pablo usa para expresar su deseo es *cortar*, hay algunos que piensan que él está expresando su deseo de que sus oponentes sean "cortados" de la congregación ("Yo quisiera que los que os perturban, a sí mismos se cortasen completamente *de vuestra comunión*" V.M.; la letra cursiva indica palabras introducidas para aclarar el sentido, según el punto de vista del traductor, pero no **[p 214]** aparecen en el original). Sin embargo, una interpretación más razonable, una que está en armonía con el uso del verbo en este tipo de contexto en las fuentes literarias de ese entonces,[154] y que está apoyada por la mayoría de los expositores, tanto antiguos como modernos, interpreta estas palabras de la siguiente manera: "¡En cuanto a estos agitadores, mejor les sería llegar hasta el final del camino y hacerse eunucos!" (N.E.B.). Es como si Pablo razonara de la siguente manera: Ya que la circuncisión ha perdido su valor religioso, no es más que una cortadura o mutilación (cf. Fil. 3:2), que difiere sólo en grado pero no en esencia de las prácticas de los sacerdotes paganos, prácticas que los gálatas conocían bien. Pero dado que los judaizantes que perturbaban a los gálatas creían que *una pequeña* mutilación física era de valor religioso, que, entonces, sean consecuentes y que *se corten en forma mucho más radical.* Que lleguen hasta el fin del camino y que se castren, haciéndose eunucos como los sacerdotes de Célibe en sus "devociones" desenfrenadas.

Se puede preguntar si Pablo fue justificado en expresar este deseo. Debemos considerar algunos puntos en cuanto a esto:

(1) En último análisis, Pablo era responsable frente a Dios y no a nosotros, cuando expresó este deseo. Sólo Dios es juez competente para juzgar el valor ético de este tipo de expresión.

(2) ¿Acaso Jesús, que era sin pecado, no dijo, "Y cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar"? (Mt. 18:6; cf. Mr. 9:42; Lc. 17:2).

(3) La situación en la cual Pablo se encontraba era parecida: sus amados gálatas (4:19) estaban siendo descarriados. Además, la pureza del evangelio estaba siendo minada. ¡Pablo amaba a los gálatas y al verdadero evangelio tanto como para ser turbado!

(4) En consecuencia, en lugar de decir, "Pablo, qué vergüenza que tú desees tal cosa", ¿no debiéramos más bien decir, "¡Qué vergüenza para *nosotros*, que ahora en nuestros días cuando la pureza del evagelio está siendo sacrificada en el altar del ecumenismo, y cuando tanta gente está siendo arrastrada por el así llamado evangelio que no reconoce diferencia entre los salvos y los perdidos, sino sólo "la hermandad de todos los hombres" (como si, en el sentido redentor, todos los hombres fueran hermanos), nuestras mejillas han perdido la capacidad de enardecerse con justa indignación!

(5) No obstante, que en todos nuestros pensamientos, deseos y expresiones, sea nuestra la oración del salmista, quien oró en conexión con una revelación semejante de indignación:

[p 215] "Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón;

---

[153] El texto que aceptan N.N. y Grk. N.T. (A-B-M-W) tiene la 3 pers. pl. fut. ind. medio ἀποκόψονται. Algunos textos, incluyendo el p[46], optan por el subjuntivo -ψωνται, siendo la diferencia mínima en significado. El verbo es usado en otros lugares en relación con el amputamiento de algún miembro del cuerpo (Mr. 9:43, 45; Jn. 18:10, 26) o con el corte de las amarras que sostienen a un barco (Hch. 27:32)

[154] Véase el artículo sobre ἀποκόπτω en L.N.T. (A. y G), p. 92.

N.E.B. New English Bible

Pruébame y conoce mis pensamientos;

Y ve si hay en mí camino de perversidad,

Y guíame por el camino eterno”

(Sal. 139:23, 24).

Este lenguaje nos recuerda de los sentimientos de Pablo mismo (Ef. 4:31, 32; Col. 4:4, 6; Tit. 3:2).

[p 216] Capítulo 5

Versículos 13–26

Tema: *El evangelio de la justificación por la fe sin las obras de la ley es defendido contra sus detractores*

III. *La aplicación del evangelio: produce verdadera libertad. Por tanto, que los gálatas estén firmes, así como lo está Pablo, quien se gloría en la cruz de Cristo*

D. Recordad que la verdadera libertad no significa libertinaje. Significa amor. La verdadera libertad no acepta las obras de la carne sino el fruto del Espíritu. Produce unidad y no contienda.

[p 217] GALATAS

13 Porque fuisteis llamados a libertad, hermanos; sólo que no (convirtáis) esta libertad en una oportunidad para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros. 14 Porque toda la ley se cumple en una palabra, a saber: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. 15 Pero si os mordéis y os devoráis unos a otros, tened cuidado que no os consuméis unos a otros.

16 Pero digo, andad por el Espíritu, y definitivamente no satisfaréis el deseo de la carne; 17 porque la carne pone su deseo contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne: pues éstos se oponen el uno al otro, de manera que estas mismas cosas que quisierais estar haciendo, éstas no las estáis haciendo. 18 Pero si sois dirigidos por el Espíritu, no estáis bajo la ley. 19 Ahora bien, manifiestas son las obras de la carne, que son: inmoralidad, impureza, indecencia, 20 idolatría, brujería, contiendas, riña, celos, explosiones de ira, ambiciones egoístas, disensiones, intrigas partidarias, 21 envidias, borracheras, orgías, y cosas semejantes, acerca de las cuales os advierto, como anteriormente os advertí, que los que se entregan a tales prácticas no heredarán el reino de Dios. 22 Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, 23 mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley. 24 Y los que creen en Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.

25 Si vivimos por el Espíritu, por el Espíritu también andemos. 26 No lleguemos a ser vanagloriosos, provocándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.

5:13–26

D. Libertad significa amor, no libertinaje

Habiendo tratado anteriormente el tema de la libertad (2:4; 4:21–30; 5:1), Pablo siente que es necesario darle más de atención al asunto, y esto, puede suponerse, por dos razones principalmente: *a.* la acusación de los judaizantes, a saber, que el rechazo por parte de Pablo de la ley como requisito para la salvación conduciría a desorden, y *b.* la presencia de residuos de vicios paganos en los corazones y las vidas de los gálatas, la mayoría de los cuales fueron paganos.

La religión cristiana se asemeja a un angosto puente que cruza sobre un lugar donde se encuentran dos ríos contaminados: uno es el legalismo y el otro el libertinaje. El creyente no debe perder su equilibrio para que no caiga dentro de las faltas refinadas (¿?) del judaísmo por un lado ni en los groseros vicios del paganismo por el otro. Debe seguir por el camino seguro y angosto. Sea que fueren de buen tono o grotescos, ambos vicios son producto de “la

carne", esto es, de la naturaleza pecaminosa del hombre. Dado que el apóstol había dedicado una gran parte de su carta a la tarea de **[p 218]** combatir el exclusivismo, la arrogancia, la autojusticia y el orgullo, etc. del judaísmo, ahora dirige la atención de los gálatas y de todos los que en aquel tiempo y ahora leen estas advertencias hacia aquellos pecados que, aunque también presentes en cierta medida entre los judíos (Ro. 2:1, 21–24), eran *especialmente* notorios entre los gentiles. Pablo estaba totalmente consciente de que, a pesar de que los gálatas ahora eran "hermanos" en Cristo, todavía estaban plagados y acosados por las siniestras influencias de su herencia contaminada, de sus malas costumbres de mucho tiempo, y de su medio ambiente corrompido. Hablando en forma general, la santificación no termina todo su trabajo en un solo día. Así que, esta nueva sección comienza como sigue: **13. Porque fuisteis llamados a libertad, hermanos; sólo que no (convirtáis) esta libertad en una oportunidad para la carne …** Para el significado de *libertad* véase sobre 5:1. El presente pasaje está conectado especialmente con el versículo 8. Cuando se combinan estos dos versículos (el 8 con el 13) el significado del *por qué* y de ambos pasajes viene a ser evidente: "Esta persuasión no proviene de aquel que os está llamando … Porque fuisteis llamados a libertad, hermanos; sólo que no (convirtáis) esta libertad en una oportunidad para la carne". Cuando Dios aplica al corazón el llamamiento *externo* (esto es, el mensaje del evangelio) produciendo así el llamamiento *eficaz*, la persona que experimenta este cambio básico es introducida al reino de la libertad, la esfera del agradecido y espontáneo vivir para la gloria de su maravilloso Benefactor, y también es invitada a andar libremente en este nuevo país, deleitándose en sus tesoros y haciendo pleno uso de sus oportunidades. Con todo, los gálatas debían estar alerta para no aceptar una interpretación distorcionada de la *libertad*, como si ella fuese una *oportunidad*, esto es, un puente, trampolín, pretexto o incentivo (cf. 2 Co. 5:12; 11:12; 1 Ti. 5:14) para que la naturaleza pecaminosa del hombre se haga sentir y valer.

Pablo no estaba arremetiendo contra molinos de viento cuando escribía estas advertencias. Cf. Ro. 3:8; 6:1; Rasputin (cf. R. K. Massie, *Nicholas and Alexandra*, Nueva York, 1967, p. 196). Convertir la libertad en libertinaje es un mal impregnado en la naturaleza pecaminosa del hombre. Es tan fácil interpretar la *libertad* como "derecho a pecar", y construir la *libertad* como si fuera "el privilegio de hacer todo lo que nuestro corazón malo *quiera* hacer", en vez de concebirla como *la capacidad y el deseo impartidos por el Espíritu Santo de hacer lo que uno debe hacer*. Aun hoy en día, ¡cuán a menudo sucede que se defienden prácticas dañinas como el asistir a lugares de diversión *mundana*, el fumar en exceso, la borrachera, la profanación del día de descanso, la lectura de novelas obscenas, etc. apelando a la "libertad cristiana"! La interpretación inspirada del apóstol acerca del significado de la verdadera libertad se expone aquí en Gálatas y en pasajes igualmente impresionantes de su primera epístola a los corintios: véase especialmente 6:12; 8:9, 13; 9:12, 19, 22; 10:23, 24; 11:1.

[p 219] De veras, no se ha dado una descripción más elevada de la esencia de la verdadera libertad que la dada en las palabras: **sino servíos por amor los unos a los otros.** Para el concepto *amor*, véase la explicación del v. 6, donde Pablo habla sobre "la fe que obra por el amor". Nótese la paradoja del v. 13: "libertad … servíos". Una paradoja, por cierto, mas no una contradicción, porque dicho servicio es voluntario y de corazón. Es un servicio rendido en imitación a aquel que "tomó forma de siervo" (Fil. 2:7), y quien, en la solemne noche cuando puso su pie en el umbral de su más profunda e indescriptible agonía, "se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. Luego puso agua en un lavamanos y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjugarlos con la toalla con que estaba ceñido" (Jn. 13:4, 5). El era el siervo que Isaías prefiguró, totalmente consagrado, sabio y dispuesto (42:1–9; 49:1–9a; 50:4–11; y 52:13–53:12), el siervo que actuando espontáneamente cumplió su misión resueltamente, por lo que Jehová dijo de él: "He aquí mi siervo, al que sostengo; mi elegido, en el cual mi alma se deleita". Este es el servicio que Pablo tiene en mente

cuando dice: "… servíos por amor los unos a los otros".[155] ¿Qué es lo que se quiere decir por este *amor* por medio del cual un hermano *sirve* voluntariamente al otro? En él está comprendido todo esto: profundo afecto, ternura abnegada, compasión genuina, prontitud para dar ayuda, gran esfuerzo para promover el bienestar del hermano (y en un sentido amplio el del prójimo), longanimidad y perdón. ¿Pero no sería más fácil contar las resplandecientes gotas en las cadenas descendientes de la lluvia que catalogar todos los elementos que entran en aquella misteriosa fuerza que hace latir a muchos corazones a un mismo compás?[156]

Cuando Pablo previene a los gálatas que no conviertan la libertad en una oportunidad para la carne, sino que se sirvan los unos a otros por amor, él coloca el *servicio* en contra del *egocentrismo*, lo *positivo* contra lo *negativo*. Pablo hace esto con frecuencia: véase Ro. 12:21; 13:14; 1 Co. 6:18–20; Ef. 4:28, 31, 32; 5:28, 29; 6:4; Col. 3:5–17; 1 Ts. 4:7, etc. El vicio sólo puede ser vencido por la virtud, la cual es un *don* del Espíritu y la *responsabilidad* del hombre. Continúa: **14. Porque toda la ley se cumple en una palabra, a saber: "amarás a tu prójimo como a ti mismo".** Pablo está citando Lv. 19:18. También podríamos decir que está citando las palabras de Jesús (Mt. 22:39, 40; Mr. 12:31; Lc. 10:27; cf. Mt. 7:12; 19:19; Ro. 13:8–10; y 1 Co. 13). Por tanto, el *amor* es tanto el *resumen* (epítome interpretativo o condensación) como la *realización práctica* de toda la ley moral dada por Dios, vista como una unidad. Por cierto, en armonía con el **[p 220]** contexto precedente inmediato ("servíos por amor los *unos a otros*") el apóstol aquí se refiere especialmente a la segunda tabla de la ley, no a la primera, pero la primera tabla está al trasfondo, ya que ambas son inseparables (1 Jn. 4:20, 21). Pablo enseña siempre que aunque sería un grave error decir que el pecador debe amar a Dios y a su prójimo *para poder ser salvo*, es del todo cierto que el "santo" salvado por gracia, a causa de una profunda gratitud por (y a fuerza de) esta salvación ama a Dios y a su prójimo. Aunque el amor y las obras que el amor produce no deben ser considerados como condiciones previas para la salvación, con todo son muy importantes como frutos de la obra del Espíritu Santo en el corazón del hombre. Una vez que se entiende esto, llega a ser evidente que Pablo es completamente consecuente cuando, por un lado, mantiene que el creyente no está bajo la ley, mas sin embargo, por el otro, hace énfasis en que está "bajo la ley de Cristo" (1 Co. 9:21; y véase Gá. 6:2).

Se ha dicho que la regla citada aquí no difiere en ningún aspecto de la regla de los moralistas no cristianos. Sin embargo, la semejanza sólo es superficial. La *motivación* que tiene el creyente para obedecer este mandamiento es la gratitud por la redención consumada por Cristo; el *poder* para realizarla es proporcionado por el Espíritu de Cristo (Gá. 5:1, 13, 25; cf. Ef. 3:16, 17; 4:20ss; 5:1ss); y Cristo es el que da el *ejemplo* de obediencia (Jn. 13:24).

Cuando se hace la pregunta, "Pero, ¿quién es mi prójimo?" (Lc. 10:29), la respuesta es: quienquiera que por la providencia de Dios entre en contacto con nosotros; cualquiera que podamos ayudar de cualquier forma, aun cuando nos odie y en ese sentido sea nuestro "enemigo" (Mt. 5:43–48). En esto también Cristo nos ha dado el ejemplo supremo (Lc. 23:34; cf. 1 P. 2:21–24). Además, la parábola del buen samaritano (Lc. 10:25–37) prueba que, en lugar de preguntar, "¿Quién es mi prójimo?" cada persona debe "hacerse prójimo" para aquel que puede ayudar en cualquier forma. Continúa: **15. Pero si os mordéis y os devoráis unos a otros, tened cuidado que no os consumáis unos a otros.** La actitud de "unos a otros" que aquí se describe y condena es lo opuesto a lo que se les pidió en la exhortación de los versículos 13 y 14. En este versículo 15 las personas—¡miembros la de iglesia!—son descritas en el acto de precipitarse sobre los demás como bestias salvajes. La violencia y su resultado funes-

---

[155] En consecuencia, debemos preterir la traducción que aquí damos en lugar de la dada por Lenski: "esclavizados unos a otros por medio del amor". Sobre este punto, véase también C.N.T. sobre Fil. 1:1; 2:7.
[156] El significado que Pablo le atribuye al *amor* es evidente por el hecho de que en sus escritos aparecen formas del verbo ἀγαπάω más de treinta veces, y del sustantivo ἀγαπή más de setenta veces. Pura la diferencia entre ἀγαπάω y φιλέω véase C.N.T. sobre el Evangelio de Juan, nota 458, pp. 771–775.

to son descritos mediante una serie ascendente de actos horripilantes: se muerden unos a otros, "comiéndose unos a otros", y si persisten, serán totalmente consumidos los unos por los otros. Obedecen los dictados de su hombre viejo, y se asemejan a la naturaleza, a la bestia bruta "con diente y uña". Robertson nos hace recordar la historia de "las dos serpientes que agarraron cada una la cola de la otra, tragándose así una a otra" (*Word Pictures*, Vol. IV, p. 311). Y Cole hace referencia a "los dos gatos de Kilkenny de los tiempos de Cromwell que pelearon tan furiosamente que no les quedó a **[p 221]** ninguno de los dos ni un pedacito de piel" (*The Epistle of Paul to the Galatians*, en *The Tyndale New Testament Commentaries*, p. 158). Uno podría esperar semejantes actos de terror y violencia de parte de los enemigos del pueblo de Dios en su arremetida contra el justo (Sal. 35:25; 79:2, 7; 80:13; 124:3), pero no se puede acusar de semejante conducta a los que se dicen ser "creyentes en el Señor Jesucristo" y "miembros de la santa iglesia universal", ¿verdad?

Por tanto, surge la pregunta, "¿qué es lo que Pablo tiene en mente? ¿Será que sólo les advierte a los gálatas sobre ciertos pecados que ellos estarían considerando, sin implicar en ningún caso que tales maldades como 'morderse y 'devorarse' ya existían en su medio? O, por el otro lado, ¿realmente ha recibido información acerca de condiciones reales de disención y contienda, y ahora les está advirtiendo a las iglesias sobre cual será el resultado inevitable de continuar en tal discordia y contención?". Algunos comentaristas prefieren la primera alternativa,[157] otros la segunda.[158] Yo me alisto en la segunda. Mis razones para hacerlo son las siguentes. Es claro por toda la epístola—especialmente por 1:1–5:12—que una parte considerable de la membresía estaba por acceder a los deseos de los judaizantes. También es igualmente obvio (véase 5:19, 21), que había otros que tendían a la dirección opuesta, y que estaban abusando de la doctrina de la gracia, como si ésta implicara una licencia al pecado. De seguro que Pablo debe haber tenido una razón para tratar tan detalladamente los vicios enumerdos en los versículos que siguen. Y, por último, el hecho de que él sabía tanto acerca de las condiciones prevalecientes en estas iglesias, ¿no indica que debe haber tenido amigos íntimos allí, los cuales compartirían su punto de vista sin estar infectados por el legalismo ni el libertinaje, los cuales le informaban? ¿No parece razonable, entonces, creer que, al menos en cierta medida, habían "partidos" o "bandos" en estas iglesias? Además, como Ramsay observa, antiguas rivalidades, tales como entre personas o entre ciudades, entre razas, etc., bien podrían no haber sido eliminadas *inmediata* y *completamente* al llegar el cristianismo a aquellos lugares. Por supuesto, no es necesario o aun razonable suponer que *todos* los gálatas estaban metidos en esta destructiva lucha. Si aceptamos la teoría que por lo menos algunos de ellos estaban comportándose de esta manera y que Pablo escribe como lo hace no sólo para prevenir que estas disputas no lleguen a ser más intensivas **[p 222]** y/o extensivas, sino que también para terminar completamente con estas cosas por medio de incitar a los bandos contendores a adoptar "el camino más excelente" del amor, ¿no hemos hecho justicia al significado de estas palabras? En todo caso, el apóstol muestra "cuán doloroso, cuán fuera de razón es que nosotros que pertenecemos al mismo cuerpo, nos asociemos unos con otros y por iniciativa propia para la destrucción mutua" (Calvino).

---

[157] Así Lenski, el cual afirma, "Por tanto, nos rehusamos a aceptar la conclusión que el morder y el devorar actualmente estaban en progreso en este tiempo entre los gálatas" (*op. cit.*, p. 278). Rendall. *op. cit.*, p. 186; y Ridderbos, *op. cit.*, p. 202, se expresan con más cuidado.

[158]

Esta es la opinión más popular. Véase, por ejemplo, los comentarios de Burton, Calvino, Duncan, Findlay, Greijdanus, Ramsay. Duncan afirma, "Pablo coloca con mucho tacto el asunto en forma hipotética, pero podemos estar seguros que él cree que estas condiciones verdaderamente existen".

La gramática no nos ayuda a solucionar el problema. La condición que aquí se expresa pertenece a la del primer tipo, que se supone cierta. La prótasis tiene εἰ con dos verbos en pres. ind. act. La apódosis tiene ἀναλωθῆτε, aor. 1 pas. subj. de ἀναλίσκω en la última cláusula negativa. Sea que la condición *realmente* corresponde a la realidad o sea que fuera una *mera suposición*, es el contexto el que debe establecer qué es lo que podría suceder, dando por sentado que la condición fuera real.

¿Cuál es, entonces, el remedio para este mal? Pablo lo menciona en estas palabras: **16. Pero digo, andad por el Espíritu,[159] y definitivamente no satisfaréis el deseo de la carne.[160]** Que vuestra conducta sea gobernada por el Espíritu, esto es, por el don que Dios os impartió (3:2, 5). Si seguís su dirección e impulsos no seréis dominados por vuestra naturaleza pecaminosa, esto es, por el asiento y vehículo de los deseos pecaminosos (como en 5:13), sino que más bien la someteréis. Hace falta que salgan las tiernas hojas del roble al comenzar la primavera para deshacerse del resto del follaje marchito que quedó del último otoño. Sólo lo vivo puede expulsar lo muerto. Sólo lo bueno puede echar fuera lo malo. Véase también sobre v. 13 arriba.

El versículo 16 da a entender claramente que hay un conflicto entre el Espíritu y la carne, así que también entre la naturaleza nueva y santificada del creyente y su antigua y pecaminosa naturaleza. Por tanto, Pablo continúa: **17. Porque la carne pone su deseo contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; pues éstos se oponen el uno al otro …** Por cierto, mientras uno se deje guiar por el Espíritu, seguramente no dará satisfacción a los deseos de la carne, pero, ¿cuán a menudo pasa que la persona no deja que el Espíritu le guie? Y en esas condiciones, dado que el Espíritu persiste, surge un fiero conflicto dentro del corazón del creyente. Los adversarios son: El Espíritu—por eso también la nueva naturaleza habitada por El—por un lado; y en el otro lado: la carne, esto es, "el hombre viejo" de pecado y corrupción (el mismo significado que en los vv. 13 y 19 de este capítulo, y como en 6:8; cf. Ro. 7:25; 8:4–9, 12, 13).

En relación con esta contienda, nótese lo siguiente:

(1) El *libertino* no experimenta este tipo de lucha debido a que sigue sus inclinaciones naturales.

(2) El *legalista*, destinado a la gracia y la gloria, recordando su pecaminosidad por la ley, pero no queriendo por un tiempo aceptar la gracia, lucha y lucha, mas sin conseguir la victoria o sin experimentar el sentido de un **[p 223]** triunfo cierto y final. Esta condición persiste hasta que finalmente la gracia echa abajo todas las barreras de la oposición (Fil. 3:7ss).

(3) El *creyente*, mientras está en la tierra, experimenta un conflicto agonizante en su propio corazón, pero *en principio* ya ha ganado la victoria, como lo testifica la presencia misma del Espíritu Santo en su corazón. Esta victoria será suya en una medida plena en la vida venidera; por lo tanto,

(4) Para *el creyente redimido que está en la gloria* esta batalla ha terminado. Lleva la corona de la victoria.

Así que, en cuanto al punto (3), el mismo orden de las palabras en el texto—nótese: "pone su deseo contra" y "se oponen el uno al otro"—indican la intensidad de la lucha que dura toda la vida. Esto muestra que la vida cristiana significa mucho más que el simple hecho de pasar adelante para registrar la decisión de consagración en una reunión de avivamiento después de haber oído un mensaje poderoso, evangélico, y que apela al corazón, y mientras uno está bajo la influencia del canto de viejos himnos familiares entonados por un gran coro. Cuando, bajo estas circunstancias, el cambio es genuino, ello es algo maravilloso, pero uno debe de tener siempre presente que como regla general un pecador no es salvo *totalmente* de

---

159 Aquí también πνεῦμα señala al Espíritu Santo. Duncan afirma, "Es importante recordar en todo este pasaje que Pablo escribe a cristianos, esto es, a hombres que han recibido el Espíritu de Dios" (*op. cit.*, p. 166). Yo creo que esta es la posición correcta, y en contra de la traducción y exégesis de Lenski (*op. cit.*, pp. 278–279) les refiero a mi interpretación de 5:5 arriba, incluyendo la nota 146. Las únicas veces en Gálatas que πνεῦμα tiene otro sentido que el de Espíritu Santo son: "*espíritu* de mansedumbre" (6:1), y la "gracia de nuestro Señor Jesucristo (sea) con vuestro *espíritu*, hermanos" (6:18).
160 Para un estudio de la palabra ἐπιθυμία, véase C.N.T. sobre 1 y 2 Timoteo y Tito; nota 147; y para σάρξ véase C.N.T. sobre Filipenses, nota 55; y también sobre Fil. 3:3.

una sola vez ("¡presto!"). No llega al cielo por un salto prodigioso. Por el contrario, tiene que *continuar ocupándose* de su salvación (Fil. 2:12). Esto requiere tiempo, lucha, esfuerzo intenso y empeño. El mismo es su más fuerte enemigo, tal como Pablo lo afirma al decir, **de manera que estas mismas cosas que quisierais estar haciendo, éstas no las estáis haciendo.** ¡Qué batalla entre el querer y el obrar! Pablo, escribiendo como hombre convertido (Ro. 7:14–25) y narrando sus experiencias *presentes* en el "*estado de gracia*" (para la prueba véase Ro. 7:22, 25), se queja amargamente del hecho de que él practica aquello en lo que su alma ya no se deleita; de hecho, practica lo que su ser regenerado *odia* (Ro. 7:15). Y clama, "¡Miserable hombre de mí! ¿Quién me librará del cuerpo de esta muerte?" (Ro. 7:24). No obstante, también está totalmente consciente del hecho de que en la lucha entre su propia carne y el Espíritu de Dios, es del todo cierto que el Espíritu—y por tanto también Pablo—tendrá la victoria; por cierto, *en principio* ya es un hecho ahora mismo. ¿Podría haber habido esta pena tan genuina y *teocéntrica* por el pecado si Pablo no se hubiera convertido verdaderamente? ¡Por supuesto que no! En consecuencia, este mismo conflicto es la cédula de la salvación del apóstol. De manera que no nos sorprende que la exclamación "Miserable de mí … ¿quién me librará?" sea seguida por, "Gracias doy a Dios por Jesucristo Señor nuestro … Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús" (Ro. 7:25; 8:1; cf. 1 Co. 15:57). En forma similar, aquí en Gálatas la idea de victoria por medio del Espíritu también es básica para entender correctamente el v. **18. Pero si sois dirigidos por el Espíritu no estáis [p 224] bajo la ley.**[161] El estar "bajo la ley" significa derrota, esclavitud, maldición e impotencia espiritual, porque la ley no puede salvar (Gá. 3:11–13, 21–23, 25; 4:3, 24, 25; 5:1). Es el espíritu que nos pone en libertad (4:29; 5:1, 5; 2 Co. 3:17).

Ser dirigido por el Espíritu

(1) *A quien concierne*

Según un punto de visto más bien popular la "dirección espiritual" es un don que el Espíritu concede a un grupo selecto, "a los hombres más santos", la flor y nata del rebaño. Es un don que les es impartido para protegerlos de daños físicos, especialmente cuando viajan, para protegerlos de situaciones peligrosas, y a veces hasta asegurarles el éxito de sus empresas.

Sin embargo, cuando—tomando Gá. 5:18 como nuestro punto de partida—seguimos hacia atrás la línea de pensamiento de Pablo, llega a ser evidente que esta limitación de la "dirección espiritual" a un grupo de supersantos es algo totalmente ajeno a su mente. A quellos que son dirigidos por el Espíritu (5:18) son los mismos que andan por el Espíritu (5:16), y vice versa. Volviendo un poco más atrás, notamos que a su vez éstos son los que han sido libertados (5:1; 4:30, 31), los que pertenecen a Cristo (3:29), y que son "de la fe" (3:9). Por lo tanto, todos los verdaderos creyentes son dirigidos por el Espíritu.

Además, la poderosa influencia que ejerce el Espíritu sobre ellos y dentro de ellos no tiene un carácter esporádico, como si fuera una especie de inyección puesta aquí y allá en los momentos de más necesidad y peligro. Por el contrario, es algo permanente y constante, tal como lo da a entender el tiempo del verbo aquí en Gá. 5:18: *Sois dirigidos* por el Espíritu. Aun cuando desobedecen al Espíritu—y ellos por cierto lo hacen, como ya lo vimos (vv. 13–17)—el Espíritu no les deja solos sino que obra el arrepentimiento en sus corazones.

Esta exposición está en plena armonía con el único otro pasaje realmente paralelo de las epístolas de Pablo, es decir, Ro. 8:14, "porque todos los que son dirigidos por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios". Aquí también, el ser dirigido por el Espíritu se presenta como

---

[161] Esta es una oración condicional del primer tipo. Por consiguiente, el pensamiento expresado en la prótasis se toma como un hecho real. El pensamiento en la apódosis es la verdad en base de la suposición de que la prótasis es verdad. El asunto de que la prótasis contenga un hecho *real*, es cosa que cada gálata—y todo lector u oidor a través de los siglos—debe decidir por sí mismo después de un cuidadoso exámen a la luz de las Escrituras. Nótese el tiempo presente: "sois dirigidos".

una característica indispensable de los hijos de Dios. Si una persona es un hijo de Dios, es dirigido por el Espíritu. Si es dirigido por el Espíritu, es un hijo de Dios.

(2) *Lo que es*

Antes de dar una respuesta positiva, sería bueno hacer notar lo que *no* es **[p 225]** el ser dirigido por el Espíritu. Naturalmente, no puede significar ser gobernado por los propios impulsos e inclinaciones pecaminosas, ni tampoco que uno es "guiado fácilmente" a extraviarse por los malos compañeros. También está excluida definitivamente la idea de aquellos filósofos de la moral, sean antiguos o modernos, que sostienen que todo hombre posee una naturaleza alta y baja, y que cada ser humano tiene el poder dentro de sí mismo para hacer que la primera triunfe sobre la segunda. Esta idea está totalmente excluida, aun si sólo hubiese esta única razón, que a través de toda la enseñanza de Pablo el Espíritu Santo es una persona distinta, una en sustancia con el Padre y el Hijo. El no es "nuestro otro o mejor yo". Véase Ro. 8:26, 27; 1 Co. 2:10; 2 Co. 13:14. Esto muestra también que, estrictamente hablando, el ser dirigido por el Espíritu Santo no puede ni siquiera identificarse con el triunfo que experimenta el "nuevo hombre" (la naturaleza regenerada) dentro de nosotros sobre el "viejo hombre" (nuestra naturaleza corrompida, no totalmente destruida aún). Esta victoria y la lucha sobre-entendida son muy reales por cierto; con todo, no son *en y por sí mismas* lo que se quiere decir por ser dirigido por el Espíritu, sino que más bien son el *resultado* de que el Espíritu mora activamente en nosotros. Esta victoria y lucha se *sobreentienden*, pero no son fundamentales. Y, cambiando la voz pasiva por la activa para poder dar una definición, ¿qué significa, entonces, *la dirección del Espíritu?* Significa santificación. *Es aquella constante, efectiva y benéfica influencia que el Espíritu Santo ejercita dentro del corazón de los hijos de Dios, y por la cual son dirigidos y capacitados más y más para vencer el poder del pecado que aún queda en ellos y para caminar por la senda de los mandamientos de Dios, libremente y gozosamente*

Esta definición evita los extremismos. De esta manera, por un lado, ser *dirigido* por el Espíritu significa más que ser *guiado* por él, aunque es verdad que el Espíritu es también nuestro guía (Jn. 16:13; cf. Mt. 15:14; Lc. 6:39; Hch. 8:31; Ap. 7:17). Pero el solo hecho de que, según el pasaje que ahora estamos considerando (Gá. 5:18), el poder esclavizante de la ley ha sido roto para todos aquellos que son *dirigidos* por el Espíritu, indica que *esta dirección* que provee el Espíritu implica mucho más que el simple hecho de "indicar el camino correcto". Es algo que nos recuerda no tanto del guía indio que les señalaba a los primeros exploradores blancos el paso a través de las Montañas Rocosas, como del ciego de Jericó que fue *llevado* a Jesús (Lc. 18:40; cf. Mt. 21:2; Lc. 10:34; Jn. 18:28; Hch. 6:12; 9:2). Sólo mostrarle el camino que debía seguir no le hubiera ayudado en nada. Cuando el Espíritu Santo *dirige* a los creyentes, él viene a ser el *principio controlador* en sus vidas, llevándoles hasta la gloria final.

Por el otro lado, sin embargo, esta presentación también evita el extremo opuesto, que es negar la actividad y responsabilidad humana. El ciego de Jericó no fue *cargado o llevado a hombro* (2 P. 1:21) a Jesús, sino que él **[p 226]** mismo caminó. Warfield lo ha expresado muy aptamente: "Su (la del Espíritu) parte es mantenernos en el camino y llevarnos al fin hasta la meta. Pero somos nosotros los que damos cada paso en el camino; nuestros miembros que se cansan con el trabajo; nuestros corazones que se desmayan, nuestro valor que decae—nuestra fe que revive nuestras fuerzas caídas, nuestra esperanza que inyecta nuevo valor a nuestras almas—mientras que subimos paso a paso trabajosamente" (*The Power of God unto Salvation*, p. 172). Ser dirigido por el Espíritu Santo, para que sea plenamente efectivo, implica que uno se deja llevar. En cuanto a la interrelación de estos dos factores—la propia actividad de los creyentes y la dirección de Dios (el Espíritu Santo)—no podemos mejorar la declaración de Pablo que fue inspirada por el Espíritu: "Con temor y temblor continuad ocupándoos en vuestra salvación; pues es Dios el que está obrando en vosotros tanto el querer como el hacer por su beneplácito" (Fil. 2:12, 13; y véase el C.N.T. sobre dicho pasaje).

(3) *Sus preciosos resultados*

a. Quienes son dirigidos por el Espíritu respiran el exhilarativo y vigorizante aire de la libertad moral y espiritual. No estando ya más bajo la esclavitud de la ley, obedecen a los preceptos de Dios con gozo de corazón (Gá. 5:1, 18).

b. Detestan y se oponen vigorosamente a "las obras de la carne" (5:17, 19–21, 24).

c. Aman las Escrituras (cuyo autor es el Espíritu mismo) y al Dios trino revelado en ellas en todos sus maravillosos atributos (Ro. 7:22; cf. Sal. 119; Jn. 16:14).

d. En sus vidas abunda "el fruto del Espíritu" (Gá. 5:22, 23; 6:2, 8–10).

e. Esto acrecienta su libertad de acceso al trono de la gracia (Ef. 2:18; cf. Ro. 5:1, 2; Heb. 4:14–16).

f. También va de la mano con el testimonio del Espíritu en sus corazones, asegurándoles que son hijos de Dios (2 P. 1:5–11; cf. Ro. 8:16).

g. Por último, el fruto del Espíritu que abunda en sus vidas fortalece grandemente el testimonio de ellos en el mundo, y todo esto para la gloria de Dios trino (Hch. 1:8; cf. Jn. 15:26, 27).

19–21. Ahora se describen las varias formas en que el deseo de la carne (v. 17) se manifiesta. Al igual que la mayoría de los comentaristas, sostengo que el apóstol menciona los vicios particulares de la lista que viene a continuación porque era necesario menospreciarlos. En otras palabras, los gálatas todavía no habían ganado la victoria total sobre estos males, aunque como siempre el grado de éxito variaría de un individuo a otro.

La lista que sigue puede compararse con otras en las demás cartas del apóstol (Ro. 1:18–32; 1 Co. 5:9–11; 6:9; 2 Co. 12:20, 21; Ef. 4:19; 5:3–5; Col. 3:5–9; 1 Ts. 2:3; 4:3–7; 1 Ti. 1:9, 10; 6:4, 5; 2 Ti. 3:2–5; y Tit. 3:3, 9, 10). Por ejemplo, es notable lo parecido de Gá. 5:19, 20 y 2 Co. 12:20, 21. Es **[p 227]** difícil saber si hubieron otros factores además de la identidad de la paternidad literaria (factores como listas ya existentes) que nos expliquen el parecido. Pablo escribe, **Ahora bien, manifiestas**—y por tanto, vicios innegables, autoevidentes—**son las obras de la carne, que son: inmoralidad, impureza, indecencia, idolatría, brujería,**[162] **contiendas, riña, celos, explosiones de ira, ambiciones egoístas, disensiones, intrigas partidarias, envidias, borracheras, orgías, y cosas semejantes …**

Hay quince vicios en la lista. Por supuesto que en cuanto al contenido de las palabras hay elementos que se repiten. De este modo, mientras que los tres vicios: *inmoralidad, impureza e indecencia* tienen un significado distinto, con todo, los tres vicios tienen algo en común, a saber, una desviación de la voluntad de Dios en cuanto al sexo. Y lo mismo pasa con las demás palabras de la lista.

Por consiguiente, los primeros tres vicios tienen que ver con el *sexo*. Los dos siguientes con los *dioses falsos*. Los ocho siguientes tienen que ver con *pleitos*. Los últimos dos indican abusos en la esfera de la *bebida*. También pueden ser agrupados en esta forma:

Inmoralidad y males semejantes; así que, inmoralidad, impureza, indecencia,

Idolatría y los pecados asociados con ella; por tanto, idolatría y brujería.

Rivalidad: contiendas, riña, celos, explosiones de ira, ambiciones egoístas, disensiones, intrigas partidarias, envidias.

Ebriedad: borracheras, orgías.

De modo que primera en la lista es la *inmoralidad*, un término que en los escritos de Pablo también aparece en 1 Co. 5:1; 6:13, 18; 7:2; 2 Co. 12:21; Ef. 5:3; Col. 3:5; y 1 Ts. 4:3. La pa-

---

[162] Así traducidas, las primeras cinco palabras comunican en la mejor forma el significado del griego.

labra hace referencia básicamente a las relaciones sexuales ilícitas. Probablemente incluye todo tipo de relación ilícita y clandestina. La maldad dentro de la esfera del sexo era, y lo es hoy en día, un rasgo característico de la vida sin Cristo. En el paganismo a menudo es asociada estrechamente con la idolatría. Y es claro de 1 Co. 5:1ss que aun entre aquellos que se habían vuelto a Cristo no era algo desconocido. De estrecha relación con la inmoralidad se menciona la *impureza* (2 Co. 12:21; Ef. 4:19; 5:3; Col. 3:5; 1 Ts. 2:3; 4:7). Es un concepto que abarca mucho e incluye no sólo la impureza en hechos sino también en palabras, pensamientos e intenciones del corazón. La *indecencia* o *libertinaje* ("lascivia" Ro. 13:13; 2 Co. 12:21; Ef. 4:19) hace énfasis en la falta de dominio propio que caracteriza a la persona que da libre expresión a los impulsos de su naturaleza pecaminosa.

El siguiente grupo comienza con la *idolatría*. Tal como lo indican los otros pasajes donde Pablo usa la palabra (1 Co. 10:14; Col. 3:5), no sólo se refiere a la adoración de imagenes, sino que a toda práctica pecaminosa en conexión con ese tipo de culto; por ejemplo, se refiere también al comer **[p 228]** carne ofrecida a los ídolos, cuando la conciencia prohibe, y de hecho, se refiere a cambiar la adoración del verdadero Dios que se ha revelado en Cristo Jesús por cualquier otra adoración. En consecuencia, la avaricia también es idolatría, ya que con ella uno coloca al yo en lugar de Dios. Asociada con la idolatría está la *brujería*. La palabra griega es *pharmakeia*; cf. nuestra palabra española "farmacia". Aunque básicamente la palabra *pharmakeia* es un término que no lleva implicaciones morales, no es difícil entender cómo—especialmente en una época no científica—una persona "mezcladora de drogas" podía ser—o ser tenida por—un "mago". "Pharmakeia", entonces, se usa aquí en el sentido de *brujería*, indicando como se atribuía erróneamente a ciertas cosas, fórmulas, encantamientos, poderes misteriosos (cf. Hch. 8:9; 13:8; 19:13, 19). El brujo generalmente pretendía tener acceso a este o aquel poder sobrehumano, por medio de cual comerciaba. El apóstol usa la palabra "brujería" o "magia" solamente en esta única oportunidad. Con todo, véase también Ap. 9:21; 18:23; cf. Ex. 7:11, 22; 8:14; Is. 47:9, 12; Ap. 21:8; 22:15. Cuando la fe en la magia reemplaza la confianza en Dios, es otra forma de idolatría.

La tercera es la más larga lista y se refiere a la *rivalidad* de la clase más baja. Ya hemos expuesto la razón por la cual se da tanta prominencia a esta categoría de prácticas pecaminosas (véase sobre el v. 15). La lista empieza con *contiendas*. Cf. Ef. 2:16 donde el singular aparece con el sentido de "hostilidad". Después sigue *riña*[163] (traducida también por "discordia", "pleito", "contención", cf. Ro. 1:29; 13:13; 2 Co. 12:20; Fil. 1:15; 1 Ti. 6:4; Tit. 3:9), que es lo que ocurre cuando, por ejemplo, la gente empieza a tomar partido, y cada uno de los partidarios adora fielmente a su héroe (1 Co. 1:11, 12; 3:3). En Galacia puede haber ocurrido algo parecido, como ya lo hemos sugerido. Los *celos*[164] son mencionados en relación con los "pleitos" también en Ro. 13:13; 1 Co. 3:3; 2 Co. 12:20.[165] Psicológicamente las dos cosas—pleitos y celos—van de la mano, porque lo que empezó siendo una devoción intensa hacia un líder, de tal manera que cualquier otro nombre es menospreciado de inmediato entre mucho desorden, degenera en un celoso anhelo por retener el sentimiento de apego al líder, por "poseerle", y por hacer resaltar su prestigio como sea. En tales contextos es natural que *explosiones de ira* o rayos de rabia surjan cuando se menciona el nombre del "rival". Los culpables de este vicio se conmueven de furia (Ro. 2:8; 2 Co. 12:20; Ef. 4:31; Col. 3:8). Aunque las personas que se enfrascan en tales prácticas jamás estén dispuestas a admitir su culpa, sin embargo es verdad que estos y otros pecados similares a menudo tienen su raíz en las *ambiciones egoístas* (Ro. 2:8; 2 Co. 12:20). Fil. 1:17; 2:3 indican que **[p 229]** tales ambiciones a veces invaden hasta el "ministerio cristiano" (véase C.N.T. sobre esos pasajes). Cuando los hombres

---

[163] La evidencia textual favorece al singular.

[164] Aquí también la evidencia textual favorece el singular más bien que el plural.

[165] El sentido que resulta de ζῆλος en otros pasajes paulinos es algo distinto. Así en Ro. 10:2; 2 Co. 7:7, 11; 9:2; Fil. 3:6 es mejor traducir *fervor, ahinco*. En 2 Co. 11:2 se habla de *celos* "santos" (o "divinos").

están impulsados por motivos egoístas, surgen las *disensiones* (Ro. 16:17), pues cada uno busca honor para sí mismo. Se forman *grupos* que trabajan y planean unos contra otros, (cf. 1 Co. 11:19 "partidos"), y por eso surgen *intrigas partidarias* cuando un miembro *escoge* el lado de un líder y el otro a otro líder.[166] El grupo de ocho vicios que hemos resumido bajo el encabezamiento de *rivalidad* termina con *envidias*[167] (Ro. 1:29; Fil. 1:15; 1 Ti. 6:4; Tit. 3:3). Pablo acaba de mencionar los "celos". Cuando estas dos cosas—celos y envidia—son distinguibles, como sucede aquí, la primera puede definirse como el miedo de perder lo que uno tiene, mientras que la segunda es el desagrado que surge al ver que otro tiene algo. Uno de los vicios más destructores del alma es la envidia, un mal que, según la etimología griega da a entender, hace que uno *se consuma*. ¿No ha sido llamada la envidia el vicio cuya rabia nada puede mitigar, "el primogénito del infierno"? ¿No es "carcoma de los huesos"? (Pr. 14:30). Nuestra palabra española *envidia* viene del latín *in-video*, que significa "mirar en contra de", esto es, mirar con mala voluntad a otra persona por lo que tiene o lo que es. Fue la envidia que causó el asesinato de Abel, echó a José al pozo, hizo que Coré, Datán y Abiram se rebelaran en contra de Moisés y Aarón, hizo que Saúl persiguiera a David, dio origen a las amargas palabras que "el hermano mayor" (de la parábola del hijo pródigo) dirigiera a su padre, y crucificó a Cristo. El *amor* nunca tiene envidia (1 Co. 13:4).

El cuarto grupo nos previene contra la *ebriedad*, esto es la borrachera y los vicios relacionados con ella. El primer miembro de este grupo es *borracheras* (Ro. 13:13; cf. Lc. 21:34). Sin duda se refiere a las repetidas manifestaciones de intemperancia. La lista entera termina con *orgías* (Ro. 13:3; cf. 1 P. 4:3). Debe hacerse notar claramente que las Escrituras consideran el alcoholismo como un *pecado*, no *meramente* una *enfermedad*. Afirma en palabras claras y sencillas que los borrachos no heredarán el reino de los cielos (1 Co. 6:10). La última parte del versículo que ahora estamos considerando habla en forma parecida. Aunque es cierto que a la parte de *enfermedad* que posee este mal debe dársele su debido lugar, no debemos de ningún modo pasar por alto el aspecto de la *responsabilidad*. Lo que ha **[p 230]** destruido a muchas civilizaciones es el minimizar la responsabilidad personal. ¿No está en peligro de ser destruida nuestra civilización por lo mismo? En cuanto a las *orgías* paganas que el apóstol menciona aquí, es como si viéramos el desfile de gente que deambulan desordenadamente en la noche por las calles con sus antorchas y canciones que alaban a Baco. La bulliciosa procesión de gente medio borracha se detiene en las puertas de las casas de sus amigos, y el holgorio se prolonga hasta las primeras horas de la mañana. Los gálatas también habían estado acostumbrados a prácticas como esta. Cuando se volvieron al Señor les debe haber sido difícil para algunos terminar de una vez por todas con toda asociación con el pasado.

La lista de vicios que se ha dado no pretende ser exhaustiva. Sólo es representativa, como lo indican las palabras "y cosas como estas".

Continúa: **acerca de las cuales os advierto, como anteriormente os advertí, que los que se entregan a tales prácticas no heredarán el reino de Dios.** Es claro por estas palabras que durante sus visitas Pablo había impartido una considerable cantidad de enseñanza a los gálatas, y no sólo teológica, sino también moral, estando estas dos íntimamente unidas.

---

[166] El partido que llega a ser culpable de error en materia de doctrina o ética está abogando la "herejía", palabra que es una trasliteración de la palabra usada en el original. Pero el significado que en español le damos a dicha palabra es uno que se desarrolló de la palabra griega mucho después. En consecuencia, es un error traducir en Gá. 5:20 "herejías" (como lo hace la VRV 1960). Aunque al principio la palabra sólo señalaba a una "secta", como la de los fariseos (Hch. 15:5; 26:5) o los saduceos (Hch. 5:17), sin connotar ningún sentimiento de mala voluntad, pasajes como Hch. 24:5 ("cabecilla de la *secta* de los nazarenos"); 24:14 ("según el Camino que ellos llaman una *secta*") y 28:22 ("porque de esta *secta* nos es notorio que en todas partes se habla en contra de ella") muestran que ya había una tendencia gradual hacia el significado de "secta herética".

[167] Tal como el aparato crítico del N.N. lo indica claramente, la adición de "homicidios" (φόνοι) (VRV, 1960) después de "envidias" (φθόνοι) se basa en un texto inferior. Quizá se deba a Ro. 1:29.

Esto pone de manifiesto la falsedad de la acusación de sus oponentes, quienes le acusaban de enseñar "hagamos males para que vengan bienes" (Ro. 3:8; cf. 6:1). También debe observarse que, aunque según la misma argumentación de Pablo, no es posible obtener la entrada al reino de Dios mediante lo que se tiene por prácticas *sanas* (obras de la ley), sí es posible que una persona pueda cerrarse la puerta a sí mismo por prácticas *pecaminosas*. Una persona debe decir adiós a todas las obras de las tinieblas. De otro modo, está probando que todavía no anda en la luz (1 Co. 6:11; Ef. 4:20; 5:7-11). Debe estar consciente de que aunque todavía está *en* el mundo y tiene una misión que cumplir, no es *del* mundo, sino que es un peregrino o transeúnte en este mundo (cf. Sal. 119:19).

Aquí también Pablo tiene un mensaje para toda época, incluyendo la nuestra, en la cual a menudo se oye la queja que el tenor de ciertas organizaciones llamadas *cristianas* es el del "paganismo en la base del credo". La constitución de la organización demanda fidelidad al credo de parte de todos los miembros, y declara que toda actividad debe desarrollarse en armonía con las Escrituras como la confesión o credo las interpreta, pero la realidad es otro cuento, si es que los informes publicados por aquellos que "están presentes" son fidedignos. Aquellos que confiesan a Cristo como su Salvador y Señor deben recordar siempre que mucha más gente los "lee" a *ellos* que lee la Biblia (2 Co. 3:2).

De manera que, con el corazón cariñoso de un pastor Pablo publicas su advertencia: aquellos que continúan entregándose a sus hábitos pecaminosos no *heredaran* (véase sobre 3:18) el reino de Dios: los nuevos cielos y la nueva tierra con toda su gloria.[168]

[p 231] Ya se ha dado una mirada a las *obras* de la carne. En contraposición a estas se coloca ahora el *fruto*, es decir el producto espontaneo y orgánico del Espíritu, porque es solo por medio del Espíritu que se puede vencer el mal. Es el bien que arroja fuera el mal. Pero esto de ninguna manera anula la responsabilidad humana. Por el contrario, es por medio de la operación del Espíritu en los corazones de los hijos de Dios que ellos llegan a ser muy activos. Pero esta actividad ya no es esclavitud. Es respuesta libre, voluntaria y agradecida de los corazones y vidas de los creyentes dada a Dios por los favores recibidos (Lc. 6:44, 45). Es la expresión natural dela nueva vida, la vida "en el Espíritu". También debe notarse del poder que Pablo no está hablando ahora acerca de manifestaciones *extraordinarias y pasajeras* del poder del Espíritu en las vidas de ciertos individuos, *dones especiales* (*charismata*), tales como hablar en lenguas (véase 1 Co. 12), sino que más bien sobre dadivas conferidas a todos aquellos que aman al Señor. Estos dones son considerados aquí como una unidad: "el fruto", esto es, la cosecha.

Pablo escribe: **22, 23.** Mas el fruto del Espíritu es **amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad,** mansedumbre, dominio propio... Quizá podemos dividir estas

---

[168] En su significado más amplio "el reino de Dios" señala al *gobierno o reinado de Dios, o su soberanía reconocida en los corazones y operando en la vida de su pueblo, la que efectúa su completa salvación, su constitución como iglesia, y al final el universo redimido.* Sin embargo, en varios pasajes se hace énfasis en este o aquel aspecto del βασιλεια (τοῦ**)** θεοῦ. De este modo, a veces el énfasis recae en la obediencia al *gobierno de Dios:* "Venga tu reino, sea hecha tu voluntad" (Mt. 6:10 cf. Lc.17:21). Otras veces la idea principal es la *completa salvación,* es decir, todas las bendiciones espirituales que resultan al reconocer a Dios como Rey en el corazón y en la vida: "Es más fácil... que entrar un rico en el reino de Dios. Y ellos dijeron, '¿Quién pues, podrá ser salvo?'" (Mr. 10:25, 26). Un tercer significado es la *comunidad de hombres en cuyos corazones Dios es reconocido como Rey.* Aquí los términos "reino de Dios" e "iglesia" empiezan a acercarse el uno al otro en cuanto a significado: "Y sobre esta roca edificaré mi iglesia... te daré las llaves del reino de los cielos" (Mt. 16:18, 19). Finalmente, a veces la expresión hace referencia a la realización final del poder salvador de Dios: *los nuevos cielos y la nueva tierra era toda su gloria:* "Heredad el reino preparado para vosotros" (Mt. 25:34). Estos cuatro significados no están separados o inconexos. Todos surgen de la idea central del gobierno de Dios, su supremacía en la esfera del poder salvador. Para la teoría según la cual existe una marcada diferencia entre el reino de *Dios* y el de *Cristo,* véase C.N.T. sobre Colosenses y Filemón, p. 79, nota 47.

nueve hermosas daídivas en tres grupos, incluyendo tres dones cada grupo. *Si* esto fuese correcto—¡de ninguna manera es seguro!—el primer grupo estaría refiriéndose a las cualidades espirituales más básicas: amor, gozo, paz. El siguiente grupo describiría aquellas virtudes que se manifiestan en las relaciones sociales. Damos por sentado que considera a los creyentes en sus diversos contactos unos con otros y con aquellos que no pertenecen a la comunidad cristiana: paciencia, bondad, benignidad. En el último, grupo, aunque aquí hay considerable espacio para diferir en pensamiento, el primer don podría referirse a la relación de los creyentes para con Dios y su voluntad revelada en la Biblia: fidelidad o lealtad. El segundo probablemente tiene que ver con su contacto con los hombres: mansedumbre. El último, a la relación que **[p 232]** cada creyente tiene consigo mismo, esto es, con sus propios deseos y pasiones: dominio propio.

Colocado a la cabeza del primer grupo está “el más grande de los tres más grandes”, es decir, el *amor* (1 Co. 13; Ef. 5:2; Col. 3:14). Para esta virtud, véase sobre 5:6 y 5:13 arriba. No sólo Pablo sino Juan también le asigna el primer lugar a esta gracia de la entrega de uno mismo (1 Jn. 3:14; 4:8, 9). Y en la misma forma Pedro (1 P. 4:8). En esto siguen claramente el ejemplo que les dio Cristo (Jn. 13:1, 34; 17:26). Aunque, tal como lo indican estos pasajes, difícilmente sea legítimo *limitar estrictamente* esta virtud tan básica al “amor *por los hermanos*”, no obstante, por el otro lado, en el presente contexto (que habla de contiendas, riña y celos, etc., véase también el v. 14) la referencia bien pueda ser *especialmente* a este afecto mutuo. Cuando el amor está presente, el *gozo* no puede estar muy lejos. ¿No nos dijo el escritor que el amor es el cumplimiento de la ley? ¿y no trae *deleite* el hacer lo que la ley de Dios dice? (Sal. 119:16, 24, 35, 47, 70, 174). Además, la verdad de esta afirmación llega a ser aún más clara si se tiene en mente que la capacidad para cumplir con esta ordenanza divina es un don de Dios, siendo un elemento de aquella maravillosa salvación que en *su* gran amor ha concedido libremente a sus hijos. Además, ya que todas las cosas obran para el bien de quienes aman a Dios (Ro. 8:28), es evidente que los creyentes pueden regocijarse aun en medio de las circunstancias más dolorosas, tal como Pablo mismo probó una y otra vez (Hch. 27:35; 2 Co. 6:10 “como entristecidos, mas siempre gozosos”; 12:9; Fil. 1:12, 13; 4:11; 2 Ti. 4:6–8). Además, su gozo no es el del mundo, que es una alegría superficial y que falla en satisfacer las necesidades más profundas del alma, sino que es un “gozo inefable y glorioso” (1 P. 1:8), y un adelanto del gozo radiante que está reservado para los seguidores de Cristo. También la *paz* es un resultado natural del ejercicio del amor, porque “mucha paz tienen los que aman tu ley” (Sal. 119:165; cf. 29:11; 37:11; 85:8). Esta paz es la serenidad de corazón que es la porción de todos aquellos que, habiendo sido justificados por la fe (Ro. 5:1), anhelan ser instrumentos en las manos de Dios para hacer que otros también puedan compartir esta tranquilidad. Por tanto, el *poseedor* de la paz llega a ser un *hacedor* de paces (Mt. 5:9). Además, aquel que está verdaderamente consciente de esta enorme dádiva de la paz que ha recibido de Dios como resultado de la amarga muerte de Cristo en la cruz, hará todo esfuerzo para “preservar—dentro de la comunidad cristiana—la unidad impartida por el Espíritu por medio del vínculo que consiste en la paz” (Ef. 4:3).

La referencia a la paz es como el eslabón entre el primer y segundo grupo, porque esta virtud a menudo se contrasta con las contiendas entre los hombres, y porque este segundo grupo describe aquellas virtudes que los creyentes manifiestan en sus contactos los unos con los otros y con los demás. La primera dádiva del Espíritu que se menciona en este segundo **[p 233]** grupo es la *paciencia*. Ella caracteriza a la persona que, en relación con quienes le vejan, molestan o se le oponen, ejerce la paciencia. El tal rehusa someterse a la pasión o a las explosiones de ira. La paciencia o la longanimidad no sólo es un atributo humano, sino también divino, ya que se atribuye tanto a Dios (Ro. 2:4; 9:22) y a Cristo (1 Ti. 1:16) como al hombre (2 Co. 6:6; Ef. 4:2; Col. 3:12; 2 Ti. 4:2). Como atributo humano, es inspirado por la confianza en que Dios cumplirá sus promesas (2 Ti. 4:2, 8; Heb. 6:12). Los gálatas necesitaban mucho que se hiciese énfasis en esta virtud, ya que ellos, como hemos visto, probable-

mente se estaban dividiendo por las contiendas y un espíritu partidista. Por otra parte, la paciencia es una gran arma en contra de la hostilidad del mundo en su actitud hacia la iglesia. De la mano con esta virtud va la *benignidad.* La benignidad es suavidad y dulzura. Los primeros cristianos se recomendaban a otros por medio de ella (2 Co. 6:6). Esta dádiva, tal como se ejerce por los creyentes, no es más que un pálido reflejo de la benignidad primordial manifestada por Dios (Ro. 2:4; cf. 11:22). Además, se nos amonesta a ser como él en este respecto (Mt. 5:43–48; Lc. 6:27–38). Los evangelios contienen numerosas ilustraciones de la benignidad que Cristo mostró hacia los pecadores. Para mencionar sólo algunas, véase Mr. 10:13–16; Lc. 7:11–17, 36–50; 8:40–56; 13:10–17; 18:15–17; 23:34; Jn. 8:1–11; 19:25–27. La virtud que completa este grupo es la *bondad*, que es la excelencia moral y espiritual de toda descripción creada por el Espíritu. En el presente contexto, ya que es mencionada después de la benignidad, se refiera especialmente a la generosidad de corazón y hechos.

Finalmente, el apóstol menciona las tres gracias que concluyen la lista entera. Primero está la *fidelidad.* La palabra usada en el orginal a menudo se traduce correctamente por la palabra fe. Sin embargo, dado que aquí aparece después de "bondad" y "benignidad", parece ser más correcto "fidelidad". Su significado es *lealtad, fidelidad.* Dado que en esta misma carta Pablo se queja de la falta de lealtad hacia él que se hizo evidente en la conducta de muchos de los gálatas (4:16), vemos que era muy apropiado mencionar esta virtud. Con todo, en último análisis no era tanto que faltaba lealtad a él como al evangelio—y entonces, a Dios y a su Palabra—y había estado faltando en una proporción considerable, como es evidente por 1:6–9; 3:1; 5:7. En consecuencia, lo que con toda probabilidad Pablo está recomendando aquí como una dádiva del Espíritu es la fidelidad *a Dios y a su voluntad.* Con todo, esto no excluye sino que incluye la fidelidad al semejante. Parecería propio interpretar *aquí* el próximo punto (esto es, *mansedumbre*) como *la gentileza los unos para con los otros y hacia los demás*, especialmente si tenemos en consideración el contexto precedente, el cual habla de las disensiones en sus varias manifestaciones (véase los vv. 20, 21). Cf. 1 Co. 4:21. *Esta* virtud también nos recuerda a Cristo (Mt. 11:29; 2 Co. 10:1). La mansedumbre es lo opuesto a la vehemencia, la violencia y a **[p 234]** las explosiones de ira. La última virtud mencionada por Pablo, la que él está recomendando, es el *dominio propio*, lo que es una relación de uno *consigo mismo.* La persona que tiene la bendición de tener esta cualidad posee "el poder de contenerse a sí mismo", lo que es el significado de la palabra usada en el original. El hecho de que se haya mencionado entre los *vicios* enumerados (v. 19) la inmoralidad, la impureza y la indecencia, muestra que era necesario mencionar el dominio propio como la *virtud* opuesta. Por supuesto que aquí se hace referencia a muchas más cosas que sólo al sexo. Quienes verdaderamente ejercen esta virtud fuerzan a *todo* pensamiento a someterse en obediencia a Cristo (2 Co. 10:5).

Continúa: **contra tales cosas no hay ley.** Dado que Pablo acaba de completar una lista de virtudes, que son *cosas*, no *gente*, es natural interpretar sus palabras como significando: "contra tales *cosas*—tales virtudes—no hay ley". La gramática no prohibe esta construcción. También es evidente que, al igual que los vicios enumerados, esta lista de virtudes es sólo representativa. De ningún modo podemos decir que están incluidas todas las virtudes cristianas. Por tanto, Pablo dice, contra *tales* …" Cuando dice que contra estas cosas no hay ley, está animando a cada creyente a manifestar estas cualidades, para que al hacerlo los vicios puedan ser aniquilados.

El *incentivo* que necesitamos para exhibir estos excelentes razgos de carácter fue provisto por Cristo, porque es a causa de la gratitud que sienten hacia él que los creyentes adornan su conducta con ellos. Cristo también dio el *ejemplo* en cuanto a todos ellos. Y *las virtudes mismas* junto con el *poder* para ejercerlas son impartidas por su Espíritu.

Aunque Pablo ha llamado a las virtudes enumeradas "el fruto del Espíritu", ahora desvía el énfasis del Espíritu a Cristo. El puede hacerlo fácilmente debido a que cuando el Espíritu

ocupa el corazón, también lo hace Cristo (Ef. 3:16, 17). Cristo y el Espíritu no pueden ser separados. Cristo mismo habita en la vida interior de los creyentes "en el Espíritu" (Ro. 8:9, 10). ¿No fue dado por Cristo el Espíritu (Jn. 15:26; 2 Co. 3:17)? La razón para este cambio de énfasis es que el apóstol va a recordar a los gálatas del hecho de que ellos *han crucificado* la carne. Esto, por supuesto, coloca la atención inmediatamente sobre Cristo y su cruz. De manera que Pablo continúa: **24. Y los que creen en Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.** Cristo había sido presentado claramente a ellos como Aquel que había sido crucificado por sus pecados (3:1). Ellos habían visto su asombroso amor, y junto con él habían aprendido a reconocer la naturaleza horrible de sus pecados, los cuales hicieran necesaria semejante muerte. Ellos mismos habían aceptado a este Salvador crucificado como suyo propio, habían puesto su confianza en él, y por la unión con él habían roto definitivamente con "la carne", su vieja y malvada naturaleza. Por la gracia de Dios le habían dado el golpe de muerte. Al igual que Pablo, ellos **[p 235]** habían sido crucificados con Cristo (véase sobre 2:20). Por tanto, que *sean* lo que *son.* Que sean *en la práctica* lo que son *en principio*, ya que en principio han crucificado su vieja naturaleza, junto con sus deseos pecaminosos, sean considerados en forma más pasiva como *pasiones* (probablemente los impulsos pecaminosos que obraban en su subconsciente) o activamente como *deseos* (los anhelos malvados que ellos conscientemente apoyan y animan).[169]

Dada la importancia suprema que tiene el vivir una vida consistentemente cristiana, esto es, practicar lo que uno ya es en principio, la misma idea es repetida en otra forma como sigue: **25. Si vivimos por el Espíritu, por el Espíritu también andemos.** Esta traducción, favorecida también por H. A., es mejor que la hallada en VRV (1960), B. Jer., VM, y otras versiones. Las frases "por el Espíritu, por el Espíritu" están en el centro, recibiendo así, el énfasis más fuerte. Mi traducción preserva la estructura quiástica del original. Con todo, mediante la colocación de las palabras "si vivimos" al principio de la oración, y la colocación de las palabras "tambieín andemos" al final, se hace un fuerte contraste entre *vivir* y *andar*, en el sentido que aquí se usan estos términos. El significado sería: "Si la fuente de nuestra vida es el *Espíritu, el Espíritu* también debe ser permitido dirigir nuestros pasos, de manera que progresemos, avanzando paso a paso hacia la meta de una perfecta consagración al Señor". La única forma de administrar el toque final a aquello que ya ha recibido un golpe mortal es andando por el Espíritu. Esta es la única forma de tratar con la "carne junto con sus pasiones y deseos". Debemos destruir el poder de lo negativo por medio del Positivo Invencible, el Espíritu Santo. Continúa: **26. No lleguemos a ser vanagloriosos, provocándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.** En otras palabras, "No nos jactemos de aquello que tenemos (o creemos tener), con lo cual levantaremos una fanfarronada igualmente pretenciosa de parte de la persona con que hablamos, pero tampoco codiciemos lo que otros tienen". La arrogancia y la presunción, la actitud del que "todo lo sabe", la agresividad brutal, todo esto no cae bien cuando viene de los que afirman ser seguidores de Aquel que siempre mostraba un espíritu totalmente opuesto (Is. 42:2; Zac. 9:9; Mt. 11:29; 20:28; Jn. 13:5; 2 Co. 10:1; Fil. 2:8). Dios no aprueba de fanfarrones. Sin duda, Pablo no hubiera mencionado esta amonestación de no haber habido una necesidad especial. De manera que la idea principal de Pablo es esta: ¡Permitan que el fruto del Espíritu eche fuera las obras de la carne!

[p 236] *Gálatas 5: Pensamientos condensados*

(un pensamiento para cada versículo)

Véase el versículo

1. La libertad es un don precioso. También es una inmensa responsabilidad.
2. Cristo, o es nuestro Salvador completo o no lo es de ningún modo.

---

[169] Véase C.N.T. sobre 2 Ti. 2:21, especialmente la nota 147.

3. Cualquiera que quiera ser salvo por las obras debe rendir completa obediencia a toda la ley. ¡Nada menos sirve!

4. Los que quieren ser salvos por sus buenas obras han perdido apego a la gracia. Pero es la gracia sola la que salva.

5. El dicho "lo mejor todavía está por venir" es una verdad para el creyente.

6. La fe sin amor no es fe verdadera.

7. "Más alto" es el lema del cristiano. No debe permitir a nadie desviarlo del camino que lleva.

8. "¡Consideren la fuente!" cuandoquiera que alguien le incite a hacer algo que es espiritual o moralmente dudoso.

9. Una intención malvada, si no es frenada, lleva a un hecho vergonzoso. Un hecho vergonzoso, si uno no se arrepiente de él, llega a ser un hábito malo. Un hábito malo, si no es desechado, llegará a ser un carácter depravado, el que, a su vez, llevará a la perdición.

10. Mostrar que uno tiene confianza en una persona, si es que uno puede hacerlo con franqueza, es excelente psicología.

11. El diablo no persigue a quien ya ha capturado.

12. ¿Hemos llegado a ser tan egoístas que nuestros rostros no se encienden con indignación cuando los que supuestamente amamos están siendo dañados?

13. *La verdadera libertad* no es el privilegio de hacer lo que se le ocurra a nuestro malvado corazón, sino que es la capacidad y el deseo impartidos por el Espíritu de realizar lo que uno debe hacer.

14. La ley del cristiano es el amor.

15. Palabras amargas (=mordaces) dañan al que muerde como al mordido. Tienden a destruir la comunión.

16. "Venced al mal con el bien".

17. Satanás obra sabotaje en nuestros corazones. Pero el Espíritu Santo también mora allí. ¡De ahí el conflicto!

18. Una persona goza de verdadera libertad cuando el Espíritu Santo ha tomado el timón del barco que lo lleva a través del agitado océano de la vida.

19. Lo que a menudo hoy en día se le llama "enfermedad", la Escritura lo llama "obras de la carne".

20. Debemos practicar la abnegación, no la autocomplacencia.

[p 237] 21. Pecados "privados", tales como los celos y la envidia, no son nada menos que los pecados "públicos", como la borrachera y las orgías.

22. El *amor* encabeza la lista de virtudes.

23. El verdadero cristiano es fiel a su Dios, amable para con su prójimo, y se domina a sí mismo, todo lo cual es el resultado de la gracia de Dios.

24. ¡Sé en la práctica lo que eres (lo que has confesado ser) en principio!

25. Toda tu fuerza proviene del Espíritu. Deja, entonces, que el Espíritu te guíe en cada aspecto de tu vida y conducta.

26. El demandar rudamente los derechos propios no agrada a Dios.

[p 238]

Capítulo 6

Versículos 1–10

Tema: El evangelio de la justificación por la fe sin las obras de la ley es defendido contra sus detractores

III. *La aplicación del evangelio: produce verdadera libertad. Por tanto, que los gálatas estén firmes, así como lo está Pablo, quien se gloría en la cruz de Cristo*

E. Restaurad al caído en un espíritu de mansedumbre. Llevad los unos las cargas de los otros. Haced partícipe de toda cosa buena al que os instruye. Tened cuenta siempre que una persona cosechará lo que siembra. Hagamos bien a todos, y especialmente a los que son de la familia de la fe.

[p 239]

CAPITULO 6

GALATAS

6 [1] Hermanos, aun si alguien es sorprendido en alguna transgresión, vosotros que sois espiritua-
les restauradle con un espíritu de mansedumbre, mirando constantemente a ti mismo, no sea que tú
también seas tentado.[2] Llevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.[3] Porque
si alguno se imagina que es algo, no siendo nada, se engaña a sí mismo.[4] Pero que cada uno ponga a
prueba su propia obra; entonces la razón que tiene para jactarse estará en él solo, y no en (comparar-
se con) otro;[5] porque cada persona tendrá que llevar su propia responsabilidad.

[6] El que es instruido en la Palabra debe compartir toda cosa buena con su instructor.[7] No os
engañéis; Dios no es burlado; porque lo que un hombre siembra, eso también segará;[8] porque el que
siembra para su propia carne, de la carne segará corrupción, y el que siembra para el Espíritu, del
Espíritu segará vida eterna.[9] Y no nos cansemos de hacer el bien, porque a su debido tiempo
segaremos, si no desmayamos.[10] Por tanto, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y
especialmente a los que pertenecen a la familia de la fe.

6:1–10

E. Mostrad este amor a todos

En contraposición a la rudeza (5:26), el apóstol coloca la mansedumbre. Y dice: **1. Hermanos, aun si alguien es sorprendido en alguna transgresión, vosotros que sois espirituales restauradle con un espíritu de mansedumbre …** Digamos que aquí tenemos a una persona que, sin haber planeado deliberadamente efectuar una mala obra o embarcarse en un rumbo extraviado, “es sorprendido en una transgresión”.[170] Aun antes de darse cuenta

---

170

Para el verbo προλαμβάνω véase M.M., p. 542. Quizá podrían incluirse los diferentes significados de la palabra bajo el siguiente encabezado general: tomar o emprender—o en el pasivo, ser tomado—anticipadamente. De este modo, en Corinto cada persona tomaba su comida *antes de* compartirla con los menos privilegiados (1 Co. 11:21). En Mr. 14:8 se describe la acción de una mujer que emprendió la tarea de ungir al Señor *antes* del tiempo acostumbrado. De la misma forma, aquí en Gá. 6:1 sucede lo mismo, ya que la persona es atrapada *antes de* realmente darse cuenta de lo que estaba haciendo.

Esto arroja también algo de luz sobre el significado que *aquí* tiene la palabra *transgresión.* En general indica a una desviación de la senda de verdad y justicia. Semejantes desviaciones pueden ser de una naturaleza grave o ligera. En el presente caso pareciera que la palabra tiene un sentido más suave—falta, error, equivocación—(como quizá en Ro. 5:15, 17, 18). Por lo menos aquí no se acentúa la seriedad de la naturaleza de la ofensa. Véase Trench. *op. cit.*, par. lxvi.

total de la naturaleza éticamente reprensible o injuriosa del acto, ya lo ha cometido. Fue "sorprendido". Entonces se presenta la pregunta, ¿Cómo debe tratarse dicho caso? La respuesta es que los miembros **[p 240]** de la iglesia que son más consistentes en seguir los impulsos del Espíritu (5:16, 18, 25), deben, *en un espíritu de dulzura o mansedumbre* (cf. 5:23), restaurar al que cometió la falta. La palabra *restaurar* significa *arreglar*, esto es, hacer que algo o alguien vuelva a su posición anterior de integridad o pureza. De este modo se usa para la reparación de redes (Mt. 4:21; Mr. 1:19) y para el proceso de perfeccionar el carácter humano (2 Co. 13:11 "perfeccionados"). Cf. Lc. 6:40; 1 Ts. 3:10. La idea principal aquí es con toda seguridad la siguiente: "La acción a seguir respecto al transgresor debe ser positiva, no negativa. No le dañéis, sino que ayudadle. Tratadle como os gustaría ser tratados si estuvieseis en su lugar". Continúa: **mirando constantemente a ti mismo**—nótese el cambio del plural ("vosotros que sois espirituales, etc.") al singular—**no sea que tú también seas tentado.** La rudeza o la jactancia no le queda bien a la persona que en cualquier momento pueda ser tentada también. En lugar de ser santurrón y arrogante, cada uno debe orar según lo que dice pasajes como Mt. 6:14; 26:41; Mr. 14:38; Lc. 22:40. La persona que piensa que está firme debe cuidar mucho más de sí mismo, no sea que caiga (1 Co. 10:12, 13).

Nótese cómo Pablo mismo practicaba lo que enseñaba. ¿No era cierto que muchos de los gálatas habían errado, y no poco sino seriamente? Con todo, aunque él no los perdonó (1:6; 3:1ss; 4:11; 5:7), ¿acaso no los trató tiernamente (4:12ss, 19, 20)? Este capítulo comienza con una palabra cariñosa, "hermanos", véase sobre 6:18.

En completa armonía con el versículo precedente, Pablo dice: **2. Llevad los unos las cargas de los otros.** Esto no significa sólo "tolerar" o "aguantar unos a otros". Significa: "hombro a hombro soportar el peso de la carga de cada miembro". Cada uno debe poner su hombro bajo las cargas debajo de las cuales este o aquel miembro gime, sea la carga que fuere. Estas cargas deben cargarse[171] colectivamente. Aunque la frase "las cargas de los otros" es muy general y se puede aplicar a todo tipo de aflicción opresiva capaz de ser compartida con la hermandad, sin embargo, debe recordarse que el punto de partida para esta exhortación (véase sobre 6:1) es el deber de extender la mano para ayudar al hermano a fin de que él pueda vencer su debilidad espiritual.[172] Continúa: **y cumplid así la ley de Cristo.** Esta ley de Cristo es el principio de amor de los unos para con los otros que Cristo **[p 241]** mismo estableció (Jn. 13:34; véase también Gá. 5:14; cf. Stg. 2:8). Sin embargo, Cristo no sólo promulgó esta ley, sino que también la ejemplificó. Nótese la ternura con que la trató a: la mujer pecadora (Lc. 7:36–50), el ladrón penitente (Lc. 23:43), Simón Pedro (Lc. 22:61; cf. Jn. 21:15–7), un inválido (Jn. 5:14) y a la mujer que fue hallada en adulterio (Jn. 8:11). Nótese también la recepción maravillosamente generosa con la que, según la *parábola del hijo pródigo* que Cristo pronunció, se recibe al penitente que regresa. Pablo constantemente nos muestra el *ejemplo* de Cristo (Ro. 15:3–8; 2 Co. 8:9; Fil. 2:5–8), como también el *precepto* de Cristo.

Lo que sigue a continuación está en íntima conexión con la idea presentada en los versículos 1 y 2. La conexión que hay con el versículo 1 se puede expresar como sigue: "mirando constantemente a ti mismo, no sea que tú también seas tentado … porque si alguno se imagina que es algo …" Y la conexión con el versículo 2 sería esta: "Llevad los unos las cargas de

---

[171] El verbo βαστάζω aparece más de vienticinco veces en el Nuevo Testamento. Es especialmente común en los Evangelios y en Hechos. Se usa en conexión con la acción de *llevar* un cántaro (Mr. 14:13; Lc. 22:6), un féretro (Lc. 7:14), piedras (Jn. 10:31), dinero (llevarlo en el sentido de robarlo, Jn. 18:6), un yugo (Hch. 15:10), un hombre, Pablo (Hch. 21:35), y una mujer (Ap. 17:7). Por tanto, aquí en Gá. 6:2 (y cf. Ro. 15:1) puede tomarse figuradamente con el sentido de "llevar" los unos las cargas de los otros, aliviar los unos el peso de las *dificultades y aflicciones* de los otros. Para un sentido metafórico un poco diferente, véase Gá. 5:10 (llevar su propio juicio, sufrir la pena). No debemos permitir que el sentido extraordinario que la palabra tiene en Ap. 2:2 (tolerar, aguantar) determine el sentido que tiene aquí en Gá. 6:2, sino que debemos interpretarla en conformidad con su significado usual.

[172] Un artículo excelente es el de H.P. Berlage, "De juiste verklaring van Gal. 6:2", *TT*, 25 (1891), pp. 47–61.

los otros, porque nadie puede estar firme por sí solo … porque si alguno se imagina que es algo …” Por consiguiente, el apóstol escribe: **3. Porque si alguno se imagina que es algo, no siendo nada, se engaña a sí mismo.** Lo que nos hace tiernos y generosos, humildes y mansos, compasivos y serviciales hacia los demás es el hecho de darnos cuenta de lo poco que somos nosotros. Esto no quiere decir que alguien debe desesperarse, pensando, “No soy nada, y soy totalmente incapaz para hacer cualquier obra del reino”. Muy por el contrario, Pablo afirma, “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Fil. 4:13). El sentimiento malsano con que uno se desprecia a sí mismo es una injusticia hacia el Dador de todo don perfecto. Pablo no aceptaría nada así. El está consciente que cuando el Espíritu Santo distribuyó sus dones, él (Pablo) no fue pasado por alto. Por eso, él se llama a sí mismo un perito arquitecto (1 Co. 3:10), un administrador de los misterios de Dios (1 Co. 4:1; cf. 9:17). Se clasifica por sobre diez mil ayos (1 Co. 4:15). Sabe que él puede hablar en lenguas “más que todos vosotros” (1 Co. 14:18). Está convencido que como apóstol ha “trabajado más abundantemente” que cualquiera (1 Co. 15:10). Véase también 2 Co. 11:22, 33; Gá. 1:1, 14 y Fil. 3:4–6. Pero atribuye todos esos dones al Dador de ellos (Ro. 12:3; Gá. 6:14), y jamás pide algún crédito personal por ninguna virtud o talento (Ro. 7:24, 25; 1 Co. 4:7). Además, debemos recordar que Pablo no está diciendo, “Porque si alguno se imagina que es algo, se engaña a sí mismo”. Lo que afirma es, “Porque si alguno se imagina que es algo, *no siendo nada*, a sí mismo se engaña”. Pablo está atacando el espíritu de presunción. Este fue el error que hizo que Pedro negase al Señor (Mt. 26:33, 35; Mr. 14:29, 31; Lc. 22:33; Jn. 13:37), y que impidió que el fariseo fuese bendecido (Lc. 18:9–14), así como mucho antes trajo a Goliat a su derrota (1 S. 17:42–44), y la de Benadad (1 R. 20:1ss), de Edom (Abd. 1–4), y Nabucodonosor (Dn. 4:30; cf. Is. 14:21ss). Véase también Ap. 3:17; 18:7.

Por consiguiente, en lugar de mirar con desprecio a los hermanos, cada **[p 242]** miembro debe examinarse a sí mismo. Pablo dice: **4. Pero, que cada uno ponga a prueba[173] su propia obra; entonces la razón que tiene para jactarse estará en él solo, y no en (compararse con) otro.** “Aquel que se mira a sí mismo en el espejo de la conducta de otra persona se contempla a sí mismo favorablemente”.[174] Debe contemplarse en el espejo de la ley de Dios y el ejemplo de Cristo. Si, habiendo hecho esto, todavía hay lugar para lo que él sostiene o pretende ser—¡claro que podrían haber razones![175]—en ese caso las posibilidades de poder gloriarse habrán surgido de sí mismo, es decir, de lo que el Señor ha realizado en su corazón y no por haberse comparado con otro. El hombre que constantemente se compara con otros no tiene buen juicio (2 Co. 10:12). El que se gloría, que se gloríe en el Señor (cf. 6:14; 2 Co. 10:17; cf. 1 Co. 9:16; 10:31).

La necedad de tratar de sacar consuelo para uno mismo comparándose con otros es evidente, **5. porque cada persona tendrá que llevar su propia responsabilidad.[176]** La respon-

---

173 El verbo δοκιμάζω tiene varios significados: a. *poner a prueba, examinar* (1 Co. 11:28; 2 Co. 13:5); b. *probar o verificar por medio de una prueba* (1 Co. 3:13; Ef. 5:10; 1P. 1:7); y c. *aprobar* (1 Co. 16:3). El primer significado va mejor con el contexto aquí.

174 Expresado en holandés: Die zich aan een ander speigelt, speigelt zich zacht.

175 Por ejemplo, ¡él puede afirmar para sí que es un pecador, salvado por gracia!

176 ¿Existe alguna diferencia entre βάρος (v. 2) y φορτιον (v. 5) cuando ambas palabras se refieren a aquello que oprime? En cuanto a βάρος, Mt. 20:12 se refiere a “la carga del día y el calor abrasador”. También tenemos Hch. 15:28, “no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias” (cf. 15:10; y véase Ap. 2:24). Sobre φορτιον, Mt. 23:4 menciona las “pesadas cargas”, y Lc. 11:46 afirma que esas cargas son “difíciles de llevar”. Contraste con Mt. 11:30. Parecería, entonces, que cuando estas palabras se usan en el sentido descrito (también tienen otros sentidos no aplicables al presente propósito), se usan indistintamente. No obstante, esto no significa que aquí en Gá. 6:5 la palabra φορτιον debe interpretarse idénticamente como βάρος en 6:2. El contexto debe decidirlo en cada caso. Y el contexto presente muestra claramente que el sentido no es idéntico. Y dado que esto es así, y además, que las palabras en el original son diferentes, es sabio usar dos palabras distintas en la traducción, como lo hacen algunas traducciones, como la HA, y la VM en contraste con la VRV, la NC y la de Torres, Amat, que traducen ambas palabras “carga”.

sabilidad no puede ser transferida. Cada persona será juzgada según sus propias obras (Jer. 17:10; 32:19; Ez. 18:20; Mt. 16:27; Ro. 2:6; Ap. 2:23; 20:13). Las obras no salvan a nadie. Esta verdad ha sido enfatizada una y otra vez en esta epístola. No obstante, el "galardón" estará en armonía con las obras de cada uno. Estas obras mostrarán el grado de fidelidad que cada uno ha tenido en lo que se le encomendó, la medida de gracia que estuvo operando en él. *Las cargas* deben ser llevadas juntas, pero el *peso de responsabilidad* varía de un individuo a otro, y en el día del juico la forma en que el hermano A ha asumido su responsabilidad no hará las cosas mejores ni peores para el hermano B. Este último a su vez, tendrá que cargar con su propia responsabilidad.

A primera vista parecería que no hay ninguna conexión entre los vv. 1–5, por una parte, y lo que ahora sigue en el v. 6. Es posible que este sea el caso. Es del todo posible que Pablo, pensando que ya ha dicho todo lo que tenía que decir, se preguntase, "¿Existe algún otro asunto que debiera tratar brevemente antes de despachar la carta?" Y es posible que se le ocurriera—bajo **[p 243]** la dirección del Espíritu—que todavía había un asunto, importante por cierto, que tratar, a saber, proveer materialmente a quienes están en necesidad, incluyendo a quienes se les haya encomendado el cuidado de los diferentes rebaños. No obstante, podría haber, después de todo, una íntima conexión entre los vv. 1–5, por una parte, y los versículos 6ss, por la otra. Los ministros que están sirviendo grandes congregaciones o que lo hicieron en alguna oportunidad, probablemente captarán instintivamente esta conexión con una mirada. Pablo ha estado hablando sobre el restaurar al hermano extraviado. Uno no debe inferir inmediatamente que este débil ha deliberadamente echado fuera la verdad. Podría haber sido atrapado en una trampa. Antes de saberlo, se dejó engañar. O, posiblemente podría haber estado defendiendo la verdad, pero al hacerlo estalló en ira. Sea como fuere, como ya dijimos, el espíritu partidista había dejado sus huellas en las iglesias. Había mucho trabajo que hacer y debía hacerse firmemente, aunque con cariño y tacto. En conexión con esto, un peso desproporcionado descansaría sobre los dirigentes, de modo especial sobre los que instruían en la palabra. Bien podemos imaginarnos que en estos primeros días del establecimiento de la iglesia y de su crecimiento en medio de tanta oposición, tanto de dentro como de fuera, a veces debió haber parecido casi imposible para un líder de la iglesia ganar su sustento y a la vez realizar sus labores espirituales. Esta podría haber sido la razón por la que Pablo añadió: **6. El que es instruido**—literalmente, *el catecúmeno*—**en la Palabra, debe compartir toda cosa buena con su instructor**, esto es, con su *catequista*. Es digno de notar que ya en esa temprana fecha había algo similar al ministerio cristiano oficial de hoy en día. Cf. 1 Co. 12:28; Ef. 4:11. En una carta escrita poco después que esta, el apóstol dice, "Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros y que están sobre vosotros en el Señor y os amonestan, y que los estiméis altamente en amor por causa de su obra" (1 Ts. 5:12, 13). Pablo era un gran organizador (Hch. 20:17; Fil. 1:1; Tit. 1:5). Aun durante su primer viaje misionero ya estaba nombrando "ancianos en cada iglesia" (Hch. 14:23). Se entiende que entre las varias obligaciones de estos ancianos también estaba la de impartir instrucción. Cuanto tiempo le tomó a la iglesia para dividir la labor de los ancianos entre aquellos que gobiernan pero que no se especializaban en impartir instrucción, y los que además de gobernar también se especializaban en catequizar, no lo sabemos. Quizá no tomó mucho tiempo. Sea como fuere, los gálatas debían tener presente que existe tal cosa como el principio de reciprocidad (Ro. 15:27; 1 Co. 9:4–14; 2 Co. 8:7–9, 14; 1 Ti. 5:8). En consecuencia, los que reciben instrucción en la Palabra deben *compartir* (véase también Ro. 15:26; 2 Co. 9:13; y Heb. 13:16) con su instructor toda cosa buena, incluyendo las cosas materiales. Pablo dejó puesto el fundamento. No pide nada para sí mismo. Sin embargo, sí exhorta a los gálatas a que provean adecuadamente a quienes están construyendo sobre el fundamento **[p 244]** que se había puesto.[177]

177

Ahora el apóstol pasa a resumir no sólo lo que acaba de decir en cuanto a suplir las necesidades de los pastores, sino también en cuanto a todas las exhortaciones contenidas en su carta. Todo lo resume como sigue: **7. No os engañéis: Dios no es burlado; porque todo lo que un hombre siembra, eso también segará …** Esta regla está vigente no sólo para los miembros de la iglesia; vale para todo ser humano. Dios no puede ser burlado. No permite que nadie se burle de su evangelio o de las exhortaciones implícitas en él. No pasará inadvertido que le menospreciemos pensando "Dios ha muerto". Por el contrario, toda persona recibirá el pago según sus obras (véase sobre v. 5). Por supuesto, esto también quiere decir que la forma en que uno reaccione a la presente carta, en la que se defiende la doctrina de la justificación por la fe sin las obras de la ley contra sus detractores (sean legalistas o libertinos), no pasará desapercibida por Dios, sino que será definitivamente tomada en cuenta. Continúa: **8. Porque el que siembra para su propia carne, de la carne segará corrupción, y el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.** *Sembrar para la carne* significa dejar que la vieja naturaleza se exprese libremente. De la misma forma, *sembrar para el Espíritu* significa dejar que el Espíritu se exprese como él quiere. El que hace esto último es aquel que anda por el Espíritu (5:16), y que está siendo dirigido por el Espíritu (5:18). ¿Qué es lo que pasará con estos dos representantes de los bandos opuestos? Ya en esta vida, pero especialmente en y después de la resurrección en el día final, aquel que estuvo sembrando para agradar a su carne, del campo de la carne segará destrucción, ruina total. Por otra parte, el que sembró para agradar al Espíritu, del campo del Espíritu cosechará la vida eterna.

Los dos términos "corrupción" y "vida eterna" deben ser entendidos en un sentido doble: cuantitativo y cualitativo. En cuanto al primero, los dos son parecidos: ambos durarán para siempre. La "corrupción", por ejemplo, lejos de indicar una aniquilación, señala una "destrucción eterna" (2 Ts. 1:9). "La vida eterna" (expresión frecuente en los Evangelios, especialmente en el Evangelio de Juan—Jn. 3:16, etc.—pero también en **[p 245]** Hch. 13:46, 48; Ro. 2:7; 5:21; 6:22, 23; 1 Ti. 1:16; 6:12; Tit. 1:2; 3:7, frecuentemente también en 1 Juan—3:15, etc.—Jud. 21) tiene la misma duración (Mt. 25:46). Cualitativamente, y esto tanto respecto al alma como al cuerpo, las dos expresiones forman un fuerte contraste. Los que sembraron para la carne serán levantados para vergüenza y condenación eterna (Dn. 12:2). Su gusano no morirá, ni se apagará su fuego (Mr. 9:48). Su morada estará en las tinieblas de afuera (Mt. 8:11, 12; 22:13; 25:10–13). Por el otro lado, aquellos que sembraron para el Espíritu resplandecerán como la luz del firmamento y como las estrellas por los siglos de los siglos (Dn. 12:3). Ellos llevarán la imagen del celestial (1 Co. 15:49), y físicamente serán hechos conforme al cuerpo de la gloria de Cristo (Fil. 3:21). Serán como Cristo, porque le verán tal como él es (1 Jn. 3:2). Para el sentido cualitativo de la expresión "vida eterna", véase también sobre Gá. 3:11; cf. C.N.T. sobre Juan 3:16.

9. La idea de *cosechar* (vv. 7 y 8) prosigue en este versículo, pero ahora con la idea de la perseverancia en el bien hacer que se requiere de los creyentes, si es que van a cosechar las

---

He leido detenidamente la otra interpretación completamente diferente que da Lenski, *op. cit.*, p. 299ss. Lenski es de la opinión de que la idea de que los gálatas debían ser "generosos con su dinero" y que "las congregaciones debían pagar a sus pastores" es un "pensamiento barato", uno que estaría especialmente fuera de lugar "en una parte tan cercana al fin de la epístola". Pero el apóstol era un hombre muy práctico. El que escribió 1 Co. 9:14 ciertamente podría exhortar también a los gálatas a que sostengan a sus pastores. Y en cuanto al lugar que esta admonición ocupa en la carta, esto es, un lugar muy cercano al fin, también en Romanos sucede que muy cerca del fin de la epístola se coloca la obligación de tener una actitud recíproca por medio de entregar cosas materiales por los bienes espirituales recibidos.

Además, en 1 Corintios, el maravilloso capítulo que trata de la resurrección de Cristo y la nuestra (1 Co. 15), el cual finaliza con las palabras de triunfo: "Gracias sean dadas a Dios que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo …", es seguido inmediatamente, en el último capítulo, por las palabras, "en cuanto a la ofrenda". Todo esto realmente no debe sorprendernos, ya que Pablo considera la mayordomía cristiana un *ministerio sagrado* (2 Co. 8:4; 9:1).

bendiciones de la vida eterna. También parecería haber una conexión entre el versículo 9 y el asunto mencionado en el v. 6. Además, en cuanto a el “bien hacer” la conexión que hay entre el v. 9 y el 10 es obvia. Pablo dice: **Y no nos cansemos de hacer el bien, porque a su debido tiempo segaremos, si no desmayamos.** “Hacer el bien”—literalmente, hacer lo que es *bello*—es un concepto muy amplio, tan abarcador como “andar por el Espíritu” y “ser dirigido por el Espíritu”. Véase también Ro. 7:21; 2 Co. 13:7; y 2 Ts. 3:13. En cada uno de estos pasajes el significado es general, es decir, la expresión “hacer el bien” no se limita a “dar algo a los pobres”. Habiendo admitido esto, también debemos afirmar que la idea de proveer a *los necesitados* (en cualquier sentido) no está excluida. ¿No es un ingrediente esencial del hacer el bien esta obra de caridad y de dar dirección espiritual? De hecho, es del todo posible que en el contexto presente Pablo esté pensando especialmente en “ayudar a todo aquel que tiene necesidad”, sea de cosas materiales: comida, vestido, albergue (véase Gá. 2:10; 2 Co. 6:6); o espirituales: instrucción, ánimo, consejo, etc.; o las dos cosas. La exhortación contenida en este versículo bien podría tenerse como un comentario del versículo 2, “Llevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo”.

Cuando el apóstol dice, “No nos *cansemos* (véase especialmente Lc. 18:1; 2 Ts. 3:13) de hacer el bien”, está indicando una debilidad bien conocida de la naturaleza humana (véase 5:7). Hacer el bien requiere un esfuerzo *continuo*, un trabajo *constante*; pero la naturaleza humana, amiga de lo fácil, carece de perseverancia, pronto se desanima. Esto ocurre especialmente cuando los resultados demoran en aparecer, cuando los que debieran cooperar no ayudan, y cuando pareciera que no nos llega ninguna recompensa. Es enteramente posible que fuese esta idea—a saber, el **[p 246]** aparente atraso en cuanto al cumplimiento de la promesa respecto al regreso de Cristo con el galardón para sus siervos—lo que molestaba a los gálatas. Así que el apóstol les recuerda que segaremos “a su debido tiempo”, mas no como nosotros lo determinemos sino como Dios lo ha decretado en su plan eterno. Es entonces que la recompensa de gracia—¡no de méritos!—será conferida. La recibiremos *si no nos desanimamos y no nos damos por vencidos* (cf. Heb. 12:3, 5). Continúa: **10. Por tanto, según tengamos[178] oportunidad, hagamos bien a todos …** Otra vez lo negativo—“No se cansen”, “No se desmayen”—es seguido por lo positivo, “Hagamos bien”. El perseverar en las buenas obras como un producto de la gracia es algo que Pablo constantemente está instando (3:3; 5:7, 18, 25; 6:2). Dios preserva a su pueblo por medio de la perseverancia de ellos. El poder para perseverar procede de él; la responsabilidad es de ellos. Por consiguiente, mientras tengamos oportunidad—y dado que la tenemos—hagamos bien a todos en cada y toda oportunidad que se nos presente. El creyente ha sido puesto en la tierra con ese propósito. La mejor forma de preparar para la segunda venida de Cristo es usar al máximo toda oportunidad para servirle. Además, este servicio debe rendirse a todos sin tomar en cuenta la raza, la nacionalidad, la clase, la religión, el sexo o cualquier otra cosa. Así como el amor activo de nuestro Señor traspasó fronteras (Lc. 9:54, 55; 10:25–37; 17:11–19; Jn. 4:42; 1 Ti. 4:10), el nuestro también debe hacerlo. Sin embargo, esto no significa que no haya áreas de preocupación especial. Esto ha de esperarse. Los padres, por ejemplo, tienen un deber para con sus vecinos, pero su primera obligación es para con sus niños. Lo mismo sucede aquí. Pablo dice: **y especialmente a los que pertenecemos a la familia de la fe.** En esto también debemos imitar a nuestro Padre celestial, “que es Salvador de todos los hombres, especialmente de los que creen”. Para la explicación de este texto, véase C.N.T. sobre 1 Ti. 4:10. Nótese bien la expresión, llena de consuelo, “la familia de la fe”. Todos los creyentes constituyen una familia, “la familia del Padre” (véase C.N.T. sobre Ef. 3:14, 15). Véase también 1 Co. 3:9; Ef. 2:19; 1 Ti. 3:15; y no nos olvidemos del Salmo 133. Con la expresión “la familia de la fe” se indica a quienes participan

---

[178] Existe una considerable evidencia textual que apoya tanto a ἔχομεν como a ἔχωμεν, como lo indica el aparato textual del N.N. Sin embargo, cuando ὡς se usa con el subjuntivo se espera que ἄν, también esté presente, pero aquí no aparece. Así que, al igual que N.N. y Grk. N.T. (A-B-M-W), prefiero ἔχομεν. Es probable que en el ὡς (“según”) estén combinados tanto la idea de “mientras” como “dado que”.

del evangelio. En cuanto a la ayuda material, ¿no sería del todo probable que esta “familia de la fe” misma fuese la que estuviera en mayor necesidad de ayuda?

[p 248] Capítulo 6

Versículos 11–18

Tema: El evangelio de la justificación por la fe sin las obras de la ley es defendido contra sus detractores

III. *La aplicación del evangelio: produce verdadera libertad. Por tanto, que los gálatas estén firmes, así como lo está Pablo, quien se gloría en la cruz de Cristo*

F. Fin de la carta: “Las grandes letras” de Pablo. Ultimas advertencias contra los perturbadores y una exposición de sus motivos: comodidad y honor. Testimonio final: Lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo. Ultima petición: De aquí en adelante nadie me cause molestias, etc. Bendición final.

GALATAS

[p 249] 11 Mirad con qué letras tan grandes os escribo con mi propia mano. 12 Aquellos que quieren causar una buena impresión en lo exterior son los que están tratando de obligaros a circuncidaros, siendo su único propósito evitar el ser perseguidos a causa de la cruz de Cristo. 13 Porque aun los que favorecen la circuncisión no son observadores de la ley, pero quieren que vosotros seáis circuncidados para que ellos puedan gloriarse en vuestra carne. 14 Pero en cuanto a mí, lejos esté gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo me ha sido crucificado a mí, y yo al mundo. 15 Porque ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación. 16 Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz (sea) a ellos y misericordia, aun al Israel de Dios.

17 De aquí en adelante nadie me cause molestias, porque yo, por mi parte, llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús.

18 La gracia de nuestro Señor Jesucristo (sea) con vuestro espíritu, hermanos. Amén.

6:11–18

F. Conclusión

Pablo ha llegado al final de su carta, la cual concluye con estas palabras: **11. Mirad con qué letras tan grandes os escribo[179] con mi propia mano.** Otra traducción sería: “Veis cuán grande carta os he escrito con mi propia mano” (A.V.). El griego permite cualquiera de estas traducciones. Por cierto, Gálatas es más extensa que ocho de las otras epístolas que la tradición atribuye a Pablo. Sólo Romanos, 1 y 2 Corintios y Efesios[180] son más largas (y la última sólo un poquito más). Así que, si de todas las cartas de Pablo que han sido preservadas, Gálatas fue la primera que escribió (lo que hemos dado por sentado), él podría haber escrito, “Ved (o “veis”) qué carta tan larga os he escrito”. No obstante, hoy en día son muy pocos los intérpretes que adoptarían esta traducción de la A.V. La razón de más peso para rechazar esta traducción probablemente es que todas las veces que el apóstol se refiere a una *carta*, en el sentido de “una comunicación por escrito” a distinción de “una letra del alfabeto” (N. del T. El Dr. Hendriksen hace esta aclaración debido a que en inglés se usa la misma palabra, esto es, **[p 250]** *letter*, para significar tanto una carta como una letra), usa la palabra *epístola* (Ro.

---

179 Robertson (Gram. N.T. p. 846) designa a ἔγραψα como “un verdadero aoristo epistolar”. Afirma que “probablemente se refiere a los últimos versículos, 11–18”. No me convencen las razones que otros dan para afirmar que este no es un aoristo epistolar. Si en casos esencialmente similares, este sería un aoristo epistolar—mostrando que el escritor mira lo escrito como el destinatario lo va a considerar, ¿por qué aquí va a ser un caso diferente?

A.V. Authorized Versión (King James)

180 Por supuesto que estamos excluyendo de la lista a Hebreos, que procede de un escritor anónimo.

16:22; 1 Co. 5:9; 2 Co. 7:8; Col. 4:16; 1 Ts. 5:27, etc.), pero esta palabra no aparece aquí en Gá. 6:11.[181]

Habiendo adoptado, pues, la traducción "Mirad con qué letras tan grandes os escribo con mi propia mano", la siguiente pregunta sería ¿se refiere Pablo a toda la epístola o sólo a esta sección final (vv. 11–18)? Aunque hay algunos que han afirmado muy positivamente que el apóstol escribió toda la epístola a los gálatas con su propia mano, no puedo unirme a ellos. Esto sería apartarse desde el mismo principio de aquello que sería la costumbre de Pablo, a saber, escribir la *salutación final* (y quizá algunas palabras en conexión con ella) con su propia mano. De manera que leemos, "*la salutación* de mi propia mano, de Pablo, que es una señal de autenticidad en toda epístola; así escribo" (2 Ts. 3:17). Cf. 1 Co. 16:12; Col. 4:18.[182] Esto nos indica también *por qué* las últimas palabras fueron escritas por el escritor en persona. Además, también podría haber—especialmente en el caso de Gálatas—otra razón más, a saber, la de añadir peso a las palabras de la conclusión. al leer los vv. 11–18 uno puede captar el énfasis especial del escritor, como si dijese, "Déjenme resumir todo el argumento, y permítanme darles la última y enfática advertencia paternal".

Esto explicaría también el hecho de que estas letras eran grandes, esto es, a fin de lograr un énfasis especial. Pero también podría haber habido otras razones para esto. Sin embargo, al buscar otras razones entramos al terreno de la especulación; por ejemplo, *a.* los ojos de Pablo estaban dañados; *b.* la mano con la que escribía estaba lastimada; *c.* nunca aprendió a escribir bien, etc.

Los siguientes cinco versículos contienen una última advertencia contra los judaizantes. Pablo nuevamente saca a la luz los motivos de ellos y en términos nada inciertos ataca la doctrina tan comprometedora que tenían. Al hacer esto Pablo produce una de sus más hermosas afirmaciones, una confesión de su propia fe personal. La advertencia comienza como sigue: **12. Aquellos que quieren causar buena impresión en lo exterior son los que están tratando de obligaros a circuncidaros, siendo su único propósito evitar el ser perseguidos a causa de la cruz de Cristo.** Pablo coloca aquí en alto relieve todo lo que ha dicho previamente sobre sus oponentes (véase en especial 1:7–9; 2:4, 5, 12; 3:1, 10; 4:17; 5:2–5, 7, 11, 12). Con unas pocas frases tajantes deja de manifiesto que los judaizantes de ningún modo están interesados en el bienestar de los gálatas. Por el contrario, sólo están preocupados de ellos mismos: su propio honor y su propia tranquilidad (libertad de persecución). Ellos deseaban causar una buena impresión **[p 251]** en lo exterior; literalmente: "presentar una fachada agradable *en carne*", esto es, *exteriormente*. Están ansiosos por presentarse respetables cuando se encuentren cara a cara con otros judíos, quienes ni siquiera han aceptado a Cristo nominalmente. Están tratando de llegar a ser aceptados otra vez en la simpatía de sus viejos conocidos y amigos por medio de ensalzar la circuncisión, como si ella fuese más importante que la cruz de Cristo. Ellos saben muy bien que un judío que se aparta de las tradiciones judías y acepta a Cristo de todo corazón no puede esperar otra cosa que una amarga persecución: ostracismo, amenazas, calumnias, torturas físicas y mentales, etc. (Mt. 10:17; Jn. 11:57; Hch. 4:27, 28; 5:33; 13:45, 50; 14:2, 19; 21:27–36; 2 Co. 11:24; Col. 1:24; 1 Ts. 2:14–16; 2 Ti. 3:10–12; Ap. 2:9). Así que trataban de evitar todas estas cosas mediante un compromiso, algo como esto: "La salvación se logra por medio de la fe en Cristo más las obras de la ley, especialmente la circuncisión". Su hipocresía y su egoísmo son evidentes: **13. Porque aun los que favorecen la circuncisión[183] no son observadores de la ley, pero quieren que**

---

[181] Además, si Pablo tuviera en mente una epístola, hubiera sido más natural usar el caso acusativo de la palabra "letra" (6:11).

[182] Era común en esos días que un escritor empleara un secretario, y que después escribiese la conclusión con su propia mano. Véase A. Diessman, *op. cit.*, pp. 171, 172.

183 El perfecto "aquellos que han sido circuncidados" puede haber parecido más correcto para un copista que el presente, que podría haber sido interpretado como queriendo decir, "aquellos que se están circunci-

vosotros seáis circuncidados para que ellos puedan gloriarse en vuestra carne. Estos legalistas trataban por toda suerte de medios y subterfugios torcidos de esquivar la verdadera intención de la ley. La relación que había entre los legalistas y los fariseos es evidente por Hch. 15:5. Jesucristo una y otra vez calificó a los fariseos como "hipócritas" (Mt. 23:13, 14, 15, 23, 25, 27, 29). También los llamó, "serpientes, generación de víboras" (Mt. 23:33), y declaró que ellos invalidaban la palabra de Dios con sus tradiciones (Mt. 15:6). Muy presente a este contexto también es la siguiente expresión del Señor: "Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas" (Mt. 23:4).

Debido a esto, entonces, Pablo les dice a los gálatas: estos hipócritas "quieren que vosotros seáis circuncidados para que ellos puedan gloriarse en vuestra[184] carne", esto es, para que vuestro órgano circuncidado les provea una razón para jactarse. Entonces ellos podrían acercarse a sus compatriotas con un aire de confianza, jactándose en esta forma, "Tómenle el peso a esto, persuadimos a tantos gálatas a ser circuncidados".

En oposición a este tipo de "gloriar", Pablo realza la suya: **14. Pero en cuanto a mí, lejos esté gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo me ha sido crucificado a mí, y yo al mundo.**

[p 252] *La cruz: La única razón de Pablo para gloriarse*

(1) *La razón por qué Pablo sólo se gloría en la cruz*

La cruz sería la última cosa que el hombre natural hubiera elegido como razón para gloriarse. Era para "los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura" (1 Co. 1:23). La cruz pone de manifiesto el desesperado estado del hombre, su total bancarrota que hizo ese sufrimiento necesario. Por consiguiente, revela la locura de todo el orgullo humano. Le enseña al hombre a decir: "Nunca me conocí como pecador, ni reconocí a Cristo como mi Salvador,

Hasta que mi Dios vi en la cruz,

Allí murió para cumplir la ley

que yo mismo quebranté,

Vi mi pecado, y mi Jesús".

Nadie jamás puede reconocer en esa cruz "la maravilla del glorioso amor de Dios" a menos que vea también "su propia indignidad" y deseche todo su orgullo.

En virtud de la maravillosa gracia de Dios, Pablo había llegado a considerar esa cruz como:

a. El espejo, y esto no sólo de su propia indignidad, sino también de los resplandecientes atributos de Dios, esto es, de tales excelencias como la justicia de Dios, que debe recibir lo que es debido (Ro. 8:3, 4); el poder y la sabiduría de Dios (1 Co. 1:24); y su amor, misericordia y gracia (2 Co. 5:19–21; Gá. 2:20); y todos estos atributos en perfecta armonía los unos con los otros (Sal. 85:10).

b. El medio de la redención en su sentido más abarcador (justificación, santificación, glorificación). Véanse pasajes como Ro. 3:25, 26; 6:6; Gá. 3:13; Ef. 1:7; 2:16; Col. 1:20; 2:14; Cf. Heb. 9:22; Ap. 7:14.

---

dando a sí mismos". Sin embargo, el presente también puede ser interpretado así, "los que favorecen y abogan por la circuncisión". Ya que es evidente que Pablo se refiere a los judaizantes, el contexto apoya la última interpretación.

[184] El original podría comunicar un grado de énfasis, especialmente a la luz de *a.* el enfático "en cuanto a mí" al principio del v. 14, y *b.* el v. 17 (véase sobre ese versículo).

c. El imán por medio del cual los hombres de toda nación y tribu, siendo atraídos al Cristo crucificado, también son congregados como un solo cuerpo (Gá. 3:23–29; Ef. 2:16, 18; Col. 3:11. Cf. Jn. 3:13, 14; 12:32).

d. El modelo que los hombres deben imitar. Los actos redentores jamás podrán imitarse, pero el espíritu de autosacrificio y amor exhibido en esos actos debieran reflejarse en los corazones y las vidas de los hijos de Dios (Ro. 15:1, 2; 2 Co. 8:9; Ef. 5:1, 2; Fil. 2:5–8). Cf. Jn. 13:14, 34; 1 P. 2:21–24.

¿Es de maravillarse, entonces, que Pablo se gloríe sólo en la cruz de Cristo?

(2) *La manera en que Pablo se gloría en la cruz*

a. Rindiéndose al Cristo crucificado como su Señor y Salvador (Gá. 2:20);

b. Orando que el poder del Salvador crucificado y resucitado se haga sentir cada día más en su propia vida (Fil. 3:7–16).

[p 253] *c.* Proclamando al Señor crucificado y resucitado—nótese el título completo “nuestro Señor Jesucristo”—dondequiera sea enviado (Gá. 1:16), porque el amor de Cristo le constriñe a hacerlo (1 Co. 9:16; 2 Co. 5:14); y

d. Defendiendo valientemente el evangelio de Cristo crucificado contra todo ataque que se le hiciera (como se puede ver por esta misma carta a los gálatas, en su totalidad).

(3) *Cómo afecta el gloriarse en la cruz la relación entre Pablo y el mundo.*

a. Pablo dice: por esta cruz “el mundo me ha sido crucificado a mí”. El no dice: “yo crucifiqué el mundo”, sino “el mundo me ha sido crucificado a mí”. En otras palabras, él da testimonio del hecho que el Espíritu Santo, por medio de la doctrina pura de la cruz, ha efectuado una maravillosa obra en su alma. El “mundo”, esto es, todos esos tesoros y placeres, honores y valores mundanos que tienden a apartar el alma de Cristo, han perdido su encanto para él. *El mundo ha muerto para Pablo.* Concuerdo completamente con Calvino, quien, al comentar esta expresión, afirma: “Esto concuerda exactamente con el lenguaje que Pablo emplea en otra ocasión”, y después se refiere a Fil. 3:4, 7, 8: “Sin embargo, tales cosas que eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Sí, aun más, ciertamente estimo como pérdida todas las cosas debido a la sublime excelencia de conocer a Cristo Jesús, mi Señor, por quien he perdido todas estas cosas, y todavía las sigo considerando como basura, a fin de poder ganar a Cristo” (mi propia traducción, no la de Calvino).

b. Pablo añade, “y yo (he sido crucificado) al mundo”. La lógica parecería demandar que, hasta donde sea posible, las dos declaraciones (*a.* y *b.*) sean interpretadas de tal forma que las palabras “ha sido—o: he sido—crucificado” tengan el mismo significado en ambos casos. Por tanto, esta segunda cláusula debe significar que *Pablo ha muerto al mundo*, esto es, ha llegado a ser un objeto de desprecio para todos aquellos que tienen su esperanza puesta en los tesoros y placeres, honores y valores mundanos, que apartan el alma de Cristo. Duncan expresa correctamente la idea: “Los ideales y la perspectiva de Pablo ahora han llegado a ser tan espirituales y opuestos a lo terrenal que el mundo le puede pasar por alto como si hubiese dejado de existir”.

Pablo continúa: **15. Porque ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación.** La conjunción *porque* indica cual es la relación entre este versículo y el precedente. Indica que lo que Pablo quiere decir es esto: la salvación por medio de la cruz de Cristo es todo para mí; las invenciones mundanas, por el contrario (tales como la circuncisión), no valen nada, “Porque (o: debido a que) ni la circuncisión vale nada …” El presente pasaje (6:15) se acerca mucho a lo que Pablo dijo anteriormente, a saber, “Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión ni la incircuncisión aprovechan nada, sino la fe que obra por el amor” (5:6). Véase el comentario **[p 254]** sobre ese pasaje. Cf. 1 Co. 7:19; 2 Co. 5:17; Gá. 3:28

y Col. 3:10, 11. El ser circuncidado no contribuye en nada a la salvación, lo mismo se puede decir de *no* ser circuncidado; ninguna de estas dos cosas pueden asegurarnos la salvación—o hacernos testigos efectivos de Dios. Lo único que importa es “una nueva creación”, es decir, la vida nueva, la vida de la regeneración que el Espíritu Santo opera en el corazón (Jn. 3:3, 5; Ro. 2:2). Esa “creación” es “nueva” en contraste con la naturaleza vieja y gastada del hombre. Es infinitamente *mejor* que la vieja. Es la obra *de Dios*, y es por eso lo que realmente importa. Es el producto de aquel que dice, “He aquí, yo hago nuevas todas las cosas” (Ap. 21:5). Es una creación que sale *fresca* del corazón de Dios el Todopoderoso, y es una prenda segura de las glorias más maravillosas que están por venir como resultado de *su* poder transformador, “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Ef. 2:10).

Pablo continúa: **16. Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz (sea) a ellos y misericordia, aun al Israel de Dios.** Según el contexto precedente, esta regla[185] es la única que delante de Dios da esto como resultado, esto es, que una persona pone toda su confianza en Cristo crucificado, y que, por tanto, ordena toda su vida por este principio. Esto quiere decir que su vida será una vida de gratitud y servicio cristiano que resulta del amor por su maravilloso Salvador. Sobre aquellos—*todos* aquellos y *sólo* aquellos—que son gobernados por este principio, se pronuncia *paz y misericordia*. La *paz* es la serenidad de corazón que es la porción de todos aquelllos que han sido justificados por la fe (Ro. 5:1). En medio de las tormentas de la vida están seguros porque han encontrado refugio en la hendidura de la roca. En el día de la ira, perdición y desolación Dios “esconde” a todos los que se refugian en él (Sof. 1:2ss; 2:3; 3:12). Véase sobre 1:3. De modo que la paz es integridad y prosperidad espiritual. La *paz* y la *misericordia* son inseparables. Si la *misericordia* de Dios no hubiese sido manifestada a su pueblo, éste jamás hubiera gozado la *paz*. La misericordia de Dios es su amor hacia los pecadores en miseria y necesidad. Véase C.N.T. sobre Fil. 2:26–28 para una lista de más de cien pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento donde se describe este atributo divino.

Hasta aquí la interpretación no encuentra dificultades. Pero la última frase del versículo presenta un problema. Esta frase es: “*kai* al Israel de Dios”. Ahora bien, según lo indique el contexto específico en que se **[p 255]** encuentre dicha partícula, *kai* puede traducirse: *y, y así, también, de la misma forma, aun, no obstante, y con todo, pero, etc.* A veces es mejor dejarla sin traducir. Bueno, cuando esta conjunción se traduce *y* (como lo hace la HA, VM) el sentido que resulta es este, que después de haber pronunciado la bendición de Dios sobre todos aquellos que ponen su confianza exclusivamente en Cristo crucificado, el apóstol pronuncia una bendición adicional sobre “el Israel de Dios”, y se afirma que en este caso estaría señalando a los “judíos” o “a todos los judíos que en el futuro se convertirían a Cristo”, etc.

Pues bien, esta interpretación hace que Pablo contradiga toda la línea de pensamiento que estuvo desarrollando en esta epístola. En contradistinción con la perversión que los judaizantes habían hecho del evangelio, Pablo hizo énfasis en el hecho de que “la bendición de Abraham” ahora descansa sobre todos (y sólo sobre ellos) los que “son de la fe” (3:9); que todos (y sólo ellos) los que “pertenecen a Cristo” son “herederos según la promesa” (3:29). Esta es la misma gente que “anda por el Espíritu” (5:16) y que es “dirigida por el Espíritu” (5:18). Ade-

---

[185] El griego ιαμτ́μ probablemente se tomó del hebreo qāneh. Los etimologistas afirman que nuestra palabra española “caña” (que viene del latín *canna*) podría estar ligada a esta palabra. Sea como fuere, la palabra griega tiene el significado básico de: *caña*, o *vara de medir*. Así, figurativamente se desarrolló hasta el sentido de *norma, patrón*. Algo similar sucede con nuestra palabra “regla”. El sentido *norma o criterio de medida en asuntos éticos y espirituales*, es sin duda el usado aquí en Gá. 6:16. En 2 Co. 10:13–16 el sentido es un poquito diferente, “esfera de acción o influencia”, “límite”. Más tarde la palabra tomó el sentido de “colección de escritos normativos y divinamente inspirados”. En el Nuevo Testamento no hallamos este último significado.

C.N.T. G. Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

más, para aclarar bien su significado, el apóstol puso atención especial en el hecho de que Dios concede sus bendiciones a todos los verdaderos creyentes, sin importar la nacionalidad, raza, posición social o sexo: “No puede haber ni judío ni griego; tampoco puede haber ni siervo ni libre; ni varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (3:28). Por medio de una alegoría (4:21–31) volvió a enfatizar esta verdad. ¿Vamos a concebir, entonces, que ahora al llegar al final mismo de su carta, va a arruinar todo lo que dijo por medio de pronunciar primero una bendición sobre “todos” (o: “tantos como”) los que se conduzcan por la regla de gloriarse en la cruz, sean judíos o gentiles de nacimiento, y después pronunciar una bendición sobre aquellos que no (o: que todavía no) andan conforme a esta regla? No puedo aceptar esta interpretación. Echar mano de la bien conocida “Oración de diechiocho peticiones de los judíos”, al significado del término *Israel* en otros pasajes del Nuevo Testamento, etc., no puede salvar a esta interpretación. En cuanto al primer argumento, Gá. 6:16 debe interpretarse *según su propio contexto específico y a la luz de todo el argumento de esta epístola en particular*. Y en cuanto al segundo, es bien claro que en sus epístolas el apóstol emplea el término *Israel* en más de un sentido. De hecho, en los estrechos límites de un solo versículo (Ro. 9:6) lo usa en dos sentidos diferentes. Por consiguiente, cada pasaje donde el término ocurra debe ser interpretado a la luz de su propio contexto.[186] Además, la frase entera “el Israel de Dios”, sólo aparece en este texto, y no la usa en ninguna otra parte.

¿Cuál es la solución, entonces? En armonía con todo lo que Pablo ha enseñado en esta epístola (véase también Ef. 2:14–22), y en armonía **[p 256]** también con la amplia y todo inclusiva afirmación hecha al principio del versículo, donde el apóstol pronuncia esta bendición de Dios de la paz y misericordia sobre “todos los” que andan conforme a esta regla (regla de la cual no se puede restar nada ni a la cual se puede agregar algo), es mi firme convicción de que tienen toda la razón los muchos traductores e intérpretes que afirman que *kai* como aquí se usa debe traducirse *aun*, o bien (con el mismo efecto) no traducirse. En consecuencia, lo que el apóstol dice es esto: “Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz (sea) a ellos y misericorcia, aun al Israel de Dios”. Cf. Sal. 125:5. La bendición se pronuncia sobre todos los que componen el verdadero Israel de Dios, sean judíos o gentiles, sobre todos aquellos que verdaderamente se glorían en la cruz.[187]

17. Pablo presenta una petición final: **De aquí en adelante[188] nadie me cause molestias, porque yo, por mi parte, llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús.** El apóstol, cargado de responsabilidades, pide que en el futuro no vuelva a ser incomodado por estas desviaciones de la verdad de parte de las iglesias de Galacia. En otras palabras, exhorta a las iglesias que tomen a pecho el mensaje que les envía. Tanto los individuos como las iglesias querellosas olvidan a veces que mientras su conducta errada es ya lo bastante mala en sí, también están privando a otros de la atención que podrían haber recibido. Cf. Lc. 13:7. Además, requiere de la persona que los pone otra vez en el camino correcto una energía que lo deja realmente exhausta. Pablo tiene en mente especialmente esta última idea cuando recuerda a los gálatas que él lleva en su cuerpo las marcas de Jesús.

---

[186] Véase también mi pequeño libro *And So All Israel Shall Be Saved*, una interpretación de Ro. 11:26a. Fue publicado en 1945 por la Baker Book House, Grand Rapids, MI, pero ahora está agotado.

[187] La traducción según la cual kai se traduce aun, o se deja sin traducir, es favorecida por: The Amplified New Testament, Berkeley Version, Calvino, Eerdman (*La epístola a los Gálatas*, T.E.L.L., pp. 138–139), Lenski (existe traducción al español, pp. 278, 279), Lightfoot, Phillips, Rendall, R.S.V., y Williams.

188 Aquí τοῶ λοιποῦ probablemente signifique *en el futuro* (= τοῦ λοιποῦ χρόνου), a diferencia de τὸ λοιπόν, “por lo que resta”. Algunas veces los dos tienen el mismo sentido, y pueden ser traducidos por “finalmente”. Véase C.N.T. sobre Ef. 6:10.

Es evidente que Pablo se refiere a las cicatrices (literalmente: *stigmata*)[189] que habían quedado en su cuerpo como resultado de las persecuciones que había sufrido cuando viajaba a través de Galacia en su primer viaje misionero (Hch. 13:50; 14:19; 2 Co. 11:25; 2 Ti. 3:10, 11). En Listra, por ejemplo, ¡fue apedreado casi hasta la muerte! Hasta este punto casi no hay desacuerdo entre los expositores. No obstante, cuando se pregunta en qué sentido las cicatrices son marcas de Jesús, aparecen opiniones diversas. Aquí hay algunas de ellas: Presentan a Pablo como *a.* esclavo de Jesús, *b.* prisionero de Jesús, *c.* soldado de Jesús, *d.* poseedor de un amuleto de **[p 257]** Jesús, como si Pablo dijese: "estén conscientes de esto, no me pueden causar ninguna molestia, porque el amuleto me protege" (¡qué interpretación más inverosímil!). Hasta donde yo puedo ver, la explicación más apropiada es la dada por Lenski (entre otros): "Las cicatrices del cuerpo de Pablo pertenecieron a Jesús, como las heridas que él mismo sufrió, porque las heridas de Pablo fueron realmente sufridas a causa de Cristo. Cf. 2 Co. 1:5; 4:10; Col. 1:24" (*op. cit.*, p. 321). Las heridas que le hicieron al cuerpo de Pablo eran evidencias de la íntima comunión que había entre Jesús y Pablo (Gá. 1:8–12, 15, 16; 2:19ss; 4:12–20).

Es muy posible que el enfático "yo, por mi parte"[190] se contrasta con 6:13, donde Pablo dice a los gálatas que el propósito de los judaizantes es "gloriarse en *vuestra* carne". Si este es el caso, entonces el apóstol estaría diciendo algo como esto, "Yo también tengo *marcas o cicatrices*, las que me ligan a mi Salvador. Gálatas, ¡tened esto en mente! Y recordad que cuando vosotros, a causa de apartaros de la fe me causáis molestias, estáis entristeciendo a mi Salvador, de quien soy embajador" (cf. Hch. 9:4, 5; 22:7, 8; 26:14, 15).

El v. **18.** contiene la bendición final: **La gracia de nuestro Señor Jesucristo (sea) con vuestro espíritu, hermanos, Amén.** Se ha hecho notar que la brevedad que caracteriza a esta bendición refleja la tensión que sentía el apóstol al escribir esta carta. Por consiguiente, estas pocas palabras han sido comparadas con las bellas y ricas salutaciones que hallamos en Ro. 16:25–27; 2 Co. 13:14; Ef. 6:23, 24 y Jud. 24, 25. Sin embargo, un poco más de reflexión nos muestra que estas palabras finales de Pablo en Gá. 6:18 en ninguna forma están desprovistas de significado y belleza. Nótese lo siguiente:

a. Estas palabras concentran la atención de los a quienes están dirigidas en "la maravillosa gracia de nuestro amante Señor". Esta es la gracia (amor para quienes no lo merecen) que hizo expiación por sus pecados, que hizo que el Espíritu Santo obrara en sus corazones, y que los adoptó como hijos y herederos. Es la gracia que los sostiene, los capacita para ser testigos vivos, les llena los corazones con una paz que sobrepasa todo entendimiento y con un gozo inefable y glorioso, y que los lleva al fin a su herencia, una herencia incorruptible, inmarcesible e incontaminada. ¿No es cierto que a lo largo de toda la carta el énfasis recae en la maravilla de la *gracia de Dios* en contraste con las *obras humanas*?

b. Presentan a Jesús en toda la plenitud de su poder salvador, dándole su título completo, "nuestro Señor Jesucristo". La solemnidad con que el apóstol pronuncia este nombre completo merece atención. Como *Señor*, él es nuestro dueño, nos gobierna y proteje, y nosotros le pertenecemos y debemos hacer su voluntad. Como *Jesús*, él y él solo es nuestro Salvador **[p 258]** (Mt. 1:21; Hch. 4:21). Como el *Cristo*, fue designado y (en cuanto a su naturaleza humana) gloriosamente capacitado para ser, en su oficio de mediador, "nuestro profeta principal, único sumo sacerdote y rey eterno". Véase Hechos 2:36.

---

[189] Estos *stigmata* no deben ser identificados en su naturaleza con llagas en los pies y las manos y el costado de Francisco de Asís y muchos otros tras él. Véase la interesante narración en E. M. Wilmot-Buxton, *St. Francis of Assisi*, Nueva York, 1926, pp. 154–157. Tal como algunos ven el asunto, estas marcas están relacionadas con alguna histeria nerviosa o cataléptica. En todo caso, este asunto nada tiene que ver con la explicación de Gá. 5:17.

[190] Nótese el enfático ἐγώ al principio de la última cláusula; también: "en *mi cuerpo*".

c. Enfocan la atención de los gálatas en la necesidad de poseer esta gracia del Señor Jesucristo *en el interior de su personalidad*, tomada como el punto de contacto entre Dios y sus hijos: "(sea) con vuestro espíritu". Los judaizantes sólo buscaban causar una buena impresión *externa*. Se les recuerda a los gálatas que lo que ellos necesitan es la "gracia que los fortalecerá y limpiará *por dentro*".

d. Por último, Pablo no se despide de los gálatas (muchos de los cuales estaban gravemente errados) sin primero dirigirse a ellos una vez más como lo hiciera tantas veces antes (1:11; 3:15; 4:12, 28, 31; 5:11, 13; 6:1) con aquel término de cariño e íntima comunión cristiana: "hermanos", miembros—¡por gracia!—de la misma familia, "la familia del padre". (Véase C.N.T. sobre Ef. 3:14, 15).

La iglesia de Filipos era una iglesia muy querida para Pablo. Obsérvese cómo la describiría después en Fil. 4:1, "hermanos míos, amados y añorados, mi gozo y corona … amados". Con toda seguridad Pablo pondría la misma medida de amor en la bendición final que dirigiera a aquella iglesia, como hace ahora en la bendición final que escribiera a los gálatas.

Fil. 4:23	Gá. 6:18
"La gracia de nuestro Señor Jesucristo (sea) con vuestro espíritu".	"La gracia de nuestro Señor Jesucristo (sea) con vuestro espíritu, hermanos. Amén".

Nótese: "hermanos" en Gá. 6:18. Los filipenses no necesitaban que se les asegurase esta verdad. Ellos la sabían (Fil. 1:12; 3:1, 13, 17; 4:1, 8). Los gálatas, en cambio, debían escucharla una vez más; pues el corazón de Pablo, ese corazón que ardía y palpitaba agitadamente, siente la necesidad de abrazar una vez más a estos sus "hijos" errantes con todo su amor.

La epístola se cierra con la palabra solemne de afirmación y confirmación, "Amén".

[p 259] *Gálatas 6: pensamientos conaensaaos*

(*un pensamiento por versículo*)

Véase el versículo

1. Restauren con amor a los que son atrapados en la red de la tentación.
2. Las cargas deben llevarse nombro con hombro.
3. ¡Sean presumidos y sean engañados!
4. El que se mira a sí mismo en el espejo de la conducta de otro se mira con suavidad.
5. El peso de la responsabilidad no es transferible.
6. Provean bien al siervo de Dios, el ministro.
7. El que siembra cizaña no puede esperar cosechar trigo.
8. "La paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro".
9. "Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos recibirán misericordia".
10. El amor excede—aunque también reconoce—las fronteras.
11. No hay que suavizar el evangelio.
12. Tengan cuidado de no comprometerse cuando principios están en juego.
13. Practiquen lo que predican.

14. La cruz de Cristo es nuestra única gloria.

15. "Sobre Cristo, la roca sólida, estoy firme, todo otro terreno es arena movidiza".

16. Esta (no. 15) es la regla de gratitud de todo cristiano.

17. No molesten a los que llevan las marcas de Jesús, sino que más bien ayúdenles.

18. El hombre que predica la "salvación por imitación" se olvida que aun hace falta la gracia para poder imitar.

[p 260]

LA EPISTOLA DE PABLO A LOS GALATAS

Capítulo 1

1 [1] Pablo, un apóstol—no de parte de hombres ni por medio de hombres, sino por medio de Jesucristo y Dios el Padre, quien lo resucitó de los muertos—[2] y todos los hermanos que están conmigo, a las iglesias de Galacia;[3] gracia a vosotros y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo;[4] quien se entregó a sí mismo por nuestros pecados, para que nos rescatase de este mundo presente dominado por el mal; (habiéndose entregado) conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre,[5] a quien (sea) la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

[6] Estoy maravillado de que tan pronto os estéis alejando de aquel que os llamó (y que os estéis volviendo) a un evangelio diferente,[7] el cual (en realidad) no es (ni siquiera) otro; mas (el hecho es que) ciertos individuos están dejándoos confusos y están intentando pervertir el evangelio de Cristo.[8] Mas aunque nosotros mismos o un ángel del cielo os anunciare otro evangelio que el que os hemos anunciado; ¡sea maldito![9] Como antes hemos dicho, ahora lo repito de nuevo, si alguno os está anunciando otro evangelio que aquel que recibisteis, ¡sea maldito![10] ¡Vaya! ¿Estoy buscando el favor de los hombres o el de Dios? o ¿trato de agradar a los hombres? Si todavía estuviera tratando de agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo.

[11] Porque os hago saber, hermanos, respecto al evangelio predicado por mí, que no es una invención humana;[12] porque en cuanto a mí, ni lo recibí de los hombres, ni me fue enseñado; por el contrario, (lo recibí) mediante la revelación de Jesucristo.[13] Porque ya habéis oído de mi antigua forma de vida cuando practicaba la religión judía, cómo yo perseguía desmedidamente a la iglesia de Dios y trataba de destruirla;[14] y progresé en la religión judía más que muchos de mis contemporáneos de entre mi pueblo, y era mucho más ardiente en mi entusiasmo por las tradiciones de mis padres.[15] Pero cuando le agradó a él quien me apartó desde el vientre de mi madre y me llamó por su gracia a revelar a su Hijo en mí para que predicara su evangelio entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre,[17] ni subí a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que yo, sino que fui a Arabia; y regresé de nuevo a Damasco.

[18] Entonces, después de tres años subí a Jerusalén para conocer a Cefas, y permanecí con él quince días;[19] pero no vi a ninguno de los otros apóstoles, sino solamente a Jacobo, hermano del Señor.[20] Tomad nota de esto: en cuanto a las cosas que os escribo, (afirmo) en la presencia de Dios que no estoy mintiendo.[21] Después vine a las regiones de Siria y Cilicia.[22] Pero todavía no era conocido de vista por las iglesias cristianas de Judea.[23] Solamente oían decir, “el que antes nos perseguía, ahora predica el evangelio de la fe que en otro tiempo trataba de destruir”.[24] Y glorificaban a Dios por causa de mí.

Capítulo 2

2 [1] Entonces, después de un intervalo de catorce años, subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, llevando también a Tito conmigo.[2] Además, subí como resultado de una revelación y expuse delante de ellos el evangelio que acostumbro predicar entre los gentiles; **[p 261]** pero (lo hice) en privado a “los de reputación”, para dejar en claro que no estaba corriendo ni había corrido en vano.[3] Con todo, ni siquiera Tito, que estaba conmigo, fue obligado a circuncidarse, a pesar de ser griego; [4] (en realidad, nunca se habría levantado esa sugerencia), si no fuera por los falsos hermanos entremetidos, que se habían infiltrado en nuestras líneas para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para de este modo reducirnos a esclavitud;[5] a quienes ni siquiera por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio pudiera continuar con vosotros.[6] Ahora bien, de aquellos que tenían “la reputación” de ser algo—lo que hayan sido alguna vez a mí nada me importa, Dios no hace acepción de personas—, estos “de reputación” nada me impartieron a mí;[7] por el contrario, cuando vieron que se me había encomendado el evangelio a los incircuncisos, así como a Pedro (el evangelio) a los circuncidados—,[8] porque el que obraba a través de Pedro en la actividad misionera apostólica a

favor de los circuncidados, también obraba en mí a favor de los gentiles—, 9 y cuando percibieron la
gracia que se me había dado, Jacobo y Cefas y Juan, “los que tenían la reputación” de ser columnas
nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros (fuésemos) a los
gentiles, y ellos a los circuncidados. 10 Solamente, tendríamos que continuar recordando a los pobres,
cosa que también con diligencia traté de hacer.

11 Ahora bien, cuando Cefas vino a Antioquía, me opuse a él cara a cara porque era de
condenar. 12 Porque antes de que llegasen ciertos individuos de parte de Jacobo, él acostumbraba
comer con los gentiles. Pero cuando éstos llegaron, él empezó a retraerse y separarse, teniendo miedo
de aquellos que pertenecían a la secta de circuncisión. 13 Y los demás judíos se unieron a él en su
hipocresía, a tal grado que aun Bernabé fue arrastrado por la hipocresía de ellos. 14 Pero cuando vi que
no estaban siguiendo el camino recto en conformidad con la verdad del evangelio, dije a Cefas en
presencia de todos, “Si tú, siendo judío, vives como gentil y no como judío, ¿por qué (ahora) obligas a
los gentiles a vivir como judíos?

15 “Nosotros mismos, aunque judíos por naturaleza y no ‘gentiles pecadores’, 16 aun sabiendo que
un hombre no es justificado por las obras de la ley, sino sólo mediante la fe en Jesucristo, aun
nosotros hemos creído en Cristo Jesús para poder ser justificados por la fe en Cristo, y no por las
obras de la ley, ya que por las obras de la ley ninguna carne será justificada. 17 Pero si, al buscar ser
justificados en Cristo, nosotros mismos también resultamos ser pecadores, ¿es Cristo, entonces, un
promotor del pecado? ¡De ninguna manera! 18 Porque, si empiezo a reedificar las mismas cosas que
eché abajo, entonces demuestro ser transgresor. 19 Porque por medio de la ley yo morí a la ley, a fin de
poder vivir para Dios. 20 He sido crucificado con Cristo; y ya no soy yo el que vive, sino es Cristo quien
vive en mí; y esa (vida) que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe, (la fe) en el Hijo de Dios, el cual me
amó y se entregó a sí mismo por mí. 21 No desecho la gracia de Dios; porque si la justificación (fuera)
por medio de la ley, entonces Cristo murió en vano.

Capítulo 3

3 1 ¡Oh, gálatas insensatos! ¿quién os ha hechizado a vosotros, ante cuyos ojos Jesús fue exhibido
públicamente como crucificado? 2 Sólo esto quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu haciendo
lo que (la) ley exige o por que creísteis (el) mensaje del evangelio? 3 ¿Tan necios sois? Habiendo
comenzado por el Espíritu, ahora por medios carnales estáis siendo perfeccionados? 4 ¿Tantas cosas
habéis experimentado en vano?—si realmente (fue) en vano. 5 Por consiguiente, aquel que os
suministra el Espíritu y hace milagros entre vosotros, ¿(lo hace) porque vosotros hacéis lo que
demanda (la) ley o porque creéis (el) mensaje del evangelio?

6 (Es) así como (está escrito): “Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia”. 7 Sabed entonces
que los que son de la fe, éstos son hijos de Abraham. 8 Ahora bien, al **[p 262]** prever la Escritura que
por la fe Dios habría de justificar a los gentiles, predicó de antemano el evangelio a Abraham,
(diciendo): “En ti serán benditas todas las naciones”. 9 Por tanto, aquellos que son de la fe son
bendecidos con Abraham, el hombre de fe.

10 Porque cuantos dependen de las obras de la ley están bajo maldición: porque escrito está,
“Maldito todo aquel que no continuare en todas las cosas que están escritas en el libro de la ley para
hacerlas”. 11 Pues bien, es evidente que por las obras de la ley ninguno se justifica ante Dios, porque
“El justo vivirá por la fe”. 12 Pero la ley no pertenece a la fe; por el contrario, “Aquel que las hace vivirá
por ellas”. 13 Cristo nos redimió de la maldición de la ley, habiendo llegado a ser maldición por
nosotros—porque está escrito, “Maldito todo el que cuelga de un madero”— 14 a fin de que la bendición
de Abraham pudiese llegar a los gentiles en Jesucristo, para que pudiéramos recibir el Espíritu
prometido por medio de la fe.

15 Hermanos, hablo desde el punto de vista humano: aun un testamento humano, una vez ratifica-
do, nadie lo anula ni le añade. 16 Ahora bien, a Abraham fueron afirmadas las promesas, y a su si-
miente. No dice, “Y a las simientes”, como (refiriéndose) a muchos, sino como (refiriendo) a uno, “Y a
tu simiente”, la cual es Cristo. 17 Esto es, entonces, lo que quiero decir: un pacto que ha sido ratificado
por Dios, la ley, que vino cuatrocientos treinta años más tarde, no lo anula de tal forma que deje sin
efecto la promesa. 18 Porque si la herencia es de la ley, ya no es de la promesa; pero Dios la concedió
por gracia a Abraham por medio de una promesa.

19 ¿Para qué, entonces, la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la
simiente a la cual había sido hecha la promesa, habiendo sido ordenada por medio de ángeles por la
agencia de un intermediario.20 Pues bien, el intermediario no representa (sólo) a una parte, pero Dios
es uno.

21 ¿Entonces (es) la ley contraria a las promesas de Dios? De ninguna manera. Porque si se
hubiera dado una ley que pudiera impartir vida, entonces, por cierto, la justicia habría venido por la
ley.22 Pero la Escritura ha encerrado al mundo entero bajo (el poder del) pecado, a fin de que como
resultado de la fe en Jesucristo, la promesa fuera dada a los que creen.

23 Ahora bien, antes de venir esta fe, estábamos guardados en custodia bajo la ley, encerrados con
miras a la fe que iba a ser revelada.24 De manera que la ley llegó a ser nuestro custodio (para
llevarnos) a Cristo, a fin de que por la fe fuésemos justificados.25 Pero ahora que esta fe ha venido, ya
no estamos más bajo un custodio.

26 Porque todos sois hijos de Dios, por medio de la fe, en Cristo Jesús.27 Porque cuantos de vosotros
fuisteis bautizados en (unión a) Cristo, os habéis revestido de Cristo.28 No puede haber ni judío ni
griego; no puede haber ni siervo ni libre; no puede haber ni varón ni mujer; porque todos vosotros sois
uno en Cristo Jesús.29 Y si vosotros pertenecéis a Cristo, entonces sois simiente de Abraham,
herederos según la promesa.

Capítulo 4

4 1 Lo que quiero decir es esto, que entre tanto el heredero es niño, en nada difiere del esclavo,
aunque es el dueño de todo,2 sino que está bajo guardianes y mayordomos hasta el tiempo señalado
por el padre.3 Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos esclavizados por los rudimentos
del mundo.4 Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer,
nacido bajo la ley,5 a fin de que redimiese a los (que estaban) bajo la ley, para que recibiésemos la
adopción de hijos.6 Y porque sois hijos, Dios envió el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones,
clamando, "¡Abba! ¡Padre!"7 Así que, ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero por
medio de Dios.

8 Sin embargo, en aquel tiempo, dado que no conocíais a Dios, érais esclavos de aquellos que por
naturaleza no son dioses;9 pero ahora que habéis llegado a conocer a Dios, o más bien ser conocidos
por Dios, ¿cómo (es) que os volvéis de nuevo a los rudimentos débiles y **[p 263]** pobres por los cuales
queréis estar otra vez esclavizados?10 Guardáis los días y los meses y las estaciones y los años.11 Temo
por vosotros, no sea que quizá haya trabajado en vano entre vosotros.

12 Haceos como yo (soy), porque yo también me hice como (sois) vosotros, hermanos; (esto) os lo
ruego. Ningún agravio me hicisteis.13 Además, vosotros sabéis que a causa de una enfermedad de la
carne os prediqué el evangelio en aquella primera ocasión;14 y aunque mi condición física era una
tentación para vosotros, sin embargo no me despreciasteis ni me detestasteis, sino que como un ángel
de Dios me recibisteis, como a Cristo Jesús.15 ¿Dónde (está), entonces, la dicha que sentíais (al
principio)? Porque os testifico que, si hubiera sido posible, vuestros propios ojos os hubierais sacado y
me los hubierais dado.16 ¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo por deciros la verdad?17 Esta gente os
busca celosamente con un propósito no bueno; por el contrario, desean aislarlos a fin de que vosotros
los busquéis celosamente a ellos.18 Ahora bien, bueno (es) ser buscado celosamente en conexión con
una causa loable (y esto) siempre, y no sólo cuando estoy presente con vosotros.19 Hijitos queridos,
por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto hasta que Cristo sea formado en vosotros,20 quisiera estar
presente con vosotros ahora y cambiar mi tono de voz, porque estoy perplejo en cuanto a vosotros.

21 Decidme, los que deseáis estar bajo la ley, ¿no oís la ley?22 Porque está escrito que Abraham tuvo
dos hijos, uno de la esclava y el otro de la libre,23 Pero el hijo de la esclava nació según la carne; el hijo
de la libre (nació) por la promesa.24 Ahora bien, estas cosas fueron dichas con otro significado en men-
te, porque estas dos mujeres representan dos pactos: uno del monte Sinaí que produce hijos destina-
dos a la esclavitud. Esta es Agar.25 Agar, pues, representa el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la
Jerusalén de hoy, porque ella está en esclavitud con sus hijos.26 Pero la Jerusalén (que es) de arriba
es libre, y ella es nuestra madre;27 porque está escrito:

"Regocíjate, oh estéril, tú que no das a luz.

Prorrumpe en júbilo y clama, tú que no tienes dolores de parto;

Porque más son los hijos de la desolada que de la que tiene marido".

[28] Pues bien, hermanos, vosotros, al igual que Isaac, sois hijos de la promesa.[29] Pero como en aquel
entonces el (que había) nacido según la carne perseguía al (que había) nacido del Espíritu, así
también (sucede) ahora.[30] ¿Pero qué dice la Escritura? "Echa fuera a la esclava y a su hijo; porque de
ninguna manera el hijo de la esclava compartirá la herencia con el hijo de la libre". Por tanto,
hermanos no somos hijos de la esclava, sino de la libre.

Capítulo 5

5 [1] Para libertad Cristo no hizo libres; por tanto, permaneced firmes y no seáis cargados otra vez
con un yugo de esclavitud.

[2] Ahora, yo Pablo os digo que si os dejáis circuncidar, Cristo de nada os aprovechará.[3] Y vuelvo a
testificar a cada hombre que se deje circuncidar, que él está obligado a cumplir toda la ley.[4] Estáis
separados de Cristo, quienesquiera (que seáis vosotros) que buscáis ser justificados por la ley; de la
gracia habéis caído.[5] Porque, en cuanto a nosotros, es por medio del Espíritu, por la fe, que nosotros
aguardamos ansiosamente la justicia esperada. Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión ni la
incircuncisión aprovechan nada, sino la fe que obra por el amor.

[7] Vosotros corríais bien; ¿quién se interpuso para que no continuareis obedeciendo a la
verdad?[8] Esta persuasión no (proviene) de aquel que os está llamando.[9] Un poco de levadura leuda
toda la masa.[10] Por mi parte yo estoy persuadido en el Señor respecto a **[p 264]** vosotros, que no
adoptaréis otro punto de vista (que el mío). Y el que os está confundiendo tendrá que sufrir el castigo,
quienquiera que sea.[11] Y en cuanto a mí, hermanos, si todavía estoy predicando la circuncisión, ¿por
qué se me persigue todavía? En ese caso la piedra de tropiezo de la cruz ha sido quitada.[12] ¡Ojalá se
hicieran eunucos quienes os perturban!

[13] Porque fuisteis llamados a libertad, hermanos; sólo que no (convirtáis) esta libertad en una
oportunidad para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros.[14] Porque toda la ley se cumple
en una palabra, a saber: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo".[15] Pero si os mordéis y os devoráis
unos a otros, tened cuidado que no os consumáis unos a otros.

[16] Pero digo, andan por el Espíritu, y definitivamente no satisfaréis el deseo de la carne;[17] Porque la
carne pone su deseo contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne: pues éstos se oponen el uno al
otro, de manera que estas mismas cosas que quisierais estar haciendo, éstas no las estáis
haciendo.[18] Pero si sois dirigidos por el Espíritu, no estáis bajo la ley.[19] Ahora bien, manifiestas son las
obras de la carne, que son: inmoralidad, impureza, indecencia,[20] idolatría, brujería, contiendas, riñas,
celos, explosiones de ira, ambiciones egoístas, disensiones, intrigas partidarias,[21] envidias,
borracheras, orgías, y cosas semejantes, acerca de las cuales os advierto como anteriormente os
advertí, que los que se entregan a tales prácticas no heredarán el reino de Dios.[22] Mas el fruto del
Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad,[23] mansedumbre, dominio
propio; contra tales cosas no hay ley.[24] Y los que creen en Cristo Jesús han crucificado la carne con
sus pasiones y deseos.
[25] Si vivimos por el Espíritu, por el Espíritu también andemos.[26] No lleguemos a ser vanagloriosos,
provocándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.

Capítulo 6

6 [1] Hermanos, aun si alguien es sorprendido en alguna transgresión, vosotros que sois espiritua-
les restauradle con un espíritu de mansedumbre, mirando constantemente a ti mismo, no sea que tú
también seas tentado.[2] Llevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.[3] Porque
si alguno se imagina que es algo, no siendo nada, se engaña a sí mismo.[4] Pero que cada uno ponga a
prueba su propia obra; entonces la razón que tiene para jactarse estará en él solo, y no en (compararse
se con) otro;[5] porque cada persona tendrá que llevar su propia responsabilidad.

[6] El que es instruido en la Palabra debe compartir toda cosa buena con su instructor.[7] No os enga-
ñéis; Dios no es burlado; porque lo que un hombre siembra, eso también segará;[8] porque el que siem-

bra para su propia carne, de la carne segará corrupción, y el que siembra para el Espíritu, del Espíri-
tu segará vida eterna.9 Y no nos cansemos de hacer el bien, porque a su debido tiempo segaremos, si
no desmayamos.10 Por tanto, según tengamos oportunidad hagamos bien a todos, y especialmente a
los que pertenecen a la familia de la fe.

11 Mirad con qué letras tan grandes os escribo con mi propia mano.12 Aquellos que quieren causar
una buena impresión en lo exterior son los que están tratando de obligaros a circuncidaros, siendo su
único propósito evitar el ser perseguidos a causa de la cruz de Cristo.13 Porque aun los que favorecen
la circuncisión no son observadores de la ley, pero quieren que vosotros seáis circuncidados para que
ellos puedan gloriarse en vuestra carne.14 Pero en cuanto a mí, lejos esté gloriarme, sino en la cruz de
nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo me ha sido crucificado a mí, y yo al mundo.15 Porque
ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación.16 Y a todos los que anden
conforme a esta regla, paz (sea) a ellos y misericordia, aun al Israel de Dios.

17 De aquí en adelante que nadie me cause molestias, porque yo, por mi parte, llevo en mi cuerpo
las marcas de Jesús.

18 La gracia de nuestro Señor Jesucristo (sea) con vuestro espíritu, hermanos. Amén.

[p 265]

BIBLIOGRAFIA

Para otros títulos véase la lista de abreviaturas al principio de este tomo.

Aalders, G. Ch., *Het Boek Genesis (Korte Verklaring der Heilige Schrift met Nieuwe Vertaling)*, 3 volumes, Kampen, 1949.

Ante-Nicene Fathers, diez tomos, reimpresión, Grand Rapids, Mich., 1950, para referencias a Clemente de Alexandria, Irenaeus, Justino Mártir, Orígenes, Tertuliano, etc.

Bacon, B. W., "The Reading οἶ οὐδὲ in Gal. 2:5", *JBL*, 42 (1923, pp. 69–80.

Bandstra, Andrew J., *The Law and the Elements of the World, An Exegetical Study in Aspects of Paul's Teaching*, tesis doctoral de la Free University de Amsterdam, Kampen, 1964.

Barklay, W., *The Letters to the Galatians and Ephesians (The Daily Study Bible)*, Filadelfia, 1958.

Barton, G. A., "The Exegesis of ἐνιαυτοὺς in Galatians 4:19 and Its Bearing on the Date of the Epistle", *JBL*, 33 (1914), pp. 118–126.

Bavinck, H., *Gereformeerde Dogmatiek*, Vol. 11, *Over God*; traducción al inglés por W. Hendriksen, *The Doctrine of God*, Grand Rapids, 1955.

Berkhof, L., *New Testament Introduction*, Grand Rapids, 1916.

Berkhof, L., *Brief aan de Galatiërs*, Hoofdstuk 3. Notas para la clase sobre Gálatas 3, dada en el Seminario Calvino, Grand Rapids en en año lectivo 1925–1926. Redactor: G. Hendriksen. Contenido: una amplia introducción a la epístola y una exégesis de todo el tercer capítulo.

Berkhof, L. *Teología sistemática*, Grand Rapids, 1949.

Berkouwer, G. C., *Dogmatisch Studiën* (la serie), Kampen, 1949, etc.

Berlage, H. P. "De juiste verklaring van Gal. 6:2", *TT*, 25 (1891), pp. 47–61.

Biblia Santa. Hay *referencias* a varias versiones de la Biblia. La *traducción* usada en C.N.T., la cual es la base de la exégesis, es propia del autor.

Bruce, F. F., "The Date of the Epistle to the Galatians", *ET*, 51 (1939–1940), pp. 396–397.

Bruce, F. F., *Commentary on the Book of Acts (New International Commentary on the New Testament)*, Grand Rapids, 1964.

Bruce, F. F., *The Letters of Paul, An Expanded Paraphrase*, Grand Rapids, 1965.

Bultmann, Rudolf, ΔΙΚΑΙΟΣΥΝΗ ΘΕΟΥ, *JBL* (March 1964), pp. 12–16.

Burton, Ernest DeWitt, "Those Trouble-Makers in Galatia", *BW*, 53 (1919), pp. 555–560.

Burton, Ernest DeWitt, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Galatians (The International Critical Commentary)*, Nueva York, 1920.

Calvino, Juan, *Commentarius in Epistolam Pauli Ad Galatas (Corpus Reformatorum*, Vol. LXXX), Brunsvigae, 1895; trad. ing. *(Calvin's Commentaries)*, Grand Rapids, 1948.

JBL Journal of Biblical Literature
TT Theologisch tijdschrift
ET Expository Times
BW Biblical World

Cole, A., *The Epistle of Paul to the Galatians (Tyndale Bible Commentaries*, editado por R.V.G. Taker), Grand Rapids, 1965.

Conybeare, W. J. and Howson, J. S., *The Life and Epistles of St. Paul*, Grand Rapids, 1949.

Crownfield, F. R., "The Singular Problem of the Dual Galatians", *JBL*, 64 (1945), pp. 491–500.

[p 266]

De Boer, W. P., *The Imitation of Paul, An Exegetical Study*, tesis doctoral, Kampen, 1962.

Deissmann, A. *Light from the Ancient East* (trad. por L. R. M. Strachan), Nueva York, 1927.

Duncan, George S., *The Epistle of Paul to the Galatians (Moffatt New Testament Commentary).*

Ellis, E. Earle, *Paul and his Recent Interpreters*, Grand Rapids, 1961.

Emmet, C. W., "Galatians, the Earliest of the Pauline Epistles", *Exp*, 7ª serie, 9 (1910), pp. 242–254.

Erdman, C. F., *La epístola a los gálatas*, T.E.L.L., 1976.

Findlay, G. G., *The Epistle to the Galatians (The Expositor's Bible*, Vol. V, pp. 811–925), Grand Rapids, 1943.

Goodspeed, E. J., *Paul*, Filadelfia y Toronto, 1947.

Greijdanus, S., *Is Hand. 9 (met 22 en 26) en 15 in tegenspraak met Gá. 1 en 2?*, Kampen, 1935.

Greijdanus, S., *Binzondere Canoniek*, dos tomos, Kampen, 1949.

Greijdanus, S., *De Brief van den Apostel Paulus aan de Galaten (Korte Verklaring der Heilige Schrift met Nieuwe Vertaling)*, Kampen, 1953.

Grosheide, F. W., *De Openbaring Gods in het Nieuwe Testament*, Kampen, 1953.

Grosheide, F. W., "De Synode der Apostelen", *GTT*, 11 (1910), pp. 1–16 [Gá. 2].

Hendriksen, G., *"And So All Israel Shall Be Saved", An Interpretation of Romans 11:26a*, Grand Rapids, 1945.

Hendriksen, G., *The Meaning of the Preposition* ἀντί *in the New Testament*, tesis doctoral, Princeton, 1948,

Hendriksen, G., *Bible Survey*, Grand Rapids, 1961.

Hendriksen, G., *Más que vencedores*, T.E.L.L., Grand Rapids, 1966.

Jackson, F. J. Foakes, and Lake, Kirsopp, eds., *The Beginnings of Christianity*, cinco tomos, Londres, 1920–1933.

Johnson, Sherman E., "Early Christianity in Asia Minor", *JBL*, 77 (March 1958), pp. 1–17.

Johnson, Sherman E., "Laodicea and its Neighbors", *BA*, Vol. XIII (Feb. 1950), pp. 1–18.

Jones, Maurice, "The Date of the Epistle to the Galatians", *Exp*, 8ª serie, 6 (1913), pp. 193–208.

Kerr, John H., *An Introduction to the Study of the Books of the New Testament*, Chicago, Nueva York, Toronto, 1892.

Knox, D. B., "The Date of the Epistle to the Galatians", *EQ*, 13 (1941), pp. 262–268.

Exp The Expositor
GTT Gereformeerd theologisch tijdschrift
BA Biblical Archaeologist

Kouwenhoven, H. J., “Paulus beroep op de litteekenen van den Heere Jezus in sijn lichaam”, *GTT*, 13 (1912), pp. 105–115 [Gá. 6:17].

Lambert, J. C., “ ‘Another Gospel that is not another’—Galatians 1:6, 7”, *ET*, 12 (1900–1901), pp. 90–93.

Lenski, R. C. H., *Interpretation of St. Paul’s Epistles to the Galatians, to the Ephesians, and to the Philippians*, Columbus, Ohio, 1937.

Lietzmann, Hans, *An die Galater (Handbuch zum Neuen Testament)*, 2ª ed., Tübinga, 1923.

Lightfoot, J. B., *The Epistle of St. Paul to the Galatians*, reimpresión, Grand Rapids, s.f. *Loeb Classical Library*, Nueva York (varias fechas), de los Padres apostólicos, Eusebio, Josefo, Philco, Pliny, Plutarco, Strabo, etc.

Luther, Martin, *In Epistolam S. Pauli ad Galatas commentarius, D. Martin Luthers Werke*, kritische gesamtausgabe, 40. Band, dos tomos, Weimar, 1911–1914.

Machen, J. G., *The Origin of Paul’s Religion*, Grand Rapids, 1947.

Mackintosh, Robert, “The Tone of Galatians 2:1–10”, *ET*, 21 (1909–1910), pp. 327–328.

[p 267]

Menzies, Allan, “The Epistle to the Galatians”, *Exp*, 8ª serie, 7 (1914), pp. 137–147.

Moffatt, J., *An Introduction to the Literature of the New Testament (The International Theological Library)*, 3ª ed., Nueva York, 1918.

Moulton, J. H., “The Marks of Jesus”, *ET*, 21 (1909–1910), pp. 283–284 [Gá. 6:17].

Mulder, H., “De Eerste Lezers van de Brief aan de Hebreeën”, *homiletica & biblica* (May, 1965), pp. 95–99.

Mulder, H., “Barnabas en de gemeente te Jeruzalem”, *homiletica & biblica* (September, 1965), pp. 198–200,

Murray, J., *Christian Baptism*, Filadelfia, 1952.

Murray, J., *The Epistle to the Romans*, dos tomos, Grand Rapids, respectivamente 1959 y 1965.

Parker, P., “Once More, Acts and Galatians”, *JBL*, 86 (June 1967), pp. 175–182.

Parker, Thomas D., “A Comparison of Calvin and Luther on Galatians”, *Int*, 17 (Jan. 1963), pp. 71–75.

Prins, J. J., “Nog iets over Gá. III:20 en, in verband daarmede over vs. 13 en 16. Open brief aan Dr. A. H. Blom”, *TT*, 12 (1878), pp. 410–420.

Ramsay, W. M., *Historical Geography of Asia Minor*, Londres, 1890.

Ramsay, W. M., *The Church in the Roman Empire*, Londres, 1893.

Ramsay, W. M., *Cities and Bishoprics of Phrygia*, dos tomos, Londres, 1895–1897.

Ramsay, W. M., “A New Theory as to the Date of the Epistle to the Galatians”, *ET*, 12 (1900–1901), pp. 157–160.

Ramsay, W. M., *The Letters to the Seven Churches of Asia*, Londres, 1904.

Ramsay, W. M., *The Cities of St. Paul*, reimpresión, Grand Rapids, 1949.

EQ Evangelical Quarterly
Int Interpretation

Ramsay, W. M., *The Bearing of Recent Discovery on the Trustworthiness of the New Testament*, reimpresión, Grand Rapids, 1953.

Ramsay, W. M., *St. Paul the Traveler and the Roman Citizen*, reimpresión, Grand Rapids, 1949.

Ramsay, W. M., *A Historical Commentary on St. Paul's Epistle to the Galatians*, reimpresión, Grand Rapids, 1965.

Rendall, F., *The Epistle to the Galatians (The Expositor's Greek Testament*, Vol. III, pp. 123–200), Grand Rapids, s.f.

Ridderbos, H. N., *The Epistle of Paul to the Churches of Galatia (New International Commentary on the New Testament)*, Grand Rapids, 1953.

Robertson, A. T., *Word Pictures in the New Testament*, Nueva York y Londres, 1931, Vol. IV, sobre Gálatas, pp. 272–319.

Robinson, D. W. B., "The Circumcision of Titus and Paul's 'Liberty' ", *AusBibRev*, 12 (1–4, 64), pp. 24–42.

Ropes, J. H., *The Singular Problem of the Epistle to the Galatians*, Cambridge, 1929.

Schaff, P., *History of the Christian Church*, Vol. 1, Nueva York, 1920.

Schlier, Heinrich, *Der Brief an die Galater (Meyer's Kommentar)*, 10ª ed., Gottinga, 1949.

Schmoller, Otto, *The Epistle of Paul to the Galatians (Lange's Commentary on the Holy Scriptures)*, reimpresión, Grand Rapids, s.f.

Scott, E. F., *The Literature of the New Testament*, Nueva York, 1940.

Shedd, W. A., "The Date of the Epistle to the Galatians upon the South Galatian Theory", *ET*, 12 (1900–1901), p. 568.

Stamm, R. T., *The Epistle to the Galatians (Interpreter's Bible*, Vol. X), Nueva York y Nashville, 1953.

[p 268]

Stewart, J. S., *A Man in Christ, the Vital Elements of St. Paul's Religion*, Nueva York y Londres, s.f.

Strack, H. L. and Billerbeck, P., *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch*, München, 1922–1928.

Tenney, M. C., *The New Testament, an Historical and Analytic Survey*, Grand Rapids, 1953.

Thiessen, H. C., *Introduction to the New Testament*, Grand Rapids, 1943.

Van Leeuwen, J. A. C., "Galaten (Brief aan de)", artículo en *Christelijke Encyclopaedie*, Kampen, 1925, Vol. II, pp. 218, 219.

Warfield, B. B., "The Date of the Epistle to the Galatians", *JBL* (June and December, 1884), pp. 50–64.

Warfield, B. B., *The Power of God Unto Salvation*, Grand Rapids, 1930.

Wood, H. G., "The Message of the Epistles; the Letter to the Galatians", *ET*, 44 (1932–1933), pp. 453–457.

Zahn, Th., *Einleitung in das neue Testament*, 1897–1900.